

ARQUEOLOGIA

Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia / Segunda época



Fechamientos por radiocarbono en Teotihuacan
Evelyn Childs Rattray

El proyecto Templo de Quetzalcoatl
Rubén Cabrera Castro y Oralia Cabrera

El entierro central de la Pirámide de la Serpiente Emplumada
Saburo Sugiyama

**Excavaciones en el Frente B y otros materiales
del análisis de la cerámica**
George L. Cowgill y Oralia Cabrera

Los entierros del Templo de Quetzalcoatl
*Carlos Serrano Sánchez, Martha Pimienta Merlín y
Alfonso Gallardo Velázquez*

Sacrificio de niños
Ana María Jarquín Pacheco y Enrique Martínez Vargas

Itzepec, Itzteyoca e Itztla
Alejandro Pastrana

Trabajos de exploración y conservación en Tlatelolco
Jorge Angulo V.

6

JULIO-DICIEMBRE
1991

ARQUEOLOGIA

Revista de la Dirección de Arqueología del INAH

PUBLICACION SEMESTRAL

Editores:

Joaquín García-Bárcena
Alba Guadalupe Mastache

Producción Editorial:

David Arrevillaga Ferrer
Daniel Díaz Castañeda

Directora General: **María Teresa Franco y González Salas** • Secretario Técnico: **Enrique Nalda** • Coordinador Nacional de Difusión: **Jaime Bali Wuest** • Director de Arqueología: **Alejandro Martínez Muriel** • Director de Publicaciones: **Gonzalo Camacho** • Subdirectora de Estudios Arqueológicos: **Alba Guadalupe Mastache** • Correspondencia: Lic. Verdad 3, 06060, México, D.F.



ARQUEOLOGÍA

Es una publicación semestral de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La revista *Arqueología* es un foro en donde los colegas arqueólogos podrán ver publicadas sus investigaciones. Para facilitar la edición es necesario que los manuscritos enviados observen los requisitos siguientes: Idioma español, incluyendo pies de ilustraciones y texto de éstas. Extensión máxima: 30 cuartillas a doble espacio (cada cuartilla de 27 líneas x 65 golpes) incluyendo ilustraciones y bibliografía. Dibujos, mapas y planos originales en papel albanene a tinta negra. Tamaño máximo: doble carta. Fotografías blanco y negro en papel mate (formato 5 x 7 pulgadas, vertical o apaisada). Las ilustraciones deberán estar citadas en el cuerpo del texto. No se devuelven originales. La entrega de artículos y correspondencia deben dirigirse a revista *Arqueología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Lic. Verdad 3, 06060, México, D.F. Impresión: Imprenta de Juan Pablos. Tiraje: 1,100 ejemplares. ISSN-0187-6074

Índice

Fechamientos por radiocarbono en Teotihuacan

Evelyn Childs Rattray

3

El proyecto Templo de Quetzalcoatl

Planteamientos generales y resultados preliminares

Rubén Cabrera Castro/ Oralia Cabrera

19

El entierro central de la Pirámide de la Serpiente Emplumada

Implicaciones generales

Saburo Sugiyama

33

Excavaciones en el Frente B y otros materiales del análisis de la cerámica

George L. Cowgill/ Oralia Cabrera

41

Los entierros del Templo de Quetzalcoatl

Patrón de distribución por edad y sexo

Carlos Serrano Sánchez/ Martha Pimienta Merlín/ Alfonso Gallardo Velázquez

53

Sacrificio de niños

Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan

Ana María Jarquín Pacheco/ Enrique Martínez Vargas

69

Itzepec, Itzetyoca e Itztla

Distribución mexicana de obsidiana

Alejandro Pastrana

85

Trabajos de exploración y conservación en Tlatelolco

Notas antiguas y comentarios recientes Temporada 1965-1966

Jorge Angulo V.

101

Noticias

El códice de Ocotelulco

José Eduardo Contreras Martínez

117

Tres nuevos pendientes de jade del tipo "yelmo y babero"

Luis Alberto Martos López

121

Reseña

The ancient Maya City of Sayil

Antonio Benavides Castillo

127

Fecha mientos por radiocarbono en Teotihuacan

Evelyn Childs Rattray

En la actualidad existe una cantidad bastante amplia de fechamientos por C^{14} efectuados en el sitio de Teotihuacan. Algunos son viejos y poco confiables (Wolfman, 1990), pero hay muchos nuevos que, junto con los avances en cuanto a fechamientos relativos (basados en estratigrafía) y cruzamiento de fechas por estilos cerámicos, permiten reevaluar la cronología de Teotihuacan.

El propósito de este trabajo es examinar la totalidad del corpus de fechas C^{14} disponible para Teotihuacan y sugerir revisiones cuando sean necesarias. La cronología del Valle de Teotihuacan propuesta por Millon y colaboradores (Tabla 2; Millon, 1973: 50-52; Fig. 12, 1976: 213, Fig. 15; 1981; Fig. 7. 7) es la más completa y utilizada en este momento y sirve como "secuencia maestra" para el México Central (Tolstoy, 1978: 241-242). Términos como First Intermediate, Middle Horizon, etc., fueron establecidos por un grupo de mesoamericanistas que se reunieron en Santa Fe en 1972 (Price, 1976) y fueron posteriormente adoptados por algunos investigadores como Tolstoy (1978: 249), Sanders, Parsons y Santley (1979: 91-94, tabla 5.1). Los nombres de las fases de Teotihuacan del Formativo al Clásico (Tzacualli, Miccaotli, Tlamimilolpa, etc.) fueron planteados en los trabajos de Armillas (1944 y 1950). Los términos Formativo (o Preclásico), Clásico y Postclásico, están firmemente atrincherados en la literatura y en favor de la claridad, los hemos utilizado aquí y en otros estudios sobre la cronología de Teotihuacan (Rattray, 1973; n.d.).

La parte temprana de la secuencia está más o menos fechada y se incluyen nuevos fechamientos provenientes de Cuanalan (Tabla 1; Manzanilla, 1985), de La Ciudadela (Sugiyama, 1989; Cabrera *et al.*, 1991), del Barrio de los Comerciantes (Rattray, 1987a) y del Barrio Oaxaqueño (Spence, 1989). Estas fechas se han incorporado con la finalidad de hacer más comprensibles nuestros datos sobre el periodo Clásico. Sin embargo, aún falta una serie de fechas por C^{14} para las últimas dos fases de Teotihuacan (Xolalpan Tardío y Metepec); éstas son decisivas no sólo para fechar el fin de Teotihuacan, sino también para entender los eventos que anteceden a la caída.

Con los años las fechas obtenidas por radiocarbono han creado controversias; Millon (1973: 61) y Acosta (1964:53) pensaban que eran demasiado tempranas; Paddock (1983: 173) y Coe (1962) sostenían que son muy tardías.

En este estudio no se utilizan fechas calibradas debido a las dificultades en calcularlas y a los problemas inherentes a las técnicas de calibración (Wolfman, 1990). Además, es más conveniente usar las fechas convencionales para determinar las correlaciones de secuencias regionales, puesto que la mayoría de las fechas del área maya (Hammond y Ashmore, 1981, y Ball, 1981; Tabla 2.2), de Oaxaca (Drennan, 1983) y de Puebla-Tlaxcala (García Cook, 1976, y García Cook y Rodríguez, 1975), se encuentran sin corregir (aunque hay excepciones, como las fechas BA 37 833 y BA 37 834 combinadas, del Templo de Quetzalcoatl, sí están calibradas).

Se reportan las fechas para la vida media del C^{14} de 5 568 o 5 570 años; éstas corresponden al año 1950 a.C.

Fuera de la Cuenca de México hay buenas secuencias de fechas por C^{14} para las regiones de Puebla-Tlaxcala (Tabla 3; García Cook, 1976: 31; Aufdermauer, 1973: 20, y García Cook y Rodríguez, 1975), Tehuacán (Johnson y MacNeish, 1972; Mac Neish *et al.*, 1970) y Oaxaca (Drennan, 1983:364-365). Para esta última están basadas en la lista compilada por Drennan (1983), estudio que ha facilitado enormemente las correlaciones de datos entre Teotihuacan y Oaxaca.

Formativo Tardío

En la Cuenca de México las fases de Cuicuilco y Cuanalan (Ticomán) son antecedentes de la ocupación más temprana del sitio de Teotihuacan. Las fechas de C^{14} más aceptables para Cuicuilco empiezan en 650 a.C. y terminan alrededor del año 1 d.C. La cultura de Cuicuilco alcanzó el apogeo, aparentemente, entre los siglos sexto y séptimo antes de nuestra era (Heizer y Bennyhoff, 1972, y Tolstoy, 1978: 245, 257), mucho antes del desarrollo del estado teotihuacano. Generalmente las fases tempranas se designan Ticomán I, II y III, y las más tardías, Cuicuilco o Cuanalan I, II y III. Cuicuilco IV coincide con Ticomán IV. Cuicuilco V es contemporáneo de las fases Tezoyuca-Patlachique de Teotihuacan. En la terminología de Sanders, Parsons y Santley (1979: tabla 5.1), los periodos Preclásico Tardío y Terminal,

se refieren al Primer Periodo Intermedio, fases 2A y 2B (650-300 a.C.) y al Primer Periodo Intermedio, fases 3A, 3B y 4 (300 a.C. a 1 d.C.).

En la región de Puebla-Tlaxcala, el Floreciente Medio (Texoloc, 800-300 a.C.) y Formativo Tardío (Tezoquipan 300 a.C.-100 d.C.) son antecedentes del Periodo Clásico (Tenanyecac, 100-650 d.C.). Para entonces había grandes movimientos de población y la concentración es menor, pero centros más grandes (García Cook, 1976).

La secuencia de Tehuacán es marcadamente mejor en la parte temprana (700 o 150 a.C., fases Ajuereado a Santa María). Lo que aquí nos interesa más, es la fase Palo Blanco (150 a.C.-700 d.C.), para la que, desafortunadamente, hay pocas fechas.

Formativo Terminal: fases Cuanalan y Patlachique (300 a.C.-1 d.C.)

Tolstoy (1978: 260-261) considera que el fin de la fase Patlachique se ubica por el año 1 d.C., en la escala C¹⁴, aunque podría "acabar más tardíamente en Cuicuilco" (véase tabla 2; véase también Müller, 1990: 231). Aparentemente, Teotihuacan y Cuicuilco coexistieron durante los 150 años calculados para la fase Patlachique. No hay fechas de C¹⁴ aceptables para esta fase; las más tempranas son las de la Tzacualli en Ostoyahualco (véanse tabla 2 y 3). Ha sido difícil fechar la Pirámide del Sol porque está construida con adobes y rellena con materiales culturales diversos procedentes de las áreas circundantes (Rattray, 1975).

En las excavaciones de Cuanalan, se obtuvieron muestras de carbón, procedentes de fogones domésticos, que dieron una serie de fechas muy cercanas al rango de entre 210 y 100 a.C. Estas fechas indican un traslape entre las fases terminal de Cuanalan y Patlachique (150-1 a.C.). La pequeña comunidad de Cuanalan estaba ubicada al suroeste de Teotihuacan, cerca de los manantiales (Millon, Drewitt y Cowgill, 1973, mapa 87, cuadro S1W6 Manzanilla 1985: 134) y parte de ella fue contemporánea al asentamiento (fase Patlachique) que se estaba formando con rapidez al noroeste de Teotihuacan, en la "Ciudad Vieja" (Millon, Drewitt y Cowgill, 1973: mapa 1); sin embargo, son necesarias más excavaciones para la obtención de muestras de carbón que permitan aclarar la secuencia Cuanalan-Tezoyuca-Patlachique.

La fase Patlachique está presente en la Cuenca en Teotihuacan (Blucher, 1971), Cuicuilco (Müller, 1990), Chimalhuacán (Castellanos, 1954; Noguera, 1943, y West, 1964), Temesco (Dixon, 1966), Azcapotzalco (Rattray, 1968) y Tezoyuca (Sanders, 1965; Sanders *et al.*, 1975). Cuicuilco llegó a proporciones urbanas con arquitectura monumental (Müller, 1990), por el 500 a.C. y Temesco tenía algunas estructuras piramidales y una extensa zona habitacional, se trata "aparentemente de un centro sirviendo a un área grande" (West, 1964:198).

Fase Tzacualli (1-150 d.C.)

La construcción de la Pirámide del Sol fue un trabajo de muchos años; se principió en la fase Tzacualli y se terminó

cerca de 150 d.C. Es contemporánea a la zona denominada Ostoyahualco, un barrio localizado en el sector noroeste de Teotihuacan, en la llamada "Ciudad Vieja". Hay una fecha C¹⁴ (Y-644, 28±80 d.C.), obtenida del carbón asociado a un entierro que estaba en el escalón del edificio dentro del montículo B del complejo de 3-Templos (Cook de Leonard, 1957). De acuerdo con Millon (1973) había otros complejos de 3-Templos sobre la parte norte de la Avenida de Los Muertos. La evidencia cerámica ubica el inicio de los complejos de 3-Templos, la Ciudadela y el Templo de Quetzalcoatl en las fases Tzacualli y Miccaotli.

Se cuenta con dos fechas de los entierros de sacrificios múltiples descubiertos en las excavaciones del INAH en el lado sur del Templo de Quetzalcoatl (Sugiyama, 1989: TO-887, 70±60 d.C. y TO-888, 130±60 d.C.). Un tercer fechamiento C¹⁴, es el de un artefacto de concha procedente de uno de los entierros múltiples, dio la fecha 245±55 (INAH 394). La cuarta fecha obtenida fue de un cetro de madera con una cabeza de serpiente esculpida, esta fecha se ha reportado como una fecha calibrada (Tabla 1: 70 d.C. con un rango desde 50 a.C. a 140 d.C.; BA 37833-37834) (véanse tablas 1 y 3).

Fase Miccaotli (150-200 d.C.)

Anteriormente se consideraba que la fase Miccaotli duraba 100 años; más tarde se le redujo a 50 años, al descubrirse que una parte del complejo cerámico (Rojo Pintado, Granular y algunos tipos de Pulido Inciso) pertenece a las fases Xolalpan-Metepec y no son características del Miccaotli.¹ La fase puede corresponder al periodo en que La Ciudadela estaba en pleno desarrollo; es decir, en el tiempo de la construcción de las grandes plataformas alrededor de La Ciudadela y del Templo de Quetzalcoatl.

Hay fuertes evidencias de que durante este tiempo hubo interacción con Cholula, por ejemplo, el talud y tablero en la Gran Pirámide, las similitudes en complejos de cerámica y los motivos simbólicos, como Tlaloc (Müller, 1978b).

En el sitio Teteles de Ocotitla, sobre las laderas de la Malinche, se encontró una tumba con entierros y cientos de ofrendas en las que había cerámicas Anaranjado Delgado (en estilos muy tempranos) y del grupo Negro Pulido, ambas relacionadas con Teotihuacan y Cholula. El carbón procedente de la tumba arrojó una serie importante de fechas: TX-2139 (110±60 d.C.) hasta TX-2142 (260±130 d.C.); el rango medio es de alrededor de 140±60 d.C. (García Cook, *et al.* 1976, y Velastro Jr. *et al.*, 1986).

Tenemos pocas fechas de radiocarbono asociado directamente con cerámica de la fase Miccaotli en Teotihuacan. La primera (72±200 d.C.) está mencionada por Tolstoy

¹ Bennyhoff (1966) y Müller (1978a), en sus cronologías hicieron una secuencia de estilos cerámicos Pintado, Granular y Pulido en los sesenta (esta secuencia fue seguida por Smith, 1987); ahora se sabe que era errónea en varios aspectos. Estos esquemas tempranos formaron la base para los trabajos posteriores, sin tomar en cuenta que no se basaban en estratigrafías y que tenían además muchos errores especialmente respecto a la clasificación de los Grupos Pintados. Se consideraba que el Rojo sobre Natural era de la Fase Miccaotli cuando en realidad pertenece, en su mayoría, a las fases Xolalpan y Metepec (para correcciones véase Rattray 1973; n.d.).

(1978: 262). Las otras tres son ensayos hechos sobre hueso (TO-887 (70±60 d.C.) y TO-888(130±60 d.C.)) o concha (INAH 394{248±55 d.C.} del entierro 190), que el arqueólogo Sugiyama (1989: 97) afirma que concuerdan con las fases Miccaotli o Tlamimilolpa Temprano, las que serán discutidas en seguida.

Fase Tlamimilolpa Temprano (200-250 d.C.)

Los entierros de sacrificados del Templo de Quetzalcoatl han sido ubicados en las fases Miccaotli-Tlamimilolpa Tem-

prano (Cabrera *et al.*, 1991). Las ofrendas de las tumbas son *sui generis* y con poca cerámica. Seguramente son anteriores a la construcción de la Plataforma Transversa y del Palacio Sur de la Ciudadela (Rattray, 1973; n.d.). Asociados con los entierros se encontraron distintos collares hechos de molares humanos y de concha que imita dientes. Este elemento estuvo presente también en un entierro de la fase Tzacualli Temprano, en el Montículo B de Ostoyahualco (Cook de Leonard, 1957, y Rattray, 1992). El entierro 21 de La Ventilla B tenía algunos rasgos semejantes a los del Templo de Quetzalcoatl (Rattray y Ruiz, 1980; Rattray, 1992, y Sugiyama 1989) tales como: la presencia de discos de pirita y cuentas y narigueras de jade, las últimas con forma de mariposa (Sugiyama, 1989).

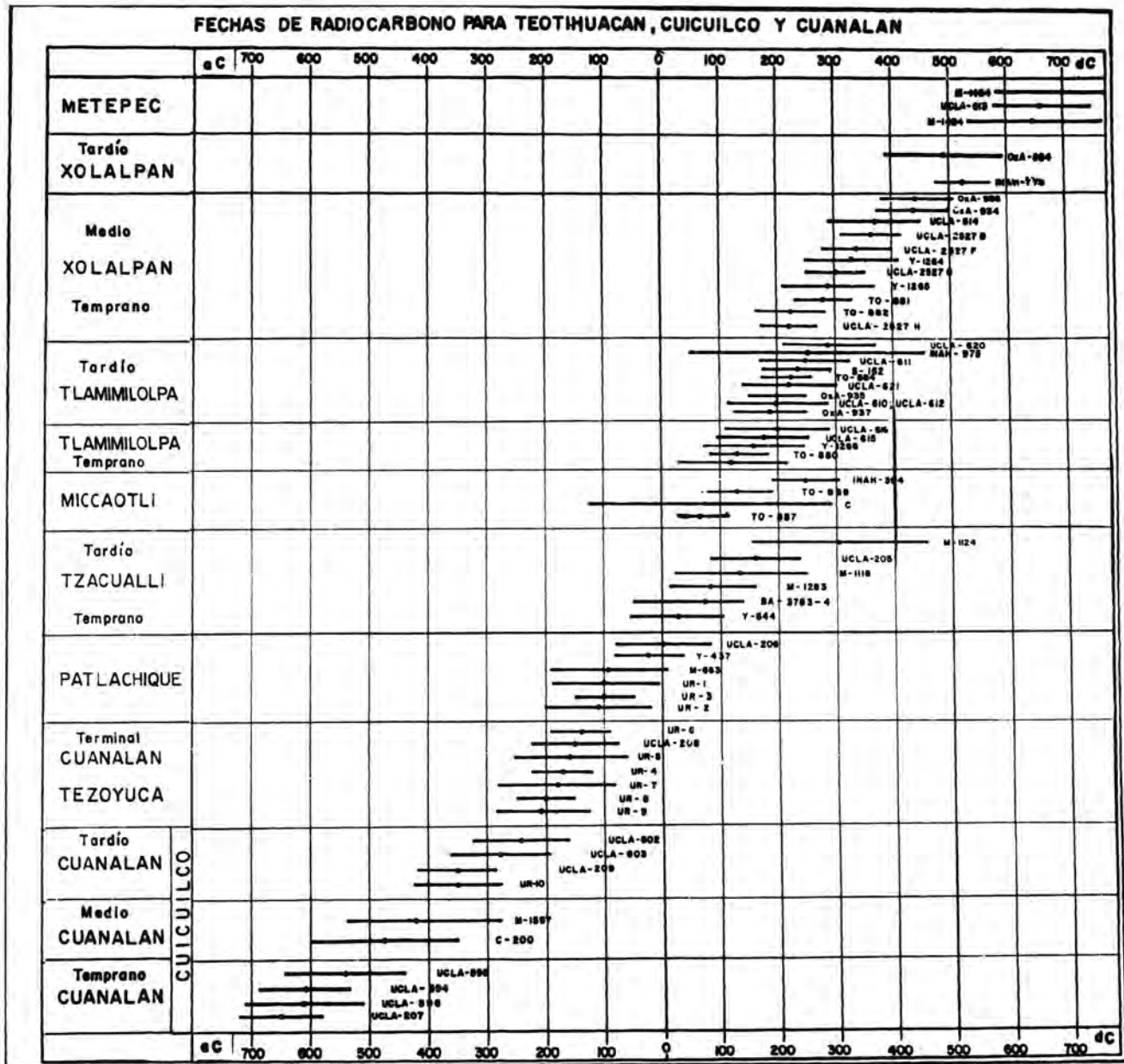


Tabla 1. Fechas de radiocarbono para Teotihuacan, Cuiculco y Cuanalan.

E. RATTRAY

En cuanto al Barrio Oaxaqueño hay una serie de fechas obtenidas de esqueletos recuperados de las tumbas este y norte (Spence, 1989, Tabla 1). Spence las obtuvo en contextos correspondientes a la fase Xolalpan Temprano, a pesar de que las fechas no coinciden con la cerámica y son más tempranas (TO-880, 130±50 d.C. y TO-883, 120±90 d.C.). Sin embargo, antes de excluirlas, se debe tomar en consideración la posibilidad de que se trate de reentierros de ancestros, como parte de un culto a los antepasados. A este respecto tenemos el ejemplo de las costumbres funerarias en el Barrio de los Comerciantes, donde se practicaron reentierros de varios individuos bajo los altares y en pozos (Rattray, 1990). Los hallazgos recientes indican que el Barrio Oaxaqueño fue ocupado antes de la fase Tlamimilolpa Temprano (Rattray, 1978, y Spence 1988:1989) y que siguió ocupado hasta la fase Xolalpan Tardío. Tenemos datos de uso ceremonial de ofrendas y de entierros en tiempos posteriores.²

Por otro lado, se cuenta con los ensayos del laboratorio de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA-615[170±80 d.C.] y UCLA-616[200±80 d.C.]), que se practicaron en vigas de edificios en la Avenida de los Muertos, que son discutidos por Bernal (1965: 29) y que, se considera, son confiables.

Según la cronología actualmente aceptada (véase tabla 2, columna 1), la fase Tlamimilolpa Temprano abarcó 100 años, del 200 al 300 d.C., periodo que parece muy largo, puesto que el complejo de cerámica que lo define no es reconocible fuera del centro urbano de Teotihuacan. Sus afinidades son muy estrechas con la fase anterior o Miccaotli y en mi opinión pueden ser agrupados con base en el hecho de que la mayoría de la cerámica de lujo de este complejo (el componente élite) proviene de las grandes estructuras ubicadas sobre la Avenida de los Muertos y son imputables al Complejo Miccaotli. El complejo cerámico de Tlamimilolpa Temprano tiene una distribución más amplia y es conocido en los conjuntos de Tlajinga 33 (Storey, 1987, y Widmer, 1987) y La Ventilla B (Vidarte, 1964), entre otros, e incluye una gran proporción de tipos utilitarios. Así existe la posibilidad de que estemos viendo una sola fase con dos componentes: el de élite y el utilitario. Por lo cual recomiendo que se cambien las fechas y términos, de la siguiente manera: comenzar la fase Tlamimilolpa Temprano en el año 250 d.C. en lugar de 300 d.C., uniéndola con la fase Miccaotli con el nombre de Miccaotli Temprano (150-200 d.C.) y Miccaotli Tardío (200-250 d.C.). Esto permite un mejor fechamiento de la siguiente fase, Tlamimilolpa Tardío, misma que comienza en 250 d.C. y termina en 350 d.C. Tal ajuste se tiene que hacer al mismo tiempo que el cambio de la terminología correspondiente, al respecto véase la propuesta de la autora en la tabla 2, columna 2.

Periodo Clásico Temprano fase Tlamimilolpa Tardío (300-400 d.C.; propuesta 250-350 d.C.)

² Una situación similar está representada por el carbón de una jarra (Teo. III), una posible incineración (muestra Y-1266) del Palacio de Quetzalpapalotl que dio la fecha de 160±80 d.C. (Coe 1962).

Una fecha generalmente aceptada, correspondiente a la fase Tlamimilolpa Tardío es la de Linné (1956: 190-191), de la Tumba 1 del conjunto denominado Tlamimilolpa, la fecha obtenida es S-162(236±65 d.C.), que concuerda con las fechas de radiocarbono de niveles contemporáneos procedentes del Barrio de los Comerciantes (véanse tabla 1 y 3; Rattray, 1987). Cuando se excavó el Templo de Quetzalpapalotl, Acosta (1964: 53-58) consideró que su mayor periodo de ocupación fue entre Teotihuacan III-IV (i.e.). "Teotihuacan III" es una designación imprecisa que abarca de las fases Tlamimilolpa Tardío a la Xolalpan Tardío (i.e. 350 a 650 d.C.). De siete análisis sobre madera (vigas) quemada del edificio más reciente de ese Palacio, tres ejemplares (UCLA 610, UCLA 611 y UCLA 621), con rango de 200 a 250 d.C., procedentes de la Antesala o pórticos 1 y 2 y del Aposento Norte (Acosta, 1964: planos 10 y 11), son más antiguos que las fechas esperadas. La explicación de Kovar (1966: 428), quien examinó los fragmentos restantes de carbón en laboratorio de cerámica de Teotihuacan, señala:

...únicamente la parte central [de la viga] permanece más o menos completa. Esta es la razón por la que las fechas del radiocarbono son consistentemente más antiguas, ya que el carbón proviene de las partes más viejas del tronco. Tales fechas no pueden indicar el tiempo en el que el árbol fue cortado para su uso en la construcción; al contrario, dan la edad de esa particular sección del tronco de la que se originó la muestra de carbón. Esto puede explicar el porqué las fechas varían tanto entre ellas [400 años], a pesar de que el carbón viene de los mismos niveles.

Aun cuando no sabemos la ubicación exacta del hallazgo, se pueden interpretar con las mismas reservas dos muestras adicionales de vigas (UCLA-612 [200±80 d.C.] y UCLA 620, 290±80 d.C.). Bernal pensaba al respecto que las fechas apoyaban la idea de un "Gran Fuego" o incendio en el centro de Teotihuacan 300 años después de Cristo.

Ni la cerámica ni la evidencia arquitectónica soportan fechas tan tempranas para el "Gran Fuego" que acabó con Teotihuacan. Bernal menciona la posibilidad de un segundo incendio de las áreas aledañas, alrededor del 650 d.C. Basado en fechamientos arqueomagnéticos, Wolfman (1990: 300-301), sugiere que el "Gran Fuego" ocurrió a mediados de la fase Xolalpan, en lugar de en el inicio o al final de la fase Metepec.

El Barrio de los Comerciantes

Cinco fechas nuevas del Barrio de los Comerciantes, del Oxford Accelerator Mass Spectrometer (AMS) se acercan mucho a las esperadas. Las muestras se seleccionaron de contextos tempranos y tardíos, después de analizar la evidencia cerámica y arquitectónica. La estratigrafía del sitio es clara y corresponde a un periodo bastante corto, i.e. Tlamimilolpa Tardío hasta Xolalpan Tardío. Los restos culturales permiten abundantes cruzamientos con las regiones

Fig. 2 Correlación de Fases Cerámicas del Centro de México, Oaxaca y Región Maya.

PERIODOS	VALLE DE TEOTIHUACAN	TEOTIHUACAN CUENCA DE MEXICO	BLOQUE TLAXCALA	REGION TULA	VALLE DE OAXACA	UAXACTUN	
POSTCLASICO	1500			TESORO PALACIO			
	1400			FUEGO			
	1300	AZTEC	AZTEC				
	1200				MONTE ALBAN V		
	1100	MAZAPAN	MAZAPAN			TEPEU III	
	1000	Tardío	Tardío	TEXCALAC	TOLLAN		
	900	COYOTLATELCO	COYOTLATELCO		CORRAL terminal		
	800	Temprano	Temprano		CORRAL PRADO	MONTE ALBAN IV	TEPEU II
	700	METEPEC	METEPEC				TEPEU I
	600	Tardío	XOLALPAN Tardío			MONTE ALBAN IIB	
CLASICO	500	XOLALPAN		CHINGU		TZAKOL	
	400	Temprano	XOLALPAN Temprano		MONTE ALBAN IIIA		
	300	Tardío	TLAMIMILOLPA	TENANYECAC			
	200	Temprano	TLAMIMILOLPA				
	100	MICCAOTLI	MICCAOTLI		FORMATIVO Terminal	MONTE ALBAN II	CHICANEL
	D.C.	TZACUALLI	TZACUALLI				
	A.C.	Temprano	Temprano				
	100	PATLACHIQUE	PATLACHIQUE Tezojuca	TEZOQUIPAN			
	200	Terminal Cuauanlan	Cuicuilco		FORMATIVO Tardío	Tardío	
	300	TEZOYUCA	TICOMAN IV			MONTE ALBAN I	
MEDIO TARDIO	400	Tardío Cuauanlan	TICOMAN III		Temprano	MAHON	
	500	Medio Cuauanlan	TICOMAN II	TEXOLOC		ROSARIO	
	600	Temprano Cuauanlan	TICOMAN I			GUADALUPE	
	700	CHICONAUTLA	ZACATENCO				
	800	ALTICA					
	900			TLATEMPA		SAN JOSE	
	1000						
	1100						
	1200			TZOMPANTEPEC			
	1300		TLATILCO			TIERRAS LARGAS	
1400		TLAPACOYA					
1500							

Tabla 2. Correlación de Fases Cerámicas del Centro de México, Oaxaca y Región Maya.

maya, del Golfo y de Puebla, y son ayuda para hacer correlaciones con otras secuencias regionales.³

³ Los comentarios de Wolfman (1990:298) sobre estos ensayos están basados sobre un mal entendimiento de los contextos de donde provenían las muestras y la cronología cerámica del Barrio de Los Comerciantes. Él dice: "estas fechas aproximadas de la fase Xolalpan no son suficientemente precisas ni suficientes en número para soportar ninguno de los fechamientos de la Fase Xolalpan". En realidad, estas fechas son las mejores que tenemos: dos son de la fase Tlamimilolpa Tardío; otras dos de la fase Xolalpan Temprano; y una más de Xolalpan Tardío, todas se acercan a las fechas esperadas.

La fecha más temprana del Barrio de los Comerciantes (OXA-937, 190±60 d.C.), parece fechar residuos de carbón procedentes de las muestras de un enorme pozo donde fueron enterrados 31 individuos. El total era de entierros secundarios, con excepción de un individuo enterrado durante los tiempos Xolalpan Temprano; no tenemos fechas que nos indiquen el momento del abandono del Barrio ni que correspondan a la fase mencionada. El disturbio causado actualmente, debido al uso que se le ha dado a esta zona como cementerio moderno, ha dejado poca evidencia de ocupación en las fases finales, si es que la hubo.

La segunda fecha de radiocarbono proviene del pozo estratigráfico 12 bajo Piso 2 de la Estructura Circular 3, se trata de un entierro saqueado con vasijas teotihuacanas y cerámicas del Golfo y mayas. Esta muestra (OXA-935, 200±60 d.C.) corresponde a Tlamimilolpa Tardío. Por su asociación en la misma capa, sabemos que el Entierro 9 (un infante) es contemporáneo.

El fechamiento (OXA-934) fue hecho sobre un hueso perteneciente a un adulto joven femenino procedente del Pozo Grande de 31 individuos de la Estructura Circular 2 y dio una fecha de 440±60 d.C., que concuerda con nuestro cálculo de la fase Xolalpan Temprano y, según Gowlett et al. (1987): "...demuestra la ventaja de fechamiento directo sobre el esqueleto".

El Barrio Oaxaqueño

En 1966 se realizaron excavaciones (Paddock, 1983; Rattray, 1978, y Millon, 1967) en el Barrio Oaxaqueño (Cuadros NI W6 y NI W7, Millon, Drewitt y Cowgill, 1973, mapa 70), para investigar las concentraciones de cerámica estilo Monte Albán II-IIIa. La arquitectura asociada con cerámica de Monte Albán pertenece a las fases Tlamimilolpa Tardío hasta Xolalpan Tardío (300 a 650 d.C.). En Oaxaca, las fases Monte Albán II-IIIa corresponden a los principios de la era cristiana o antes (véanse tablas 2 y 3), hasta 450/500 d.C. Así el complejo de cerámica Monte Albán II en Teotihuacan tuvo pocos cambios durante la ocupación zapoteca. Hemos interpretado este fenómeno de anacronismo en el estilo como resultado del limitado contacto que tenían los migrantes con su tierra de origen; además se sabe que la cerámica, si bien es de estilo Monte Albán, fue hecha en Teotihuacan. Las fechas de radiocarbono abarcan desde 120±90 d.C. (TO-883 Spence, 1989: 85), hasta 365±50 d.C. (UCLA 25 27B). Dos fechas (TO-880[130±50 d.C.] y TO-883[120±90 d.C.]) hechas en hueso de humano procedente de las tumbas este y norte son arqueológicamente inaceptables (Spence, 1989: Tabla 1). Se debe pensar en la posibilidad de que los huesos sean de antepasados. Sin embargo, Spence (comunicación personal, 1989), dice que la mala preservación de los huesos o la contaminación pueden ser responsables de las fechas erróneas.

La cronología de Monte Albán está siendo reevaluada actualmente (Drennan, 1983; Winter, 1989; Paddock, 1970, y Marcus, 1989) con base en fechas de radiocarbono. En la cronología de Drennan (1983) hay modificaciones al esquema formulado por Caso, Bernal y Acosta (1967). Por ejemplo, ya no se usan las fases transicionales II-IIIa o IIIa-IIIb y varios investigadores las agrupan en una sola fase IIIb-IV (Winter, 1989).

De acuerdo con Drennan (1983) durante las fases Monte Albán IIIb y IV entre 600 a 900 d.C., este sitio estaba en declinación. Las fechas C¹⁴ de la región de Tlacolula coinciden y son contemporáneas con la fase Metepec en Teotihuacan (650-750 d.C.). Existe, entonces, poca evidencia de interacción entre ellos.

Las relaciones con el área maya son complejas y no pueden discutirse adecuadamente en este espacio; únicamente se tratan ciertos aspectos relacionados con la correlación de fechas. El entierro 22 del Barrio de los Comerciantes de la fase Tlamimilolpa Tardío, se puede

fechar alrededor de 300 d.C. En este entierro había vasijas Maya Policromo correspondientes al Clásico Temprano que provienen de las Tierras Mayas Bajas. Otra relación con la región maya se manifiesta en el uso de marcadores de juegos de pelota (Ballcourt Markers) en La Ventilla A y B, Teotihuacan (Rattray, 1992). En Tikal hay un marcador semejante de uso ceremonial que tiene fecha de 24 de enero 414 d.C. (Schele y Friedel, 1990: 158-159; Fig. 4: 19c), la cual se refiere al momento de su instalación en el altar. Esta fecha es sólo 100 años más tardía que la de la "estela" del entierro ceremonial de La Ventilla A (Aveleyra Arroyo de Anda, 1963: 17-18; 1964: 26; Rattray, 1992). Por otro lado sabemos que el impacto de Teotihuacan en Tikal disminuye alrededor de 500 después de Cristo.

Fase Xolalpan Temprano (400-550 d.C.; fecha propuesta 350-550 d.C.)

Las fechas más confiables para la fase Xolalpan Temprano son Y-1264 (330±80 d.C.) realizada en el entierro 10 de Zacuala Patios; UCLA 25 278B (365±50 d.C.), en el carbón de un incensario asociado con el entierro de una cabeza en el Barrio Oaxaqueño (Rattray, 1992) y OXA 934 y 936 (ambas de 440±60 d.C.) del Barrio de los Comerciantes, descrito arriba. Esta es una de las fases mejor fechadas, abarca desde 250 d.C. hasta 440 d.C. de acuerdo con fechas de radiocarbono; es decir, es aún más temprana que los nuevos ajustes propuestos.

La muestra Y-1265 (290±80 d.C.) que proviene del entierro 24 de Zacuala Patios, concuerda bien con la secuencia de fechas de que se dispone para Xolalpan Temprano. El carbón fue sacado de una vasija de silueta compuesta con soportes de botón (Coe, 1962), pero cuando hice el análisis de este entierro (Rattray, 1992) encontré en el Museo Nacional de Antropología únicamente 14 de las 28 vasijas mencionadas por Coe. Entonces pensé, basada en un vaso cilíndrico con incisión de líneas anchas y soportes huecos redondos, y la presencia de vasos cilíndricos denominados *Copa Ware*, que el entierro pertenece a la fase Xolalpan Tardío. Así, el carbón parece ser más antiguo que las piezas⁴ o bien el fechamiento correcto del entierro es la fase Xolalpan Temprano.

Basándose en fechas de arqueomagnetismo y de radiocarbono asociado con el "Gran Fuego" de Teotihuacan, Wolfman (1990: 300-301) sugiere algunas alternativas, la más factible es la siguiente:

...que se requiere un ajuste mínimo de las fechas más aceptadas por los expertos y que concuerda con las alternativas de los resultados obtenidos por arqueomagnetismo, es que el Gran Fuego ocurrió en medio de la fase Xolalpan y no al final de ésta.

Como evidencia del "Gran Fuego" que destruyó el centro

⁴ El Carbón de las jarras o incensarios puede ser urn entierros i.e., los restos de individuos más ancianos. Por ejemplo, un vaso cilíndrico fresco-painted (fase Xolalpan-Metepec) de la Ofrenda 1 en el Palacio de Quetzalpapalotl contenía material quemado que dio fechas de 160±80 d.C. (Y-1266).

de Teotihuacan (Armillas, 1944, y Millon, 1988) se citan templos, vigas quemadas, columnas y hoyos de poste. Los edificios ya excavados a lo largo de la Avenida de los Muertos son difíciles de fechar; de esta manera, las fechas arqueomagnéticas (Wolfman, 1990) no están basadas en estilos de cerámica y aún no hay una secuencia para la arquitectura, con excepción de rasgos muy generales.

Existe la posibilidad de que la duración e importancia de la fase Xolalpan Temprano esté siendo apreciada de manera muy somera en las cronologías actuales. La fase podría tener una duración de 200 años (350-550 d.C.), con, por lo menos, una subdivisión. Este es un tiempo de gran actividad constructiva y de crecimiento de población de grupos foráneos con la expansión de barrios de estos grupos. La interacción y comercio con el sur de Puebla y la costa del Golfo se intensifica, como lo indican los datos de incremento en la cerámica foránea (Anaranjado Delgado del sur de Puebla y Pastas finas Naranja, Crema y Gris de la región de Veracruz). La fuerte intrusión de Teotihuacan en estas regiones se manifiesta en el aumento de talleres en Tepexi de Rodríguez, Puebla (Rattray, 1990) y en el Teotihuacan "enclave" de Matacapán aumenta las semejanzas estilísticas de artefactos rituales (Santley *et al.*, 1987).

Regiones de Tehuacán y Puebla-Tlaxcala

La fase Palo Blanco de Tehuacán (150 a.C.-700 d.C.), con duración de 800 años, ha sido dividida en Temprano (150 a.C.-250 d.C.) y Tardío (250-700 d.C.; Johnson y MacNeish, 1972). Las fechas de radiocarbono para Palo Blanco Temprano son I-663 (325±150 d.C.), I-671 (325±120 d.C.), I-673 (50±150 d.C.), I-676 (180±100 d.C.) y I-921 (5±200 d.C.). Estas fechas no cubren el total de lapso, sino únicamente la parte temprana. Las fechas más cercanas son para la siguiente fase, Venta Salada, con fechas de C¹⁴ de I-659 (900±110 d.C.) y I-672 (1100±78 d.C.). El problema con el fechamiento del periodo Clásico de Tehuacán es que abarca un lapso más largo que todo el Horizonte Medio o Clásico en Teotihuacan y está basado en pocas fechas. Existen similitudes culturales entre Teotihuacan y Tehuacán (Anaranjado Delgado, vasos estucados y figuras). El mejor ejemplo del complejo es la tumba excavada por Noguera (1940: 309-310), que tenía ejemplares de Anaranjado Delgado y dos vasijas efigie zoomorfas (un tigre y un mono). Otro componente es la Cerámica Gris de Monte Albán, que permite la correlación de estilos.

En la región de Puebla-Tlaxcala (fase Tenanyecac) se nota una inestabilidad (García Cook, 1976) y probablemente un retroceso del estado de Teotihuacan en la parte tardía de la fase.

Durante el Clásico, Teotihuacan controlaba (o tenía algún tipo de permiso) y mantenía las rutas de comercio que cruzaban el territorio y que conducían a la costa del Golfo y el sur de Puebla. El "Corredor Teotihuacano", descubierto por García Cook y Merino (1977), ligaba a Calpulalpan con la ruta norte procedente de Teotihuacan. Esta ruta principal pasaba al norte de la Malinche y después hacia el sureste "une la Cuenca de México con el Golfo, Cholula y con Oaxaca vía Tehuacán" (*op.cit.*, p. 71), por Tepexi de Rodríguez o Tehuacán. Una ruta alternativa pasaba al sur de la

Malinche, por el gran sitio de Manzanilla, Puebla y luego hacia Amozoc y Tepeaca. Un sitio recién descubierto, Atlixco, localizado al sur de Cholula, posiblemente funcionó como centro "administrativo-comercial" que vigilaba las rutas entre Teotihuacan, vía Izúcar de Matamoros-Morelos (Plunket y Blanco, 1989).

Aparentemente, Cholula no participó en la distribución de la cerámica Anaranjado Delgado. La tumba de Teteles de Ocotitla, cerca de Huamantla (García Cook *et al.*, 1976 y Vega, 1981), contuvo vasijas muy tempranas de Anaranjado Delgado (fase Miccaotli), al igual que Cholula (Müller, 1978b). Hacen falta datos cuantitativos de esta cerámica en los complejos de Cholula. Su presencia en Cholula, durante los periodos II a IV, ha sido ya señalada (Müller, 1978b: 54-62, 70, 85; lámina 31, y Noguera, 1954: 116, fig. 2-3), aunque su calidad, comparada con el producto que llegaba a Teotihuacan, es baja.

Periodo Clásico Tardío Fase Xolalpan Tardío (550d.C.-650 d.C.)

Las fechas de radiocarbono para las últimas dos fases de Teotihuacan son extremadamente raras. Esto se puede explicar de varias maneras; fallas en los métodos de excavación, que no han podido aislar a estas capas; el disturbio en las capas superiores, redepósito y construcción moderna que han afectado la preservación y la estratigrafía del sitio, y la poca construcción que hubo en estas fases.

La muestra OxA 884 (480±100 d.C.) es la única razonable para Xolalpan Tardío, aunque parece muy temprana. El ensayo fue hecho con un hueso de animal trabajado, que fue utilizado como artefacto, probablemente más antiguo, que quedó incluido posteriormente, durante el colapso de un muro de la fase Xolalpan Tardío. El sitio Van Beuren en Azcapotzalco ha proporcionado una nueva fecha para esta fase: 525±45 d.C. (INAH 788) (García, 1991:88).

Durante esta fase se dieron cambios drásticos en la sociedad teotihuacana, como el retraso y evidencias de represión,⁵ tal vez por la inestabilidad causada por la independencia creciente entre las regiones de los alrededores como Puebla-Tlaxcala (García Cook, 1976), Morelos (Hirth, 1981), Tula (Díaz, 1981) y el Valle de Toluca (Sugiura, comunicación personal, 1991). Dichas regiones eran dominadas por Teotihuacan de una manera u otra, obligándoseles a pagar tributo para mantener su base económica. También se notan cambios en sus relaciones con regiones más alejadas como la región sur de Veracruz, Los Tuxtlas o el centro-norte de Veracruz y la Huasteca (Krotser, 1981). Las interacciones con Oaxaca y la región maya, disminuyeron mucho antes del 500 d.C. Se mantenían contactos fuertes con el sur de Puebla; esto se sabe por la continuación de la importación de la cerámica Anaranjado Delgado.

Fase Metepec (650d.C.-750 d.C.)

⁵ Los barrios étnicos fueron absorbidos, de forma más completa, al sistema teotihuacano en la fase Xolalpan Tardío; las expresiones de etnicidad (casas redondas, costumbres funerarias, cerámica) fueron reemplazadas por características más típicas de la cultura teotihuacana.

Durante la fase Metepec, se nota un estancamiento en la industria de la cerámica y continuidad de las formas; las pocas innovaciones son el cajete Grupo Pulido con base anular, palangana (*basin*) de Anaranjado San Martín, vasos cilíndricos de Anaranjado Delgado con *apliqué* y, posiblemente tipos nuevos de figuras humanas. La cantidad de cerámica asignada a la fase Metepec, ha sido producto de impresiones erróneas de la importancia de esta fase. En algunas excavaciones es costumbre considerar como Metepec a la cerámica de las capas que contienen cerámica diagnóstico de esta fase, aun cuando la mayoría de ésta es indistinguible de la del Complejo Xolalpan Tardío. En Tepantitla, por ejemplo, hay depósitos profundos con restos culturales mezclados de las fases Metepec y Coyotlatelco que, posiblemente indiquen contemporaneidad parcial. Ahora parece que en los últimos años de Teotihuacan hubo un declive gradual, un decremento de la población por una falta de inmigrantes hacia la ciudad (Storey, 1987). Durante esos 200 años Teotihuacan perdió su poder central y las regiones aledañas establecieron nuevos contactos y redes de comercio, lo que propició que crecieran algunos centros importantes (Tula, Xochicalco, Cacaxtla y Cholula).

No cabe duda que habían grandes conflictos entre varias facciones en el poder, lo que causó mucha destrucción (Millon, 1988). Hay dos fechas de radiocarbono para esta fase: UCLA 1 484 (con dos fechas: 650 ± 120 d.C. y 700 ± 120 d.C.), practicada en una muestra colectada en Yayahuatl y que es interpretada por Séjourné como "la última construcción del sitio" (Crane y Griffin, 1968:106); la segunda fecha, UCLA-613 (660 ± 80 d.C.), es la única del centro de Teotihuacan, de la Plaza del Sol, pavimento superior (Bernal, 1965).

La importación de la cerámica Anaranjado Delgado de Tepexi de Rodríguez, Puebla, continuaba, a juzgar por las fechas de radiocarbono (GX 16 004, $625 \pm$ d.C., y GX 16 005, 590 ± 75 d.C.), efectuadas en material de talleres donde se originó esta cerámica (Rattray, 1990), lo que indica que las relaciones con esta región permanecían durante la fase Metepec.⁶

Un segundo argumento en favor de la prolongación de Teotihuacan hasta el siglo ocho, es que coincide con las fechas C^{14} de Cacaxtla, estado de Tlaxcala, en donde se encuentran rasgos teotihuacanos y de Coyotlatelco. Las fechas para Cacaxtla son: 649 ± 43 d.C., 744 ± 91 d.C. y 775 ± 75 d.C. (López de Molina, 1981; laboratorio no reportado). Sabemos que la gente de ese tiempo en el México central era portadores de la cultura Coyotlatelco y que habían migrado del norte hacia Tula, y que colonizaron las elevaciones de alrededor. Teotihuacan ya había establecido, desde la fase Tlamimilolpa o antes, sus colonias en las regiones bajas del norte de Tula. Por el 600 d.C., dichas colonias estaban retirándose del área (Mastache y Cobean 1989).

En las fases Monte Albán IIIB y IV (Drennan, 1983), en

⁶ Es posible que los pozos para quemar cerámica en los talleres del sitio Pedernal fueron usados por un periodo de tiempo y que el carbón que fechamos era de los últimos quemados en este pozo (Rattray, 1990: Fig. 7). Los productos del taller de sitio pedernal raramente exhiben rasgos como estampado y *aplique* con impresiones de moldes aunque están presentes. Otros talleres en el área produjeron artículos más tempranos, semejantes a los tipos Tlamimilolpa Tardío en Teotihuacan (250-350 d.C.) en la cronología actualmente usada.

el periodo de 600 a 900 d.C., Monte Albán estaba en declive. Las fechas C^{14} de la región de Tlacolula son contemporáneas con la fase Metepec en Teotihuacan (650-750 d.C.). Existe poca evidencia de interacción entre ellos en este Periodo del Clásico Tardío.

Resumen de los fechamientos y recomendaciones

En esta formulación preliminar he tratado de conservar las cronologías tradicionales, cambiando únicamente los nombres de los complejos cerámicos y las fechas de inicio y terminación cuando es necesario. Las definiciones y contenidos de las fases no han sido cambiados (*i.e.* la fase Xolalpan Temprano y el complejo de la cerámica Xolalpan Tardío siguen igual). Las recomendaciones se refieren sobre todo a ajustes en los inicios y términos de las fases y sus divisiones. En muchos casos las fechas apoyan un ajuste de 100 años más temprano en lugar de 50 años, empezando con la fase Tlamimilolpa temprano y continuando hasta Xolalpan Tardío.

Han aparecido dos grandes fallas en nuestras fechas absolutas: la primera es el problema de usar elementos de construcción como vigas para fechar la construcción de edificios (Bernal, 1965; Kovar 1966, y Millon, 1973). Ahora sabemos que las fechas realizadas sobre vigas grandes tienen poco que ver con los contextos culturales en los que se encuentran. La segunda falla es de respecto de los fechamientos realizados con carbón residual, incluidos en entierros múltiples o en tumbas, así como con el carbón guardado en vasos cilíndricos o urnas, que probablemente contenían los restos incinerados de los huesos u otros materiales asociados con cultos ancestrales. En estos casos, los contenidos son más antiguos que los recipientes. Un tercer problema puede existir con las reliquias o artefactos como herramientas que pueden ser utilizadas por mucho tiempo.

Las fechas de radiocarbono del Formativo Tardío (fases Patlachique y Tzacualli), son compatibles con la cronología en uso. Tenemos una base excelente dada por las fechas de Cuanalan (Manzanilla, 1985). Las semejanzas entre los complejos de cerámica de Cuicuilco y los de Teotihuacan en la fase Patlachique, nos permiten considerarlos contemporáneos. Para la fase Tzacualli, los complejos de cerámica son distintos. Empezando en la fase Tzacualli Temprano, tenemos las fechas de Ostoyohualco y del Templo de Quetzalcoatl (véase tabla 3).

Casi no existen fechas de radiocarbono para la fase Miccaotli; las dos de La Ciudadela, procesadas en el Laboratorio Isotrace de la Universidad de Toronto siguen siendo confiables. El tercer fechamiento, realizado en concha, no se ubica en los años esperados. La fecha de Chicago es antigua y poco confiable.

Las fechas para la fase Tlamimilolpa Temprano, aunque no son de las mejores, indican un traslape con la fase Miccaotli. Dos fechas de C^{14} del Barrio Oaxaqueño no son aceptadas por Spence (1989), porque son de las tumbas este y norte, que él atribuye a épocas más tardías. Las dos fechas de la Avenida de los Muertos del Edificio 4 (Bernal, 1965), son aceptables e indican ocupación en la Avenida de los Muertos durante esta época, cosa que no es nada

sorprendente, considerando el temprano fechamiento de los Conjuntos de 3-Templos (Millon, 1973) y del Conjunto Viking (Armillas, 1944).

Para el comienzo de esta fase, los datos de la cerámica y de las fechas presentan problemas. La tabla cronológica actual (véanse tabla 2 y columna 1) es 50 o 100 años más tardía en cada fase. La correlación de fechas con estilos cerámicos indica un comienzo más temprano para cada fase, desde Tlamimilolpa Temprano hasta Xolalpan Tardío. Con más fechas podremos reestructurarla con mayor precisión.

También existen fuertes evidencias, tanto cerámicas como arquitectónicas para agrupar a la fase Tlamimilolpa Temprano como continuación de la Miccaotli y reordenar la terminología en:

Miccaotli = Miccaotli Temprano (150-200 d.C.) y Tlamimilolpa Temprano = Miccaotli Tardío (200-250 d.C.)

Es en la fase Tlamimilolpa Tardío cuando aparece completamente desarrollado el complejo cerámico de Teotihuacan. Este periodo crucial, calculado entre 250 a 350 d.C., según fechas de radiocarbono abarca los años 190 d.C. a 290 d.C. (véanse tablas 1, 2 y 3).

En cuanto a las fases Xolalpan y Metepec han sido ampliamente discutidas anteriormente

El fin de Teotihuacan

Durante la fase Metepec se iniciaron pocas cosas nuevas como se ha visto; definitivamente, se trata de una fase pobre y deprimida de Teotihuacan, que probablemente continuó hasta 750 d.C. Debido a la escasez de fechas absolutas, no hay una base para saber exactamente cuando ocurrió la despoblación de Teotihuacan, que creó el vacío que ocupó la gente de la cultura Coyotlatelco. Nuestras ideas sobre la

caída de Teotihuacan han cambiado desde 1973, cuando un grupo de mesoamericanistas presentaron varias ponencias en la 38a. Reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología, en el Simposio "FloreCIMIENTO y decadencia del periodo Clásico del altiplano de México". En ese entonces, considerabamos que la fase final, Metepec, era un periodo de prosperidad (Millon, 1973), construcciones nuevas que se hicieron y se comerció con regiones lejanas, como la maya y la Costa del Golfo (Rattray, 1987b), hasta el abrupto colapso de Teotihuacan. Ahora veo la culminación de la civilización teotihuacana en los siglos quinto y sexto de nuestra era (fase Xolalpan). A este periodo de auge siguió otro de declinación gradual hasta su abandono y reocupación en el siglo VIII. Gran parte de la zona central de Teotihuacan fue abandonada; en Tlajinga 33, en el sur de la ciudad (Storey, 1987 y Widmer 1987), en el Barrio de los Comerciantes (Rattray, 1987a), y en el Barrio Oaxaqueño (Rattray 1978), las evidencias indican que éstos no siguieron funcionando como en el periodo de auge de Teotihuacan (Tlamimilolpa y Xolalpan).

Algunos cambios importantes en la fase Metepec fueron la disminución de interacción con la región Puebla-Tlaxcala (García Cook, 1976; García Cook y Merino, 1979), Morelos (Angulo y Hirth, 1981: 94-95) y Tula (Díaz, 1981, y Mastache y Cobean, 1989). Las regiones que seguían siendo poderosas y continuaban creciendo fueron el sur de Veracruz (Santleyetal, 1987) y El Tajín, que probablemente funcionó como el centro del poder más importante, cuya influencia llegó hasta Tehuantepec y América Central (Diehl y Berlo, 1989). Las cerámicas de estas regiones y la de la Huasteca (Rattray, n.d., y García Cook y Merino, 1979) continuaron llegando a Teotihuacan y a la región de Puebla-Tlaxcala.

Además hay cambios en todo Mesoamérica durante el abandono y recuperación de Teotihuacan. Más tarde aparecen nuevos centros de poder, como El Tajín, Xochicalco, Tula y Cholula.

Tabla 3. Lista de fechas de radiocarbono para Teotihuacan,

Formativo tardío: Cuicuilco I-II y Cuanalan temprano-tardío (650-300 a.C.)

Número*	Fecha	Fase	Sitio. Procedencia	Referencia
UCLA-207	aC 650±70	Cuicuilco I	Cuicuilco IA, Ofrenda	HB 1972:99
UCLA-596	aC 610±100	Copilco		Tolstoy 1978:257
UCLA-594	aC 610±80	Copilco	Cuicuilco B	HB 1972:98
UCLA-595	aC 540±100	Copilco		Tolstoy 1978:257
C-200	aC 472±250	Cuicuilco II		HB 1972:100
M-1597	aC 430±140	Ticomán III	El Tepalcate	Crane y Griffin 1968:106
UR-10	aC 370±60	Cuanalan	Aluvión	LM 1985
UCLA-209	aC 350±70	Cuicuilco II	Mont.2, Cuicuilco B	HB 1972:100
UCLA-603	aC 280±80	Cuicuilco III	Mont.2, Cuicuilco B	HB 1972:100
UCLA-602	aC 240±80	Cuicuilco III	Mont.2, Cuicuilco B	HB 1972:100
<i>Formativo Terminal: (Cuicuilco III-IV; Cuanalan Terminal, aC 300-150)</i>				
UR-9	aC 210±70	Temprano	Cuanalan, casa1	LM 1985
UR-8	aC 200±50	Temprano	Cuanalan, "tronco-cónico"	LM 1985
UR-7	aC 180±100	Temprano	Cuanalan, casa1	LM 1985
UR-4	aC 170±50	Medio	Cuanalan, casa1	LM 1985
UR-5	ac 160±90	Medio	Cuanalan, casa8, fogón	LM 1985
UCLA-208	aC 150±75	Cuicuilco III	Mont.2, Cuicuilco B	HB 1972:100
UR-6	ac 140±50	Medio	Cuanalan, casa8, fogón	LM 1985
* Laboratorios: BA=Beta Analytic; C=Chicago, Gx=Geochron; HV=Nieder saechsische Landesamt fuer Bodenforschung; I=Isotopes, Inc.; M=Michigan; OxA=Oxford AMS system; S=Stockholm; TO=Isotracer, Toronto; UCLA, Universidad de California, Los Angeles; UR, Universidad de Roma; Y=Yale Geochronometric.				
** Abreviaturas: HB=Heizer y Bannyhoff; LM=Manzanilla; Ent=Entierro; Pir=Pirámide; Mont=Montículo.				
<i>Formativo Terminal: Cuanalan y Cuicuilco,</i>				
Patlachique (aC 150-1) (Teotihuacan, no hay fechas),				
UR-2	aC 110±90	Tardío	Cuanalan, casa3	LM 1985
UR-1	aC 100±90	Tardío	Cuanalan, casa1	LM 1985
UR-3	aC 100±50	Tardío	Cuanalan, casa3	LM 1985
M-663	aC 90±200	Cuicuilco VA	Sub-Pedregal	HB 1972:101
UCLA-206	dC 1±80	Cuicuilco IV-V	(Tezoyuca-Patl) Montículo 2	HB 1972:101
Y-437	dC 25±60	Cuicuilco	Sub-Pedregal	HB 1972:102
Tzacualli, Fases temprano-tardío (1-150 dC)				
Y-644	dC 28±80	Teotihuacan I	Ostoyahualco, Mont.B	Cook de Leonard 1971:92
BA-37833- BA-37834	dC 70 (50aC- 140dC)*		Templo de Quetzalcóatl	Cabrera <i>et al.</i> 1991
M-1283	dC 80±75	Tzacualli temp.	Túnel norte, Pir.Sol	Crane y Griffin 1623:249
M-1118	dC 145±120	Tzacualli temp.	Ostoyahualco, Ofrenda 3	Crane y Griffin 1964:14
UCLA-205	dC 160±75	Tzacualli temp.	Cuicuilco, Mont.B	HB 1972:102
M-1124	dC 310±150	Tzacualli temp.	Túnel bajo, Pir.Sol	Crane y Griffin 1964:14

Fase Miccaotli (dC 150-200) *

C	dC 72±200	Teotihuacan II		Tolstoy 1978:262
TO-887	dC 70±60	Miccaotli	Ciudadela, Ent. 190	Sujiyama 1989:97
TO-888	dC 130±60	Miccaotli	Ciudadela, Ent. 190	Sujiyama 1989:97
INAH-394	dC 248±55	Miccaotli	Ciudadela-Ofrenda	Sujiyama 1989:97

* Fecha corregida

Fase Tlamimilolpa temprano (dC 200-300; Fechas propuestas: dC 200-250)

TO-883	dC 120±90		Barrio Oaxaca, Tumba este	Spence 1989:85
TO-880	dC 130±50		Barrio Oaxaca, Tumba norte	Spence 1989:85
Y-1266	dC 160±80	Teo. III	Palacio de Quetzalpapalotl, carbón de jarra	Coe 1962
UCLA-615	dC 170±80	Teo. IIA	Calle de Los Muertos, Edificio 4	Bernal 1965:29
UCLA-616	dC 200±80	Teo. IIA	Calle de Los Muertos, Edificio 4 Cuarto 2	Bernal 1965:29

Fase Tlamimilolpa tardío (dC 300-400; Fechas propuestas: dC 250-350)

OxA-937	dC 190±60	Tlam. tardío	Merchants' Barrio, Círculo 2, entierro	Gowlett et al 1987
OxA-935	dC 200±60	Tlam. tardío	Merchants' Barrio, Círculo 3, piso 2	Gowlett et al 1987
UCLA-610	dC 200±80	"Teotihuacán III"	Palacio de Quetzalpapalotl	Bernal 1965:29
UCLA-612	dC 200±80	"Teotihuacán III"	Palacio de Quetzalpapalotl	Bernal 1965:29
UCLA-621	dC 220±80	"Teotihuacán III"	Palacio de Quetzalpapalotl	Bernal 1965:29
TO-884	dC 220±40	Tlam. tardío	Barrio Oaxaca, Plataforma	Spence 1989:85
S-162	dC 236±65	Tlam. tardío	Tlamimilolpa, Entierro	Linné 1956:19
UCLA-611	dC 250±80	"Teotihuacán III"	Palacio de Quetzalpapalotl	Bernal 1965:29
INAH-975	dC 255±200	Tlam. tardío	Ostoyahualco, Entierro 13	LM 1991
UCLA-620	dC 290±80	"Teotihuacán III"	Palacio de Quetzalpapalotl	Bernal 1965:29

Fase Xolalpan Temprano (dC 400-500/550; Fechas propuestas dC 350-550)

UCLA-2527H	dC 200±50	Xolalpan temprano	Hacienda Metepec, viga	Berger, carta 1984
TO-882	dC 250±60	Xolalpan temprano	Barrio Oaxaca, Tumba Este	Spence 1989:85
TO-881	dC 280±50	Xolalpan temprano	Barrio Oaxaca, Entierro (F 81)	Spence 1989:85
UCLA-2527G	dC 305±50	Xolalpan temprano	Hacienda Metepec, viga	Berger, Carta 1984)
Y-1264	dC 330±80	Xolalpan temprano	Zacuála, Entierro 10	Coe 1962
UCLA-2527F	dC 341±60	Xolalpan temprano	Metepec Mound Group, viga	Berger, Carta 1984
UCLA-2527B	dC 365±50	Xolalpan temprano	Barrio Oaxaca, Cráneo Ent. C	Berger, Carta 1984

UCLA-614	dC 370±80	Xolalpan temprano	Plaza de la Luna, Edificio 14	Bernal 1965:29
OxA-934	dC 440±60	Xolalpan temprano	Barrio Comer., Círculo 2	Gowlett <i>et al.</i> 1987
OxA-936	dC 440±60	Xolalpan temprano	Barrio Comer., Pozo 12	Gowlett <i>et al.</i> 1987
Fase Xolalpan tardío (dC 550-650)				
Y-1265	dC 290±80	Xolalpan tardío	Zacuala Patios, Entierro 24	Coe 1962
OxA-884	dC 490±100	Xolalpan tardío	Barrio Comer., Piso 4, Cuadro W1S3- E1S3	Gowlett <i>et al.</i> 1987
Fase Metepec (dC 650-750)				
UCLA-1484	dC 650±120	Metepec	Yayahuala	Crane y Griffin 1968:106
UCLA-1484	dC 700±120	Metepec	Yayahuala	Crane y Griffin 1986:106
UCLA-613	dC 660±80	Metepec	Plaza del Sol	Bernal 1965:29-33
FECHAS RADIOCARBONO DE LA REGIÓN PUEBLA-TLAXACALA				
Formativo Medio (Fase Texcoloc aC 800-300)				
Número	Fecha	Fase	Sitio. Procedencia	Referencia
HV-1714	aC 695±90	Texoloc	Totomihuacan	García Cook 1976:31
HV-1947	aC 480±60	Texoloc	Totomihuacan	García Cook 1976:31
HV-2515	aC 600±95	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
HV-2517	aC 385±115	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
HV-3094	aC 430±65	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
HV-2517	aC 385±115	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
HV-3235	aC 335±80	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
HV-3236	aC 250±65	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
HV-3237	aC 550±40	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
HV-3238	aC 560±90	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
HV-3238	aC 560±90	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
HV-3239	aC 560±90	Texoloc	Moyotzingo, Sitio 1	Aufdermauer 1973:20
Formativo tardío: Región Puebla-Tlaxcala				
Periodo Formativo tardío (Fase Tezoquipan aC 300-100 dC)				
TX-2254-2	aC 10±70	Tezoquipan	Gualdalupita Las Dalias	García Cook y Rodríguez 1975
TX-2256	aC 200±80	Tezoquipan	Gualdalupita Las Dalias	García Cook y Rodríguez 1975
TX-2257	aC 20±80	Tezoquipan	Gualdalupita Las Dalias	García Cook y Rodríguez 1975
TX-2258	aC 230±80	Tezoquipan	Gualdalupita Las Dalias	García Cook y Rodríguez 1975

TX-2260	aC 30±60	Tezoquipan	Gualdalupita Las Dalias	García Cook y Rodríguez 1975
La Estela del Amayel de Tlancaleca				
TX-2152	dC 70±110	Tezoquipan	Tlancaleca	García Cook y Rodríguez 1957:7
TX-2151	dC 120±100	Tezoquipan	Tlancaleca	García Cook y Rodríguez 1975:7; Velastro Jr. <i>et al.</i> 1986
Periodo Clásico: Fase Tenanyecac (100-650 dC)				
TX-2139	dC 110±60	Tenanyecac	Teteles de Ocotitla Ent. 6	Velastro Jr. <i>et al.</i> 1986
TX-2141	dC 130±70	Tenanyecac	Teteles de Ocotitla Tumba	
TX-2138	dC 170±60	Tenanyecac	Teteles de Ocotitla Ent. 4	García Cook 1976
TX-2142	dC 270±130	Tenanyecac	Teteles de Ocotitla Tumba	García Cook 1976
TX-2141	dC 410±70	Tenanyecac	Teteles de Ocotitla Pozo,ext. Tumba	García Cook 1976
Fechas Radiocarbono para Oaxaca				
Formativo Terminal (Monte Albán II, 200 aC - 200 dC)				
Número	Fecha	Sitio	Procedencia	Referencia
C-425	aC 273±145	Monte Albán	Ofrenda 3, Mont. II	(Drennan 1983) Drennan 1983, (Libby 1955:130) Paddock 1966:120
O-1300	aC 240±150	Caballito Blanco	Montículo 0	Paddock 1970:14
GX-1814	aC 210±130	Brawbehl	Ent. 69-10	Radiocarbón XI:88
I-2678	aC 40±110	Caballito Blanco	Montículo 1-S	Drennan 1983, (Gaxiola 1976)
I-8615	aC 25±80	Huamelulpan II	Elemento 27	Paddock 1970:14
I-2677	dC 100±100	Caballito Blanco	Montículo I-S	Radiocarbón 12:176
M-2107	dC 140±150	Hierve el Agua	Prueba 40	Drennan 1983:368
TX-1920	dC 160±70	Monte Albán	Terraza 634-6 Rasgo 73-73	(Winter Paddock 1970:14
GX-1703	dC 165±90	Brawbehl	Rasgo 69-21	Paddock 1970:14
I-2674-5	dC 190±95	Caballito Blanco	Montículo 1-S	Paddock 1970:14
Periodo Clásico (Monte Albán IIIA, 200-450/500 dC)				
GX-1712	dC 150±130	Chila 1	Estela #1 Ent. Ofrenda	Drennan 1983 (Brockington <i>et al.</i> 1974)
C-426	dC 298±185	Yucuñudahui	Tumba 1	Radiocarbón 11:88
M-2106	dC 350±130	Hierve el Agua	Prueba 40	Radiocarbón 12:176
I-2680	dC 540±100	Yucuñudahui	Tumba 1	Drennan 1983 (Spores 1972:172)
Periodo Clásico (Monte Albán IIIB-IV o IV, 600-900 dC)				
GX-1480	dC 640±100	Lambityeco	Mont. 190	F1.2
GX-1482	dC 690±100	Lambityeco	Tumba 6	Paddock

I-3258	dC 700±95	Lambityeco	Mont. 195, Ofredanda	<i>Radiocarbón</i> 11:88; Paddock 1970:15
I-2679	dC 720±95	Lambityeco	Mont. 195, Ofrenda	Paddock 1970:15
I-3257	dC 730±100	Lambityeco	Mont. 195, adobes	Paddock 1970:15
GX-1573	dC 755±90	Lambityeco	Edif. 195-sub,	Paddock 1970:15

Bibliografía

Acosta, Jorge

- 1964 *El palacio de Quetzalpapalotl*, Memorias INAH, X, México.

Angulo, Jorge y Kenneth Hirth

- 1981 "Presencia Teotihuacana en Morelos", *Interacción cultural en México Central*, E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz O. Editores, IIA, UNAM, pp. 81-97

Aufdermauer, Joerg

- 1973 "Aspectos de la Cronología del Preclásico en la cuenca de Puebla-Tlaxcala", *Comunicaciones* 9, Fundación Alemana para la Investigación Científica, pp. 11-21.

Armillas, Pedro

- 1944 "Exploraciones recientes en Teotihuacan, México", *Cuadernos Americanos*, Año III: 16, no. 44, pp. 121-136
- 1950 "Teotihuacan, Tula y los toltecas", *Runa*, 3, partes 1 y 2, Buenos Aires, pp. 37-70.

Aveleyra Arroyo de Anda, Luis

- 1963 La estela Teotihuacana de La Ventilla, *Cuadernos MNA* 1, INAH.

Ball, Joseph W.

- 1981 "Chronological Chart in Lowland Maya Settlement Geographical and Chronological Frameworks by Norman Hammond and W. Ashmore", *Lowland Maya Settlement Patterns*, Editor, W. Ashmore, University of New Mexico Press, pp. 29-32.

Bernal, Ignacio

- 1963 *Teotihuacan, descubrimientos, reconstrucciones*, INAH.
- 1965 "Teotihuacan: nuevas fechas de radiocarbono y su posible significado", *Anales de Antropología*, 2, pp. 27-35.

Blucher, Darlena

- 1971 *Late Preclassic Cultures in the Valley of Mexico: Pre-urban Teotihuacan*, tesis de doctorado, Brandeis University.

Cabrera, Rubén, Saburo Sugiyama y George Cowgill

- 1991 "The templo de Quetzalcoatl Project at Teotihuacan", *Ancient Mesoamerica* 2, Cambridge University Press, pp. 77-92.

Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta

- 1967 *La cerámica de Monte Albán* (Memorias del Instituto de Antropología e Historia, 13), INAH.

Castellanos, Daniel

- 1954 "Hallazgos arqueológicos en la región de Chimalhuacán", *Yan*, Centro de Investigaciones Antropológicas de México 3, pp. 51-53.

Cobean, Robert

- 1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*, Estudios Sobre Tula 2, Serie Arqueología, INAH.

Coe, Michael

- 1962 Radiocarbon Dates from Teotihuacan, Yale University, manuscrito.

Cook de Leonard, Carmen

- 1957 Excavations at Ostoyahuaco, Teotihuacan, notas de campo.
- 1971 "Ceramics of the Classic Period in Central Mexico", *Handbook of Middle American Indians* 10, parte 1, pp. 179-205

Crane, H.R. y J.B. Griffin

- 1963 "University of Michigan Radiocarbon Dates VII", *Radiocarbon Supplement to American Journal of Science*, New Haven.
- 1964 "University of Michigan Radiocarbon Dates IX", *Radiocarbon supplement to American Journal of Science*, New Haven.
- 1966 "University of Michigan Radiocarbon Dates X", *Radiocarbon supplement to American Journal of Science*, New Haven.
- 1968 "University of Michigan Radiocarbon Dates XII", *Radiocarbon*, 10.
- 1969 "University of Michigan Radiocarbon Dates", *Radiocarbon*, 11.
- 1970 "University of Michigan Radiocarbon Dates", *Radiocarbon*, 12.

Crespo, Ana María y Guadalupe Mastache

- 1981 "La presencia en el área de Tula, Hidalgo de grupos relacionados con el Barrio de Oaxaca en Teotihuacan", *Interacción cultural en México central*, E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz, editores, IIA, UNAM, pp. 99-106.

Díaz, Clara L.

- 1981 "Chingú y la expansión teotihuacana", *Interacción cultural en México central*, E. Rattray, J. Litvak y C. Díaz, editores, IIA, UNAM, pp. 107-112.

Diehl, Richard

- 1963 *Tula: The Toltec Capital of Ancient Mexico*, Thames and Hudson, London.

Diehl, Richard y Janet Berlo

- 1989 "Introduction", *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*, Dumbarton Oaks, Washington D.C., pp. 1-8.

Dixon, Keith

- 1966 *Progress Report on Excavations of Terminal Late Pre-Classic Ceremonial Architecture, Temasco, Valley of México*, Dept. of Anthropology, California State College.

Drennan, Robert

- 1983 "Appendix: Radiocarbon Dates from the Oaxaca Region", In *The Cloud People*, Editores Kent Flannery y Joyce Marcus, Academic Press, pp. 363-370.

García Cook, Ángel

- 1972 "Investigaciones arqueológicas en el estado de Tlaxcala", *Comunicaciones* 6, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla, México, pp. 21-26.

- 1973 "Algunos descubrimientos en Tlalancaleca, edo. de Puebla", *Comunicaciones* 9, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla, México, pp. 25-34.
- 1976 El Desarrollo Cultural Prehispánico en el norte del valle poblano-tlaxcalteca: inferencias de una secuencia cultural espacial y temporalmente establecida, *Serie Arqueología* 1, INAH.
- García Cook, Ángel, Martha Arias M.G., y Rafael Abascal M.**
1976 "Una Tumba de la Fase Tenanyecac en Tlaxcala, México", *Suplemento Comunicaciones*, 3, Fundación Alemana para la investigación Científica, pp. 13-28.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino C.**
1977 "Notas sobre caminos y rutas de intercambio al este de la Cuenca de México", *Comunicaciones*, 14, Fundación Alemana para la Investigación Científica, pp. 71-82.
1979 "Grupos huastecos en el norte de Tlaxcala", *Comunicaciones*, 17, Fundación Alemana para la Investigación Científica, pp. 57-63.
- García Cook y Felipe Rodríguez**
1975 "Excavaciones arqueológicas en Gualupita Las Dalias, Puebla", *Comunicaciones*, 12, Fundación Alemana para la Investigación Científica, pp. 1-8.
- García, Raúl**
1991 Desarrollo cultural en Azcapotzalco y el área suroccidental de la Cuenca de México, desde el Preclásico Medio hasta el Epiclásico, tesis de licenciatura, ENAH.
- Gowlett, J.A.J., R.E.M. Hedges, I.A. Law y C. Perry**
1987 "Radiocarbon Dates from the Oxford AMS System: Archaeometry Datelist 5", *Archaeometry*, 29, 1, pp. 125-155.
- Hammond, Norman y Wendy Ashmore**
1981 "Lowland Maya Settlement: Geographical and Chronological Frameworks", *Lowland Maya Settlement Patterns*. Editor, W. Ashmore, University of New Mexico Press, pp. 19-36.
- Heizer, Robert F. y James A. Bennyhoff**
1972 "Archaeological Excavations at Cuicuilco, México, 1957", *National Geographic Society Research Reports*, 1955-1960 Projects, pp. 93-104.
- Hirth, Kenneth**
1981 Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos, *Journal of Field Archaeology*, vol. 8, pp. 135-150.
- Johnson, Frederick y Richard Macneish**
1972 "Chronometric Dating", *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, vol. 4, edited by R.S. MacNeish, University of Texas Press, Austin, pp. 3-55.
- Kidder, Alfred, Jesse Jennings y Edwin Shook**
1946 "Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala, *CiW*, Publicación, 561, Washington, D.C.
- Kovar, Anton J.**
1966 "Problems in Radiocarbon Dating at Teotihuacan", *American Antiquity*, 31: 3, pp. 427-429.
- Krotser, Paula**
1981 "Veracruz: corredor hacia el sureste", *Interacción cultural en México central*, E. Rattray, J. Livtak y C. Díaz O., editores, IIA, UNAM, pp. 175-185.
- Linné, Sigvald
- 1956 "Radiocarbon Dates in Teotihuacan", *Ethnos* 21: 3-4, pp. 180-193.
- López de Molina, Diana**
1981 "Un Informe Preliminar sobre la Cronología de Caaxtla", *Interacción cultural en México central*, E. Rattray, J. Livtak y C. Díaz O., editores, IIA, UNAM, pp. 169-173.
- Manzanilla, Linda**
1985 "El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades preurbanas del Valle de Teotihuacan", *Mesoamérica y el Centro de México*, J. Monjaráz-Ruiz, R. Brambila y E. Perez-Rocha, recopiladores, Colección Biblioteca del INAH, pp. 133-178.
- MacNeish, Richard, Frederick Peterson y Kent Flannery**
1970 "The Ceramics. The Prehistory of the Tehuacan Valley, Vol 3, University of Texas Press.
- Mastache, Guadalupe y Robert Cobean**
1989 "The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State", *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan: A.D. 700-900*, R. Diehl y J. Berlo (editores), *Dumbarton Oaks*, pp. 49-67.
- Millon, Rene**
1967 "Urna de Monte Albán IIIA encontrada en Teotihuacan", *Boletín INAH*, 29, pp. 42-44.
1973 "Urbanization at Teotihuacan", *The Teotihuacan Map: Text*, University of Texas Press.
1976 "Social Relations in Teotihuacan", *The Valley of Mexico*, Eric Wolf (editor), University of New Mexico Press, pp. 205-248.
1981 "Teotihuacan, State and Civilization", *Supplement Handbook of Middle American Indians*, editado por J. Sabloff, University of Texas, Press.
1988 "The last Years of Teotihuacan Dominance", *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, editado por N. Yoffee y G. Cowgill, The University of Arizona Press, pp. 102-164.
- Millon, Rene, Bruce Drewitt y George Cowgill**
1973 *Urbanization at Teotihuacan*, México, Vol. 1, The Teotihuacan Map. University of Texas Press.
- Müller, Florencia**
1978a *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*, Serie Arqueología, INAH.
1978b *La alfarería de Cholula*, Serie Arqueología, INAH.
1990 *La cerámica de Cuicuilco B. Un Rescate Arqueológico*, Serie Arqueología, INAH.
- Noguera, Eduardo**
1940 *Excavations at Tehuacan. The Maya and Their Neighbors*, C. Hay et. al., Dover, pp. 306-319.
1943 "Excavaciones en El Tepalcate, Chimalhuacán, México", *American Antiquity*, 9: 1, pp. 33-43.
1954 *La cerámica arqueológica de Cholula*, Editorial Guaranía
- Paddock, John**
1966 *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archeology and History*, editor, Stanford University Press.
1970 "Radiocarbon Dates of Monte Albán I-V", *Boletín de Estudios Oaxaqueños* 33, Museo Frissel de Arte Zapoteca, Mitla, pp. 14-15.
1983 "The Oaxaca Barrio at Teotihuacan", *The Cloud People*, Kent Flannery y Joyce Marcus (editores), Academic Press, pp. 170-175.
- Paddock, John, Joseph R. Mogor y Michael Lind**
1968 "Lambiteco Tomb 2: A Preliminary Report", *Boletín*

- de Estudios Oaxaqueños*, 25, Museo Frissel de Arte Zapoteca, Mila.
- Plunket Patricia y Mónica Blanco**
1989 "Teotihuacan y El Valle de Atlixco", *Notas Mesoamericanas* 11, Universidad de las Americas, Puebla, pp. 120-132.
- Price, Barbara**
1976 "A Chronological Framework for Cultural Development in Mesoamerica", *The Valley of México*, Eric Wolf (editor), University of New Mexico Press, pp. 13-21.
- Rattray, Evelyn Childs**
1968 Progress Report on the Pueblo Perdido Excavations, Informe al Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH
1973 The Teotihuacan Ceramic Chronology: Early Tzacualli to Early Tlamimilolpa Phases, tesis de doctorado, University of Missouri-Columbia.
1975 "Some Clarifications on the Early Teotihuacan Ceramic Sequence", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, I, INAH, pp. 364-365.
1978 The Oaxaca-Teotihuacan Interaction, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Manuscrito.
1980 Informe al INAH de Las Investigaciones en la Hacienda Metepec, Teotihuacan, Estado de México, En archivo del I.I.A., UNAM.
1987a Informe técnico final al INAH de las excavaciones en el Barrio de los Comerciantes, Teotihuacan, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
1987b "Evidencia cerámica de la caída del Clásico en Teotihuacan", *El Auge y la caída del Clásico en el México Central*, J. Mountjoy y D. Brockington, editores, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM
n.d. The Teotihuacan Ceramics. MS. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
1990 "New Findings on the Origins of Thin Orange Ceramics", *Ancient Mesoamérica*, 1: 2, W. Fowler y S. Houston (editores), Cambridge University Press, pp. 181-195.
1992 *The Burials of Teotihuacan: An Inventory and Commentary*, Vanderbilt University Publications in Anthropology 42, Nashville..
- Rattray, Evelyn y María Elena Ruiz**
1980 "Interpretaciones culturales de La Ventilla, Teotihuacan", *Anales de Antropología* XVII, I.I.A., UNAM.
- Sanders, William**
1965 *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley*, Department of Anthropology, Pennsylvania State University.
- Sanders, William, Jeffrey Parsons y Robert Santley**
1979 *The Basin of México, Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press.
- Sanders, William, Michael West, Charles Fletcher y Joseph Marino**
1975 *The Formative Period Occupation of the Valley. The Teotihuacan Valley Project, Final Report* (Occasional Papers in Anthropology 10), Pennsylvania State University.
- Santley, Robert, Clare Yarborough y Barbara Hall**
1987 Enclaves Ethnicity and the Archaeological Record at Malacapan, *Ethnicity and Culture*, editado por R. Auger, M. F. Glass, S. MacEachern, and P.H. McCartney, University of Calgary, Canada, pp. 85-100.
- Schele, Linda y David Friedel**
1990 *A Forest of Kings*, William Morrow and Co. Inc.
- Smith, Robert E.**
1987 *A Ceramic Sequence from the Pyramid of the Sun, Teotihuacan, Mexico* (Papers of the Peabody Museum 75), Harvard University, Cambridge.
- Spence, Michael**
1988 "Tlailotlacan, A Zapotecan Enclave in Teotihuacan", Paper presented at Dumbarton Oaks Symposium, Art, Polity and the City of Teotihuacan, Washington.
1989 "Excavaciones recientes en Tlailotlacan, el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan", *Arqueología* 5, INAH, pp. 82-104.
- Spores, Ron**
1972 *An Archaeological Settlement Survey of the Nochistlan Valley, Oaxaca*, Vanderbilt University Publications in Anthropology 1, Nashville.
- Storey, Rebecca**
1987 "A First Look at the Paleodemography of the Ancient City of Teotihuacan", *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, E. McClung de Tapia y E. Rattray (editores), Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 91-114.
- Storey, Rebecca y Randolph Widmer**
1989 "Household and Community: Structure of a Teotihuacan Apartment Compound: S3W1: 33 of the Tlajinga Barrio", *Chacmoöl*, S. McEachern et al. (editores), The Archaeological Association of the University of Calgary, pp. 407-415.
- Sugiyama, Saburo**
1989 "Burials Dedicated to the Old Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, Mexico", *American Antiquity*, 54: 1, pp. 85-106.
- Tolstoy, Paul**
1978 "The Archaeological Chronology of Western Mesoamerica before 900 A.D.", *Chronologies in New World Archaeology*, R.E. Taylor y C.W. Meighan (editores), Academic Press, pp. 241-284.
- Vega, Constanza**
1981 Comparaciones entre los teteles de Ocotilla, Tlaxcala y Teotihuacan a través de materiales cerámicos, *Interacción Cultural en México Central*, editado por E. Rattray, J. Litvak y C. Diaz O., Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Velastro, Jr. et al.**
1986 *Radiocarbon*, 28: 3, pp. 1190-1195.
- Vidarte, Juan**
1964 Informe de las excavaciones en La Ventilla B, INAH
- West, Michael**
1964 Tezoyuca, An Archaeological Excavation and Settlement Pattern Survey of a Terminal Pre-Classic Site, tesis de maestría, Pennsylvania State University.
- Widmer, Randolph**
1987 "The Evolution of form and function in a Teotihuacan Apartment Compound", *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, E. McClung de Tapia y E. Rattray, Instituto de Investigaciones Antropológicas (editores), UNAM., pp. 317-368.
- Winter, Marcus**
1989 "From Classic to Postclassic in Pre-Hispanic Oaxaca", *Mesoamérica After the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*, R. Diehl y J. Berlo (editores), Dumbarton Oaks, Washington D.C., pp. 123-130.
- Wolfman, Daniel**
1990 "Mesoamerican Chronology and Archaeomagnetic Dating, A.C. 1-1200", *Archaeomagnetic Dating*, J. L. Eighmy y R. S. Sternberg (editores), University of Texas Press, pp. 261-391.

El proyecto Templo de Quetzalcoatl

Planteamientos generales y resultados preliminares

Rubén Cabrera Castro
Oralia Cabrera*

Varios descubrimientos que recientemente han tenido lugar en torno al edificio más importante de La Ciudadela de Teotihuacan contradicen la idea acerca de la naturaleza del Estado y del gobierno pacifista de la antigua metrópoli. Se trata de la evidencia de la práctica a gran escala del sacrificio humano; multitud de esqueletos humanos han sido encontrados alrededor y en el interior del Templo de Quetzalcoatl, los que por su posición y contexto indican que corresponden a personas que fueron sacrificadas.

Los sacrificios humanos practicados en sociedades complejas se consideran instrumentos de represión por parte del Estado para fortalecer y conservar su poder. Este acto es una forma de control a través del manejo de la ideología y de las fuerzas sobrenaturales. Esta manera de fortalecimiento del poder, sólo es llevada a cabo en un Estado despótico, en donde el agrado se maneja como instrumento de represión (González T., 1985:36).

Por lo tanto, si en Teotihuacan se practicaba el sacrificio humano a gran escala, como lo ponen de manifiesto estos entierros, no se debe continuar considerando que su gobierno era una "teocracia pacifista", idea que han expresado varios autores (Covarrubias, 1957; Kubler, 1962, entre otros), más bien se trataba de un Estado despótico con un poder centralizado, con la práctica del sacrificio humano a gran escala como método de represión y fortalecimiento del poder. Este tipo de Estado debió existir en Teotihuacan desde fases tempranas de su desarrollo: en las fases Miccaotli y Tlanamilolpan Temprano, hacia los años 100 y 200 de nuestra era, época en que se construyó el llamado Gran Conjunto de La Ciudadela, de importancia trascendental en

la historia y desarrollo político de Teotihuacan; así se explica el rápido crecimiento de la ciudad, las construcciones monumentales y el gran desarrollo urbano que tuvo lugar en ese periodo. Sólo un poder fuertemente centralizado con gran control sobre la población pudo llevar a cabo tan grandes obras arquitectónicas y urbanas.

Para comprobar esta hipótesis era necesario investigar precisamente el espacio considerado como la sede del poder del Estado teotihuacano; es decir, La Ciudadela (Millon, 1981; Cowgill, 1983 y Cabrera, 1986). Los trabajos se centraron principalmente, en el Templo de Quetzalcoatl, uno de los monumentos de mayor fuerza ideológica durante las fases tempranas del desarrollo de la sociedad teotihuacana (véanse figuras 1 y 2).

Estructura y carácter del proyecto Templo de Quetzalcoatl

El proyecto fue coordinado por George Cowgill, de la Universidad de Brandeis y actualmente Universidad del Estado de Arizona y por Rubén Cabrera, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, las excavaciones se iniciaron a partir de 1988.¹

Los trabajos se organizaron en tres frentes de excava-

¹ El proyecto contó con la subvención de varias instituciones norteamericanas: la Universidad de Brandeis participó con personal de investigación y aportó los medios económicos para la realización de la primera temporada de campo; las excavaciones de la segunda temporada fueron costeadas por la National Geographic Society; para analizar y procesar toda la información se cuenta en su mayor parte, con la aportación económica de la National Endowment for the Humanities y también de la Arizona State University Foundation.

* Este artículo y los tres siguientes son una versión modificada de las ponencias presentadas en la 56ava. Reunión Anual de Society for American Archaeology. Celebrada en Nueva Orleans. Abril de 1991.

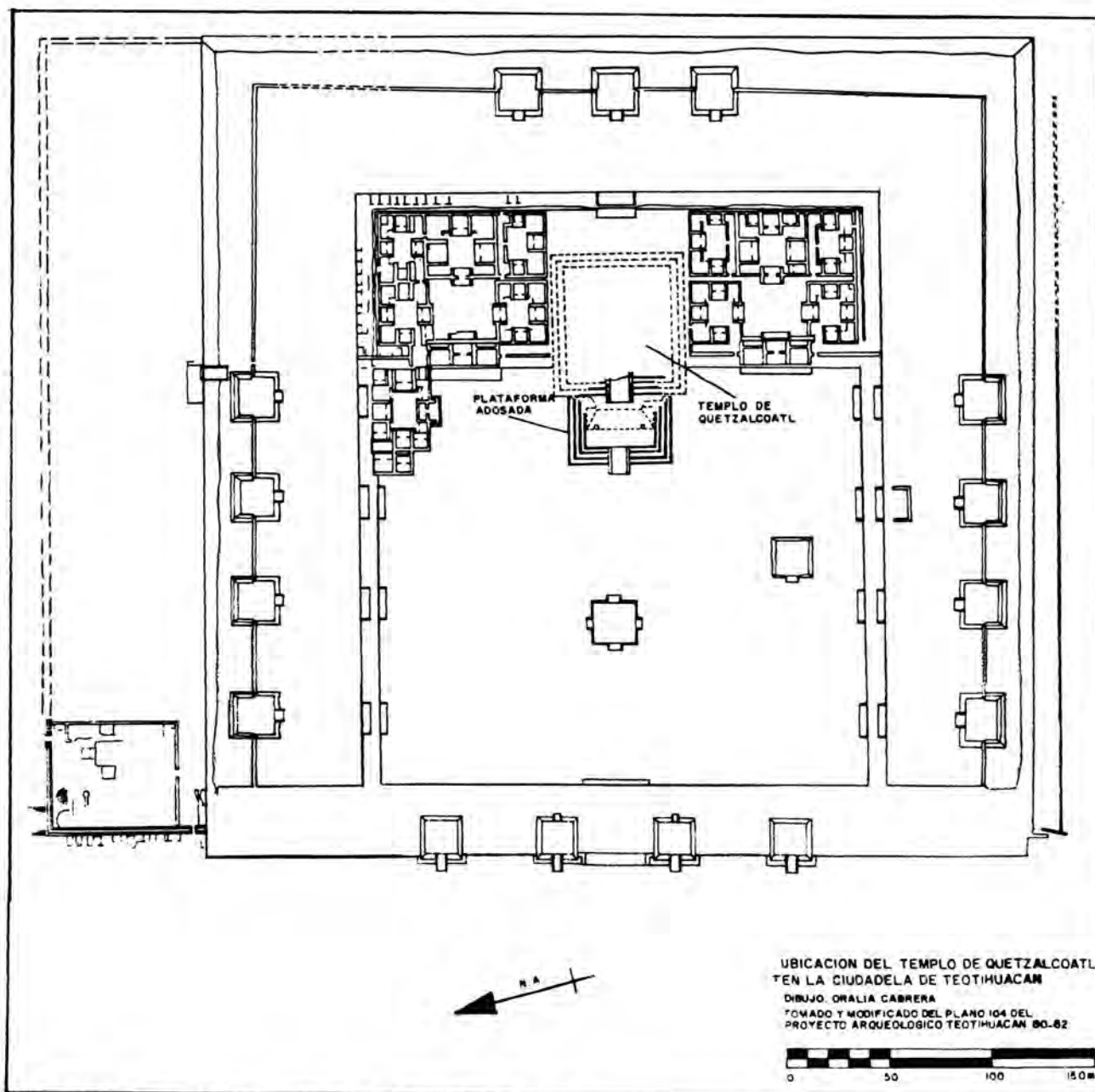


Figura 1. Plano de La Ciudadela, y ubicación del Templo de Quetzalcoatl.

ción (frentes A, B y C) (véase figura 3).

El frente A, a cargo de Rubén Cabrera, se avocó a la exploración de entierros en la parte posterior del Templo de Quetzalcoatl. El frente B, bajo la dirección de George Cowgill se encargó principalmente de verificar los datos que habían sido reportados por excavaciones anteriores mediante pozos estratigráficos excavados al norte del Templo de Quetzalcoatl y en diferentes puntos de la plataforma adosada. En el frente C, a cargo de Saburo Sugiyama, se llevó a cabo la excavación de un túnel que va desde la parte media de la fachada sur hacia el centro del Templo de Quetzalcoatl.

Fue de suma importancia la participación de antropólo-

gos físicos dirigidos por el Dr. Carlos Serrano (Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM) quienes exploraron y estudiaron *in situ* los cuantiosos esqueletos humanos encontrados y continúan con el análisis de gabinete. Sus estudios incluyen identificación del sexo y edad de los esqueletos, estudio de los diferentes tipos de mutilación e incrustación dentaria, análisis métrico-morfológicos, definición de índices osteométricos y todas las implicaciones bioculturales que permitirán definir aspectos importantes y tal vez la filiación étnica de los individuos sacrificados. Carlos Serrano y sus colaboradores presentan en este número un avance de este estudio, Emily McClung (Labo-



Figura 2. Templo de Quetzalcoatl, en él se llevaron a cabo las excavaciones arqueológicas.

ratorio de Paleoetnobotánica del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM) dirige el estudio de los materiales orgánicos vegetales; para el estudio de otros materiales se cuentan con el apoyo de las siguientes instituciones:

El Instituto de Biología de la UNAM, ha colaborado con la identificación de maderas, tal es el caso de un bastón de mando con la representación de una cabeza de serpiente encontrado en uno de los entierros saqueados.

Con el fin de investigar el contenido isotópico de materiales óseos humanos y de detectar la dieta de los antiguos teotihuacanos, se llevan a cabo estudios bioquímicos en el Instituto Mitsubishi-Kaseir de Tokio, Japón. Para este fin se enviaron algunas muestras óseas de los entierros. A esta institución se remitieron también muestras de material óseo humano, provenientes de otras excavaciones de Teotihuacan, tales como la del Barrio Oaxaqueño que está siendo estudiado por Michael Spence, de la Universidad de Western Ontario, Canadá, y las que provienen de las excavaciones de Tlajinga 33 cuyo estudio está a cargo de Rebeca Storey, Universidad de Houston, Texas, así como muestras óseas humanas provenientes de la excavación de Oztoyalco a cargo de Linda Manzanilla y del Barrio de los Comerciantes, a cargo de Evelyn Rattray (ambas del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM). Con la misma finalidad —detectar la dieta de los antiguos habitantes de Teotihuacan—, se enviaron, muestras de restos óseos de animales prehispánicos provenientes de sitios cercanos, aunque no contemporáneos al apogeo de Teotihuacan. Éstos son los sitios Terremote-Tlaltenco y Temamatla, en la Cuenca de México y *Chalnai-Tula* en el estado de Hidalgo. También se remitieron algunas muestras vegetales comestibles que actualmente se cultivan en el Valle de Teotihuacan.

Para el estudio de diversos materiales líticos se ha

recurrido a varias instituciones, por ejemplo, para el estudio petrográfico de objetos de lapidaria de carácter suntuario como jadeitas y otras "piedras verdes" —pizarras, basaltos, etc.—, y el biológico de materiales de concha, así como restos óseos de animales, se recibió el apoyo de los laboratorios de la Subdirección de Estudios Académicos del INAH. Para análisis de objetos de molienda y de piedra pulida en general, referidos en gran parte a herramientas de trabajo, se cuenta con la colaboración de la Universidad de California, Los Angeles, para análisis petrográficos y de termoluminiscencia, a cargo del arqueólogo Martin Biskowski. Finalmente, los análisis de hidratación para fechamiento de la obsidiana, se llevan a cabo en la Universidad del Estado de Arizona.

Una parte de las muestras de carbón para fechamiento se envió a la citada S.E.A. del INAH, y otra a los Laboratorios de Beta Analytic Inc., de Florida California.

Resultados generales hasta la fecha

Aparte de una secuencia constructiva y ocupacional del edificio que abarca desde los niveles más tempranos hasta el momento de abandono de Teotihuacan, lo más relevante de la información obtenida en este proyecto son los numerosos entierros encontrados. Un total de 78 esqueletos de individuos sacrificados fueron localizados por este proyecto en el interior y en el exterior del Templo de Quetzalcoatl. Contando con los anteriormente investigados tenemos, hasta ahora, 118 esqueletos completos asociados a este edificio con evidencias claras de pertenecer a personas sacrificadas en un solo momento, o tal vez en dos lapsos muy cortos de tiempo: el primero, cuando se llevó a cabo la

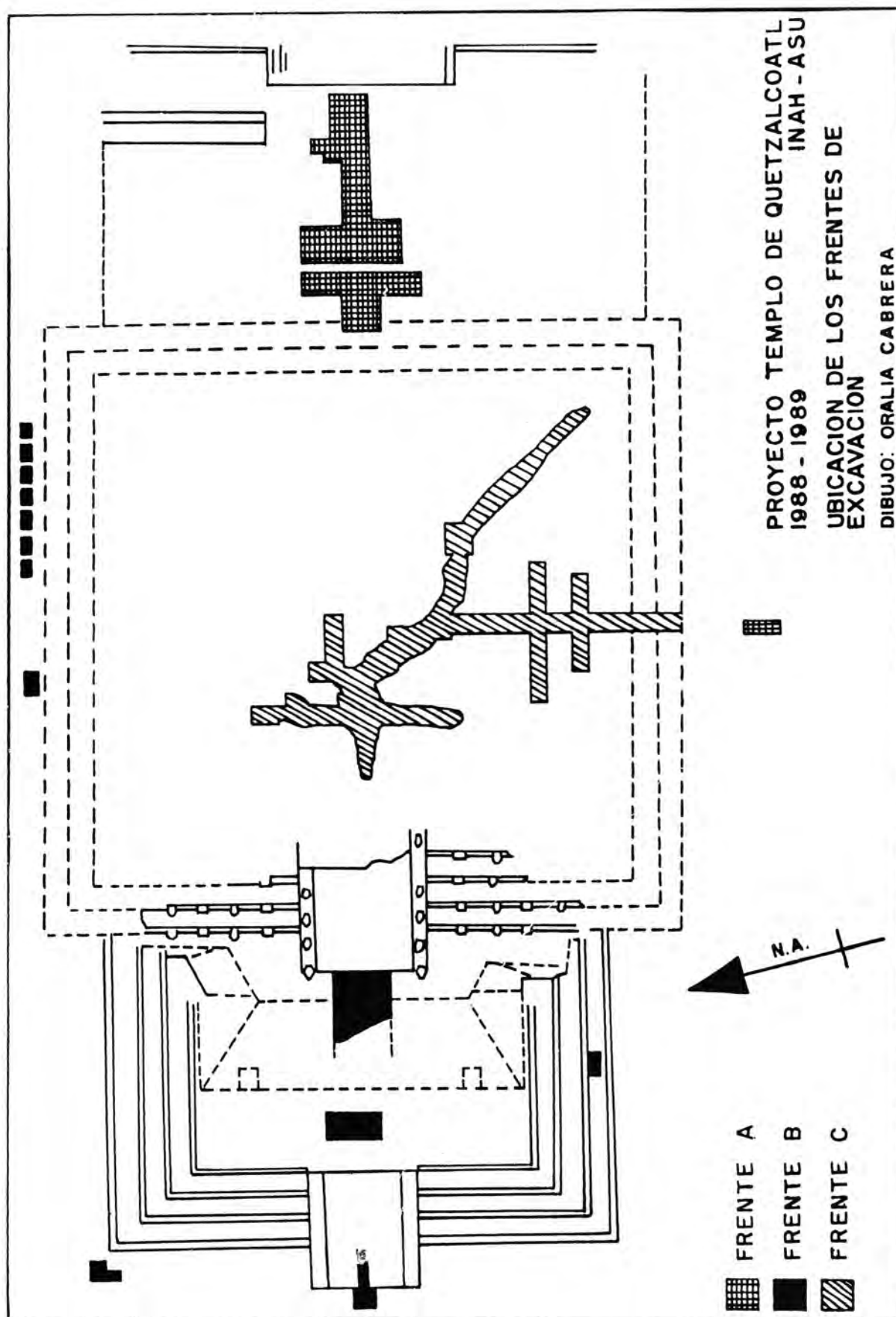


Figura 3. Ubicación de los frentes de trabajo en el Templo de Quetzalcoatl.

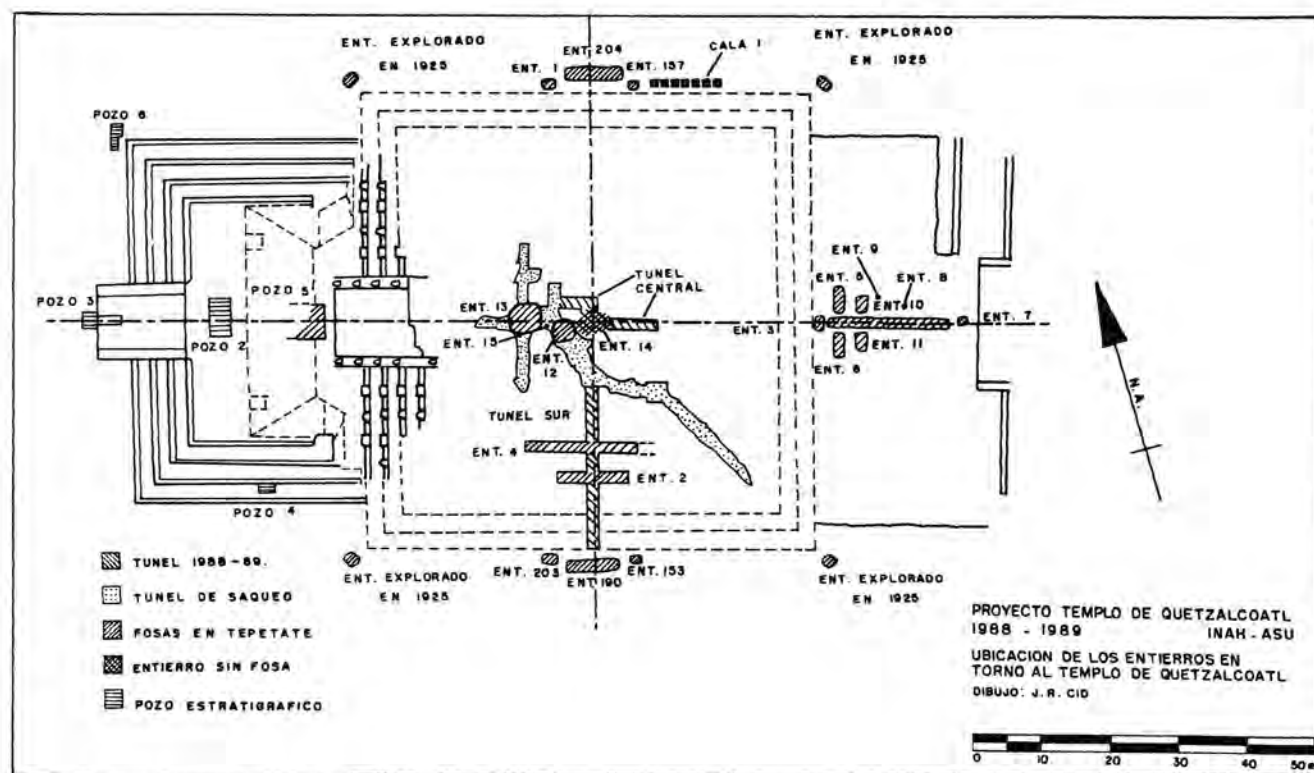


Figura 4. Localización de entierros en el Templo de Quetzalcoatl.

cimentación del edificio; el otro al finalizar su construcción, cuando debió celebrarse la ceremonia de dedicación o inauguración. Si se incluyen los entierros localizados por proyectos anteriores a éste se tiene como antes se indicó, un total de 118 esqueletos.

Los entierros se encontraban simétricamente ubicados con respecto a los dos ejes perpendiculares entre sí que cruzan al edificio pasando por su parte central, como puede observarse en la figura 4, donde se incluyen los entierros localizados en diferentes fechas como se menciona brevemente a continuación.

En 1925 se encontraron cuatro entierros ubicados uno en cada esquina del edificio, colocados dentro de profundas fosas cavadas en toba volcánica (Dosal, 1925). En 1939 aparecieron numerosas y ricas ofrendas asociadas a fragmentos óseos humanos, encontradas frente a la escalinata del templo y de su plataforma adosada (Pérez, 1930, y Rubín de la Borbolla).

Los trabajos del INAH de 1980-1982 reportaron varios entierros múltiples e individuales, en los costados norte y sur del monumento. En el lado sur se encontraron tres entierros, ubicados en fosas cavadas en el tepetate y alineadas de este a oeste.

La fosa central contenía 18 esqueletos, en su mayoría con los brazos hacia atrás, al parecer porque fueron atados para el sacrificio. Había asociadas numerosas ofrendas y rica indumentaria consistentes en materiales de obsidiana, concha y pizarra (Sugiyama, 1991:275-326). Ubicadas a ambos lados de esta fosa alargada aparecieron dos entierros individuales, con los cuales suman 20 los esqueletos

localizados hasta ahora en este lado (véase figura 5).

En el lado norte del Templo de Quetzalcoatl y simétricos a los del sur se encontraron dos entierros más, uno de ellos individual, fue explorado, durante los trabajos del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982; el otro es un entierro colectivo formado por 18 esqueletos explorado por el arqueólogo Enrique Martínez en 1986. Al igual que el entierro múltiple localizado en el lado sur, éste contenía numerosos objetos asociados y la mayoría de los esqueletos tenían las manos por detrás, como si hubieran sido atadas (véase figura 6) (Serrano y Martínez, 1990).

Finalmente el Proyecto Templo de Quetzalcoatl exploró el otro entierro individual correspondiente a este lado (véase George Cowgill y Oralia Cabrera, en este número), en el lado este se detectaron 28 esqueletos más, ubicados en fosas excavadas en tepetate. Estas fosas, simétricamente distribuidas, se encuentran a una profundidad aproximada de 4 m, por debajo de tres pisos (véase figura 7). Los esqueletos estaban repartidos en seis entierros, dos de los cuales eran individuales y se encontraron removidos (Cabrera *et al.*, 1990). Los demás estaban separados en dos grupos de nueve y dos grupos más de cuatro individuos. La mayoría en posición semiflexionada, orientados hacia el oeste y también con las manos juntas por atrás como si estuvieran amarradas (véanse figuras 8, 9, 10 y 11).

Según algunos resultados de las investigaciones de los antropólogos físicos (véase Serrano *et al.*, en este número), hay marcadas diferencias en cuanto a edad y sexo en el grupo formado por nueve individuos, con respecto a los que integraban los grupos de cuatro. Los primeros corresponden

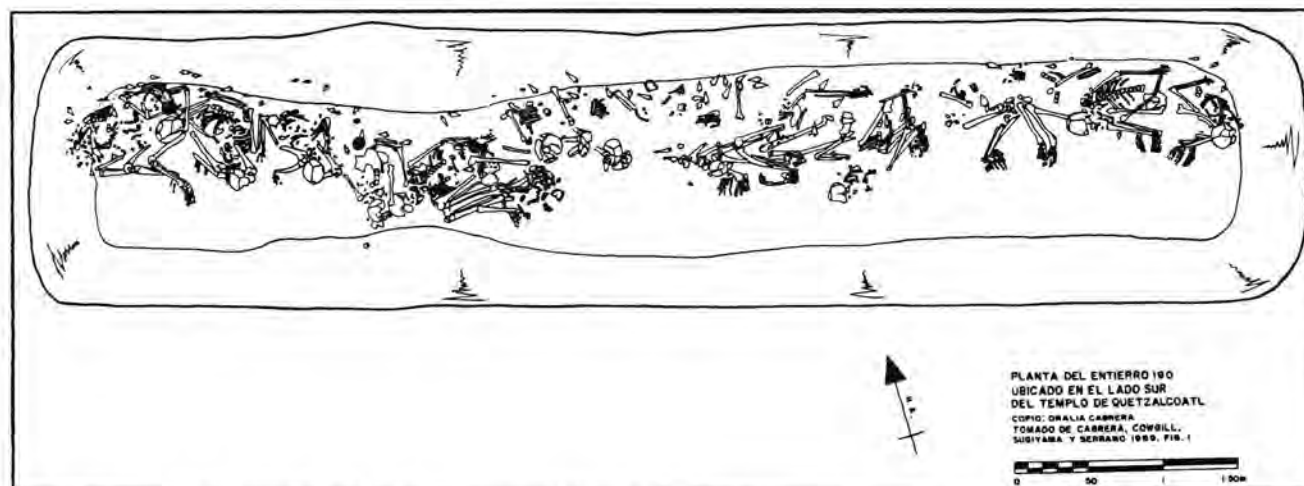


Figura 5. Entierro 190, ubicado en el lado sur del Templo de Quetzalcoatl.

a individuos de mayor edad, al parecer todos del sexo masculino. Los grupos de nueve esqueletos ubicados más cerca del monumento estaban ricamente ataviados con collares de concha, maxilares humanos y de concha, discos de pizarra a manera de broches o espejos colocados atrás, a la altura del coxis, con ofrendas formadas por numerosas puntas de proyectil (véanse figuras 12 y 13). En cambio, los grupos de cuatro individuos corresponden a personas más jóvenes, del sexo femenino, con indumentaria y ofrendas menos ricas: pequeñas orejeras de concha y collares del mismo material, así como algunas puntas de proyectil de obsidiana (véase figura 14).

Por diversas circunstancias no fueron explorados los espacios hacia los extremos norte y sur de los entierros, donde posiblemente había dos entierros individuales más, simétricos a los de los lados norte y sur de la pirámide, que darían un total de 30 esqueletos en el lado este.

En el túnel excavado en el nivel correspondiente al desplante del edificio, que corre de sur a norte hacia la parte central, aparecieron primero dos tumbas que contuvieron

ocho y dieciocho esqueletos, respectivamente (entierros 2 y 4). Véase figura 4), los cuales, aunque muy destruidos, permitieron observar que sus características son similares a los entierros del lado este. Al avanzar la excavación hacia la parte central, se encontró otro túnel de mayores proporciones, el cual, de acuerdo con los datos obtenidos de fechamiento, fue cavado por los propios teotihuacanos para saquear algunas de las tumbas que parecen corresponder a un periodo anterior a los entierros mencionados. El saqueo, según muestras de carbón 14, ocurrió entre los años 350 y 400 de nuestra era, en pleno apogeo de la cultura teotihuacana, aunque para entonces el Templo de Quetzalcoatl debió haber perdido importancia, ya que su fachada principal se había cubierto con una plataforma adosada. A lo largo del túnel prehispánico, que corre de la esquina sureste del edificio hacia el noroeste, pasando cerca de su parte central, al nivel del desplante, se detectaron dos fosas con entierros alterados por los saqueadores, aunque no se sabe el número de esqueletos que contenían, sí se pudo comprobar que varios tenían también las manos juntas

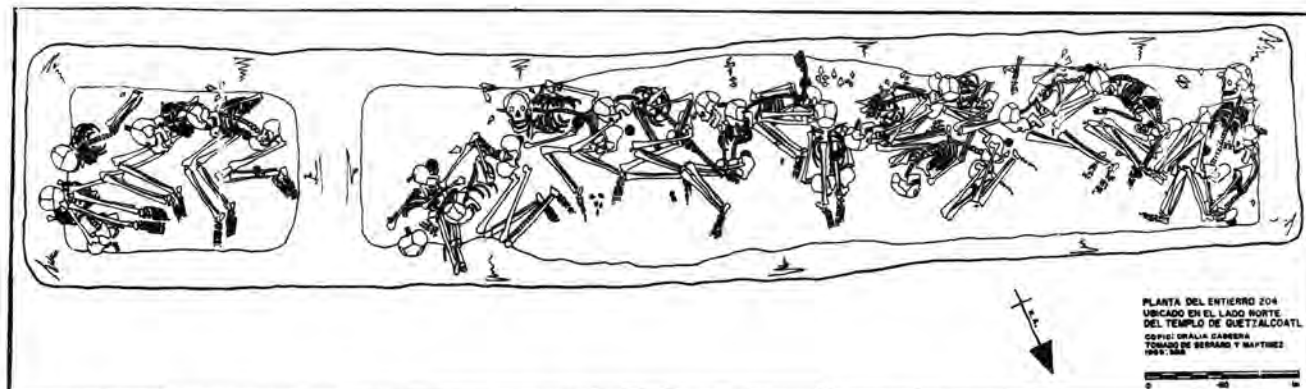


Figura 6. Entierro múltiple localizado por el arqueólogo E. Martínez en el lado norte del Templo de Quetzalcoatl.



Figura 7. Estratigrafía de las excavaciones del frente A. Bajo tres pisos de estuco se encontraron las fosas cavadas en el tepetate del Entierro 11.

hacia atrás. Al parecer los objetos asociados eran diferentes, en el interior de estas fosas se encontraron algunas orejeras, narigueras y cuentas talladas en piedra verde (véase figura 16), y un bastón de mando tallado en madera con la representación de una serpiente emplumada (véase figura 17).

Los autores del túnel prehispánico no detectaron la tumba central o entierro 14, que consta también de 20 esqueletos, cuyas características son diferentes a los entierros ya mencionados, como se observará en el escrito de Saburo Sugiyama en este mismo número.

Las excavaciones practicadas en otras partes del edificio y de su plataforma adosada proporcionaron también información relevante cuyos resultados presentan George Cowgill y Oralia Cabrera en otro artículo de este número, baste decir aquí, para el cómputo total de los posibles entierros asociados a este templo, que frente a la escalinata central se encontró otra fosa, al parecer de mayores dimensiones que fue también alterada por lo cual no se puede determinar con certeza si contenía o no otros entierros, aunque lo más probable es que así fuera como sucedió en las otras fosas cavadas en el tepetate (véase la figura 6 en el escrito de George Cowgill y Oralia Cabrera en este número).

Proposiciones



Figura 8. Dos esqueletos del entierro cinco en posición semiflexionada y con las manos hacia atrás



Figura 9. Esqueleto con las manos cruzadas. Indican que éstas fueron atadas por detrás.

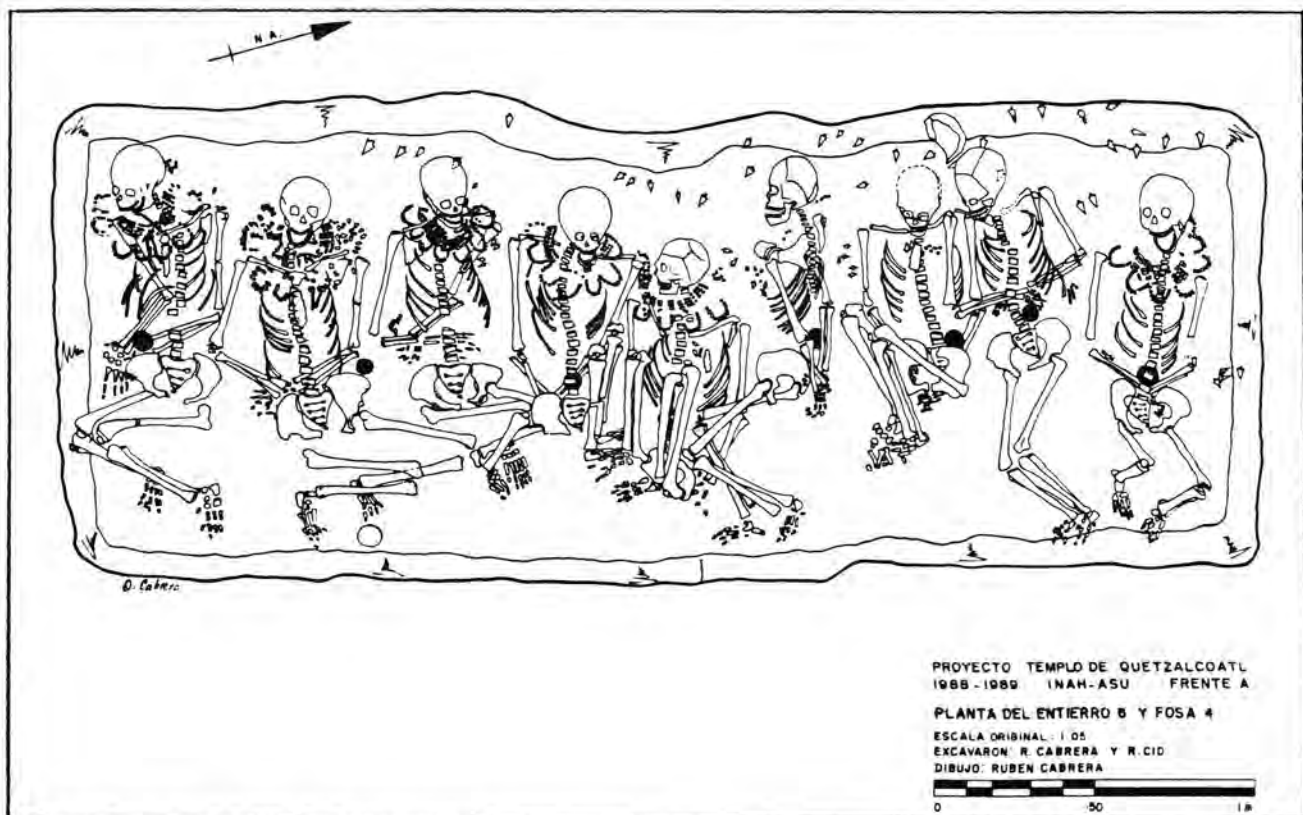


Figura 10. Planta del entierro ubicado en la fosa 4.

Estos trascendentales datos muestran que el Estado teotihuacano era de naturaleza despótica, al menos durante sus fases tempranas de desarrollo, su opresión estaba basada en la práctica del sacrificio humano a gran escala. No

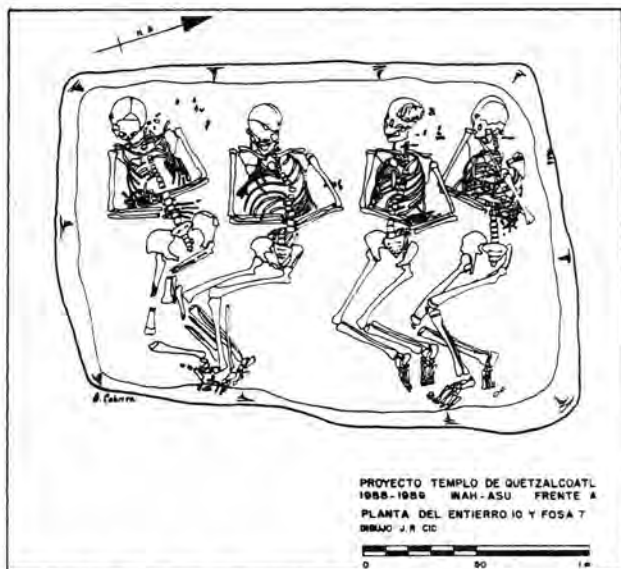


Figura 11. Planta del entierro 10 ubicado en la fosa 7.

obstante, referente al carácter del gobierno teotihuacano, hay aún muchos problemas que resolver y estos nuevos datos traen como consecuencia otras interrogantes y nuevos planteamientos.

¿Por qué la práctica del sacrificio humano a gran escala se muestra únicamente para las fases tempranas de Teotihuacan?, ¿hubo acaso un periodo de reacción contraria a esta actividad en las fases tardías? Aunque se cuenta con suficientes evidencias insinuadas sutilmente en la iconografía teotihuacana sobre el sacrificio y la acción militar correspondiente a los periodos tardíos, no se han encontrado datos que muestren que el sacrificio humano a gran escala se haya continuado practicando durante las fases siguientes.

Por otro lado, ¿cuál era la función de tan violentos sacrificios aparte de la represión?, es decir, ¿a quién iban dirigidos?, ¿a una deidad de la fertilidad o de la guerra?, ¿o fueron dedicados a un personaje o gobernante de gran importancia, que aún no ha sido localizado?

Se pregunta la forma en que fueron muertos o sacrificados, y también cuál era el *status* social de las víctimas. En este caso, hay datos para afirmar que las personas sacrificadas formaban parte de una clase militar, al menos los grupos de entierros del sexo masculino, asociados con objetos que se han identificado con una casta guerrera, como son los discos de pizarra y los maxilares, principalmente los de cánidos.

También es importante determinar si las víctimas eran



Figura 12. Indumentaria del esqueleto 5H, formado por un collar de cuentas de concha y ocho maxilares humanos verdaderos.

extranjeros o de filiación teotihuacana y cuál era la forma de adquirirlos o de seleccionarlos para el sacrificio. Aunque hay pocas posibilidades a la fecha para hacer comparaciones osteológicas entre poblaciones prehispánicas, esperemos que el estudio de los restos óseos ayuden a la resolución de este problema.

También podría preguntarse, ¿cuál era la relación del sacrificio con la guerra y el tributo, o si esta actividad tenía mayor importancia que los asuntos cosmogónicos y la religión? En cuanto a la guerra, si es que ésta existió en Teotihuacan, tampoco se puede determinar cual era su papel en la historia de la antigua ciudad. En cuanto a su relación con el aspecto cosmogónico presentamos a continuación algunas consideraciones hipotéticas.

La ubicación simétrica de los entierros, ordenados hacia los cuatro lados del edificio, indica que tenía estrecha relación con el pensamiento cosmogónico indígena y en consecuencia con la astronomía y el calendario prehispánico. Su orientación hacia los cuatro puntos cardinales y hacia sus cuadrantes intermedios, como se ve en la figura respectiva (véase figura 19a), parece expresar, según la concepción indígena, las cuatro regiones comogónicas. La concepción cosmogónica y calendárica se manifiesta con gran frecuencia en Teotihuacan en múltiples formas, tanto en la arquitectura, la escultura, la cerámica y la pintura mural. Uno de los ejemplos más claros de la arquitectura se muestra en el



Figura 13. Collar de conchas y maxilares humanos.



Figura 14. Orejeras pertenecientes a los entierros formados por el grupo de cuatro individuos de sexo femenino.

edificio llamado de "Los Altares", ubicado frente a la Pirámide de la Luna (véase figura 19b), cuya forma de distribución en planta tiene relación con una figura representada en el *Códice Feyervary-Mayer* (Schondube, 1975). Se cuenta también, con otro edificio ubicado en la explanada de La Ciudadela conocido como Estructura IB' (Cabrera C., 1982), en cuyas paredes están representadas figuras semejantes al mismo "quincuncen" (véase figura 19c) referido del *Códice Feyervary-Mayer*, donde se presentan las cinco regiones del universo, una de las cuales se ubica en la parte central de las cuatro regiones que señalan los puntos cardinales (véase figura 19d). Al respecto es importante señalar que el entierro 14, que se encontró en el centro del edificio a la altura del desplante, puede representar precisamente la región central.

Como ya se explicó, estos entierros forman grupos de 1, de 4, de 8, de 9, de 18 y de 20 individuos. Los números y algunas de sus combinaciones forman la estructura del calendario mesoamericano, por lo que es evidente la relación que existe entre el calendario y el evento del sacrificio a gran escala que tuvo lugar en el Templo de Quetzalcoatl.

Principalmente, las combinaciones de los números 13 y 20 estructuran al calendario de los signos de los días del *Tonalpohualli* que consta de 260 días formado por 20 trecenas ($20 \times 13 = 260$). Y los números 18 y 20 más 5, se combinan para formar el calendario solar o *Xiuhpohualli*, de 365 días, que normalmente se forma de 18 meses o veintenas de días y de cinco días suplementarios ($18 \times 20 = 365$).

El número 4 tiene varios significados relacionados con el calendario: son 4 las épocas cosmogónicas; una atadura de 52 años o siglo, se formaba combinando 4 series de 13 primeros numerales, con 13 series de los 4 signos portadores del año. El 8 es un numeral o fecha del *tonalpohualli*, representado con frecuencia en Teotihuacan e identificado como glifo del día por Alfonso Caso, (1967:148). Los señores de la noche son 9 así como la composición de 13 señores del día unido a los 13 cielos. Se habla de 9 acompañantes y hay intervalos de 9 unidades en 360 días.

Referente al número 13, en estos entierros aparece en la suma de número 9 con el número 4, que se refiere a los entierros en la parte posterior del edificio.



Figura 15. Vistas del túnel de saqueo cavado por los teotihuacanos.

Se dijo que en los lados norte y sur se encontraron 20 esqueletos, distribuidos en grupos de 18 y dos entierros individuales en los extremos. Se comprobó también que en el lado este habían 28 esqueletos distribuidos simétricamente.



Figura 16. Narigueras tipo "Tlaloc" de piedra verde.

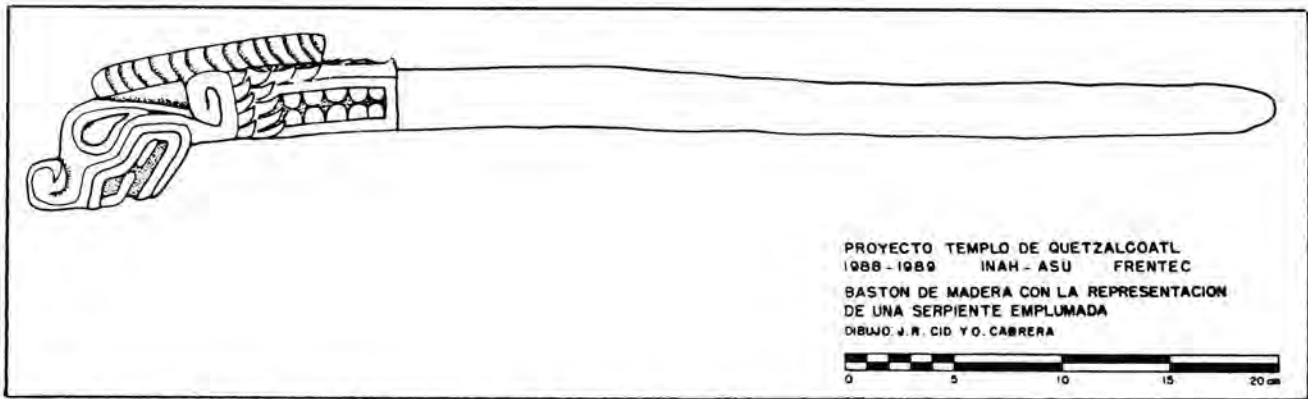


Figura 17. Bastón de madera con la representación de una serpiente emplumada.

te en dos grupos de nueve y dos grupos de cuatro, además de dos entierros individuales hacia los extremos este y oeste. Pero por falta de excavaciones en este lado no se detectaron los entierros individuales que estarían ubicados en los extremos de los grupos de nueve. Estos espacios no se exploraron por falta de tiempo, ya que era necesario levantar una gruesa capa de relleno de cerca de 4 m de espesor, cortar tres pisos superpuestos de estuco y llegar

hasta el tepetate natural, en donde presuntamente estarían las fosas con los dos entierros individuales correspondientes a este lado del edificio con los cuales habría un total de 30 esqueletos en el lado este exterior.

Como el patrón de distribución de estos entierros es simétrico y el número de entierros viene apareciendo en iguales cantidades, se plantea que igual número de esqueletos se encontrarían en los tres lados restantes. En el lado sur detectamos otra fosa, ubicada inmediatamente al sur del entierro central. También, estaba excavada en el tepetate y sellada con tres pisos de concreto teotihuacano, seguramente contiene 8 esqueletos, ya que el patrón de distribución se repite, como en las dos fosas de cuatro entierros cada una, que suman 8 en el lado este, y los 8 esqueletos de la tumba 1 en el interior y lado sur del edificio.

De igual forma deben distribuirse los entierros en el lado norte del monumento, donde hasta la fecha se han detectado 20 esqueletos, contenidos en un entierro múltiple formado por 18 esqueletos y 2 entierros individuales. Asimismo, hacia el norte, pero en el eje central norte-sur, debe aparecer otra fosa conteniendo 8 esqueletos, y como sucede en los demás entierros múltiples integrados por 4 y 8 esqueletos, éstos deben pertenecer al sexo femenino si es que siguen el mismo patrón de distribución, como se dilucidará cuando se haga su exploración.

Faltaría también explorar el lado oeste, donde se encuentra la fachada principal del edificio. Ahí como se explicará en otro artículo de este volumen, se encontró una gran fosa alterada en una época no definida, tal vez por los propios teotihuacanos o quizás durante las excavaciones de Gamio, cuando se hizo la remodelación de la Plataforma Adosada. Si bien consideramos que aquí había también 30 esqueletos, esto es difícil de probar, por un lado por la destrucción causada por exploraciones anteriores y porque el estar en posibilidad de hacerlo implicaría excavar un túnel por debajo de la plataforma adosada, donde es posible que también se encontrará un altar, como sucede en otros templos de Teotihuacan, frente a los cuales se erige un adoratorio.

Por lo tanto, si consideramos la presencia de 30 esqueletos a cada lado del monumento, tendríamos un total de 120 en el exterior y el mismo número en el interior del edificio, distribuidos de igual manera lo cual daría un total de 240 esqueletos más los 20 encontrados en la Tumba

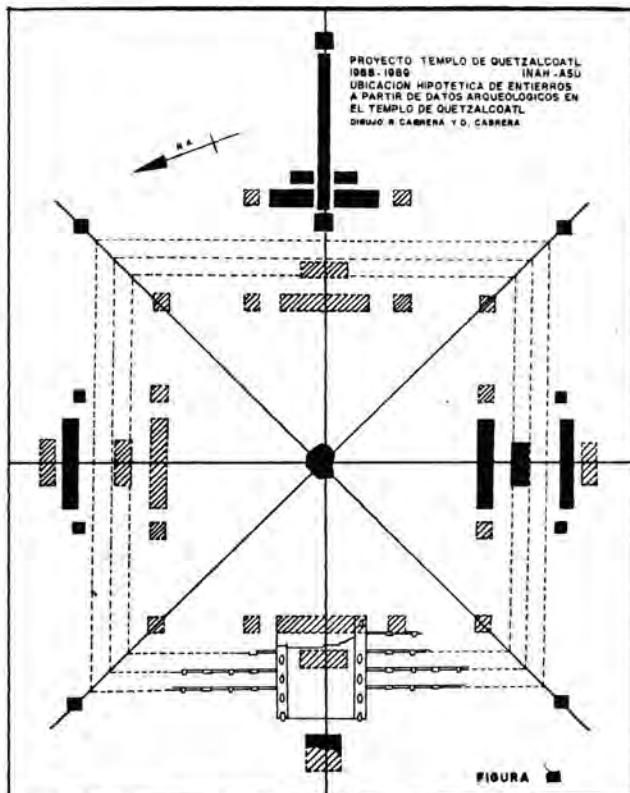


Figura 18. Ubicación hipotética de los entierros a partir de datos arqueológicos del Templo de Quetzalcóatl.

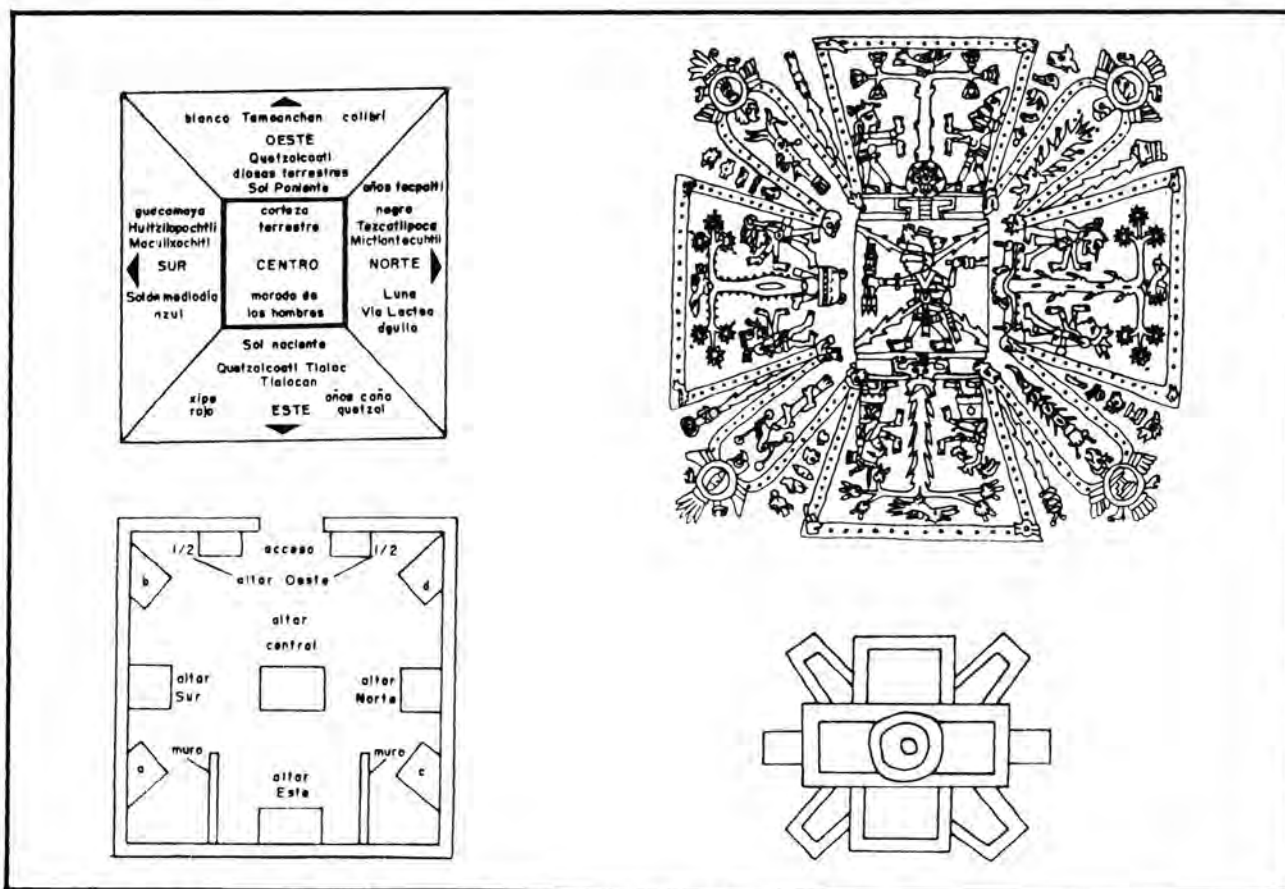


Figura 19. a. Representación de las cuatro regiones cosmogónicas, según la concepción indígena.
 b. Edificio de "los Altares" ubicados frente a la Pirámide de la Luna en Teotihuacan.
 c. Figura astronómica del Edificio 1B¹ en la Ciudadela de Teotihuacan.
 d. Figura del "Quincuncen" referida en la lámina 1 del Códice Feyervary-Mayer.

Central; es decir, un total de 260, cifra igual al número de días del *Tonalpohualli* o calendario de los Signos, que como ya vimos está formado por 20 treceas de días.

Se sabe que la antigüedad del calendario solar de 365 días tuvo su origen en la observación temprana del curso aparente del Sol y de los cambios estacionales y climáticos; y aunque los registros de las fechas más antiguas de las que se tiene conocimiento datan del siglo VI para los Valles

Centrales de Oaxaca, su origen, según Rafael Tena, debe remontarse al segundo milenio (1988:19, cita a Marcus, 1979:41-42). En cuanto al calendario de 260 días, no se sabe con certeza cuándo fue creado y cuál fue su origen. Tal vez pudo haberse creado en Teotihuacan, motivo por el cual se erigiría este fastuoso templo celebrándose sacrificios a gran escala. Los datos que aquí presentamos parecen apoyar esta proposición.

Bibliografía

Cabrera C., Rubén

1982 *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82* (Coordinadores Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos); Colección Científica INAH, México.

Cabrera C., Rubén

1991 "Desarrollo arquitectónico y cronología en la Ciudadela de Teotihuacan". *Teotihuacan 80-82 Nuevos Resultados*, en prensa, Coordinadores Rubén Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos.

Cabrera C., Rubén y Saburo Sugiyama.

1982 "La Reexploración y Restauración del Templo Viejo de Quetzalcoatl". *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*. Vol. 1, coordinado por Rubén Cabrera C., I. Rodríguez y N. Morelos G., pp. 163-183. Colección Científica No. 132. INAH, México, D.F.

Cabrera C., Rubén, George L. Cowgill, Saburo Sugiyama y Carlos Serrano.

1989 "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl". *Arqueología*

No. 5, pp. 51-79. Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, D.F.

Cabrera C., Rubén, George L. Cowill y Saburo Sugiyama

1990 "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl y la práctica a Gran Escala del Sacrificio Humano". *Época Clásica: Nuevos Hallazgos, Nuevas Ideas*, Coordinado por Amalia Cardós de Mendez, pp. 123-146. Museo Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Caso, Alfonso

1967 *Los Calendarios Prehispánicos*. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México.

Cowgill, George L.

1983 "Rulership and the Ciudadela: Political Inferences from Teotihuacan Architecture". *Civilization in the Ancient Americas; Essays in Honor of Gordon Willey*, editado por R. Leventhal y A. Kolata, pp. 313-343. University of New Mexico y The Peabody Museum of Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Dozal, Pedro

1925 "Descubrimientos arqueológicos en el Templo de Quetzalcoatl, Teotihuacan". *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*. 1 (33) pp. 216-219. México, D.F.

Gamio, Manuel

1979/1922 *La población del Valle de Teotihuacan*. 5 vols. Instituto Nacional Indigenista, México.

Mercado Rojano, Antonio

1987 "¿Una sacerdotisa en Teotihuacan?". México Desconocido No. 121 pp. 6-9, México, D.F.

Millon, Rene

1981 Teotihuacan: City, State and Civilization. *Supplement*

to *Handbook of Middle American *Indians: Vol. One; Archaeology*, editado por V. Briker y J. Sabloff, pp. 198-243. University of Texas Press, Austin.

Pérez, José

1939 Informe General del Proceso de Excavaciones practicadas en sistema de pozos y túneles en diversos sitios de mayor interés del Interior de Monumentos de la Ciudadela en la Zona Arqueológica de Teotihuacan, Estado de México. manuscrito no publicado, Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, D.F.

Rubín de la Borbolla, Daniel F.

1947 "Teotihuacan: Ofrendas de los Templos de Quetzalcoatl". *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México D.F.

Serrano, Carlos y Enrique Martínez

1990 "Nuevos Patrones de Mutilación Dentaria en Teotihuacan". *Homenaje a Juan Comas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Shondube B., Otto

1975 "Interpretación de la estructura ubicada al pie de la Pirámide de la Luna, Teotihuacan". *Balace y Perspectiva de la Antropología de Mesoamérica y del Norte de México*. *Arqueología* 11, XII Mesa Redonda de la SMA, Jalapa, Ver., Mex.

Sugiyama, Saburo

1991 "Descubrimientos de Entierros y Ofrendas dedicadas al Templo de Quetzalcoatl". *Teotihuacan 1980-82. Nuevas Interpretaciones*. Colección Científica. Coordinado por Rubén Cabrera C., I. Rodríguez G. y N. Morelos G. INAH, México.

Tena, Rafael

1987 *El Calendario Mexica y la Cronología*. Colección Científica 161. INAH, SEP, México.

El entierro central de la Pirámide de la Serpiente Emplumada

Implicaciones generales

Saburo Sugiyama*

El túnel al que me refiero en este escrito se hizo como parte del Proyecto Templo de Quetzalcoatl. Debo mencionar que sin los esfuerzos de los asistentes y el entusiasmo de los trabajadores, no se hubieran obtenido los datos descritos más adelante.

Ya que en el artículo anterior se ha presentado la estructura del Proyecto y los resultados generales de los trabajos de campo, incluyendo las excavaciones del túnel, aquí se tratará principalmente el entierro múltiple descubierto en el centro del Templo de Quetzalcoatl y sus implicaciones. Sin embargo, se hará un resumen sobre la excavación del túnel con el fin de ubicar el hallazgo (Cabrera *et al.*, 1989, 1990 y 1991). Dicha excavación proporcionó numerosos datos, principalmente, sobre los cuatro aspectos siguientes.

1. La presencia de restos de subestructuras y de un entierro asociado a ellas en el túnel de saqueo, cerca de la parte central de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, lo cual agrega nueva información sobre la arquitectura del período Pre-Ciudadela y sobre sus funciones. Aunque los restos consisten sólo en pequeñas porciones de dos pisos superpuestos con restos de muros cubiertos con concreto teotihuacano, el material óseo encontrado bajo estos pisos en una condición peculiar, sugiere que este sitio fue usado como un lugar ritual, en donde posiblemente fue llevado a cabo un sacrificio humano.

2. La información de la construcción de la pirámide permite describir con mayor precisión el proceso de construcción del edificio y su estructura interna, así como su cronología y la de los entierros asociados. Las fechas de carbón 14 sugieren que la Pirámide de la Serpiente Emplu-

mada, se construyó alrededor de 200 d.C. (Sugiyama, 1989a). De acuerdo con los análisis preliminares de la cerámica encontrada (llevados a cabo por los señores Pedro Baños y Ceferino Ortega, técnicos de la ceramoteca del Mapping Project, bajo la dirección de George Cowgill), los tiestos diagnósticos más tardíos corresponden a las fases Miccaotli y Tlamimilolpa Temprano (Cowgill, comunicación personal). Asimismo, los entierros descubiertos en la pirámide, con excepción del que pertenece a las estructuras más tempranas corresponden estratigráficamente a la fase inicial de la construcción del edificio.

3. El episodio del saqueo es otro aspecto interesante. De acuerdo con el análisis de carbón 14 de tres de las muestras encontradas en el túnel hecho por los saqueadores, el saqueo parece haber ocurrido alrededor de 400 d.C., esto es, antes de que La Ciudadela fuera abandonada en el siglo octavo (Millon, 1988). Sin embargo, la cuestión de la cronología necesita ser examinada mediante más muestras de carbón, cerámica y obsidiana en relación con los datos estratigráficos. Lo que hasta ahora sabemos, es que los saqueadores destruyeron la mayor parte de dos entierros múltiples ubicados cerca del centro de la pirámide. La cantidad de información irrecuperable, así como la de artefactos saqueados fue enorme; además, la pérdida es irrecuperable, ya que no se podrá reconstruir contextualmente la forma y contenido de los entierros saqueados. Sin embargo, el saqueo, en sí, proporciona información sobre un nuevo aspecto de la sociedad y la historia teotihuacana.

4. Los datos de los entierros encontrados dentro de la pirámide son muy relevantes para entender la función y el significado del monumento así como la ideología e historia de la sociedad. Veintiún entierros han sido encontrados hasta la fecha en asociación con la pirámide, incluyendo 11 múltiples (Cabrera y Sugiyama, 1982, Sugiyama, 1985 y 1989a). Se encontró un total de 113 esqueletos completos.

* Agradezco a Oralia Cabrera por su ayuda en la traducción del texto de inglés al español.

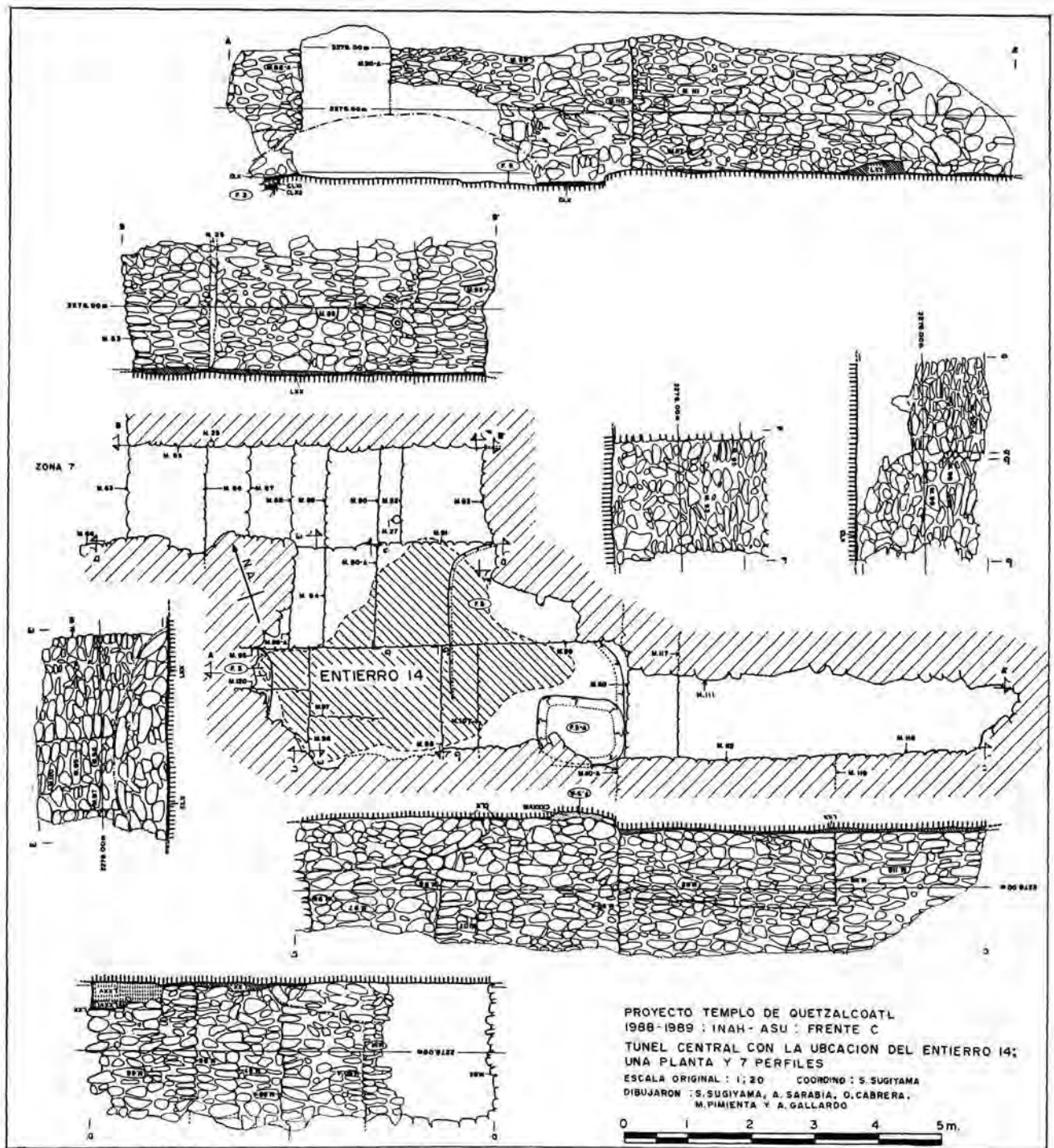


Figura 1. Planta del túnel central con 7 perfiles indicando la ubicación del entierro central.

correspondientes a individuos sacrificados, además de restos fragmentados de varias personas más; hay diferencias y similitudes entre unos y otros. Se observa una diferencia especial entre el entierro central (número 14) y las dos fosas saqueadas cerca del centro (números 12 y 13), respecto a

los otros descubiertos en el interior y alrededor de la pirámide. Esta diferencia radica en la cantidad y la calidad de ofrendas de los individuos enterrados cerca del centro, lo que sugiere que eran de un rango más elevado que los de otros entierros. Hay también la posibilidad de que un perso-

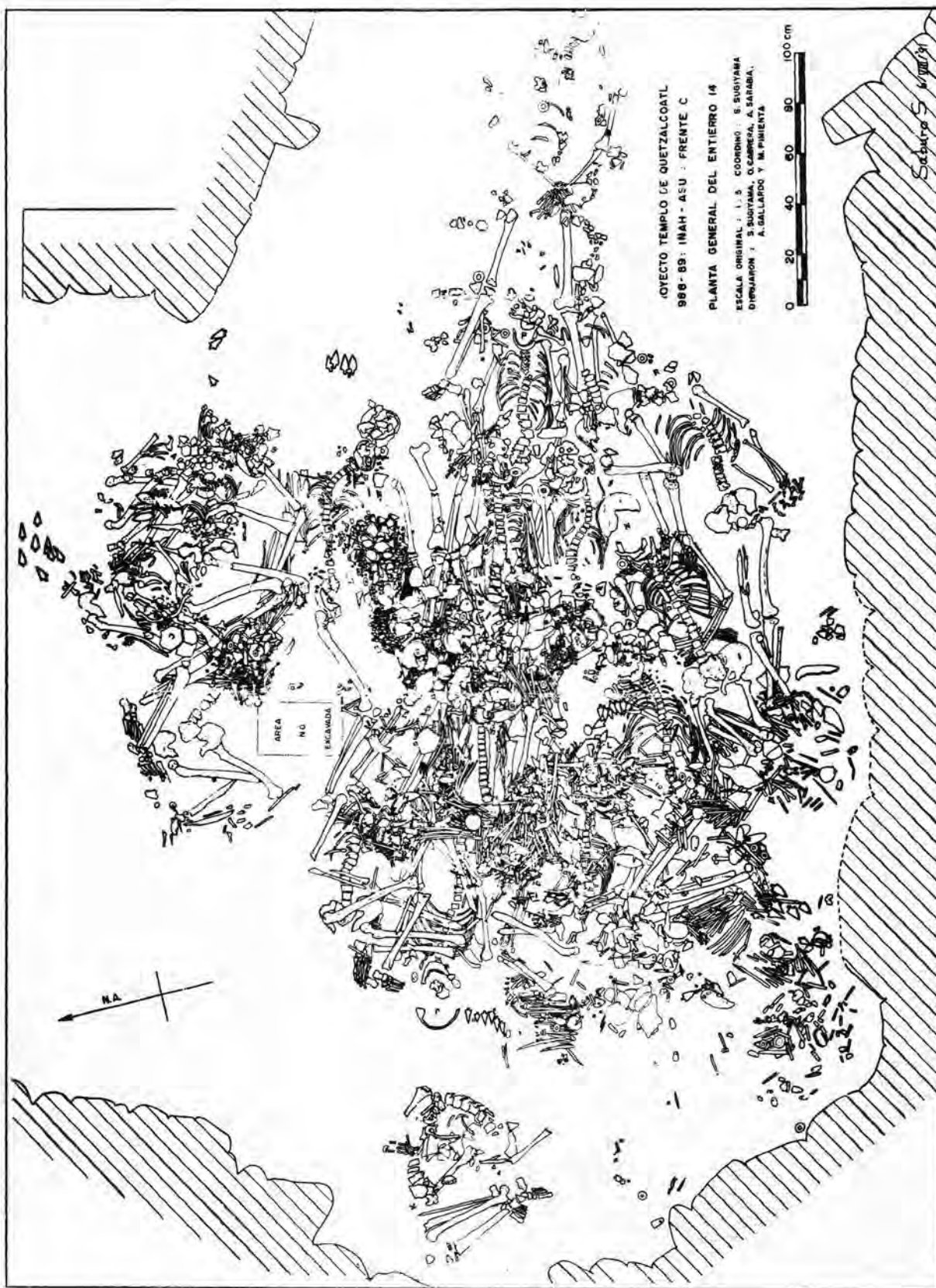


Figura 2. Planta del entierro central con ofrendas.



Figura 3. Objetos cónicos de piedra verde.

naje de alto rango pudiera corresponder a alguno de estos tres entierros (entierros 12, 13 y 14).

Me concentraré en el entierro central —dejaré la descripción de los otros dos entierros para otra ocasión—. Se describirán los elementos de construcción del edificio, los esqueletos y ofrendas, y la interpretación de dos aspectos específicos; el primero es si el gobernante principal del estado teotihuacano formaba parte de este entierro, si la respuesta es no, la segunda pregunta será cual fue el propósito del entierro y su función fundamental.

Descripción del entierro central

En vista de que el túnel de los saqueadores no pasó exactamente por el centro del edificio, tuvimos la posibilidad de explorar el área central. Iniciamos un nuevo túnel de excavación comenzando desde un muro ubicado al este del túnel hecho por los saqueadores (véase figura 4 de R. Cabrera C. y O. Cabrera en este volumen). Al avanzar 5.7



Figura 4. Figurillas antropomorfas talladas en piedra verde.

m al este, el nuevo túnel arqueológico cortó una serie de siete muros que constituían partes del sistema de construcción de la pirámide. A los 5 m se habían descubierto varias puntas de proyectil en asociación con huesos humanos sobre el piso de tepetate natural, por lo que se detuvo la excavación, que seguía hacia el este, para continuar hacia el sur en este punto (véase figura 1).

En el área inmediatamente al sur del túnel arqueológico, en el centro exacto de la base de la pirámide, fue excavado un entierro múltiple de 20 individuos con numerosas ofrendas, las más ricas conocidas hasta la fecha en Teotihuacan (véase figura 2). A diferencia de los entierros correspondientes a la construcción de la pirámide, los individuos del grupo central no fueron colocados en fosas excavadas en el tepetate, sino colocados sobre la superficie del tepetate y cubiertos con piedras y lodo, como los otros localizados bajo la pirámide. Sin embargo, había evidencia de un arreglo estructural de las piedras, formando una especie de domo burdo, posiblemente para intentar proteger el área del entierro central (véanse perfiles A-A', C-C', D-D', E-E', y G-G' de la figura 1). La relación estratigráfica entre el entierro y los muros construidos sobre éste, indica que los individuos fueron puestos allí cuando se inició la construcción de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. Ninguno de los datos de nuestra excavación admite la posibilidad de que el enterramiento pudiera haber sido llevado a cabo después de la construcción. Estratigráficamente no hay duda de que los 20 individuos, junto con las ofrendas asociadas, corresponden a un solo evento de enterramiento. Tampoco hay evidencia de alteración posterior del contexto del entierro primario.

El entierro central tiene una extensión de 5 m en dirección este-oeste y 3 m en norte-sur. Los 20 individuos descubiertos intactos, fueron adultos, y probablemente, de sexo masculino. Actualmente los antropólogos físicos del proyecto realizan un análisis detallado del material óseo para determinar edad, sexo, patologías y tal vez identidad étnica. La posición y orientación de los 20 individuos fue diversa y complicada. Fueron enterrados en un área muy reducida con muy poco espacio entre ellos y varios cuerpos se superponían en parte unos con otros y parece que fueron colocados así intencionalmente.

Al parecer, la colocación del entierro corresponde a un simbolismo ritual que jugó un papel importante. Los individuos aparentan estar alineados sobre el eje este-oeste más que sobre el eje norte-sur. Seis esqueletos (cinco en posición dorsal extendida y uno en posición lateral extremadamente flexionado) fueron alineados exactamente sobre el eje teotihuacano este-oeste de la pirámide. Ocho esqueletos en el lado norte fueron colocados de manera diferente, pero generalmente sus cabezas estuvieron orientadas hacia el sureste teotihuacano, dirigidas hacia el individuo que se encontraba en el extremo este del grupo. Muy posiblemente, algunos fueron colocados en posición sedente; y al ser cubiertos por el relleno de lodo y piedras posteriormente cayeron. Seis individuos ubicados en el lado sur del eje fueron orientados de igual manera, hacia el noreste teotihuacano, esto es, hacia el individuo del extremo este. Por lo tanto, la distribución espacial del conjunto da la impresión de que ese individuo tenía algún significado particular. Sin embargo, en otros aspectos, parece que no recibió un tratamiento especial. Es además uno de los diez del grupo cuyas manos y brazos estaban detrás de la pelvis, como si

hubieran sido amarrados. En general, la distribución de las ofrendas no ofrece clara evidencia de que hubiera diferencias entre ellos en cuanto a rango social. Por lo tanto, no obstante la riqueza de las ofrendas del entierro central, todo indica que estos individuos fueron víctimas del sacrificio efectuado al inicio de la construcción de la pirámide.

forma de mariposa, figurillas antropomorfas (Véase figura 4), cuentas y placas en forma de tocado, de los llamados "resplandores" por Rubín de la Borbolla en 1947. Fueron descubiertos más de 800 objetos de obsidiana, entre los que se cuentan puntas de proyectil, navajas prismáticas (muchas tienen 20 cm de largo), perforadores, cuchillos bifacia-

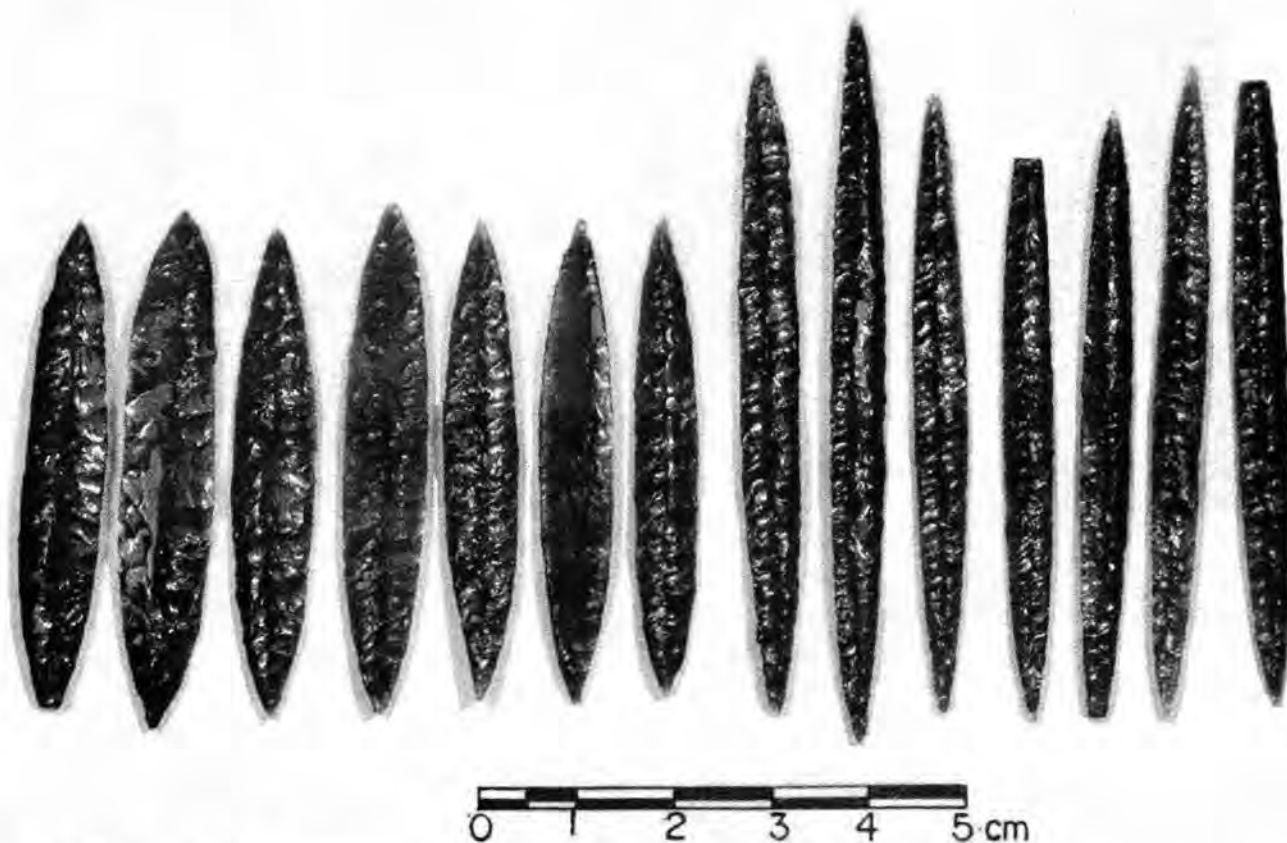


Figura 5. Cuchillos bifaciales de obsidiana.

Las ofrendas fueron distribuidas en toda la zona de enterramiento; muchos de los objetos fueron localizados directamente sobre los esqueletos, aunque algunos estaban entre los huesos, y en menor número, debajo de los cuerpos. Dada la cantidad de piezas encontradas todavía no es posible dar una descripción completa de las ofrendas. Numerosos artefactos fueron dañados severamente por las piedras del relleno y requieren de restauración antes de analizarlos. Por esto aquí sólo se da un inventario del contenido de las ofrendas del entierro central para ilustrar su carácter suntuoso. Se ha identificado por lo menos, 400 objetos de piedra verde, incluyendo 18 enigmáticos objetos de forma cónica que no habían sido registrados en excavaciones anteriores (Véase figura 3), orejeras, narigueras en

les (Véase figura 5), excéntricos antropomorfos y zoomorfos de diversas formas y tamaños (Véanse figuras 6 y 7; Rubín de la Borbolla 1947). También se encontraron aproximadamente 3 400 artículos de concha trabajada y no trabajada, la mayor parte son cuentas, aunque también hay pendientes y orejeras, y discos de pizarra de diferentes tamaños, así como huesos de animal, probablemente cánidos. En diversos lugares había restos de material orgánico como plantas y semillas, fragmentos de madera, fibras y lo que parecen ser textiles (Véase figura 8), así como una especie de papel. Los únicos hallazgos de cerámica fueron los restos de dos vasijas incompletas, clasificadas como cajetes burdos de la fase Miccaotli.

Algunos de estos ornamentos y ofrendas, tales como



Figura 6. *Excéntricos antropomorfos de obsidiana.*

placas de concha, cuentas de pequeños caracoles de jade, orejeras, narigueras, cuchillos de obsidiana, grupos de punta de proyectil y restos de objetos de madera parecen haber estado asociados con individuos específicos. Los 18 conos de piedra verde, un tipo de ofrenda no conocida previamente en Mesoamérica, fueron encontrados juntos en un área pequeña entre dos individuos, cerca del punto central del entierro, por lo que no puede definirse a cual de ellos estaban asociados, aunque es posible que pudieran pertenecer al individuo registrado como 14-F, ya que esos objetos se encontraban entre su región pélvica y el brazo izquierdo que se encontraba extendido (Véase figura 2).

Otras ofrendas encontradas sobre el conjunto de esqueletos fueron aparentemente puestas sin ninguna relación particular con los individuos, pero aunque los materiales ofrendados fueron puestos de manera dispersa por todo el entierro, algunos tipos de materiales se encontraron sólo en lugares específicos. Por ejemplo, los caracoles grandes fueron encontrados exclusivamente en la parte central y suroeste del entierro.

En diferentes lugares del entierro encontramos conjuntos o grupos especiales de objetos, que contenían una combi-

nación de objetos más o menos homogénea: una figurilla, dos orejeras, algunas cuentas, un "resplandor", un bivalvo con dos perforaciones, un caracol y varias miniaturas de cuchillos bifaciales de obsidiana, generalmente ocho. En la mayoría de los casos estos "grupos" de pequeños objetos fueron encontrados sobre, o parcialmente envueltos por un material vegetal, aparentemente, una especie de "papel" con fragmentos de textil, localizado sobre una hilera de largas navajas prismáticas de obsidiana. Hasta ahora han sido identificados nueve "grupos"; asumimos que el material orgánico pueden ser restos de "bolsas" que contenían los grupos de objetos. La reconstrucción de estas ofrendas se hará cuando los análisis de los materiales orgánicos y muestras de suelo sean completados.

Conclusiones

La información con que se cuenta hasta ahora, indica que en este entierro no está presente el gobernante principal del

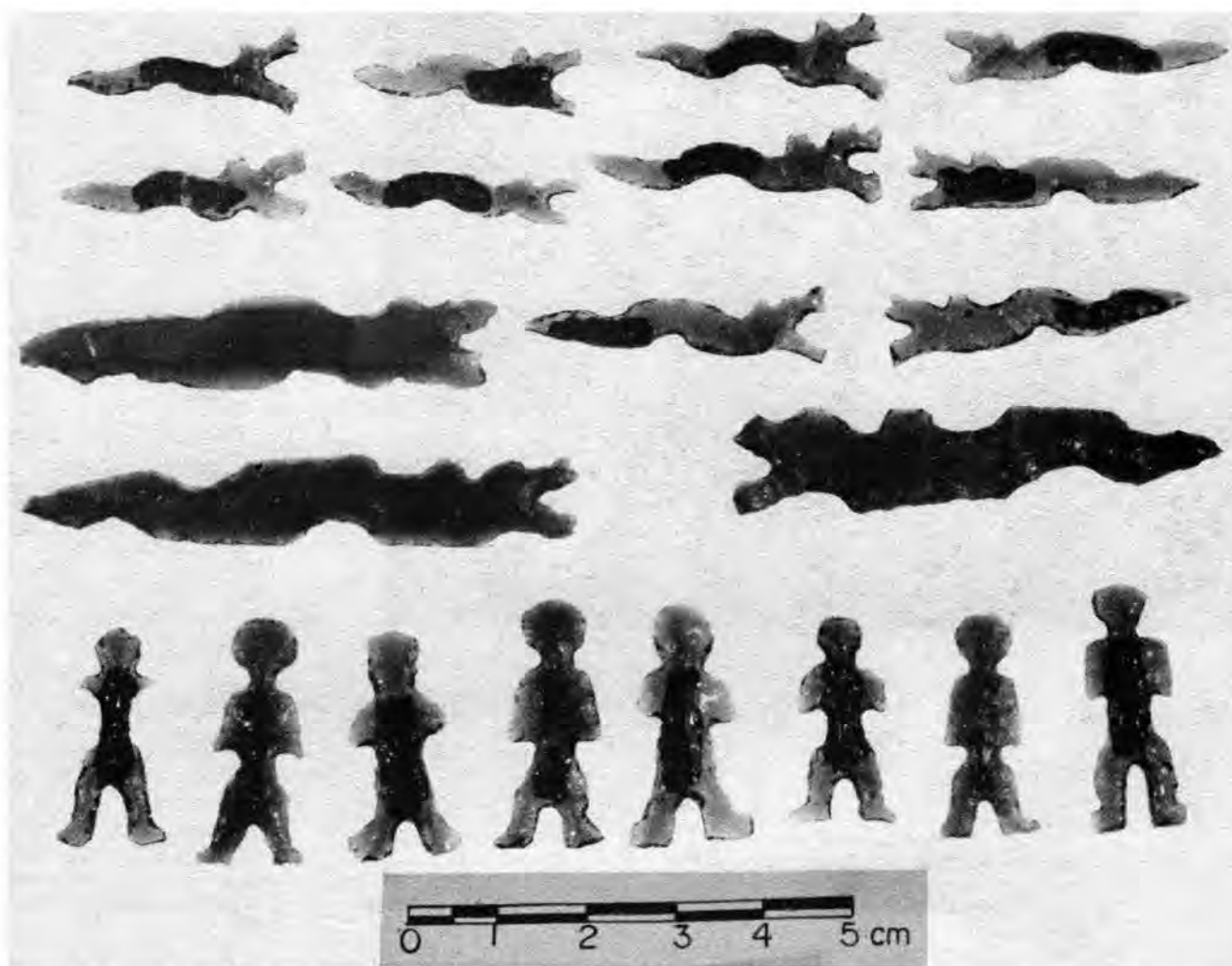


Figura 7. Excéntricos zoomorfos de obsidiana.

estado teotihuacano, porque los 20 individuos que lo componen parecen haber sido sacrificados y enterrados de igual manera. No hay un individuo que haya recibido un tratamiento distinto en términos del cuerpo mismo, de la calidad de las ofrendas y de su distribución, como se mencionó antes. Por otra parte, en cuanto al carácter general de los artefactos, las ofrendas pueden ser consideradas como símbolos rituales para los sacrificados en forma colectiva. Considero que las ofrendas no fueron esparcidas casualmente, sino que fueron colocadas en forma intencional en relación con significados específicos. El entierro central en su conjunto debió haber tenido un papel de suma importancia dentro del resto de los entierros de individuos sacrificados masivamente, porque obviamente, representa el "centro del mundo". Por lo tanto, lo que estamos buscando, especialmente en cuanto al rango sociopolítico de la gente enterrada con las ofrendas más ricas, debe ser interpretado cautelosamente. La calidad de las ofrendas no necesariamente refleja la clase social de la gente enterrada. Pienso que la búsqueda de significados específicos es necesaria para entender las

implicaciones sociopolíticas relacionadas con el complejo de entierros, ya que las prácticas mortuorias y las formas de enterramiento son fundamentalmente cuestiones ideológicas (López *et al.*, 1991; Sugiyama 1989b, 1991 y en prensa).

La distinción entre los sacrificados y sacrificantes es también un punto crucial en la interpretación de esta situación. La persona más importante no parece haber sido incluida en el entierro central, pero él o ella probablemente estuvo involucrado como responsable en la ejecución ritual. Las ofrendas deberán interpretarse en las relaciones sociopolíticas de la gente enterrada con los responsables de los enterramientos, más que en la simple relación entre los enterrados, quienes muy probablemente fueron sacrificados.

Hay todavía muchos aspectos por analizar antes de obtener conclusiones sobre esta problemática. Sin embargo, espero que las ideas expresadas aquí den una orientación hacia una interpretación adecuada y una reconstrucción más completa y específica de los eventos aquí ocurridos.



Figura 8. Fragmentos de textil.

Bibliografía

- Cabrera C., Rubén, George L. Cowgill y Saburo Sugiyama**
1990 "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano", *La época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, coordinado por Amalia Cardós de Mendez, pp. 123-146. Museo Nacional de Antropología, INAH, México.
- Cabrera C., Rubén, George L. Cowgill, Saburo Sugiyama y Carlos Serrano**
1989 "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl", *Arqueología* 5, Dirección de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 51-79.
- Cabrera C., Rubén y Saburo Sugiyama**
1982 "La reexploración y restauración del Templo Viejo de Quetzalcoatl", *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82, vol. 1*, Coordinado por R. Cabrera C., I. Rodríguez G. y N. Morelos G., Colección Científica No. 132, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., pp. 163-183.
- Cabrera C., Rubén, Saburo Sugiyama y George L. Cowgill**
1991 "The Temple of Quetzalcoatl Project at Teotihuacan: A Preliminary Report", *Ancient Mesoamerica*, vol. 2, no. 1.
- Cowgill, George L.**
1983 "Rulership and the Ciudadela; Political Inferences from Teotihuacan Architecture", *Civilization in the Ancient Americas, Essays in Honor of Gordon R. Willey*, editado por R. Leventhal y A. Kolata, University of New Mexico Press y Peabody Museum of Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 313-343.
- López Austin, Alfredo, Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama**
1991 "The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan: Its Possible Ideological Significance", *Ancient Mesoamerica*, vol. 2.
- Millon, Rene**
1988 "The Last Years of Teotihuacan Dominance", *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, editado por N. Yoffee y G. Cowgill, University of Arizona Press, Tucson, pp. 102-164.
- Rubin de la Borbolla, Daniel F.**
1947 "Teotihuacán: ofrendas de los templos de Quetzalcoatl", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 6(2), pp. 61-72.
- Sugiyama, Saburo**
1991 "Descubrimientos de entierros y ofrendas dedicadas al Templo Viejo de Quetzalcoatl", *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*. Colección Científica 227, coordinado por R. Cabrera C., I. Rodríguez G. y Noel Morelos G., Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1985 Nuevos datos arqueológicos sobre el Templo de Quetzalcoatl en la Ciudadela de Teotihuacán y algunas consideraciones hipotéticas. Paper presented at the 45th International Congress of Americanists, Bogotá, Colombia.
1989a "Burials Dedicated to the Old Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, Mexico", *American Antiquity* 54 (1), pp. 85-106.
1989b Iconographic Interpretation of the Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan, *Mexicon* 11(4), pp. 68-74.
- Sugiyama, Saburo**
en prensa Rulership, Warfare, and Human Sacrifice at the Ciudadela, Teotihuacan: An Iconographic Study of Feathered Serpent Representations. *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan* (ed. J. C. Berlo), Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Excavaciones en el Frente B y otros materiales del análisis de la cerámica

George L. Cowgill
Oralia Cabrera*

Este artículo se refiere a los trabajos realizados debajo y en torno a la gran plataforma escalonada construida frente a la Pirámide de la Serpiente Emplumada (en 1988-1989) que cubrió la mayor parte de su cara frontal, es decir, la llamada "Plataforma adosada". También presentamos algunos de los resultados del análisis preliminar de la cerámica de todos los frentes del proyecto.

La cerámica

La cerámica que proviene de la Pirámide de la Serpiente Emplumada consiste en tiestos identificados con las fases Miccaotli y Tlamimilolpa, por lo general con algunos fragmentos de Tzacualli; hasta este momento las diferencias entre la cerámica Miccaotli y Tlamimilolpa Temprano no están perfectamente entendidas; éstas reflejan un cambio gradual. Esperamos que estudios más refinados de nuestros materiales permitan identificar grados en esta continuidad (véase Rattray, 1981).

El análisis preliminar de la cerámica de los frentes ha sido llevado a cabo por los técnicos Pedro Baños y Ceferino Ortega, bajo la dirección de Cowgill.

La transición cerámica entre Tlamimilolpa Temprano y Tardío está más claramente definida. Los marcadores de Tlamimilolpa Tardío y periodos posteriores no han sido encontrados en los estratos pertenecientes a la pirámide.

* Se agradece a Martha Pimienta y Alfonso Gallardo, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, quienes colaboraron en nuestro trabajo, y a Stephanie Reiss, especialmente en la supervisión del pozo 6. A Martin Dudek, de la Universidad de Brandeis, quien supervisó la excavación de una serie de pozos de prueba a lo largo de la parte noreste del pasillo localizado en el lado norte de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. La habilidad y criterio del señor Ceferino Ortega, técnico del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Teotihuacan fueron invaluable, especialmente en el complejo y delicado procedimiento requerido en la excavación del pozo 3.

Las categorías que están ausentes incluyen vasos tripodes cilíndricos, candeleros de todos los tipos, ornamentos moldeados de incensario y Naranja San Martín. Por otro lado, los vasos y los cajetes curvos negro monócromo y café oscuro de labios evertidos y con soportes cónicos sólidos están bien representados, aunque algunos de los ejemplos son café claro. La mayor parte de estas formas son sencillas y sin decoración, pero algunas tienen líneas finas incisas sobre el barro seco, frecuentemente con el motivo denominado "trama cruzada" (véase figura 1). Son escasas las que presentan incisiones curvilíneas, hechas cuando el barro está todavía suave. Las vasijas de engobe-rojo, algunas



Figura 1. Cajete con decoración incisa y motivo "Trama cruzada" de la fase Miccaotli.

veces como hematita especular, son raras pero definitivamente también están presentes. Las jarras "Tlaloc" y los floreros están representados por varios tiestos en el relleno de la pirámide. Los tipos foráneos o importados son escasos, incluyen el Anaranjado Delgado (con la presencia de algunos tiestos de Anaranjado Delgado Burdo), Loza Lustrosa (procedente de la costa del Golfo, probablemente de la parte norte o central) y Loza Granular (tal vez de Guerrero). Hay algunos tiestos de Loza Fina Mate que pertenecen a tapaplatos. Estos hallazgos están generalmente en concordancia con la secuencia cerámica realizada por James



Figura 2. Fragmento de vasija "Tlaloc" de la fase Miccaotli.

Bennyhoff, Florencia Muller, y otros, y recientemente refinada por Evelyn Rattray.

La cerámica estuvo casi ausente en los entierros no alterados excavados por este proyecto, con excepción de los fragmentos de dos vasijas "Tlaloc", encontrados en el entierro 14, en el centro de la Pirámide de la Serpiente Emplumada (véase figura 2). Así como algunos cajetes burdos encontrados en varios lugares, incluyendo los Entierros 14 y 6, encontrados respectivamente en el centro y en el lado este de la pirámide. Sin embargo, numerosos tiestos encontrados en el escombro de las fosas de los entierros alterados (incluyendo por lo menos un tiesto de vaso blanco sobre rojo), sugiere claramente que algunas vasijas de cerámica, relativamente fina, habría acompañado a uno o más de los entierros y a las estructuras severamente dañadas por los saqueadores. Este material cerámico contenido en las fosas concuerda con los tiestos del relleno de la parte interior de la Pirámide de la Serpiente Emplumada e indica claramente que los entierros y la construcción de la pirámide tuvieron lugar en la fase Miccaotli o en los inicios de la fase Tlamimilolpa Temprano.

Se observa una estrecha semejanza entre las colecciones cerámicas de la superficie y el núcleo de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, lo que proporciona más evidencias de que esta pirámide fue construida en una sola operación y terminada en un tiempo corto. Esto también sugiere que nunca hubo una ocupación tardía significativa, en tiempos teotihuacanos ni posteriormente. Algunos tiestos de la

superficie de la pirámide denotaron, como algunos de los encontrados en el escombro ubicado sobre el piso de concreto más alto al este de la pirámide (Frente A), que habían sido sujetos a grandes temperaturas, posiblemente como consecuencia de un incendio.

La presentación de nuestros datos de las excavaciones está organizada de acuerdo con las fechas de los principales hallazgos, del más temprano al más tardío, en lugar de seguir una secuencia numérica de los pozos excavados.

Principales hallazgos antes de la construcción de la Pirámide de la Serpiente Emplumada

El pozo 6 fue abierto en la Gran Plaza de La Ciudadela, en la esquina noroeste de la Plataforma Adosada (véanse figuras 3 y 4 del artículo de Rubén y Oralia Cabrera, en este mismo número), con la idea de verificar la existencia de un posible entierro en esta parte, análogo a los entierros encontrados en las esquinas de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. No encontramos ningún dato que apoye nuestra suposición, acerca de que la construcción de la plataforma adosada marcó un cambio en el ambiente político de las primeras fases de Teotihuacan con un menor énfasis en los sacrificios humanos que en la época correspondiente a la Pirámide de la Serpiente Emplumada. Sin embargo encontramos, bajo el piso de concreto más temprano, que probablemente corresponde a la fase Miccaotli, una fosa parcialmente excavada, irregular y poco profunda, cortada en el tepetate, que contenía suelo, ceniza y grandes frag-



Figura 3. Fragmentos de cerámica Tzacualli con decoración al negativo y policroma.

mentos de cerámica con decoración al negativo y policroma de la fase Tzacualli (véase figura 3). Aunque pudo haber sido un basurero en vez de una ofrenda, esta información aumenta de cualquier manera nuestro escaso conocimiento acerca de la ocupación más temprana en La Ciudadela y se presenta como un lugar estratégico para futuras excavaciones.

La Pirámide de la Serpiente Emplumada y los hallazgos asociados

Al norte de la pirámide, al oeste del entierro múltiple depositado en una fosa cortada en el tepetate que contenía 18

1982, en el lado sur de la pirámide (Sugiyama, 1989:95, fig. 8). El contenido en ambos fue muy similar, incluyendo 10 puntas de proyectil de obsidiana, 21 cuentas de piedra verde, dos orejeras con restos de estuco rosa y una nariguera del tipo "mariposa" del mismo material (véanse figuras 5 y 6), así como miles de caracolitos, probablemente unidos

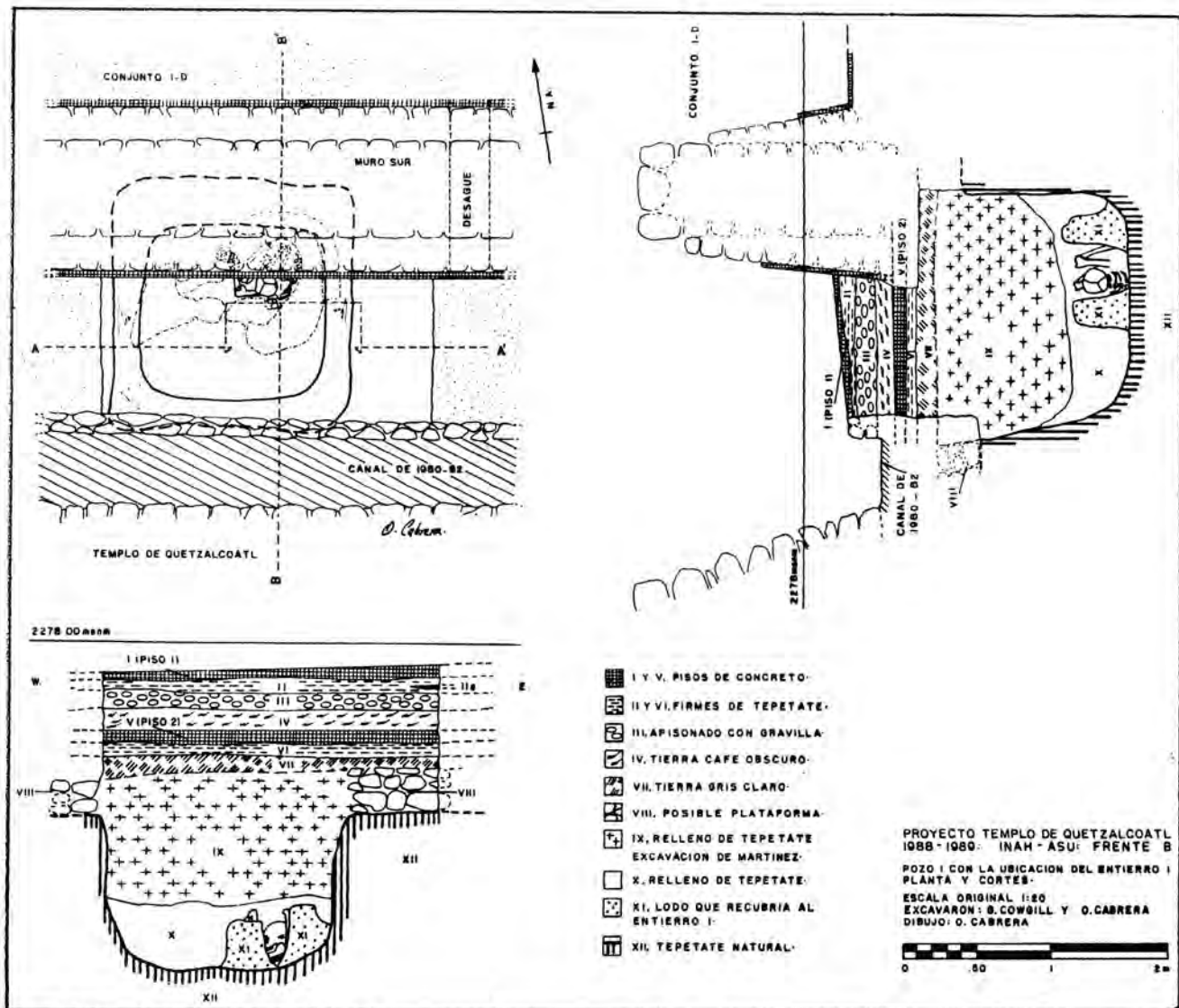


Figura 4. Pozo 1; planta y cortes del entierro 1.

individuos, excavado por Martínez y Jarquín en 1986 (Mercado, 1987, y Serrano y Martínez, 1987), excavamos el pozo 1, el cual reveló el entierro, denominado con el mismo número, depositado en una fosa cortada en el tepetate y sellado por dos pisos de concreto (véase figura 4). Su localización es simétrica con respecto al entierro denominado 203 por el Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-

en sartales como parte de su atavío. El individuo, de sexo masculino, tenía una edad aproximada de 20 años en el momento de su muerte, fue enterrado en posición sedente, con la cara hacia el oeste y con la parte baja del cuerpo recubierta con una capa de lodo fino de color oscuro, (véase figura 7). Hacia el exterior de esta capa de protección la fosa fue llenada con material más burdo.

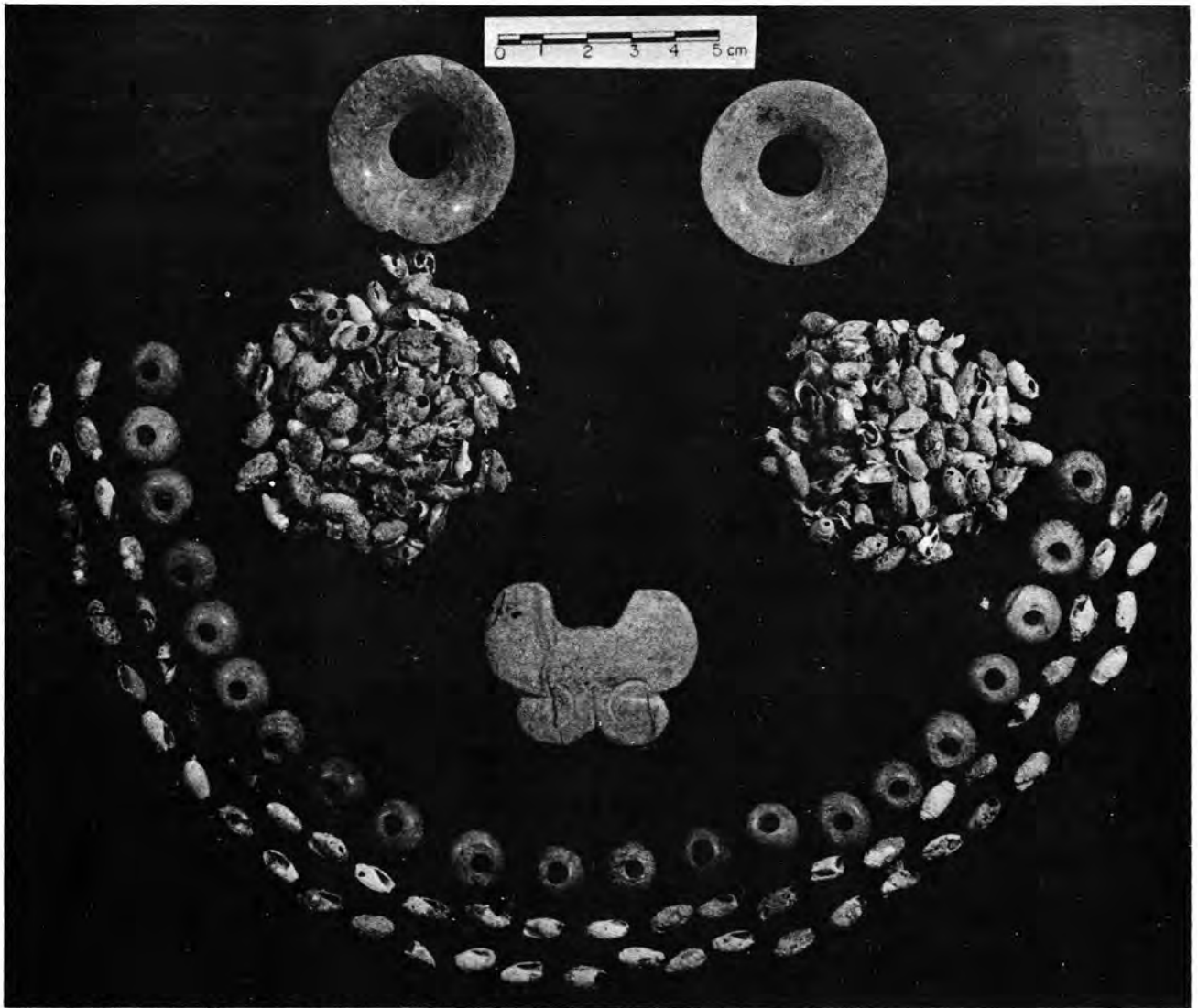


Figura 5. Material de piedra verde y concha del entierro 1.

En el lado norte de la pirámide, al este de los tres entierros referidos se practicaron siete pequeños pozos de prueba para verificar la presencia de otros posibles entierros, y estamos casi seguros de que no hubo ningún entierro de los hasta ahora conocidos y en el entierro de la esquina reportado por Dozal (1925).

Se realizó una recolección intensiva sobre la superficie de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, se recolectaron los artefactos y fragmentos de cerámica mayores de aproximadamente 3 cm de diámetro. La superficie de la pirámide ha sido bastante alterada por la erosión, y las excavaciones de Gamio y Marquina de 1918-1922 y por muchas otras actividades posteotihuacanas. Sin embargo, aunque se cuenta con poca cerámica de los periodos tardíos, incluso colonial y moderna, el material recolectado es bastante similar al encontrado en el túnel de la base de la pirámide. Aparentemente, esta recolección de superficie representa

principalmente el material del relleno del edificio y a los fragmentos de las ofrendas y entierros en la parte más alta de la pirámide excavadas por Gamio.

Hallazgos más tempranos que la Plataforma Adosada

El pozo 5 fue excavado con la idea de reabrir las excavaciones de 1939 hechas por Caso y Pérez, al pie de la escalinata de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. No encontramos evidencia de la posible estructura temprana mencionada por Rubín de la Borbolla (1947); la supuesta estructura temprana parece basada en la mala interpretación de algunas piedras burdamente cortadas que forman parte de los cimientos de la pirámide (véase figura 8). Esto concuerda con

la evidencia del túnel de nuestro proyecto dentro de la pirámide, donde sólo fueron encontrados muy pocos restos de estructuras más tempranas cerca del centro. Sin embargo, encontramos restos de una fosa rectangular de grandes dimensiones en el subsuelo, al oeste de la escalinata (véase figura 9). Hay una referencia ambigua en las notas de campo de Pérez, pero no es mencionado por Rubín de la Borbolla. Problemas técnicos limitaron nuestra determinación de excavarla totalmente, ya que la fosa está cubierta por el relleno de la Plataforma Adosada. Sin embargo, ésta tiene cerca de 90 cm de profundidad, 5.40 m de norte a sur y más de 4.20 m de este a oeste. Dicha fosa fue saqueada y rellena con escombros en el que no encontramos material reciente. Esta área fue inaccesible antes de las excavaciones de Gamio, así que debió ser saqueada anteriormente. Esta gran fosa, como la del entierro 13 debajo de la pirámide, es de las fosas más grandes, alteradas por antiguos saqueadores, que probablemente contenía restos de gran significado. Si un importante personaje del estado teotihuacano fue enterrado en el entierro 13 (lo cual es posible, pero no seguro, puesto que la mayor parte del contenido de esta fosa fue removido

por los saqueadores), ese personaje podía haber planeado la Pirámide de la Serpiente Emplumada, pero no pudo haber estado presente en la supervisión de su construcción. El pozo al pie de la escalinata pudo haber sido ocupado por un sucesor, bajo cuya supervisión la Pirámide de la Serpiente Emplumada fue finalmente completada.

Otras ofrendas fueron colocadas a una distancia mayor al oeste de la escalinata como parte del complejo de sacrificios y otras ofrendas que tuvieron lugar en el momento en que comenzó la construcción de la pirámide. Esto sugiere, aunque no demuestra, que la gran fosa que se ubica frente a la escalinata de la Pirámide de la Serpiente Emplumada fue ocupada en ese tiempo, en vez de un poco más tarde. Si ese fuera el caso, entonces un importante personaje de estado pudo haber sido enterrado en sólo una de las dos grandes fosas, o tal vez en ninguna.

Con el pozo 3 se reabrió la excavación de 1939 y un corto túnel al pie de la escalinata de la plataforma adosada. Obtuvimos importantes muestras de cerámica para fechar los tres pisos superpuestos de concreto en la Gran Plaza de la Ciudadela (véase figura 10). El piso más temprano data

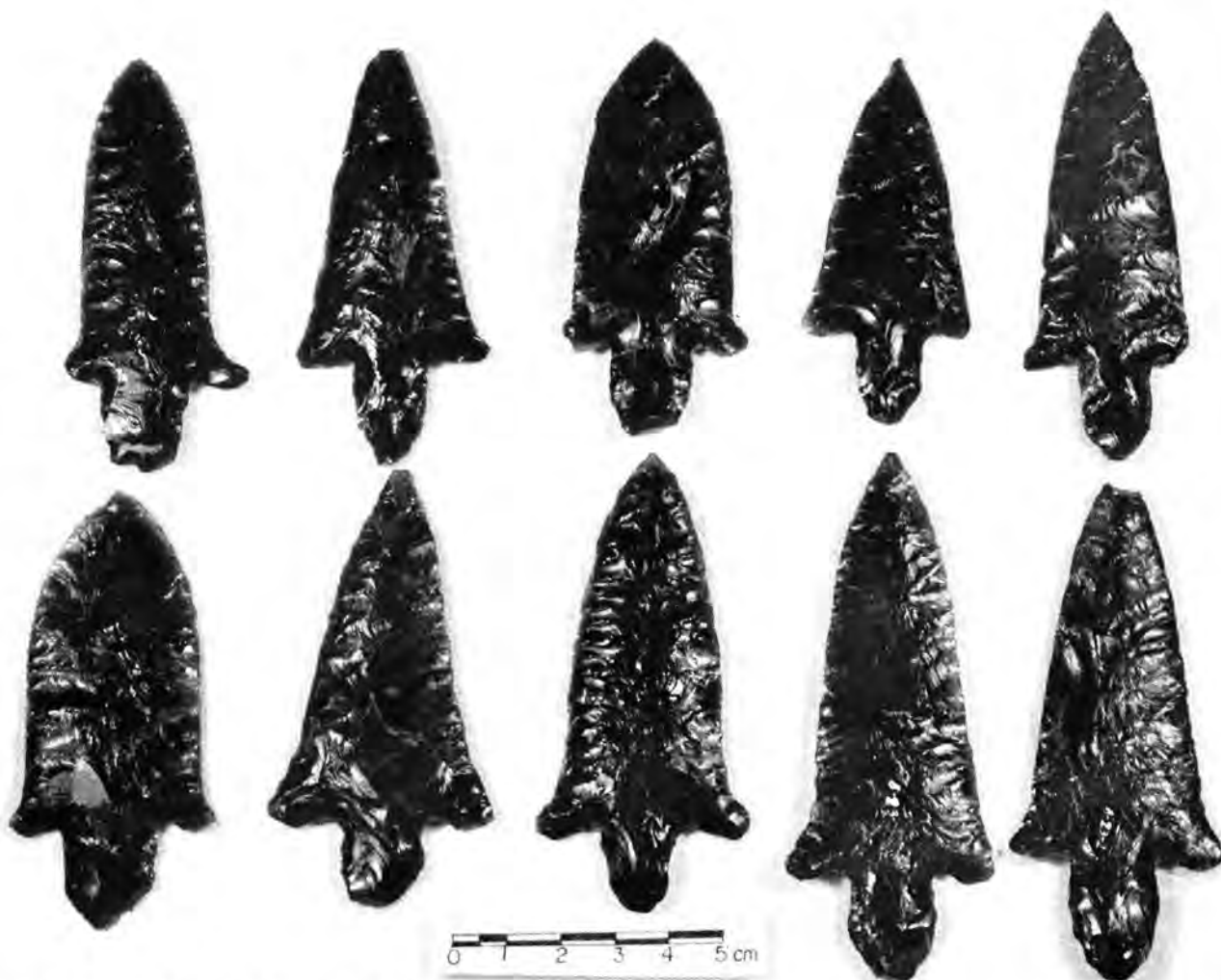


Figura 6. Puntas de proyectil de obsidiana asociadas al entierro 1.

de la fase Miccaotli o, cuando más tarde, de muy al principio de la fase Tlamimilolpa Temprano. Al ampliar las excavaciones hacia el norte y hacia el sur del túnel de 1939, bajo la escalinata de la Plataforma Adosada, se encontraron otras ofrendas y los bordes de algunas pequeñas fosas. Los materiales de estas ofrendas son muy similares a las reportadas por Rubin de la Borbolla (1947) producto de las excavaciones de 1939; éstas incluyeron un caracol, pendientes y cuentas de concha, en forma de placas rectangulares (ofrenda 1), pequeñas puntas de proyectil de obsidiana, una figurilla de piedra verde con pequeñas orejeras desmontables y un resplandor móvil que lleva la parte posterior de la cabeza, cuentas de piedra verde y orejeras del mismo material de concha (ofrenda 2) (véanse figuras 11 y 12). Los materiales fueron también muy similares a los encontrados en algunos de los entierros asociados a la Pirámide de la Serpiente Emplumada. La estratigrafía en este lugar es muy compleja, pero la evidencia de que esas ofrendas pertenecieron a la pirámide anterior, como



Figura 7. Entierro No. 1; estaba protegido por una capa de lodo.

sugirió Sugiyama (1989), más que a la plataforma, es fuerte. Como resultado de las excavaciones del proyecto en el lado este de la pirámide, dirigido por Rubén Cabrera (Frente A), sabemos que las ofrendas asociadas con esa pirámide se extendieron un poco más hacia el lado este de lo que habíamos pensado. Parece que había un patrón, aún más extenso, de ofrendas en el lado oeste.

Fechamiento de la Plataforma Adosada

El pozo 2 se ubicó en la parte superior de la Plataforma Adosada con el objetivo de fechar esta estructura, y fue excavada por más de 5 m; contuvo tierra suelta y rocas. Sólo las capas más bajas son de depósitos inalterados, como lo indica el descubrimiento de una huella de poste de madera *in situ*. La parte superior del relleno se formó por la restauración de Gamio y Marquina, pero al parecer también había sido saqueada en algún momento mediante una gran trinchera excavada a lo largo del eje central de la Plataforma

Adosada. Por lo menos hasta 2 o 3 m de profundidad, a partir de la superficie, la cerámica incluye un bajo porcentaje de tiestos inconfundiblemente aztecas; los coloniales aparecen a, por lo menos, 1.20 m de profundidad. En los niveles más bajos la cerámica es en su mayoría de las fases Tlamimilolpa y Miccaotli, con aproximadamente un 5% de cerámica Xolalpan.

Un descubrimiento sorprendente en el pozo 2 fue la presencia de muchos fragmentos de bloques de barro cocido, con intrincadas figuras modeladas, algunos bastante grandes (véanse figuras 13, 14 y 15). Este es un hallazgo sin precedente y su estilo es incuestionablemente teotihuacano. Pueden provenir de una estructura, que fue posiblemente demolida y probablemente formaron parte de un friso que adornó la fachada. Tenemos pocas dudas acerca de la existencia de un templo en la parte superior de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, aunque esta área se encuentra muy erosionada y no existen datos al respecto. Dicho templo pudo haber sido demolido cuando fue construida la Plataforma Adosada; así, con algunos fragmentos de éste se relleno esta última.

El pozo 4 fue excavado en un depósito, aparentemente *in situ*, sellado por una sección del piso de concreto teotihuacano, en el lado sur del primer cuerpo de la Plataforma Adosada; la finalidad de este pozo era fechar la estructura (véase figura 16). Las capas superiores contenían un número pequeño de tiestos diagnósticos inequívocos de la fase Xolalpan, como el Naranja San Martín. Los fragmentos cerámicos del relleno de las capas más bajas son predominantemente de la fase Tlamimilolpa, aunque tienen una considerable presencia de la fase Miccaotli, pero estos últimos son porcentualmente más bajos que la cerámica que se encuentra en la pirámide. Sin embargo, entre el 5% y 10% de los tiestos son definidos tentativamente como de la fase Xolalpan. Restos de un talud con recubrimiento de lodo,



Figura 8. Frente de la escalinata de la Serpiente Emplumada.

que apareció en este pozo, sugieren que la historia de la construcción de la plataforma es compleja. Si así fuera, entonces el material de la etapa más temprana estaría todavía muy pobremente representado o no representado en nuestras excavaciones.

Así, hasta ahora, la fecha de construcción de la plataforma adosada es bastante incierta. Hay razones para pensar que pudo haberse construido poco tiempo después de la Pirámide de la Serpiente Emplumada; es decir, casi al comienzo del tercer siglo d.C. Sin embargo, si los tiestos identificados tentativamente como Xolalpan se confirman, la fecha de su construcción podría ser aproximadamente dos siglos más tarde, en los inicios del siglo V. Si la plata-



Figura 11. *Figuilla de piedra verde con pequeñas orejeras desmontables; en la parte posterior de la cabeza lleva un resplandor movable, Pozo 3.*

forma fuera de esta época, esto sugeriría que la reacción a acciones despóticas, como el sacrificio a gran escala, asociadas con la Pirámide de la Serpiente Emplumada, pudo haber sido menos repentino y menos agudo de lo que habíamos pensado. Definir la cronología de esta plataforma es de gran importancia para conocer con mayor exactitud la

secuencia de desarrollo de este complejo arquitectónico y su estrecha relación con los eventos sociales que aquí se

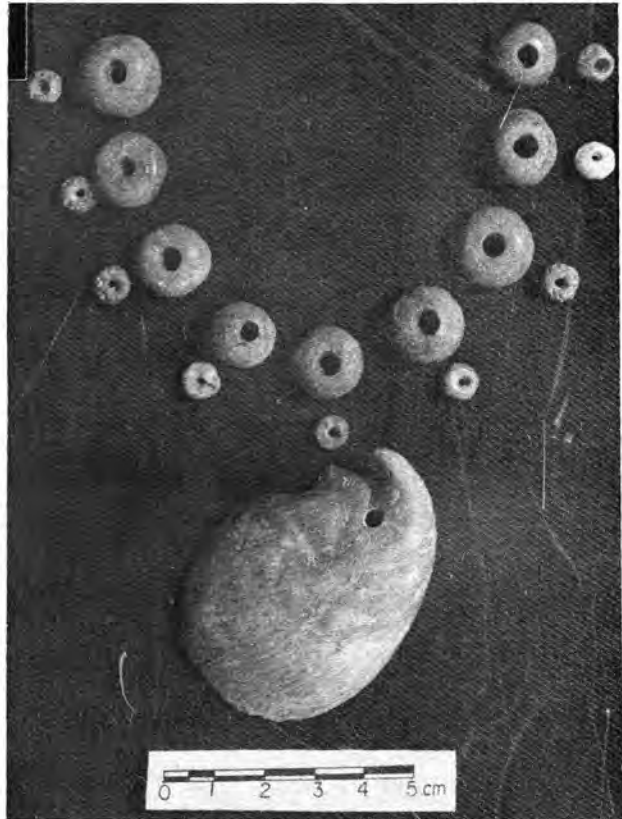
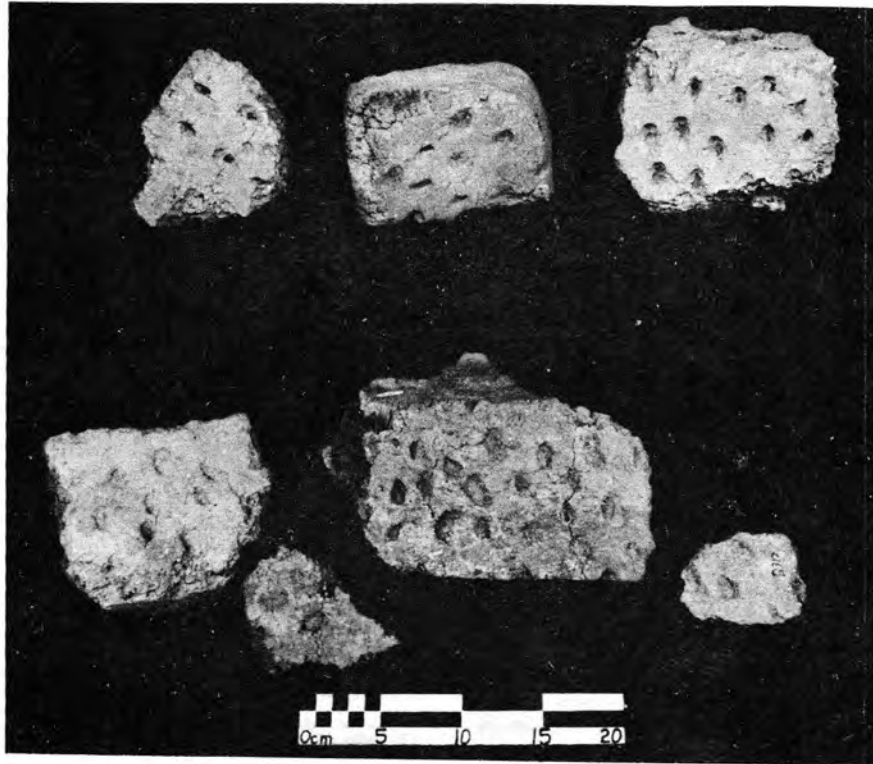


Figura 12. *Cuentas y orejeras de piedra verde y de concha.*



Figura 13. *Fragmento de barro modelado encontrado en el relleno de la plataforma adosada al Templo de Quetzalcoatl.*

desarrollaron; se requiere de mayores estudios, quizá quedarán algunos problemas sin resolver hasta contar con una excavación más amplia de la plataforma.



Figuras 14 y 15. Fragmentos de barro modelado, encontrado en el relleno de la plataforma adosada.

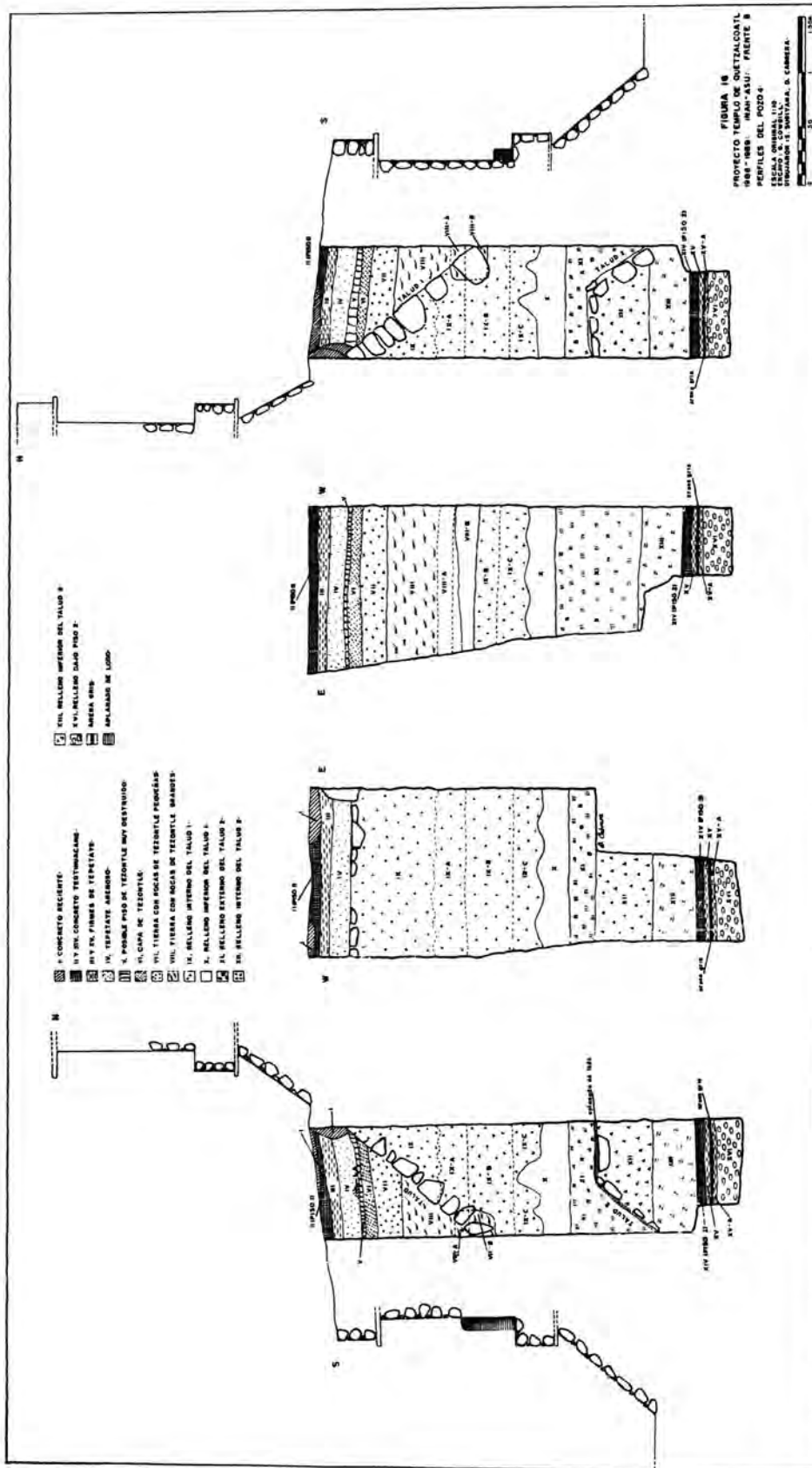


Figura 16. Perfiles del pozo 4.

Bibliografía

- Cabrera C., R., G. Cowgill, S. Sugiyama y C. Serrano**
1989 "El Proyecto Templo de Quetzalcóatl", *Arqueología* 5, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, D.F., pp. 51-79.
- Cabrera C., Rubén, George Cowgill y Saburo Sugiyama**
1990 "El Proyecto Templo de Quetzalcóatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano," *La época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas* (Coord. A. Cardós de Méndez), México, INAH, pp. 123-146.
- Cabrera C., Rubén, Saburo Sugiyama y George Cowgill**
1991 "The 'Templo de Quetzalcóatl', Project at Teotihuacan: A preliminary Report", *Ancient Mesoamerica* 2, pp. 77-92.
- Dozal, Pedro R.**
1925 "Descubrimientos arqueológicos en el Templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México*.
- Mercado R., Antonio**
1987 ¿"Una sacerdotisa en Teotihuacan"? , *México Descubierto, México*, pp. 121.
- Rattray, Evelyn C.**
1981 The Teotihuacan Ceramic Chronology: Early Tzacualli to Metepec phases, mecanuscrito.
- Rubin de la Borbolla, Daniel F.**
1947 Teotihuacan: ofrendas de los templos de Quetzalcóatl, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 2, México, pp. 61-72.
- Serrano, Carlos y Enrique Martínez**
1987 "Nuevos patrones de mutilación dentaria en Teotihuacan", *Homenaje a Juan Comas, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México*.
- Sugiyama, Saburo**
1989 "Burials Dedicated to the Old Temple of Quetzalcóatl at Teotihuacan, Mexico", *American Antiquity* 54, pp. 85-106.

Los entierros del Templo de Quetzalcoatl

Patrón de distribución por edad y sexo

*Carlos Serrano Sánchez
Martha Pimienta Merlin
y Alfonso Gallardo Velázquez*

La determinación de edad y sexo en restos óseos humanos recuperados en sitios arqueológicos es una actividad de rutina en un laboratorio de osteología antropológica. Esta

labor cobra especial importancia cuando se trata de entierros que provienen de contextos arqueológicos con características rituales muy elaboradas. El especialista enfrenta

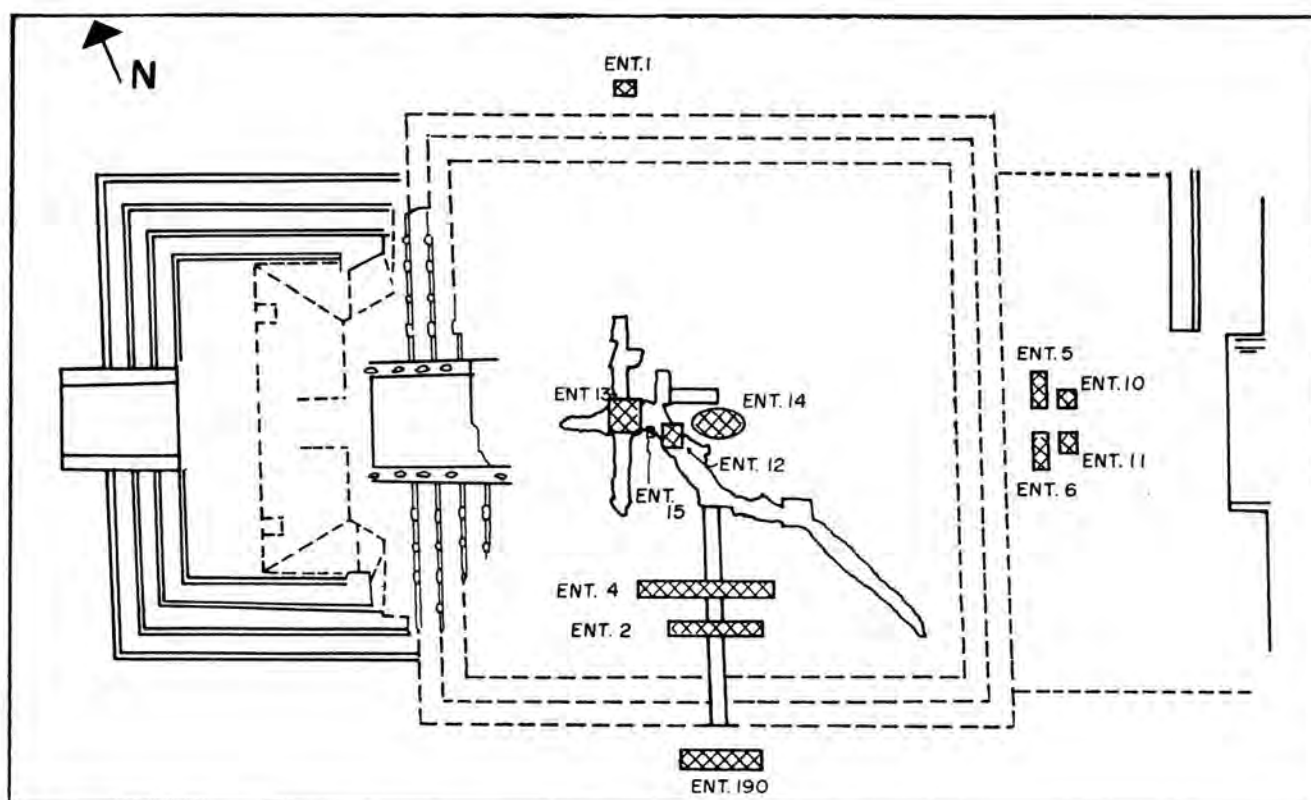


Figura 1. Templo de Quetzalcoatl y los entierros analizados.

Tabla 1
Rasgos utilizados en la determinación del sexo (hueso coxal y sacro)
1. Perfil superior de la escotadura ciática mayor
2. División de la escotadura ciática mayor
3. Proporción entre el pulgar y la escotadura ciática mayor
4. Morfología de la escotadura ciática mayor
5. Morfología y desarrollo de la línea arcuata
6. Arco compuesto por la prolongación de la parte anterior de la escotadura ciática mayor y la región posterior de la faceta auricular
7. Surco preauricular
8. Desarrollo del tubérculo del glúteo medio
9. Desarrollo del tubérculo piramidal
10. Desarrollo de la eminencia iliopéctica
11. Forma de la espina ciática
12. Forma del agujero obturador
13. Morfología del arco ventral
14. Contorno de la rama isquiopúbica
15. Ángulo subpúbico
16. Topografía de la faceta auricular
17. Proporción entre las alas del sacro y el primer cuerpo vertebral

con frecuencia esta situación, lo cual es comprensible si se considera el complejo comportamiento social del hombre en el cual se manifiestan sus conceptos en torno a la muerte y a su visión cosmológica.

Es el caso de los entierros con evidencias de sacrificio humano que se han encontrado en diversos sitios arqueológicos mesoamericanos, uno se puede preguntar si existió un patrón de selección por edad y sexo, o si algunos individuos fueron sujetos al sacrificio por presentar algunas características particulares. Si hubo tal selección ¿sería posible deducir el papel que jugaron en un ceremonial dado y sus implicaciones religiosas y sociales? Teniendo en cuenta estas consideraciones la identificación de la edad y

templo, en 1983-1984 se exploró el entierro colectivo 190 (Sugiyama, 1989), como parte de los trabajos del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982. Más tarde, en las temporadas de campo 1988 y 1989 del proyecto Templo de Quetzalcoatl (Cabrera *et al.*, 1989; Cabrera, Cowgill y Sugiyama, 1990, y Cabrera, Sugiyama y Cowgill, 1991), se localizaron numerosos enterramientos: el no. 1, asociado al entierro colectivo explorado previamente en la fachada norte, los entierros colectivos 2, 4, 5, 6, 10, 11 y 14 y los entierros individuales nos. 12, 13 y 15 (véase figura 1).

Los entierros se encontraron en fosas excavadas en el tepetate, o directamente depositados sobre este, a nivel del desplante del edificio; estaban ubicados tanto en la parte

Tabla 2

Parámetros para la determinación de la edad

1. Cierre de epífisis en huesos largos
2. Sinostosis de la sutura esfeno-basilar
3. Erupción dental
4. Cambios en la sínfisis púbica
5. Metamorfosis cronológica de la faceta auricular del ilion

el sexo como características biológicas adquiere gran relevancia en tanto que son elementos que enriquecen las posibilidades de interpretación del dato arqueológico y contribuyen, en muchos casos, a confirmar, precisar o ampliar la información de las fuentes escritas.

Las técnicas osteológicas utilizadas en la antropología física son esenciales para arribar a este tipo de análisis; por otra parte, debe cuidarse el registro *in situ* de los datos de enterramiento, tanto los puramente biológicos como los relativos a los elementos culturales asociados, incluyendo las interrelaciones de los esqueletos en entierros colectivos, así como la recuperación adecuada de los materiales para su examen posterior en laboratorio; esta labor requiere de la participación del antropólogo físico en el equipo de investigación y subraya la naturaleza interdisciplinaria que demanda el trabajo arqueológico.

Los entierros

En este trabajo proporcionaremos algunos resultados del análisis de los restos esqueléticos recobrados en las excavaciones arqueológicas que se llevaron a cabo recientemente en el Templo de Quetzalcoatl. En la fachada sur del

exterior de la estructura, relacionados directamente a las fachadas norte, sur y este, y en el área explorada mediante un túnel bajo el templo, a partir de la fachada sur hacia el centro de la pirámide (véase figura 1).

Estos entierros fueron depositados al iniciarse la construcción del templo (Clásico Temprano) y comparten características que denotan un ceremonial muy elaborado. Fueron inhumados ordenadamente en hileras simétricas, guardaban una posición semiflexionada y algunos mostraban las extremidades superiores dirigidas hacia atrás, indicando la atadura de las manos hacia la espalda a la altura de la cintura. Entre los objetos asociados a los esqueletos se encontraron discos de pizarra, collares elaborados con cuentas de concha trabajadas en forma de dientes humanos y puntas de proyectil. En general, el contexto del hallazgo muestra claramente el carácter sacrificial de la inhumación colectiva efectuada y su trasfondo religioso y político de primera importancia.

Desde el inicio de la exploración de los entierros se observaron diferentes condiciones de preservación de los restos: los depositados debajo del templo estaban muy dañados debido a la presión del peso de la estructura (véase figura 13), mientras que los recobrados fuera del edificio estaban mejor conservados (véase figura 14).

El estudio antropológico de estos materiales, desde el

Tabla 3
Edad y sexo de los entierros analizados

No. Ent	Sexo	Edad	Ubicación
1	Mas	20-24	lado norte
2-A	Fem	25-30	lado sur
2-B	Fem	13-15	"
2-C	Fem	14-16	"
2-D	Fem	20-23	"
2-E	Fem	15-17	"
2-F	Fem	16-18	"
2-G	Fem	17-19	"
2-H	Fem	22-28	"
4-A	Mas	35-39	lado sur
4-B	Mas	35-39	"
4-C	Mas	40-44	"
4-D	Mas	25-29	"
4-E	Mas	35-39	"
4-F	Mas	20-24	"
4-G	Mas	25-29	"
4-H	Mas	25-29	"
4-I	Mas	24-26	"
4-J	Mas	30-34	"
4-K	Mas	25-30	"
4-L	Mas	18-20	"
4-M	Mas	20-24	"
4-N	Mas	25-29	"
4-Ñ	Mas	20-22	"
4-O	Mas	25-29	"
4-P	Mas	25-29	"
4-Q	Mas	14-16	"
5-A	Mas	30-34	lado este
5-B	Mas	14-16	"
5-C	Mas	19-21	"
5-D	Mas	40-44	"
5-E	Mas	25-29	"
5-F	Mas	35-39	"
5-G	Mas	18-20	"
5-H	Mas	18-20	"
5-I	Mas	21-24	"
6-A	Mas	20-22	"
6-B	Mas	20-24	"

Tabla 3
Edad y sexo de los entierros analizados

6-C	Mas	20-24	lado este
6-D	Mas	18-20	"
6-E	Mas	22-25	"
6-F	Mas	17-19	"
6-G	Mas	25-29	"
6-H	Mas	30-34	"
6-I	Mas	40-44	"
10-A	Fem	25-29	"
10-B	Fem	19-21	"
10-C	Fem	19-21	"
10-D	Fem	17-19	"
11-A	Fem	30-34	"
11-B	Fem	20-24	"
11-C	Fem	30-34	"
11-D	Fem	30-34	"
12	Mas	25-35	suroeste
13	Mas	35-39	lado oeste
14-A	Mas	19-22	centro del
14-B	Mas	30-34	edificio
14-C	Mas	35-39	"
14-D	Mas	30-34	"
14-E	Mas	35-39	"
14-F	Mas	22-24	"
14-G	Mas	20-24	"
14-H	Mas	35-39	"
14-I	Mas	35-39	"
14-J	Mas	25-35	"
14-K	Mas	22-24	"
14-L	Mas	35-39	"
14-M	Mas	40-44	"
14-N	Mas	35-39	"
14-Ñ	Mas	25-35	"
14-O	Mas	23-28	"
14-P	Mas	20-22	"
14-Q	Mas	35-39	"
14-R	Mas	35-39	"
14-S	Mas	30-40	"
15	Mas	25-29	lado oeste
190-A	Mas	21-35	lado sur

Tabla 3
Edad y sexo de los entierros analizados

190-B	Mas	21-35	lado sur
190-C	Mas	18-20	"
190-D	Mas	25-29	"
190-E	Mas	25-30	"
190-F	Mas	17-19	"
190-G	Mas	17-21	"
190-H	Mas	14-17	"
190-I	Mas	20-22	"
190-J	Mas	18-20	"
190-K	Mas	30-34	"
190-L	Mas	25-29	"
190-M	Mas	25-29	"
190-N	Mas	15-17	"
190-Ñ	Mas	25-28	"
190-O	Mas	25-30	"
190-P	Mas	21-26	"
190-Q	Mas	15-17	"

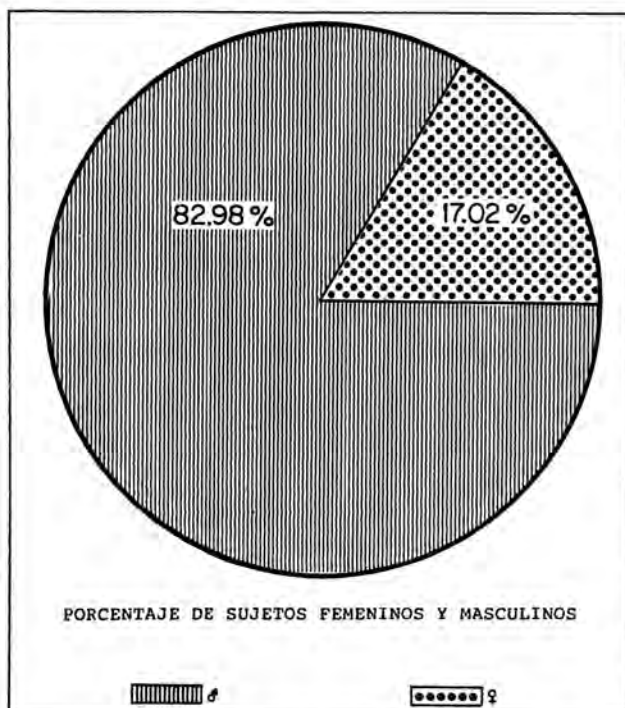


Figura 2. Porcentaje de sujetos femeninos y masculinos.

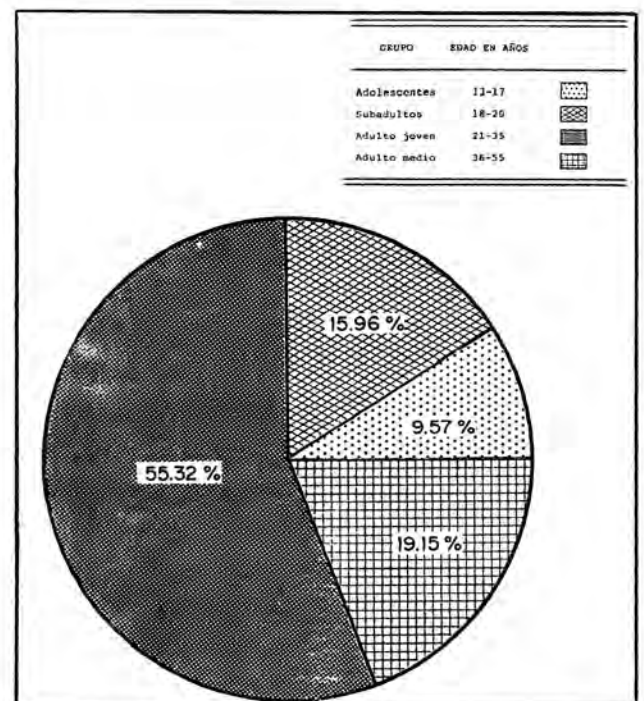


Figura 3. Porcentaje por grupos de edad en los entierros analizados.

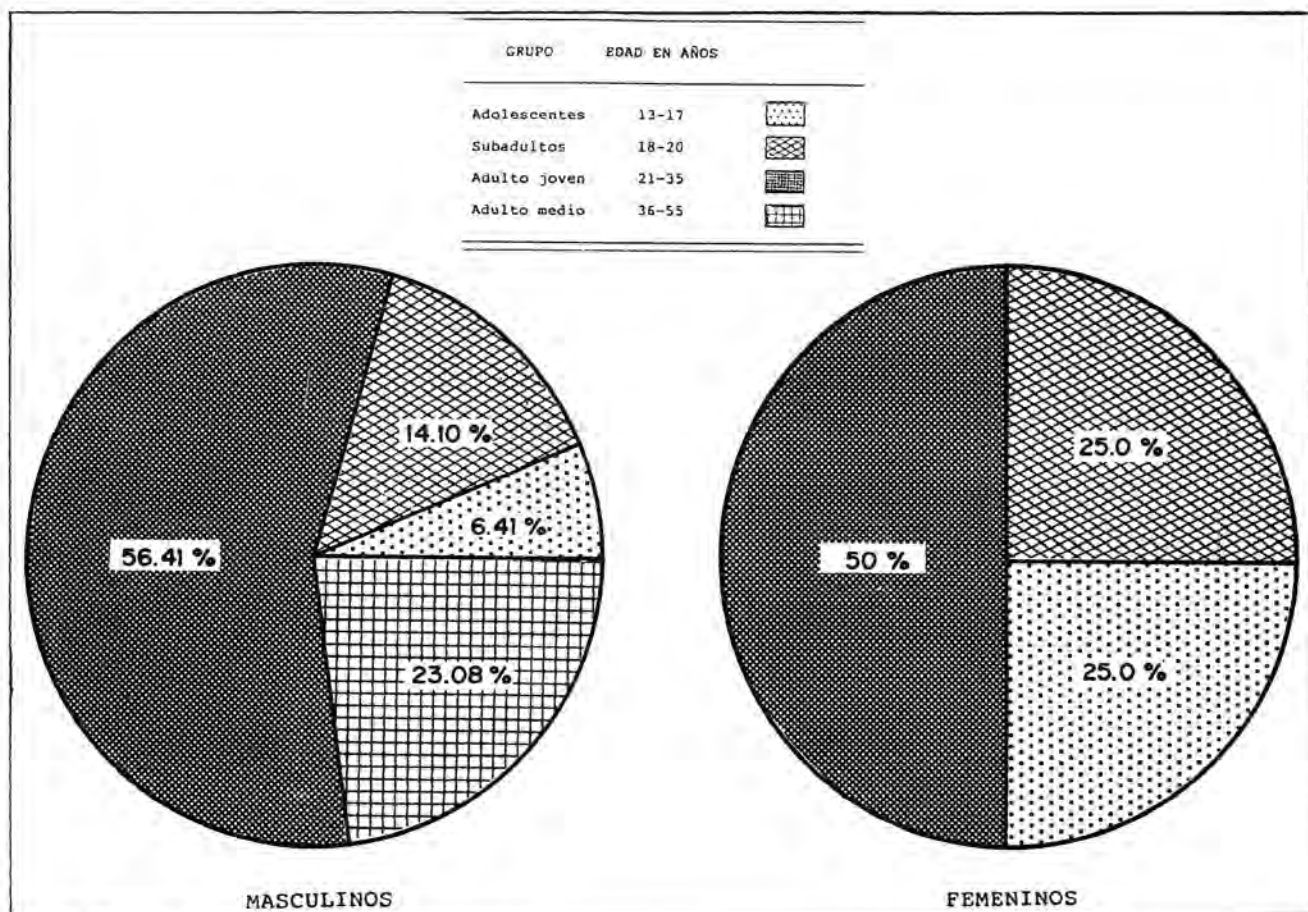


Figura 4. Porcentaje de edad por sexos.

registro de datos de campo hasta los exámenes de laboratorio, permite obtener una amplia gama de información que se inicia con la determinación de la edad y el sexo y llega a la eventual identificación del grupo étnico de los individuos sacrificados a través del análisis de sus características métrico-morfológicas.

En este trabajo hemos partido de las siguientes preguntas:

¿Están representados ambos sexos en los sujetos sacrificados? ¿Cuál es su edad a la muerte?

¿Cuáles son las proporciones por sexo y por edad? ¿Se puede apreciar un patrón de distribución de los entierros de acuerdo con dichas características?

Las respuestas que puedan obtenerse contribuirán a la comprensión de las prácticas ceremoniales en el Templo de Quetzalcoatl y, por ende, a las manifestaciones ideológicas de la sociedad teotihuacana. Con ello esperamos mostrar el interés que reviste tratar de integrar la información derivada de un análisis especializado de antropología física a una perspectiva más amplia para acceder a una más adecuada interpretación arqueológica.

Metodología

Existen diversos criterios que han sido propuestos para la determinación de edad y sexo en restos óseos (Montagu, 1960; Krogman, 1962; Bass, 1971; Ferembach, 1979; etcétera).

Para la asignación del sexo en nuestros materiales, se eligieron 16 rasgos morfológicos en coxal y uno en sacro (véase tabla 1), observándolos en primer término en los esqueletos mejor conservados; se aplicaron en seguida las funciones discriminantes en huesos largos propuestas por López Alonso (1967) para restos mesoamericanos y se examinó la concordancia entre ambos métodos.

En el caso de las funciones discriminantes, se analizaron estadísticamente las medidas que intervienen en dichos cálculos, así como ocho medidas más: siete obtenidas en el coxal y una en el fémur. De esta manera, se apreció el grado de confiabilidad de las medidas utilizadas para la asignación sexual en nuestra muestra esquelética y se establecieron los parámetros más confiables para proceder al examen de los restos más deteriorados.

La utilización de estos parámetros métricos y morfológicos y el procedimiento aplicado se describen en otro trabajo (Pimienta y Gallardo, 1991). De esta manera se logró la asignación del sexo a la totalidad de los sujetos repre-

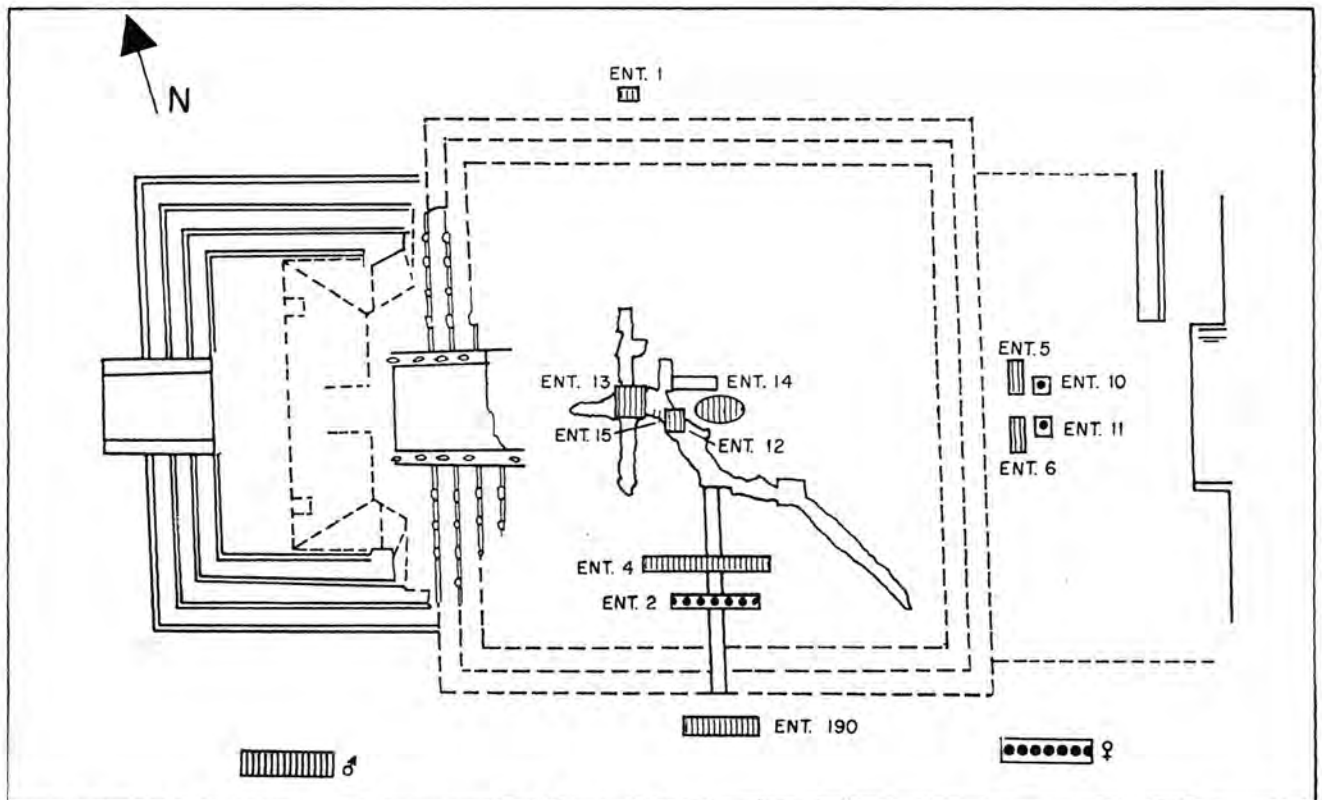


Figura 5. Distribución por sexo en los entierros del Templo de Quetzalcoatl.

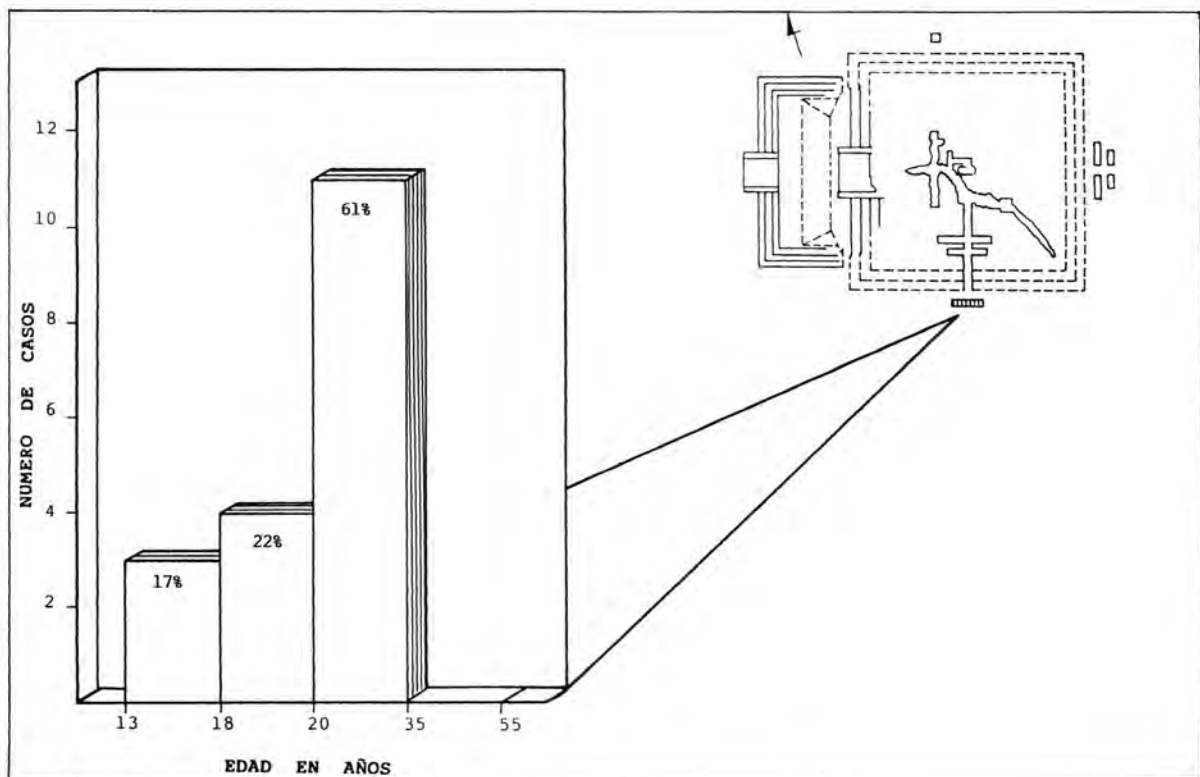


Figura 6. Distribución de la edad; entierro 190.

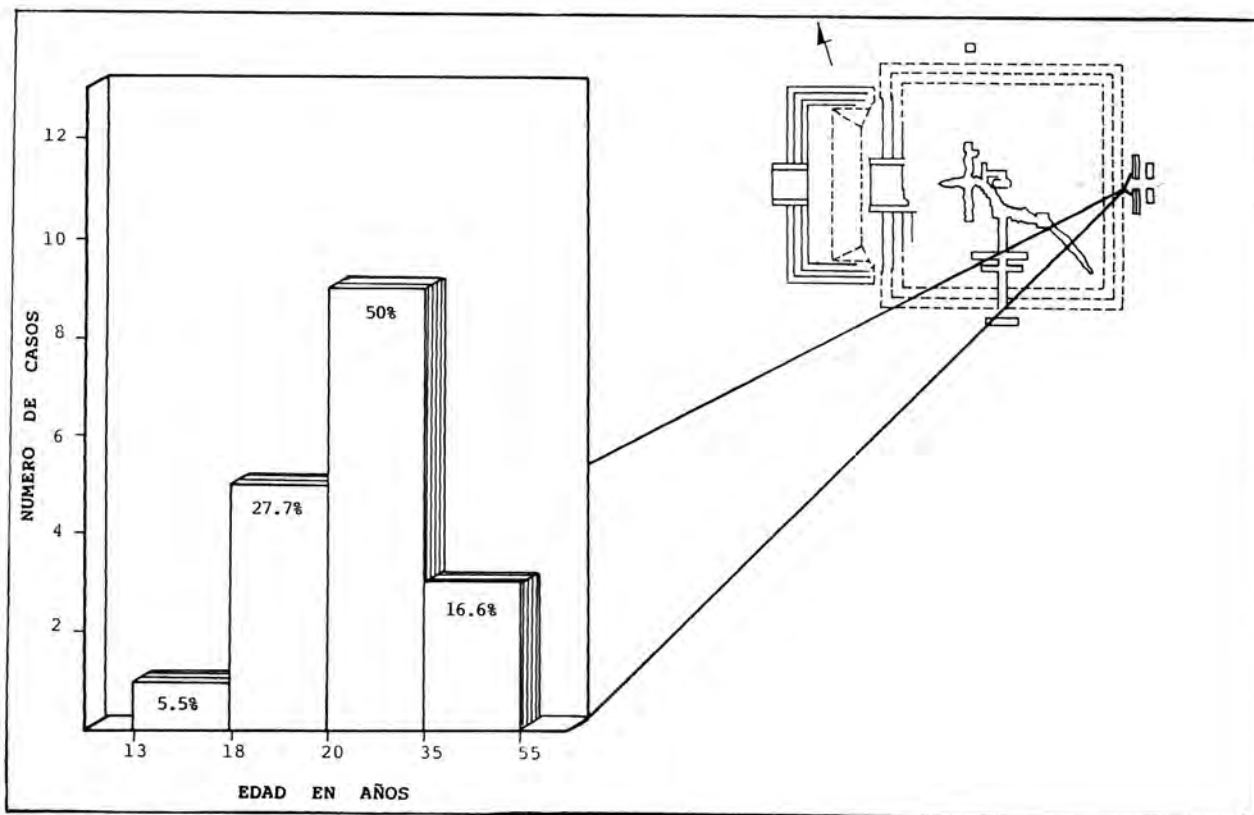


Figura 7. Distribución de la edad; entierros 5 y 6.

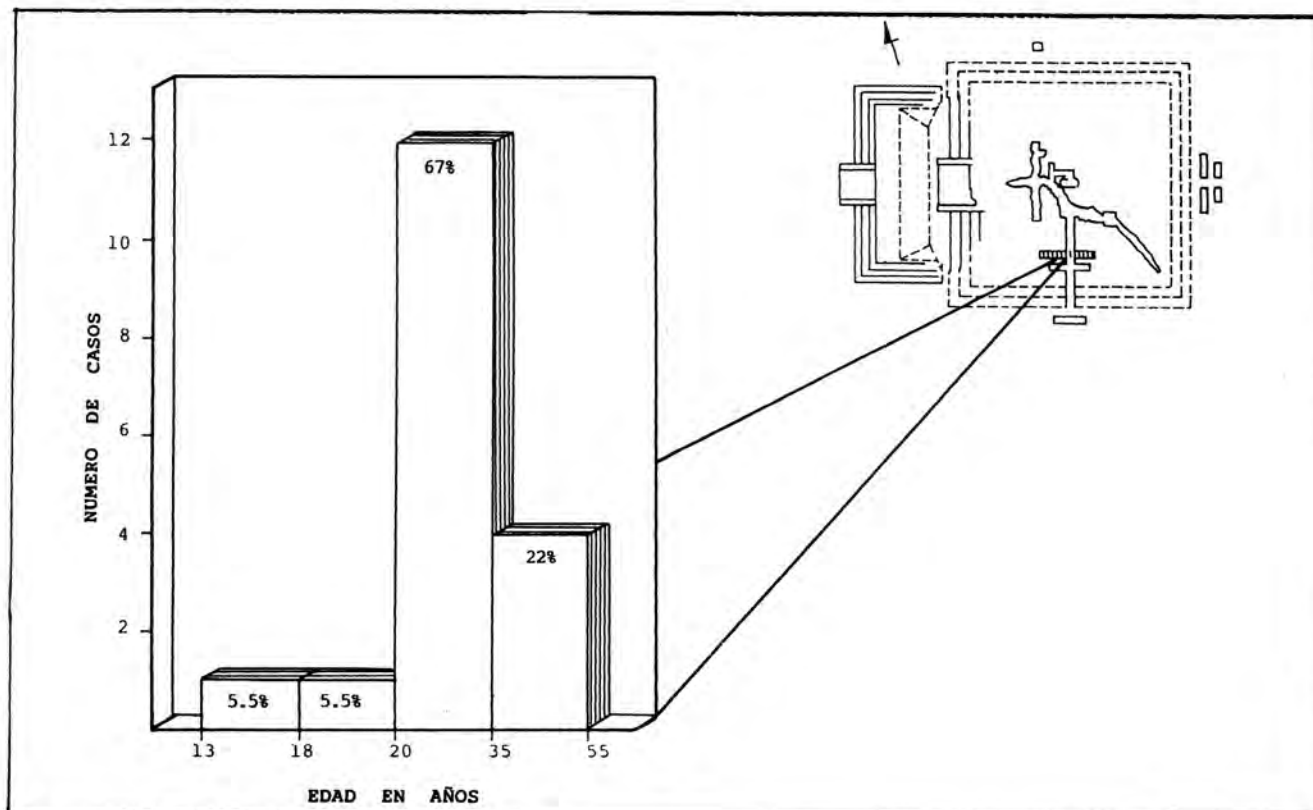


Figura 8. Distribución de la edad; entierro 4.

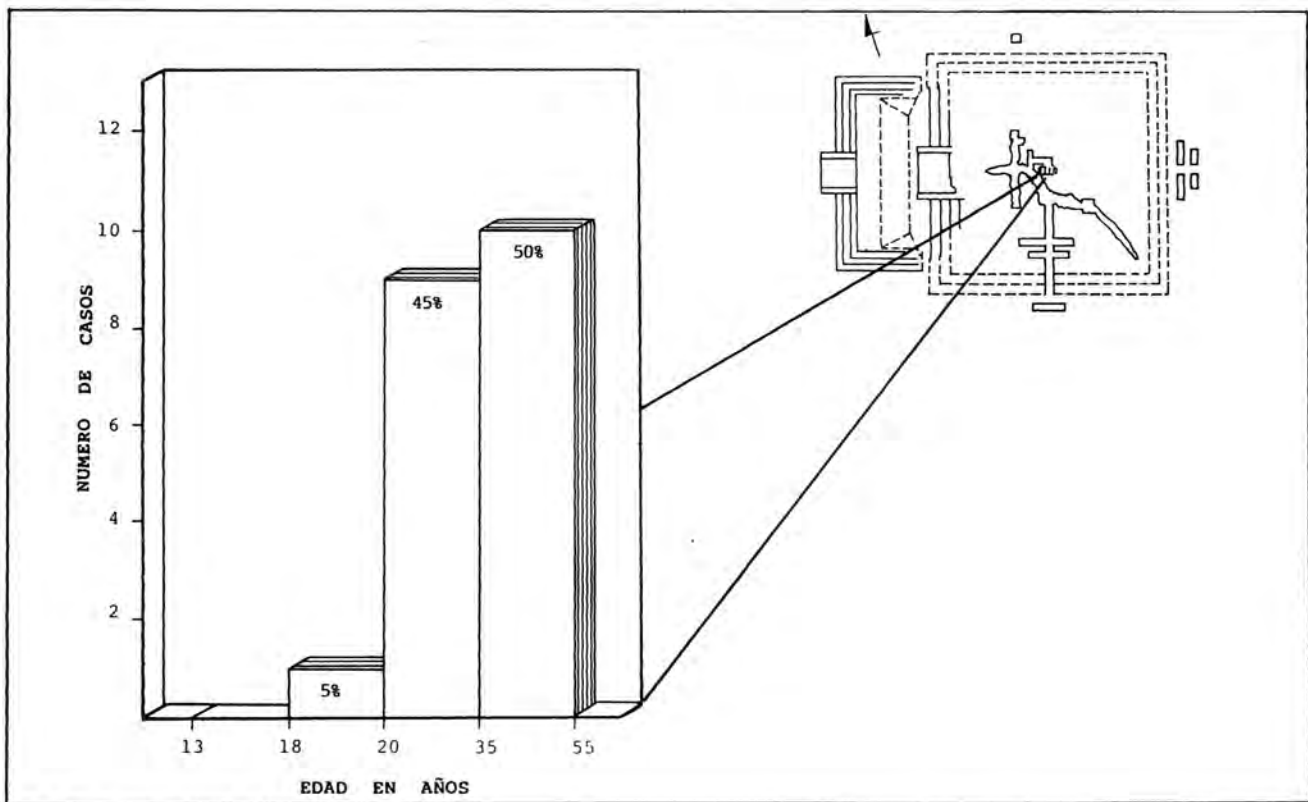


Figura 9. Distribución de la edad; entierro 14.

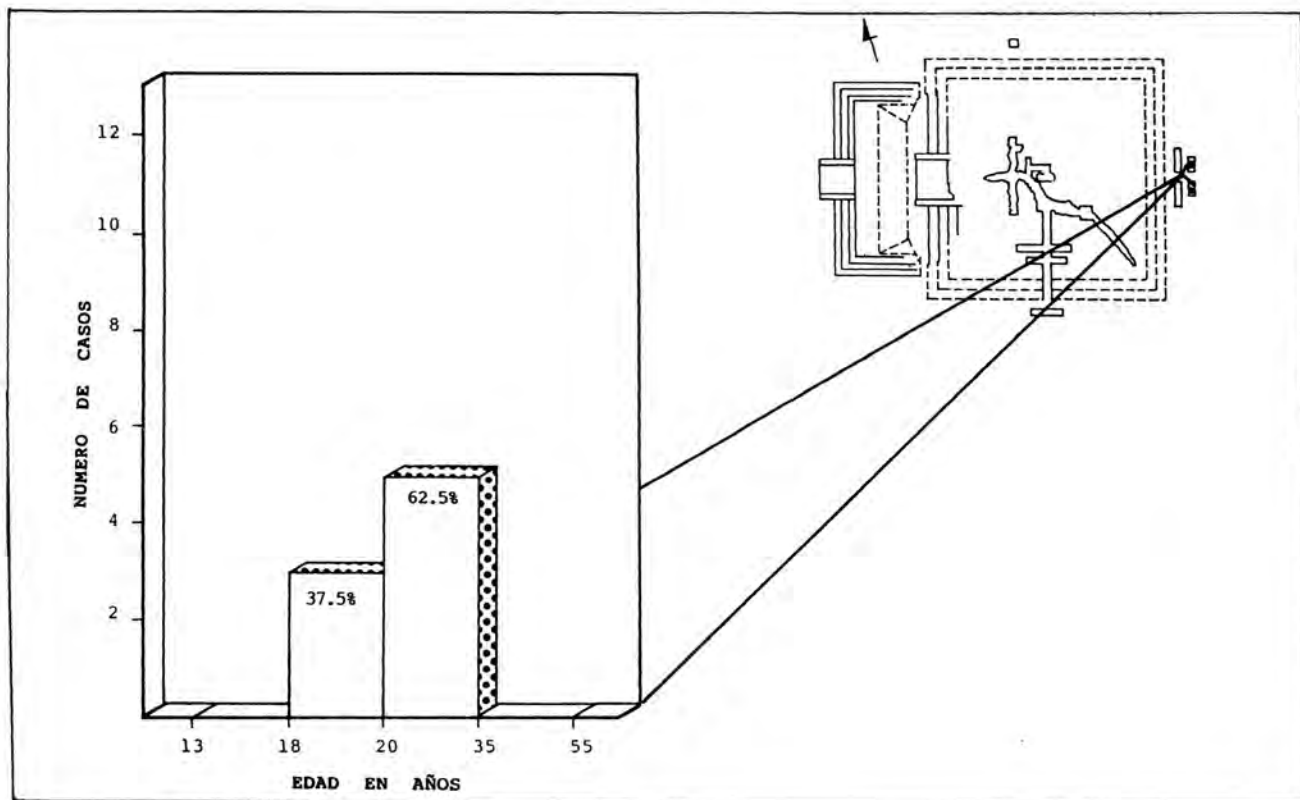


Figura 10. Distribución de la edad; entierros 10 y 11.

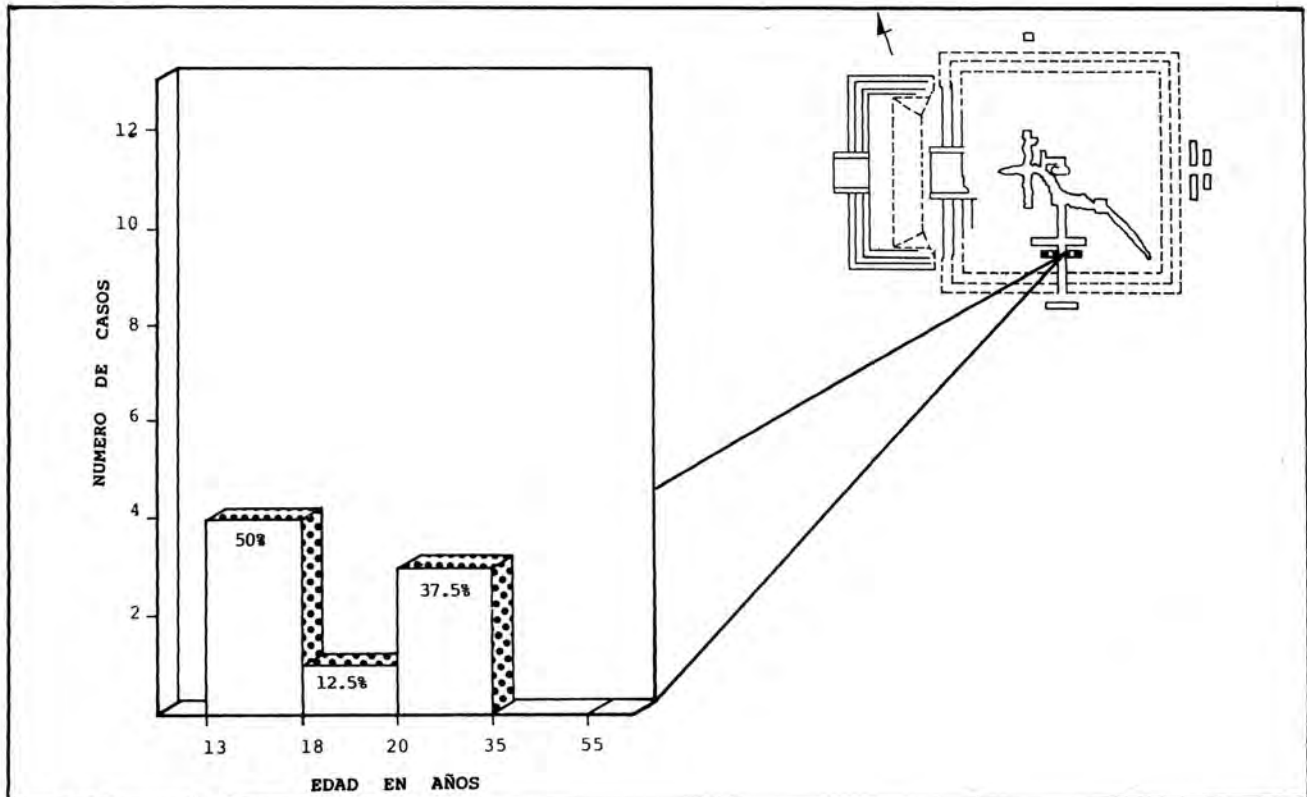


Figura 11. Distribución de la edad; entierro 2.

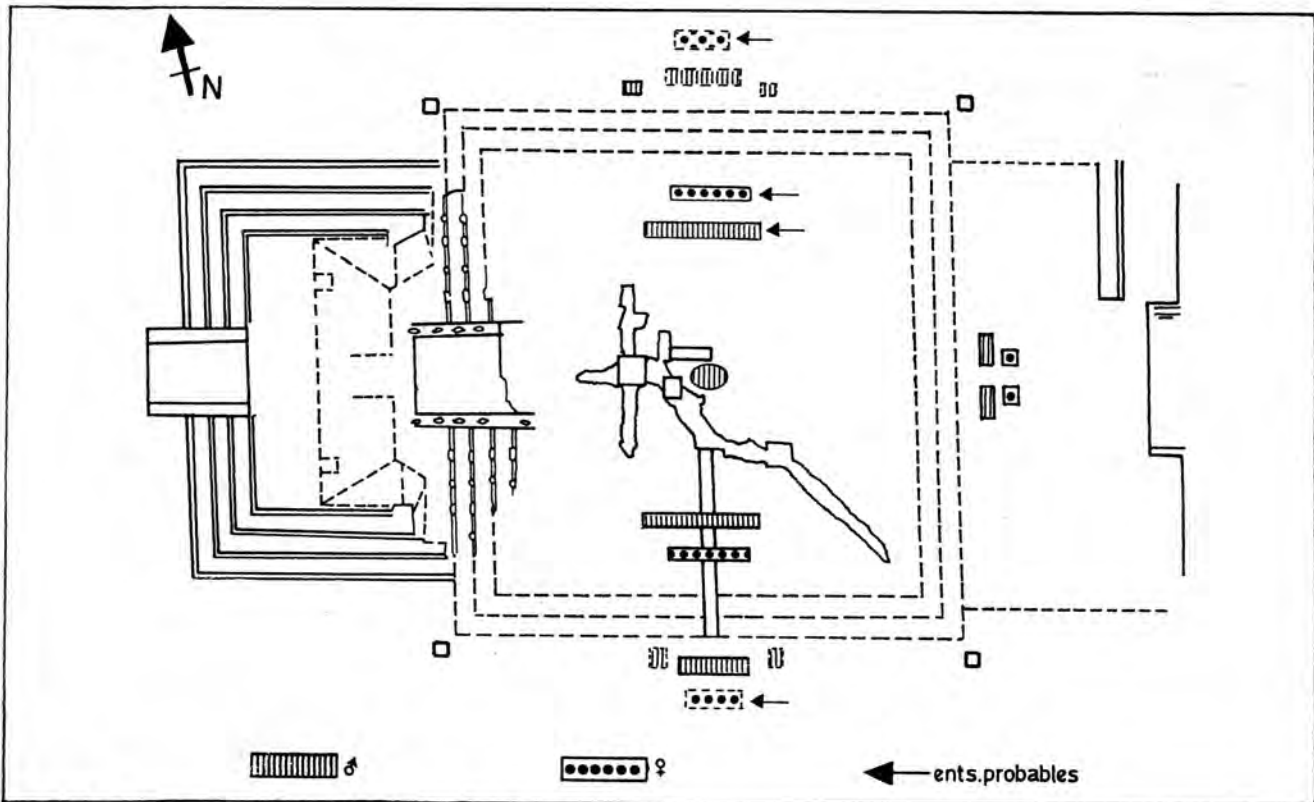


Figura 12. Reconstrucción hipotética del patrón de enterramiento.



Figura 13. Vista parcial del entierro central; puede apreciarse el estado fragmentario de los restos óseos.

sentados en la serie esquelética, aun cuando algunos de los restos estaban en malas condiciones de conservación.

En cuanto a la edad, se utilizaron los cinco rasgos morfoscópicos que aparecen en la tabla 2 (Pimienta y Gallardo, *ibid.*).

Así se confirmó la evaluación de edad y sexo realizada en primera instancia al momento de la exploración de los entierros, completándose en aquellos casos que requirieron un análisis detenido en el laboratorio.

Resultados

Se realizó la identificación de edad y sexo en los restos óseos de un total de 94 individuos (véase tabla 3). De ellos, 82.98% fueron hombres y 17.02% mujeres (véase figura 2).

De acuerdo con la clasificación de Hooton (1946), se encontraron sujetos correspondientes a cuatro rangos de edad: adolescentes (13 a 17 años), subadultos (18 a 20 años), adultos jóvenes (21 a 35 años) y adultos maduros (36

a 55 años). La edad de los sujetos se distribuye de la siguiente manera: nueve fueron adolescentes (9.57%), 15 subadultos (15.96%), 52 adultos jóvenes (55.32%) y 18 adultos maduros (19.15%) (véase figura 3).

La distribución de edad, por sexos fue, para la población masculina: cinco adolescentes (6.41%), 11 subadultos (14.10%), 44 adultos jóvenes (56.41%) y 18 adultos medios (23.08%). Para los femeninos: cuatro adolescentes (25%), cuatro subadultos (25%) y ocho adultos jóvenes (50%) (véase figura 4).

Se constató, por otra parte, que los entierros colectivos estaban siempre constituidos por individuos de un mismo sexo y un número similar. Así, el entierro colectivo 2 estaba formado por ocho sujetos de sexo femenino, y los entierros 10 y 11, por cuatro esqueletos femeninos cada uno, en dos fosas contiguas alineadas (véase figura 5), de tal manera que podrían considerarse un solo conjunto.

El resto de los entierros, tanto individuales como colectivos, corresponden a sujetos de sexo masculino, eran estos últimos, grupos de 18 esqueletos (los entierros 5, 6, con 9 individuos cada uno, inhumados en fosas contiguas y alineadas, pueden considerarse, como un solo conjunto). El



Figura 14. Individuo 5-A explorado en el lado este del edificio; se observa el buen estado de conservación de los materiales óseos.

entierro múltiple central estuvo, en cambio, constituido por 20 sujetos (véase figura 5).

Si examinamos los rangos de edad en los entierros colectivos surgen las observaciones siguientes:

El entierro 190 (18 sujetos masculinos), está constituido por una mayoría de adultos jóvenes (61%), el resto corresponde a adolescentes y subadultos casi en la misma proporción (véase figura 6).

Los entierros 5 y 6 (en total, 18 sujetos masculinos) comprenden un 50% de adultos jóvenes, 27.7% de subadultos, 16.6% de adultos medios y sólo 5.5% de adolescentes (véase figura 7).

El entierro 4 (18 esqueletos masculinos), localizado dentro del edificio, presenta una distribución de edades diferente, pues los adolescentes y los subadultos alcanzan en conjunto un 11%, mientras que los adultos jóvenes representan un 67% y los adultos medios, un 22% (véase figura 8).

Por último, el entierro 14 (20 esqueletos masculinos), localizado en el centro del templo, muestra un predominio de adultos (45% adultos jóvenes y 50% de adultos medios) (véase figura 9).

Estas cifras en los entierros colectivos masculinos mues-



Figura 15. Entierro 11-D, observe los adornos y ofrendas asociados a los sujetos femeninos.



Figura 16. Entierro 5-H que exhibe los adornos y ofrendas asociados a los entierros colectivos masculinos (excepto el entierro central).

tran que los localizados hacia la parte central del edificio tuvieron una proporción mayor de individuos de edad más avanzada, en comparación con los ubicados hacia la periferia.

En cuanto a los entierros colectivos femeninos, los entierros 10 y 11 (en total, ocho sujetos) comprenden 37.5% de subadultos y 62.5% de adultos jóvenes (véase figura 10); por su parte, el entierro 2 (ocho sujetos femeninos) está formado por 50% de adolescentes, 12.5% de subadultos y 37.5% de adultos jóvenes (véase figura 11).

Se observa, pues, que en el entierro colectivo femenino localizado dentro del edificio existe una proporción mayor de individuos jóvenes, en comparación con los entierros femeninos explorados fuera del templo.

Conviene señalar, finalmente, la asociación que se puede observar entre el sexo de los enterramientos, su atavío y ofrenda.

En los entierros femeninos, los ornamentos consisten en orejeras de concha y un collar de un hilo con cuentas de concha; las ofrendas incluían puntas de proyectil de obsidiana colocadas en las extremidades superiores, inferiores y cerca del cráneo (véase figura 15).

Con respecto a los entierros masculinos, los individuales tenían como atavío narigueras y orejeras de piedra verde, collares de un solo hilo con cuentas esféricas, también de piedra verde, puntas de proyectil de obsidiana formando grupos y en algunos casos, innumerables caracoles pequeños. Los sujetos masculinos de los entierros colectivos de nueve y dieciocho individuos estaban ricamente adornados con collares de varios hilos formados de cuentas de concha trabajadas en forma de molares humanos: pendiendo de los collares se encontraron imitaciones de maxilares con piezas de concha simulando dientes humanos o de animal y, en algunos casos, estos maxilares eran auténticos; otros objetos asociados a estos entierros eran discos de pizarra con pigmento amarillo localizados en la región lumbar, y puntas de proyectil de obsidiana situadas cerca del cráneo y en ambas extremidades (véase figura 16).

Finalmente, el entierro múltiple central mostró una proporción de elementos asociados mucho mayor que los otros; además, los sujetos fueron depositados en diferente posición; las ofrendas y adornos consistían en material de concha, cuchillos bifaciales, varias cuentas de formas y tamaños diferentes, excéntricos zoomorfos y antropomorfos de obsidiana, narigueras en forma de mariposa, orejeras, discos de pizarra, navajillas prismáticas de obsidiana, conos y figurillas de piedra verde y objetos de madera (véase figura 17).

Resumen y comentarios

A partir del análisis realizado, pueden señalarse como características sobresalientes de los entierros del Templo de Quetzalcoatl, las siguientes:

Ambos sexos se encuentran representados en los restos esqueléticos examinados.

Los entierros colectivos están constituidos por sujetos de un mismo sexo.

Hay un predominio de individuos masculinos.

Los esqueletos masculinos tienden a ser de mayor edad en la medida en que se localizan más cerca del centro del edificio; por el contrario, los sujetos femeninos muestran, al parecer, edades mayores si están situados más distantes del área central, si bien este último señalamiento descansa en observaciones aún escasas.

El atavío y ofrenda son diferentes según el sexo de los sujetos, pero es más numeroso y variado en los entierros masculinos.

Dadas las características del patrón de distribución de los entierros del Templo de Quetzalcoatl, de las cuales nos hemos ocupado a partir de los datos disponibles, cabría esperar el hallazgo, en futuros trabajos arqueológicos que se lleven a cabo en este sitio, de enterramientos que vendrían a completar el patrón configurado. Así, siguiendo el principio de simetría que se ha apreciado, tendríamos:

I) Dos enterramientos fuera del templo (uno de los cuales ya fue localizado en la última temporada de campo, pero no se exploró) que tendrían las siguientes características:

a) Entierros colectivos femeninos de ocho individuos.

b) Localización, justo detrás de los colectivos masculinos de 18 individuos, explorados tanto en la fachada norte, como en la fachada sur (véase figura 12).

II) Dos enterramientos colectivos más, dentro de la pirá-

mide, entre la fachada norte y el entierro central, simétricamente opuestos a los entierros 2 y 4:

a) El más cercano al centro del edificio sería un entierro colectivo masculino de 18 individuos.

b) El más alejado, con respecto al centro, sería uno colectivo femenino de ocho individuos (véase figura 12).

Cabe hacer notar, por último, que la tarea de reconocer adecuadamente las características de edad y sexo en los entierros en cuestión ha permitido visualizar un comportamiento social expresado en el ritual sacrificatorio. El sexo y la edad, junto con los atavíos, ofrendas y espacios definidos para depositar los cuerpos, participaron en la conformación de las pautas ceremoniales que los habitantes de la antigua urbe teotihuacana plasmaron en el Templo de Quetzalcoatl.

Podría pensarse que la edad y el sexo de los sujetos enterrados estaban en estrecha conexión con el rango social o posición estamentaria que poseían estos individuos en la sociedad teotihuacana o en alguna otra sociedad contemporánea a aquélla; o bien que los sacrificantes quisieron representar esta jerarquía social en los sujetos que tomaron parte en el ritual, sin que éstos realmente la sustentaran.



Figura 17. Vista parcial del entierro central, donde se puede reconocer la gran diversidad de elementos asociados al mismo.

Sin embargo, una edad o sexo determinados no manifiestan *de facto* la pertenencia a una posición definida en la jerarquía social, sea en la sociedad teotihuacana o en cualquier otro grupo social anterior, coetáneo o posterior a Teotihuacan. Cabe, más bien, la posibilidad que la edad y el sexo de los sacrificados estén vinculados al significado que se les quiso dar en el ritual con una representación simbólica definida."

No obstante, estas conjeturas sólo podrán ser dilucidadas en la medida en que el aporte de diversos especialistas concurre al análisis de la problemática en la perspectiva de un trabajo necesariamente interdisciplinario.

Bibliografía

Bass, William

- 1971 *Human Osteology: a laboratory and field manual of the human skeleton*, USA, University of Missouri, pp. 272.

Cabrera C., Rubén, George Cowgill y Saburo Sugiyama

- 1990 "El proyecto Templo de Quetzalcoatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano", en *La Época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, coordinado por Amalia Cardós de Méndez, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, pp. 123-146.

Cabrera C., Rubén, George Cowgill, Saburo Sugiyama y Carlos Serrano S.

- 1989 "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl", *Arqueología* 5, pp. 51-79, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

Cabrera C., Rubén, Saburo Sugiyama y George L. Cowgill

- 1991 "The Templo de Quetzalcoatl Project at Teotihuacan: A preliminar report", *Ancient Mesoamerica* 2, pp. 77-92.

Ferembach, Denise, Schidetzky y Stzoukal, M.

- 1979 "Recommendations for age and sex diagnosis of Skeletons", *Bulletins et Memoires de la Societé D'Anthropologie de Paris*.

Hooton, E.

- 1946 *UP from the ape*, USA, New York, McMillan Company.

Reconocimientos

Agradecemos al pasante de arqueología Andrés Gutiérrez Pérez, a la estudiante de antropología física Teresa King y a Raúl Gutiérrez Pérez, su colaboración en los trabajos de limpieza, consolidación, restauración y clasificación de los materiales óseos. En el Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la UNAM, contamos con la colaboración de César A. Fernández Amaró, quien elaboró los planos y gráficas; José Saldaña y Humberto Arrieta, efectuaron las impresiones fotográficas y Florencio García y Héctor Alvarez, en las tareas recurrentes de fotocopiado. Agradecemos también, de manera especial, al arqueólogo Lorenzo Ochoa sus valiosos comentarios para la elaboración de este trabajo.

Krogman, Wilton M.

- 1962 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, USA, Charles C. Thomas, Springfield.

López Alonso, Sergio

- 1967 Las funciones discriminantes en la determinación sexual de huesos largos, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis.

Montagu, Ashley

- 1960 *A Handbook of Anthropometry*, USA, Charles C. Thomas, Springfield.

Pimienta M., Martha y Alfonso Gallardo V.

- 1991 Metodología para la asignación de la edad y sexo en los restos óseos del Templo de Quetzalcoatl, Teotihuacán, México, ponencia presentada en el VI Coloquio de Antropología Física "Juan Comas", México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología (mecanografiado).

Sugiyama, Saburo

- 1989 "Bunals dedicated to the Old Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacán, México", *American Antiquity* 54 (1), pp. 85-106.

Sacrificio de niños

Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan

Ana María Jarquín Pacheco
y Enrique Martínez Vargas

Durante mucho tiempo se mantuvo la no existencia del sacrificio humano dentro de los patrones culturales teotihuacanos. Tal hipótesis se apoya probablemente en algunos conceptos y prejuicios de la cultura occidental.

No obstante lo apuntado, hay que destacar que algunos investigadores dentro de los que cabe mencionar a Serrano y Lagunas (1964:129:133), Sejourne (1980:13) últimamente, Martínez y González (1982:5) y González Miranda (1989:105-109), entre otros, han sostenido la existencia del sacrificio humano entre los ritos religiosos teotihuacanos. Hay otro grupo de estudiosos que sin afirmar la existencia de tal ritual, por medio de sus descripciones, al localizar enterramientos, aportan información al respecto, pudiéndose concluir su práctica; entre estos cabe destacar a: Charney (1885:118:123), Batres (1905:22), Dosal (1925:216-219), Armillas (1950:55), y Bastien (1946:1-3), entre otros.

Este trabajo es preliminar de uno más amplio que se encuentra en preparación y tiene como objetivo dar a conocer y poner a discusión, parte de la información obtenida durante las excavaciones realizadas en la periferia, del "Centro Ceremonial Teotihuacano", como parte del proyecto: "Caracterización y proceso de crecimientos de diferentes áreas en Teotihuacan", que se encuentra actualmente en la fase de análisis de los materiales e información recuperada.

En el mes de septiembre de 1983, como parte del programa de dotación de infraestructura a los poblados del municipio de Teotihuacan de Arista, se abrieron una serie de zanjas, para la introducción del sistema drenaje en las principales calles del poblado de San Francisco Mazapa; dichas zanjas presentaban un ancho aproximado de 80 cm y una profundidad de un metro con veinte centímetros.

Al realizar los trabajos con maquinaria (trascabo), se afectaron varias estructuras prehispánicas en las avenidas Centenario y San Francisco (véanse figuras 1 y 2).

Personas del lugar, conscientes de la importancia de los vestigios arqueológicos, al observar la destrucción, comunicaron tal situación a las oficinas del INAH en la zona

arqueológica de Teotihuacan; así se procedió de inmediato a suspender la obra y dictaminar sobre la afectación de las estructuras.



Figura 1. Rescate arqueológico San Francisco Mazapa.

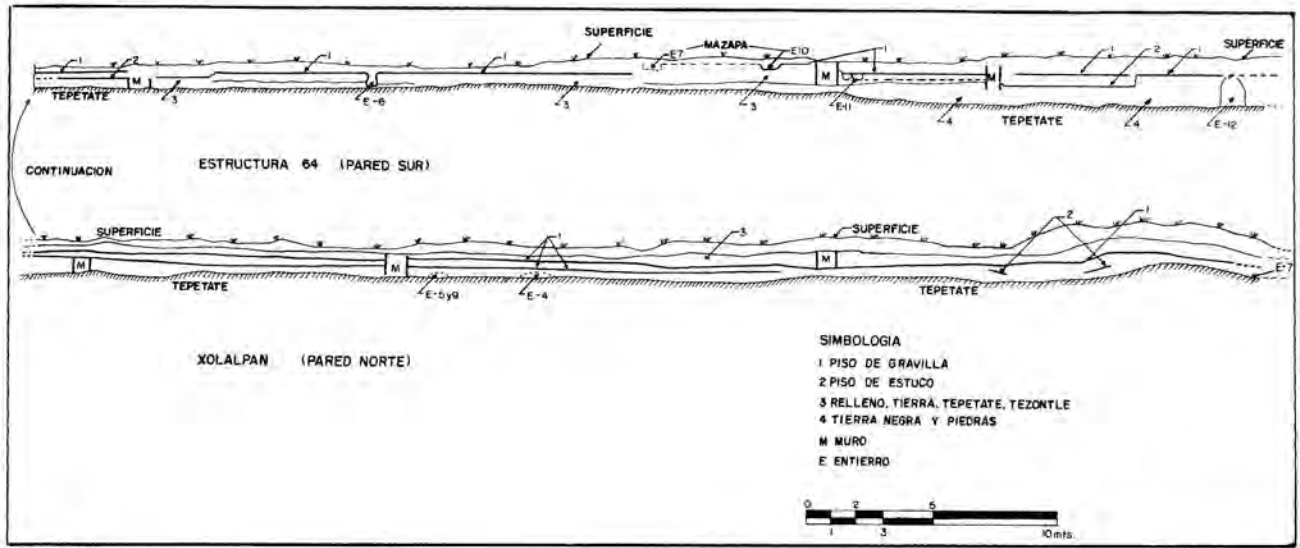


Figura 2.



Figura 3. Localización del solar Xolalpan.

No obstante la alteración en los diferentes estratos con evidencias de ocupación prehispánica, se pudo recuperar valiosa información que, aunada a la ya existente, prestará apoyo a la interpretación de lo que fue la gran urbe.

patios. Destaca también la presencia de tres urnas funerarias, las que contenían fragmentos de material óseo infantil y su ubicación bajo pisos de plataformas. Respecto a esta última información se cree que pudiesen estar ofrendados

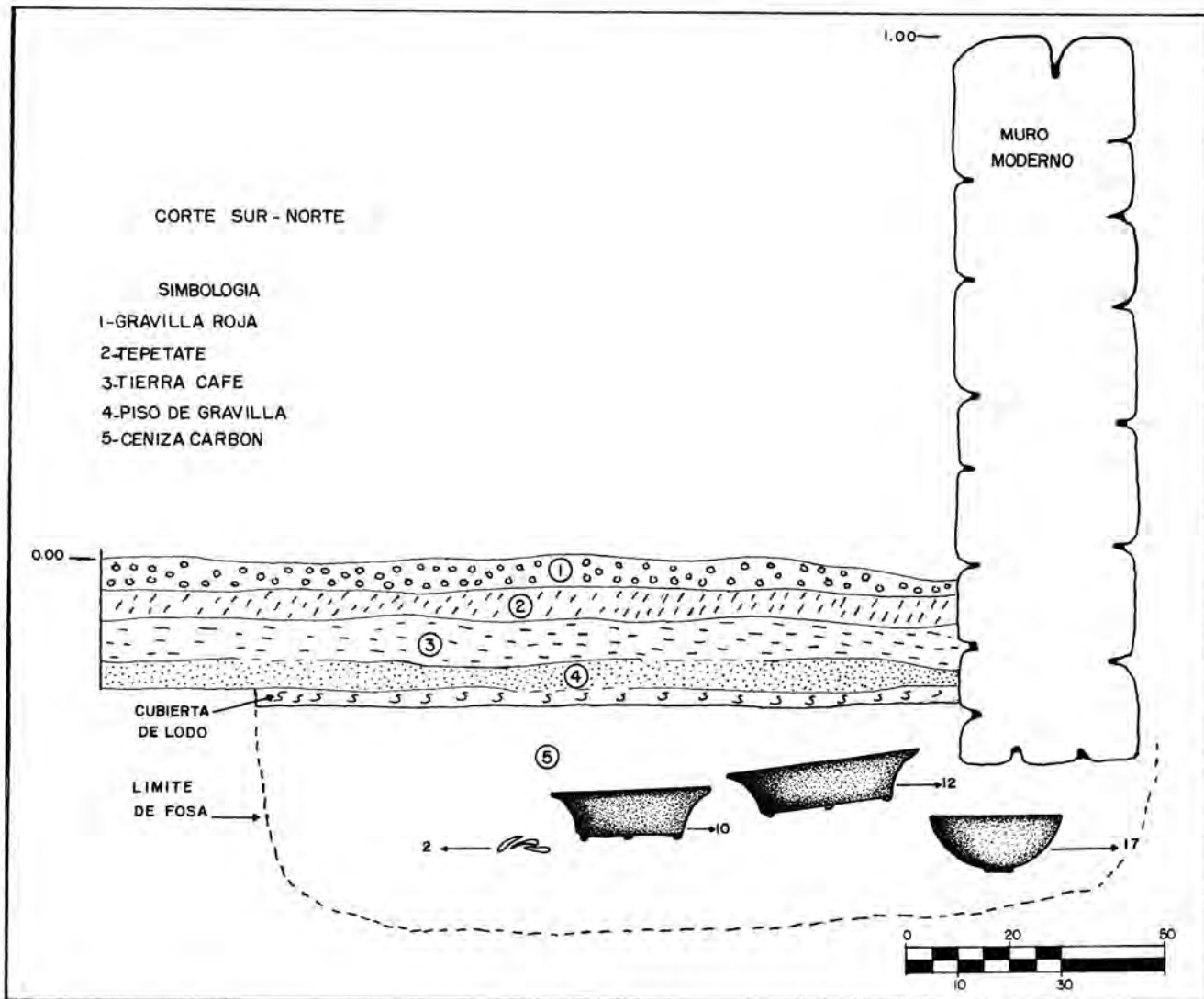


Figura 4.

Al realizar el estudio de los cortes estratigráficos de ambos lados de la zanja, en el área localizada sobre la Avenida San Francisco, casi en la intersección con la Avenida Centenario, en lo que sería el costado norte del solar denominado Xolalpan, se localizó un área diferente al resto de la evidencia encontrada en la zona. Correspondía a un entierro múltiple infantil especial.

El solar Xolalpan (véase figura 3), fue excavado en 1932 por el arqueólogo sueco Sigvald Linné (1934:54-74) quien reporta el hallazgo de varios entierros, a los que él denominó "Tumbas", localizados todos con el sistema de enterramiento típico teotihuacano: bajo los pisos de habitaciones y

de cierta forma a las estructuras que los contenían.

En lo referente a la presencia de entierros infantiles se han localizado en diferentes puntos de Teotihuacan; sin embargo, por su carácter ceremonial y similitud con el hallazgo de Xolalpan, cabe destacar los encontrados en el palacio B de La Ventilla (suroeste del Centro Ceremonial). Éstos correspondían a individuos no natos, los que se encontraban depositados en vasijas y en algunos casos en fragmentos grandes de vasijas (fondos de ollas) y lo que es más importante localizados en asociación con altares (dentro y al lado) (Lagunas y Serrano, 1983:07:108). Así también durante las excavaciones realizadas en junio de 1986, en

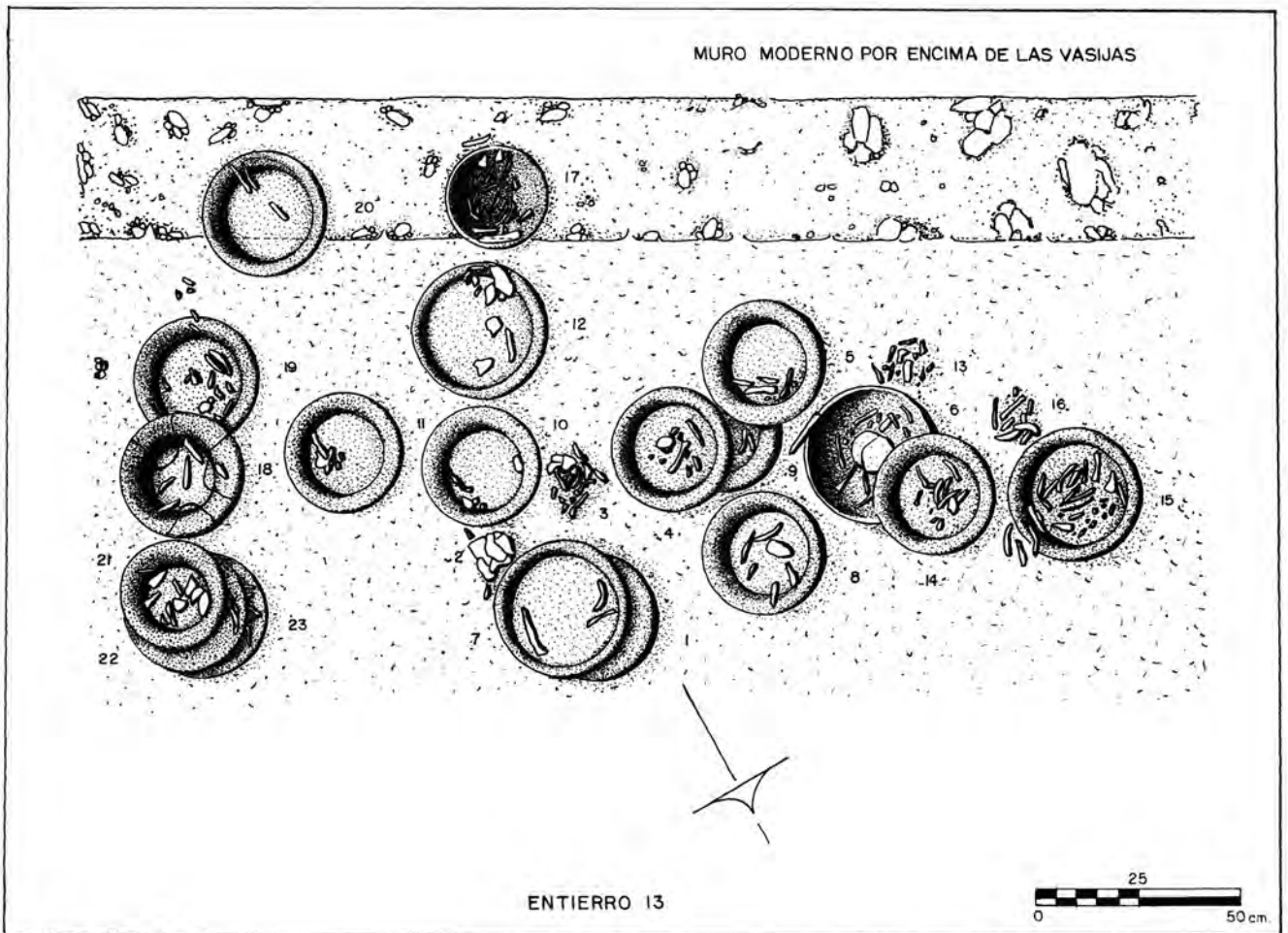


Figura 5.

San Francisco Mazapa, Callejón Santa María (Sector N₂E₂ Millon: 1973) por Serrano y Martínez (1986:47-103) en el pozo número uno se detectaron evidencias de una ceremonia relacionada a un entierro múltiple, entre los que diez de



Figura 6. Detalle de las vasijas que contenían los restos óseos infantiles. Se observa su disposición y parte de la capa de ceniza y carbón sobre la que estaban colocadas.



Figura 7. Vasija que contenía los niños sacrificados como ofrenda a la deidad de la lluvia.

los diecinueve localizados, fueron no natos y seis de ellos depositados sobre platos.

Como se anotó, en el área que colinda con el muro norte de Xolalpan, Avenida San Francisco, apareció un área aproximada de 3 m² con una cubierta de lodo (véase figura 4), inicialmente fueron visibles tres cajetes teotihuacanos café obscuro (véase figura 2 y entierros 1, 2 y 3). Observándose la presencia de restos óseos pertenecientes a individuos recién nacidos.

Al percatarnos de la importancia del hallazgo, se continuó con la exploración horizontal del área, y se localizaron otras vasijas que también contenían entierros infantiles, así, sumaron 18. Una de las vasijas (la número 20) contenía únicamente tres navajillas prismáticas (véase figura 5). Todos ellos eran ejemplares típicos teotihuacanos relacionados con la fase cerámica Xolalpan Temprano (450 a 550 d.C.).

Inicialmente, durante los trabajos en campo se observó la presencia de restos óseos entre algunas de las vasijas; estaban colocados sobre la capa que les servía de base, por lo que se pensó que el número total de individuos era de veintitrés.

Posteriormente, con el estudio antropológico de laboratorio, se comprobó que los restos óseos fuera de las vasijas, que inicialmente se definieron como entierros, correspondían a los individuos localizados en los cajetes, y que la dispersión de huesos se debió al tamaño de los niños, que era mayor que el de las piezas que los contenían; sumándose a lo anterior el reacomodo que experimentaron los restos óseos con el paso del tiempo.

Algunos de los entierros habían sido colocados unos encima de otros, pero dadas las características generales y su estratigrafía (véanse figuras 4, 6 y 7), se pudo concluir que habían sido sacrificados y depositados simultáneamen-



Figura 8. Forma ordenada en que se encontraron los Tejos del entierro múltiple de Xolalpan.

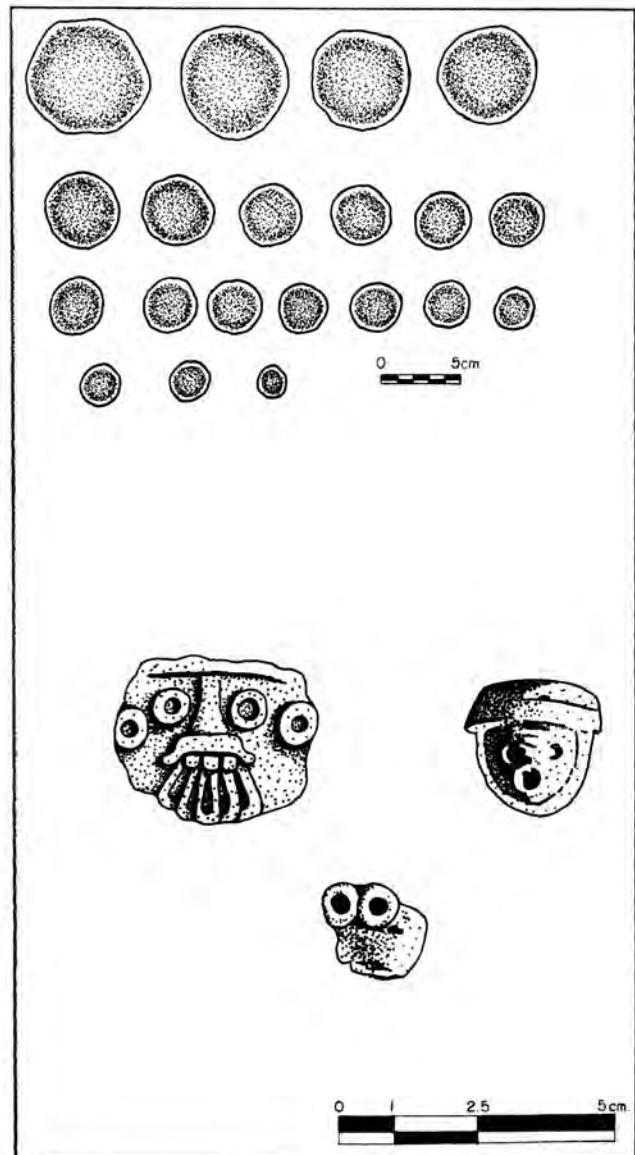


Figura 9.

te como parte de una ceremonia religiosa propiciatoria, en un rito relacionado probablemente con el dios del agua.

Al parecer, y dadas las características del entierro, tapado con una capa de lodo y ubicado al centro de una plaza, como se observó al liberar su entorno; suponemos que estaban en el interior de un altar relacionado al culto de la deidad mencionada y similar a los entierros de La Ventilla, ubicados en altares.

El análisis de campo de los restos óseos fue realizado por el antropólogo físico Luis Alfonso González y estudiados y analizados en gabinete por el Dr. Carlos Serrano S. del Instituto de Investigaciones Antropológicas (de la UNAM), quien después de realizar su minuciosa investigación sintetizó la información obtenida con el fin de incluirla en este texto.



Figura 10.

"Entierro 28 Múltiple, Teotihuacan, Estado de México Arqiga. Ana María Jarquín.

Se examinaron los restos óseos de este entierro múltiple. Todos corresponden a individuos que en un principio fueron considerados de edad prenatal, dadas sus dimensiones y aspecto general. Se aplicaron las fórmulas propuestas por G. Oliver y H. Pineau (Oliver, G., *Pratique Antropologigue*, Vigot freres, Ed. 1960, pp 268-269, Paris), para determinar la talla fetal y la edad correspondiente en meses lunares (que pueden traducirse en edad absoluta), considerando que los datos obtenidos pueden contribuir a la explicación cultural del enterramiento desde el punto de vista arqueológico.

Los restos óseos pertenecen a varios individuos desigualmente representados: algunas unidades casi completas en tanto que otros fueron registrados como entierros diferenciados, constituidos por un número muy exiguo de elementos óseos.

Tomando en consideración únicamente los fémures, el elemento óseo más constante mínimo de sujetos representados es de 18. Todos ellos, excepto uno presentaron una talla correspondiente a nueve meses, es decir, se trata de un fenómeno de mortalidad perinatal. La excepción es el entierro 28-11, cuya edad se calculó en 6.5 meses.

Se trata pues de infantes muertos a término o inmediatamente después del nacimiento.



Figura 11. Vista general de los entierros infantiles localizados en el solar de Xolalpan; San Francisco, Mazapa. La flecha señala el inicio de la capa de ceniza, producto de los materiales que fueron quemados antes de colocadas las vasijas con los niños.

NOTA: Desde el punto de vista metodológico debe tenerse en cuenta que las fórmulas aplicadas se obtuvieron en una población diferente de la mesoamericana y que

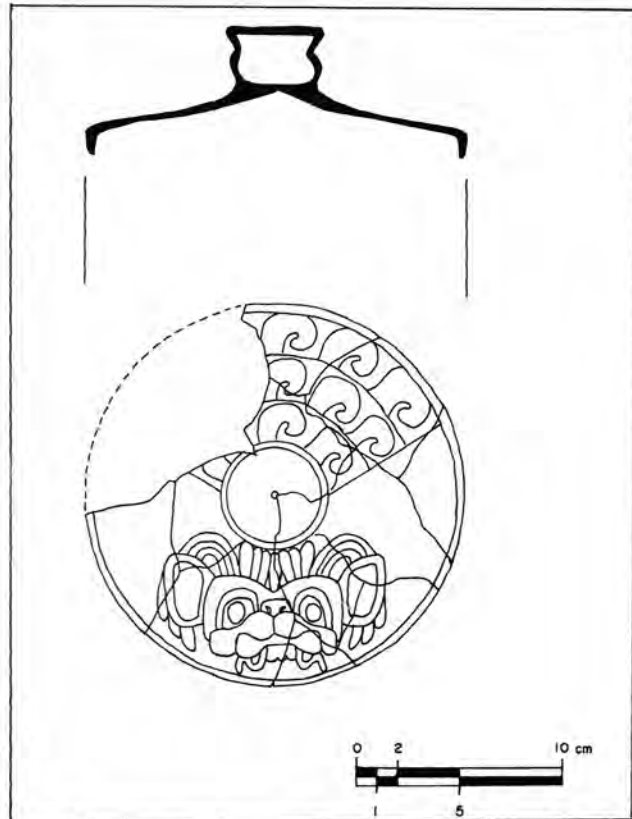


Figura 12.

el cálculo de la talla y la edad correspondiente representa una estimación con un margen de error no desdeñable, sobre todo si se trata de sujetos próximos al nacimiento. Sin embargo, como indicador general del fenómeno dado que se trata de un grupo numeroso de esqueletos, el dato obtenido es aceptable y operante dentro del contexto cultural, desde el punto de vista arqueológico."

DR. CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

En lo que se refiere al material que acompañaba al entierro, en su mismo nivel y al lado izquierdo de la fosa, se encontraron colocados, uno encima del otro, ordenados desde el más chico (3 cm de diámetro) hasta el más grande (10 cm de diámetro), 20 fragmentos de cerámica de forma circular (véanse figuras 8 y 9).

A estos objetos se le ha denominado tradicionalmente "Tejos", infiriendo que su función era la de servir para algunos juegos, como sería el Patolli. También se han propuesto como instrumentos de trabajo, los que se supone eran utilizados en los talleres de los alfareros para pulir cerámica.

Sin querer profundizar ni entrar en polémica se cree que su función pudiese ser similar a los círculos que aparecen en los códices para representar numerales, esto no implica que no exista otro tipo de explicación al respecto.

El número de 20 tejos, asociados al de 18 niños posiblemente sacrificados, se cree están estrechamente relacionados. El número 18 representa los meses del año, cada uno

de ellos tenía 20 días. Celebrándose una fiesta especial en honor a una deidad, transcurridos ese número de días, por lo que 18 niños serían representación de cada uno de los meses del año y los tejos los 20 días del mes, pudiéndose concluir que se ofrendó un niño a cada mes de un año determinado, posiblemente.

A la cuenta por veintenas se llamaba "Cempoallapoualli",

"La otra cuenta del tiempo es de un año, el cual repartían en diez y ocho meses, y cada mes le daban veinte días y cada uno de éstos meses era dedicado a uno de los dioses" (Sahagún [1977:260]).

Se puede inferir, a manera de hipótesis, y partiendo de la evidencia arqueológica recuperada, que nos encontra-

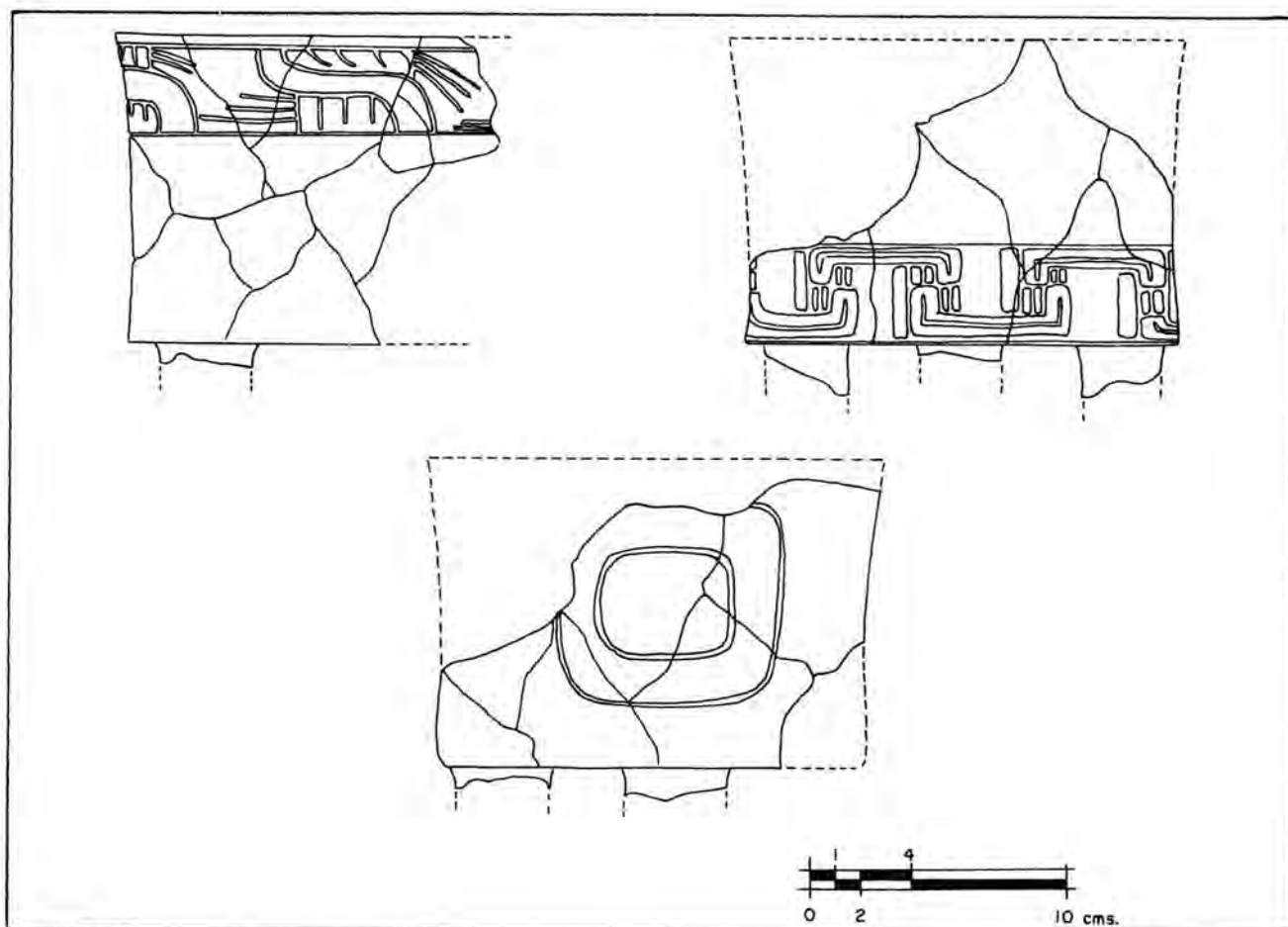


Figura 13.

denominación que significa: cuenta de las veintenas o meses. Al respecto, Del paso y Troncoso comenta, refiriéndose a la tercera parte del *Códice Borbónico*:

"Tercera parte ó Cempoallapoualli ó cuenta de las veintenas ó meses. Dos maneras tenían de nombrar esta cuenta: Cempoallapoualli, como aquí está, que quiere decir cuenta vigesimal o las veintenas y Cecempoallapoualli, en la cual denominación entra el numeral distributivo; derivado del primero y significa la cuenta de 20 en 20 (Del Paso y Troncoso [1980:54])".

Sahagún, al explicar esta forma de cómputo de tiempo que tenían los indígenas, afirma:

mos frente a los vestigios de la celebración de una fiesta en la que se festejaba a la deidad de las lluvias.

Según refieren las fuentes escritas y los códices, era a la deidad mencionada a la que se ofrendan sacrificios de niños pequeños, generalmente los que tenían pocos meses de nacidos:

"Según relación de algunos, los niños que mataban, juntábanlos el primer mes, comprándolos a sus madres e ibanlos matando en todas las fiestas siguientes hasta que las aguas comenzaban deveras, y así mataban algunos en el primer mes, llamado Quauilleoa, y a otros en el segundo, llamado Tlacaxipehualiztli; y otros en el tercero, Tozoztontli y otros en el cuarto llamado Uey Tozoztli, de manera que hasta que comenzaban las

aguas abundantemente, en todas las fiestas crucificaban niños. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta (Sahagún, 1975:80).

En el *Códice Borbónico*, interpretado por Del Paso y Troncoso (1980:97-103), en lo que él definió como tercera parte y que corresponde al calendario ceremonial anual, se encuentran las ceremonias de cada una de las fiestas, se especifican varias que están en relación con el culto de la deidad de la lluvia y corresponden a los meses de Atl-Kaulo, Totocontli; Uie Totocli, Etcalkualitli, Uie Paxtli y Atemoctli. Sin embargo, en este documento no aparece reportado en todos el sacrificio de niños, y cabe la posibilidad de que a



Figura 14. Fragmento de figurillas antropomorfas que acompañan al entierro infantil.

algunos sólo se les punzara, como forma de autosacrificio.

Al parecer, de todas las fiestas de los meses mencionados, la de mayor importancia dedicada a esta deidad es la del mes Uie Tococli (Uie Tozoztli de Sahagún). Según el *Códice Borbónico*, era en esta celebración en donde se sacrificaba a los niños. En la lámina 25 de ese documento, se observa la representación de la procesión en donde es conducido a un templo de Tlaloc un niño adornado con elementos distintivos de la deidad.

Al realizar su exposición sobre las diferentes festividades que celebraban los pueblos prehispánicos, Durán también destaca (1980:737-16) la importancia de la fiesta Uey Tozoztli. Fijando la celebración de la fiesta más importante el 29 de abril, la cual se distinguía por su solemnidad. Era en esta ocasión, según relata, en la que se sacrificaba un niño, y con ello se santificaban las aguas en todos los lugares. Correspondía, según anota el día festivo, Huie Tozoztli, con lo que coincidió con el *Códice Borgia*.

De lo expuesto en las fuentes y códices mencionados, se puede concluir acerca de la existencia de una ceremonia especial, en honor a la deidad de la lluvia, durante el mes Uey Tozoztli. El objetivo de ésta era agradecer al mencionado dios y con ello propiciar la presencia de las aguas y por consiguiente buena cosecha y abundancia de alimentos.



Figura 15. Fragmentos de figurilla femenina que representa una mujer embarazada con los brazos sobre el abdomen.

De manera tentativa e hipotética, se podría relacionar, en parte, la evidencia arqueológica recuperada en el sitio Xolalpan con la ceremonia referida de grupos del Postclásico Tardío, no obstante la diferencia en tiempo. Apoyándose, ello también en la frecuente aparición en Teotihuacan de esta deidad, con los rasgos característicos con que es representada en la época Postclásica. Es importante destacar también que Linné (1932:58) aseveró la importancia de la deidad de la lluvia en este mismo lugar. Situación que se manifiesta al observar la decoración iconográfica de las piezas cerámicas por él recuperadas, en las que destaca la representación de Tlaloc y motivos relacionados a su culto (véase figura 4).

Así también, desde los estudios realizados por Alfonso Caso (1967) sobre los calendarios prehispánicos y en especial de Teotihuacan, se ha acrecentado la información y con ello la posibilidad de la existencia de una forma teotihuacana de cómputo de tiempo, basada en su cosmovisión y que pudiese haberse reflejado en un calendario. Cabe la posibilidad que esa forma de contar el tiempo, sea el origen de la que existía a la llegada de los españoles. Y que sea, posiblemente, como lo afirma León Portilla, parte de su legado cultural.



Figura 16. Cabezas de figurillas son representaciones de la deidad del agua y Xipe Totec.



Figura 17. Escultura en barro de Xipe Totec localizada en el solar de Xolaipan por S. Linné.

Así había surgido lo que tal vez en época más cercana, llegó a conocer como la Toltecayotl: el gran conjunto de creaciones del hombre en sociedad, artes y urbanismo, organización compleja, centros de educación, escritura, calendario, saber acerca de la divinidad y del mundo (León Portilla, 1980:21).

En fin, al parecer la ceremonia teotihuacana presenta características similares a las que se realizaron varios siglos después: se ofrenda la vida de niños a la deidad del agua como parte de un rito propiciatorio del culto agrícola. El hecho de que, aparentemente, el entierro múltiple que estamos estudiando parece proceder del interior de un altar podría relacionarse con el hallazgo realizado en las excavaciones del Templo Mayor que Bellereza (1990:21-23) describe que fue localizado al interior de una cista y dentro de un altar. Ese entierro está integrado por 42 individuos infantiles, los que, propone, fueron sacrificados a la deidad de la lluvia (*ibid.* 120-122). En Cholula, también se localizó un entierro infantil ofrendado al altar número 2; en su interior

se encontraban cabezas de niños, que fueron decapitados y ofrendados a la mencionada estructura (Marquina, 1968:19).

Descripción de la ofrenda

Además de los tejos descritos, al concluir el levantamiento de las vasijas que contenían a los entierros, formando una especie de base, se localizaron varios objetos fragmentados (existe la posibilidad de que la ofrenda fuera "matada" al momento de su colocación).

El material ofrendado se encontraba en una matriz de carbón y ceniza que formaba una capa, de un espesor promedio de 80 cm (véase figura 11), se sabe que previo a la colocación de los niños se encendió una hoguera en la que probablemente se quemaron algunos materiales perecederos. Esto último es, al parecer, una costumbre usual y así lo hace notar Sahagún en la *Relación breve de las fiestas de los dioses* (Garibay, 1948:299).

Durante el sacrificio de los Tlaloques, los sacerdotes quemaban ofrendas de papel, plumas preciosas y chalchihuites. Los corazones de las víctimas eran escogidos en una vasija azul, que estaba teñida ulli en cuatro partes y cubierta de papeles salpicados de ulli, se llamaba "La vasija de nubes" (Mixconitl).

Entre los objetos que formaron la ofrenda se encontraron los siguientes:

1. Fragmentos de un vaso pulido color café con forma típica teotihuacana (véase figura 12), a partir de la tapa se pudo completar el motivo iconográfico: se aprecia la cabeza de un jaguar en la que destaca un tocado de plumas de quetzal y su boca de la que emergen sus colmillos. El animal tiene similitud a los jaguares emplumados que decoran el nivel inferior del Quetzalpapalotl.

Aunque existe gran variedad de motivos iconográficos asociados al culto de la deidad de la lluvia en Teotihuacan, es posible que el jaguar sea el que destaca por su mayor variedad y frecuencia, tanto en la pintura como en la escultura.

En lo que respecta a la relación entre ese animal y el culto acuático, ha sido argumentada de forma amplia. Armillas (1945:67) afirma que entre los elementos significativos del dios de la lluvia en Teotihuacan destaca el jaguar; por otra parte, Caso (1966:254) mantiene que existe relación entre las formas felinas y ofideas con esta deidad. Angulo (1966:80) propone que es una de las cinco deidades más comunes de Tlaloc en Teotihuacan.

2. Tres vasos fragmentados (véase figura 13) tienen las características de la cerámica tipo: "lustrosa", cuyo origen se ha propuesto a la Costa del Golfo de México. Dos de ellos con bandas, una basal y otra en el borde; ambos con diseños de volutas tajinescas. En el otro aparece un chalchihuitl, ambos motivos se han relacionado con el agua.

3. Fragmentos de figurillas antropomorfas (véase figura 14). Al parecer, éstas fueron sometidas a algún tipo de rito previo a su colocación, durante el cual fueron decapitadas unas y desmembradas otras. Destaca entre estos fragmentos uno perteneciente a una figurilla femenina, la que, de acuerdo con sus características, representa a una mujer

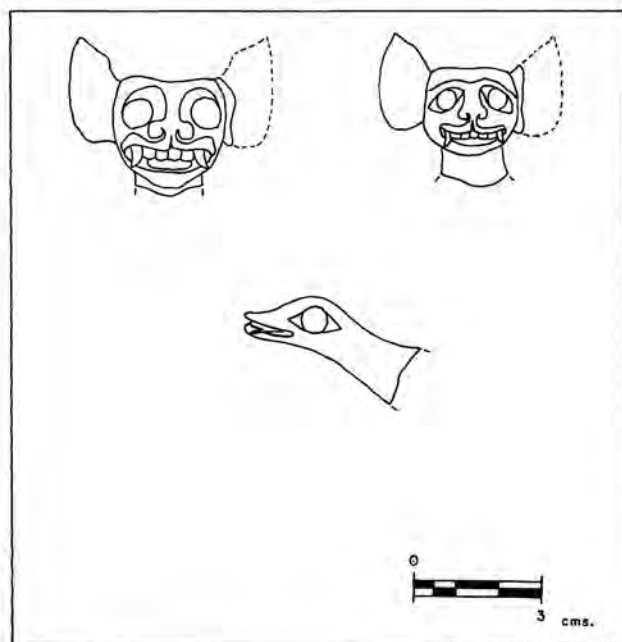


Figura 18.

decapitada y embarazada, con abdomen abultado y los brazos sobre el mismo. Su actitud, posiblemente, es de protección al niño que lleva dentro de sí (véase figura 15).

La presencia de la figurilla antes descrita pudiese estar relacionada al sacrificio de los niños recién nacidos; los que eran separados de sus progenitoras, no sabemos bajo que condiciones ¿por la fuerza?, ¿compra?, ¿convencimiento con base en motivos ideológicos?, etc.). Sahagún (1975,

L.11:98), especifica que el medio de obtención de los niños era la compra:

1. En las calendas del primer mes del año, que se llama Quauitleca, y los mexicanos le llamaban Attacahualo, el cual comenzaba segundo día de febrero, hacían gran fiesta a honra de los dioses del agua o de la lluvia llamados Tlaloque.

2. Para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, comprándolos a sus madres; escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza y que hubiesen nacido en buen signo: decían que éstos eran más agradables sacrificio a estos dioses, para que diesen agua en su tiempo...

Motolinia afirma que fueron algunos nobles los que ofrecían a sus hijos, también como ofrenda (1967:63). Pomar (1941:17) se refiere a tal situación y sostiene que los niños sacrificados eran de 7 u 8 años, que tenían la condición de esclavitud y eran ofrecidos por los señores importantes como ofrenda.

En lo referente a los niños sacrificados en Teotihuacan, sería sumamente arriesgado afirmar cualquier posibilidad dada la falta de información al respecto.

El rito de desmembramiento y decapitación de las figurillas antropomorfas puede constituir una representación simbólica del sacrificio de un mayor número de individuos a la deidad mencionada. En la época prehispánica también era usual ofrendar miembros (brazos y piernas) a las diferentes deidades. Durante las exploraciones del Palacio Norte al Templo de Quetzalcoatl (Conjunto 1 D), se encontraron dos manos dentro de una vasija, ambas del mismo individuo; estaban ofrendadas a un entierro localizado en la pared oeste del cuarto 4 del grupo A (Martínez y Jarquín, 1982:7).

Como parte de las ofrendas, cabe destacar numerosos

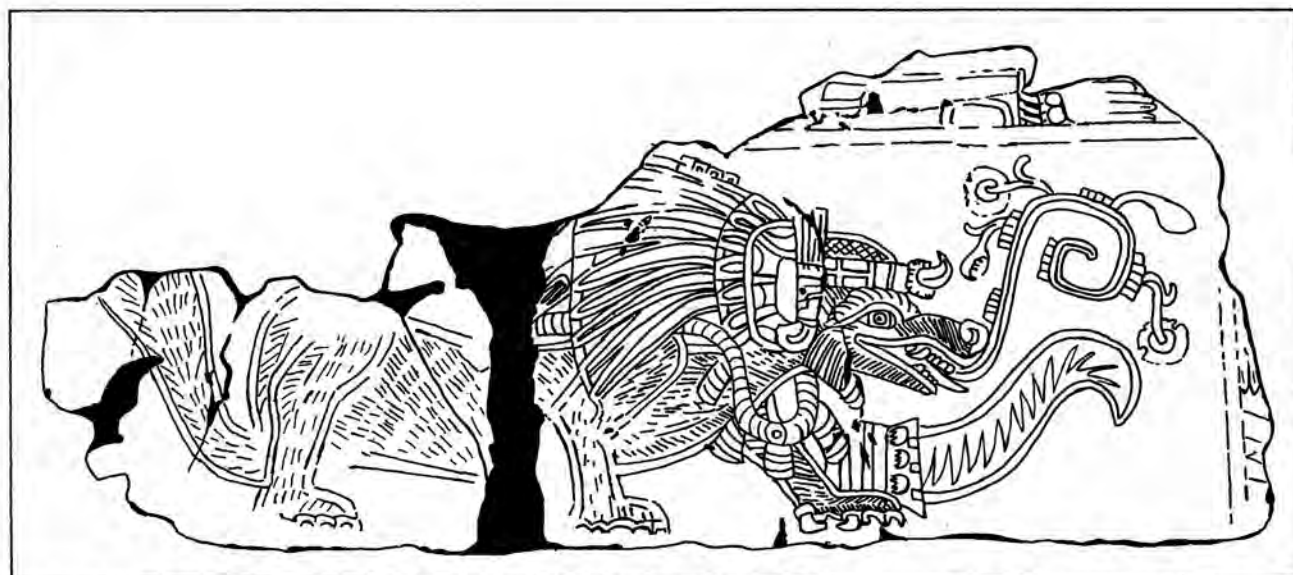


Figura 19. Fragmento de pintura mural representa un coyote en posible relación a un rito de sacrificio humano. Parte de la colección Wagner reintegrado a México.

fragmentos de figurillas antropomorfas y tre cabeillas de barro (véanse figuras 9 y 16) que fueron parte de pequeñas esculturas. Una de las piezas representa a la deidad de la lluvia con sus elementos característicos: anteojeras, colmillos y bigotera. Otra pieza es parte de una representación de la misma deidad. En lo que se refiere a la tercera cabecita, es una representación de Xipe Totec cuyo nombre significa: "nuestro señor el desollado" (Sahagún, 1975:45). Su presencia no es una situación especial, ya que ha sido localizada en varias ocasiones, tanto en el centro ceremonial, como en la periferia del mismo. Tal deidad ha sido identificada dentro de la cultura teotihuacana por Armillas



Figura 20. Representación de sacerdote que decora parte del palacio de Tetlilla.

(1945: 20-21), Sejourné (1975: 168), Kubler (1966:61), Guzmán (1966:133) y Fenchtwaglen (1966:70), entre otros.

Es importante destacar la presencia de estas dos deidades dentro de una misma ceremonia y posiblemente en relación con el mismo culto. Aunque durante el Postclásico aparecen diferenciadas claramente, existe una relación estrecha, ya que la deidad de la lluvia es la encargada de hacer posible el surgimiento de las plantas, es la que hace brotar la vida. Por otra parte, Xipe Totec es el dios de la vegetación nueva, el que hace posible la procreación de la tierra.

Como es evidente, ambos númenes son parte importante del culto agrícola que caracterizó a las culturas prehispánicas mesoamericanas. Estas deidades establecen una relación de complementación en función de la fructificación de la tierra.

A esta relación hace alusión, aclarándola, el décimo quinto de los Cantares que se decían en los templos y fuera de ellos; aquéllos estaban dedicados a los diferentes dioses. El que estaba dedicado a Xipe Totec demuestra la naturaleza agrícola del dios y su nexa con el agua.

- 1.- Tú bebedor nocturno
¿Por qué te haces de rogar?
Ponte tu disfraz
Ponte la vestidura de oro
- q.d. (quiere decir) tú bebedor nocturno
tú Xipe Totec ¿Por qué te haces

de rogar?

¿Por qué estás furioso,
por qué te ocultas?

Es decir ¿Por qué no llueve?

Ponte la vestimenta de oro;

q.d. Que llueva, que venga el agua.

2.- Mi dios

ha descendido tu agua de
pedras preciosas.

El alto ciprés ya (se ha vuelto) quetzal

la serpiente ya se ha vuelto, (serpiente de) Quetzal.

Ella (la serpiente de fuego me ha
abandonado.

q.d. ¡oh dios mío, su agua ha
descendido. Es decir se ha
transformado en quetzal (la
naturaleza) ha reverdecido, ya
está el verano

Es decir, ya nos ha abandonado
el hambre...

(Seler: 1988:T II:128).

También es evidente que la relación entre ambas deidades, aunque no de manera directa, en la fiesta del mes "Ocxpanictli", durante la cual se veneraba a las diosas Chimecoatl, Toci y Atlatonan (Del Paso y Troncoso, 1979:133).

Según relata el autor antes mencionado, en el transcurso de esta festividad se limpiaban todos los lugares en donde hubiese relación con las deidades del agua: baños, temazcales, acequias, ríos y fuentes. Afirma también que Toci era conocida como Temacklteci o abuela de los baños; Chimecoatl significaba la diosa de los mantenimientos y Atlatonan nuestra señora de las aguas (*ibid.*, 133); las fuentes también mencionan que en esta fiesta, se sacrificaba a una doncella, a la que le quitaban la piel; la cual lucían los sacerdotes y era motivo de veneración, entre otros, por los sacerdotes encargados del templo de la deidad del agua.

Cabe mencionar que con la información arqueológica, esta relación adquiere mayor énfasis, ya que durante las exploraciones realizadas por Linné, en este mismo terreno (Xolalpan) y asociada al último nivel ocupacional, apareció una de las más bellas representaciones del dios Xipe Totec (véase figura 17). Es ésta una escultura de bulto realizada en barro, con una altura de un metro con catorce centímetros.

Linné, al analizar tan importante pieza, observó que no era teotihuacana, sino que correspondía a la llamada Cultura Mazapa posteotihuacana (1932:83).

En lo que respecta a las funciones de la deidad, Linné la relaciona con la vegetación y el sacrificio humano (*ibid.*:85); Broda también relaciona a Xipe Totec con las deidades del agua.

Es interesante notar que Xipe también se asociaba con las enfermedades de la piel como viruela, sarna, apostemas y enfermedades de los ojos (H.G. 18:65). Esto es otro indicio de que Xipe estaba relacionado con los dioses del agua y de la fertilidad. En el caso de Xipe, la cura mágica estaba relacionada con la piel de las víctimas desolladas en la fiesta de Tlacaxipeualiztli.

Al parecer el encontrarlo en asociación a la deidad de la lluvia, como parte de la ofrenda a los niños sacrificados, fortalece la hipótesis de su existencia y de una relación estrecha entre ambas deidades durante la época teotihuacana.

4. Figurillas zoomorfas. También se localizaron figurillas de animales, que, como las antropomorfas, habían sido decapitadas ofrendadas únicamente sus cabezas. No obstante ser piezas incompletas identificarlas fue fácil debido a sus rasgos físicos (véanse figuras 16 y 18).

a. Cabeza de coyote. Animal que aparece de forma frecuente en la iconografía teotihuacana. Muchas veces se le confunde con el perro y otras con el jaguar. Al parecer, está relacionado con el sacrificio humano y de esta forma está representado en varias escenas en la pintura mural teotihuacana, por ejemplo, en un fragmento de la pintura mural de la colección Wagner, reintegrada a México hace un tiempo (véase figura 19). En el cual se observa un coyote con un hermoso tocado de plumas sobre su cabeza camina entonando un canto florido, posiblemente en relación al sacrificio; situación que aparece enfatizada al llevar un cuchillo de los que se usan en ese tipo de rito.

Este animal también aparece en otro fragmento de la misma colección (Berrin, 1988:lámينا 38:221). En esta escena hay dos coyotes en actitud de extraer el corazón de un venado, posiblemente en alusión al rito del sacrificio humano.

Existen otras escenas, en donde se representa este animal en relación con el rito del sacrificio, destacando entre ellas las del Palacio Blanco de Atetelco.

Es evidente, por lo tanto, que este animal ocupa un lugar importante dentro de la iconografía teotihuacana y al parecer está relacionada con el sacrificio humano. Cabe destacar la posibilidad de que existiera algún grupo de sacerdotes, o un nivel dentro de su estratificación, que tuviera por nombre coyote, y que tales escenas sean alusión a ello; aunque esto es meramente hipotético. Por otra parte, Sahagún (1975. LXI:623), refiere las características de este animal y lo define haciendo énfasis en "su sagacidad e inteligencia".

b. Dos cabezas de jaguar, animal asociado al culto acuático y representado también en la pintura mural teotihuacana. Destaca el pintado en un acceso a una habitación en el palacio de Tetitla, donde este animal se ve alimentándose de corazones humanos.

c. Una cabeza de serpiente: en la que es visible la lengua bífida fuera de la boca, al parecer en actitud de ataque (véase figura 18). Este animal también se encuentra profusamente representado y en asociación directa con el culto de la deidad del agua.

Al parecer, las figurillas mencionadas forman un conjunto de representaciones animales en relación con la deidad de la lluvia y el rito de sacrificio de niños como una forma de advocación a su protección y beneficios.

5. Como parte de la ofrenda, se localizaron algunos caracoles marinos cuyo análisis fue realizado en el Departamento de Prehistoria del INAH, estudio que proporcionó los siguientes datos:

Resultado del Análisis del Material Animal (Moluscos), Enviados al Laboratorio de Paleozoología del Departamento de Prehistoria.

1. Restos de bivalvo dulceacuicolsi. Pertenecientes a la familia Unionidae.

2. Restos de Pinctada Mazatlanica.

Distribución: Golfo de Baja California a Perú, Océano Pacífico.

3. Leucozonia Cereta.

Distribución: Golfo de Baja California a Panamá, Galápagos, Océano Pacífico.

4. Ejemplar Completo de Modulus Modulus.

Distribución: Carolina del Norte a Texas y Brasil, Bermudas, Golfo de México.



Figura 21. Proceso de excavación de las vasijas Mazapa (Estructura 64 de Millon).

Es evidente la conclusión ante la presencia de los caracoles, ya que son elementos acuáticos y con íntima asociación con los ritos relacionados con la deidad del agua. Aparecen constantemente como parte de ofrendas, entierros, pintura mural y escultura en piedra; de este último caso se tiene un maravilloso ejemplo en la fachada del Templo de Quetzalcoatl Viejo. En lo que respecta al origen de los mismos, cabe destacar que las especies localizadas proceden de ambos océanos, lo que pone de manifiesto la relación de Teotihuacan con diversos grupos localizados en ambas costas mexicanas. La relación de ofrendar, de ofrecer la vida y la sangre de algunas personas así como objetos materiales a la deidad, la que retribuye y manifiesta su agrado, proporcionando abundancia de lluvias sobre los campos, es motivo de muchas representaciones en los murales. Entre las representaciones alusivas y complementarias del tema, están las que decoran una parte del patio inferior del mencionado Palacio de Tetitla (véase lámina 20).

Se observan representaciones de algunos sacerdotes relacionados con la mencionada deidad. Además de sus atavíos característicos, destacan en su tocado dos corazones humanos, los cuales, al parecer, vierten en el tocado la sangre contenida en su interior. La presencia de los órganos humanos es posiblemente clara alusión al sacrificio humano y la extracción del corazón como parte de algún rito relacionado con el dios de la lluvia. Estos sacerdotes llevan las



Figura 22. Las mismas vasijas ya excavadas, bajo el nivel de piso.

manos extendidas y reciben diversos objetos ofrendados a la deidad; entre otros es posible identificar: manos humanas, vasijas narigueras, cuentas conchas y caracoles. Como retribución ofrenda, salen de las manos de la representación sacerdotal, corrientes de agua que caen sobre el lugar de donde suben las ofrendas.

En esta imagen y en otras similares se alude al rito del sacrificio humano; se manifiesta el lugar que tenían los sacerdotes teotihuacanos dentro de la estratificación como representantes físicos de las deidades y del poder que ostentaban como intermediarios entre dioses y hombres. Es bastante probable que la ceremonia mencionada se realizara en una fecha especial, dentro del calendario religioso teotihuacano y consistía, fundamentalmente, en el sacrificio de los 18 niños.

Varios meses después del hallazgo descrito, se realizaron nuevas exploraciones en el solar de Xolalpan por la solicitud del propietario al INAH para desplazar la barda que delimitaba el terreno en su costado norte, debido a la ampliación de la Avenida San Francisco. Las labores de investigación en campo se realizaron en la parte interior del terreno, en el área sobre la cual se levantaría la nueva barda (Estructura 64 de Millon).

Inicialmente se realizó la exploración de dos pozos estratigráficos de 2 1/2 m por lado, cada uno abarcó un área aproximada de 6.25 m, aproximadamente.

Debido a la alteración del terreno, el material de la capa I fue desechado. La capa II corresponde a una capa de tierra café claro, piedras de tezontle y algunas medias careadas, al parecer partes de muro. El material cerámico recuperado en ésta corresponde a la cultura Mazapa, con excepción de pocos fragmentos teotihuacanos tardíos.

El contacto de capas II y III en ambas áreas (pozos 1 y 2) correspondió a un piso de laja, completado en algunos casos con fragmentos de *mellapillis* y metates.

Sobre el piso descrito, algunos bajo este nivel, y en ambas áreas aparecieron 22 vasijas yuxtapuestas, 18 en el pozo 1, y cuatro en el 2. Las vasijas tenían la decoración típica de la cultura Mazapa (véanse figuras 21, 22 y 23).

Al concluir de explorar ambas áreas, se observó que el

espacio liberado donde se depositaron las vasijas correspondía a un área abierta, posiblemente a una plaza. También que algunas de ellas estaban rodeadas en su base con pequeñas piedras, en algunos casos unidas con lodo; probablemente con el fin de mantenerlos fijos en el lugar donde fueron depositados.

Al levantar la vasija superior que tenía la función de tapar la de abajo, se encontró que en el interior de cada una de ellas se habían colocado una navajilla prismática, tallada en obsidiana gris oscuro.

Al realizar el estudio de los diferentes niveles topográficos, se observó que el piso de lajas correspondía a la ocupación Mazapa, localizada en el mismo solar por Linné, solamente que en una área diferente, de donde se encontró la famosa escultura del dios Xipe Totec, descrito en páginas anteriores y que asocia el mencionado investigador a la misma cultura Mazapa.

Existe la posibilidad de que la ofrenda de las vasijas yuxtapuestas y la escultura de Xipe Totec, localizada por Linné, estuvieran en relación y en el mismo nivel ocupacional dado el lugar del hallazgo. No obstante, no existen suficientes datos para apoyar en asociación directa a la ofrenda de niños.

En cuanto a las vasijas yuxtapuestas y a su contenido, pudiese ser que también se tratase una ofrenda propiciatoria dedicada al dios del agua, pero que, sin embargo, en esta época ya no se sacrificaron niños. Con ese fin sino sólo objetos simbólicos alusivos, como pudieron ser las navajillas prismáticas encontradas dentro de las vasijas, las cuales probablemente sirvieron en una ceremonia de autosacrificio para sangrarse diferentes partes del cuerpo. En relación con esto es importante el hallazgo que realizó Vaillant entre los meses de noviembre de 1931 y abril de 1932 y que reportó Armillas (1950:45) en el Solar denominado Las Palmas, San Francisco, Mazapa. Armillas describe que Vaillant descubrió nueve cráneos humanos, cada uno depositado en una vasija y cubierta con otra. Además destaca que las vasijas correspondían a la cerámica Mazapa.

Conclusiones

Actualmente existen suficientes datos que confirman el sacrificio humano como parte del ritual religioso teotihuacano. Se busca ofrecer lo más importante y valioso que tiene el ser humano: la vida. Así también es un medio por el que se trata de "convencer" a las deidades de la importancia que tiene su culto para los hombres y que a su vez el dios o dioses se sientan obligados a otorgar beneficios —a los que están demostrando su respeto y veneración—.

Es importante destacar el poder que adquieren los sacerdotes del culto y en especial de este rito como nexo entre hombre y dioses; son representantes vivos de las deidades. Pero no es sólo el aspecto material el que hay que destacar en los hacedores del culto; es indudable que tuvieron el mérito de crear toda una doctrina y ritual con respecto a los númenes y sus especificidades que a su vez permitió que continuara el culto hasta el momento de la conquista.

Con respecto a sus características generales, se puede afirmar que contrario a la difusión que tales ritos tenían en la época Postclásica, sobre todo entre los mexicas, en la época teotihuacana eran, más bien, de tipo semi-privado,

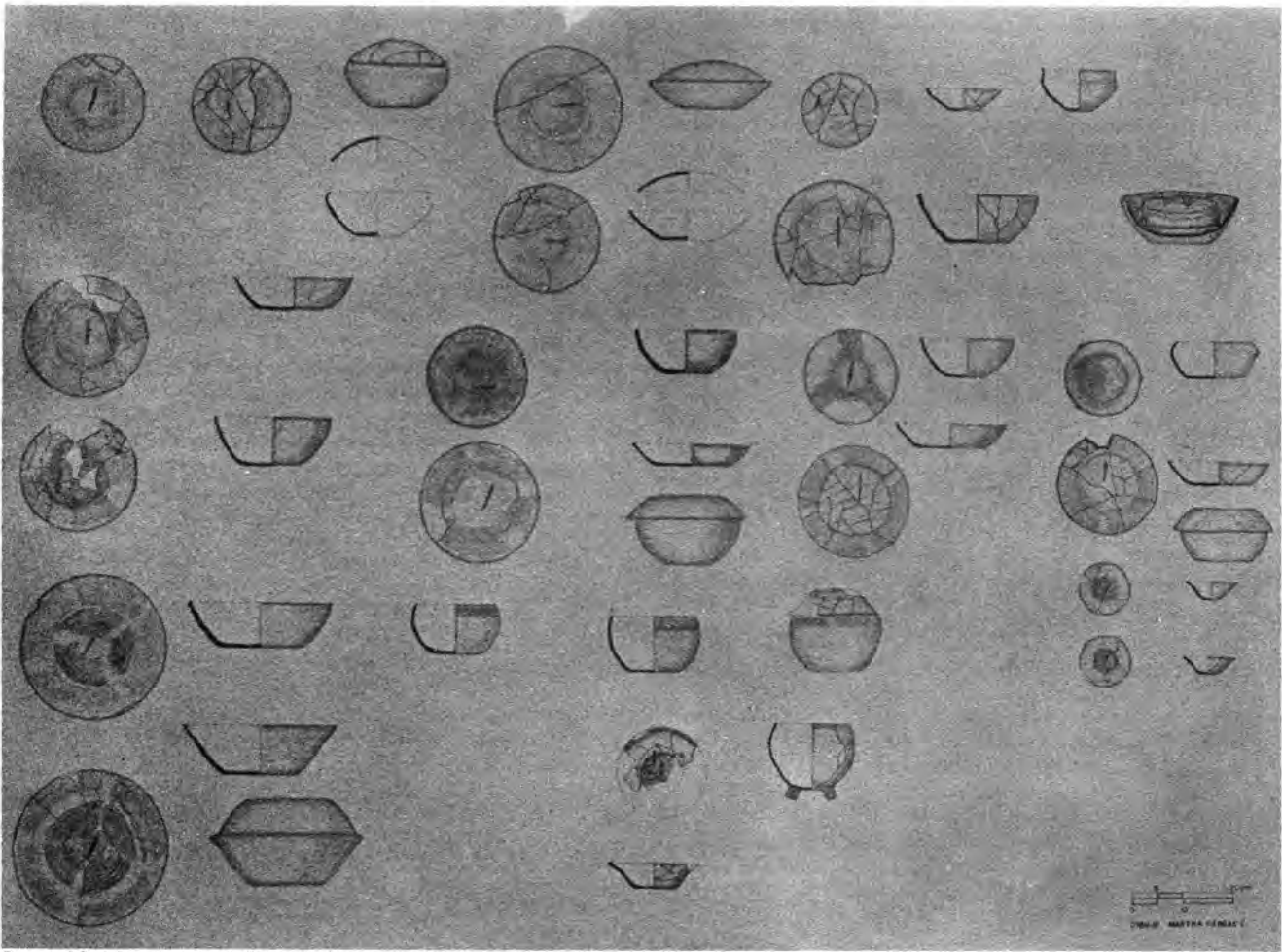


Figura 23. Lámina con el dibujo de las vasijas Mazapa, localizadas en Xolalpan.

posiblemente sólo asistía el sacerdote encargado del ritual respectivo y algunas personas autorizadas. En lo que se refiere a sus semejanzas, destaca el ofrecimiento de niños a la deidad de la lluvia, con el fin de establecer una estrecha relación con el dios y así obtener lluvias suficientes, lo que propiciaba la abundancia de alimentos. Respecto al lugar del ritual, se realizó en el área ceremonial del conjunto habitacional, en la fecha en que se celebrará al número protector del lugar, en especial el que se piensa que haya sido el dios de la lluvia.

Referente a la elección de niños, en este caso recién nacidos, la hipótesis de Broda parece ser la más sólida (1975:273); en ésta se sostiene que los sacrificios de niños seguían el mismo plan de los sacrificios humanos, y que, al ser víctimas personificación de los dioses, los niños representaban a los Tlaloques o "dioses pequeños", todo en relación de "asociación de magia por analogía". En cuanto la forma de muerte no se tiene mayor información, debido al estado de los restos óseos, sin embargo, se cree que no fueron objeto de actos violentos, posiblemente se asfixiaron antes de ser colocados, o tal vez dormidos. Asimismo, los cadáveres de los niños, no eran comidos de manera ritual, como a veces sucedió con los adultos en la época Postclá-

sica. Por el contrario, eran depositados en la parte interior de los altares, en donde posiblemente fueron objeto de culto.

Por ahora y con la información que a la fecha se tiene, se puede afirmar que la ceremonia de ofrecer el sacrificio al dios de la lluvia es más temprana de lo que se pensaba, y que su origen está en Teotihuacan, o aun en épocas anteriores a ella. Se cree que ese tipo de ceremonia tuvo una de 750 años, aproximadamente.

Por otra parte es probable que aunque con características diferentes, hubiera relación entre la ceremonia celebrada en la época Clásica y la que se realiza, tiempo después, en el mismo lugar, pero por grupos posteotihuacanos. Existe la posibilidad de que en ciertos lugares hubiera habido continuidad de culto, aunque respetando las características de cada uno de los grupos étnicos. Lo anterior pudiese estar relacionado con la información actual sobre la caída de la urbe. Con base en las últimas excavaciones, se ha comprobado que toda la ciudad no fue abandonada, se destruyó y desalojó el centro ceremonial; por lo que respecta a la periferia quedaron viviendo en ella gentes del pueblo, quienes probablemente mantuvieron la tradición oral sobre el lugar, que se mantuvo hasta el momento del contacto, varios siglos después de que desapareció la enorme metrópoli.

Bibliografía

Angulo Jorge

- 1966 "Reconstrucción etnográfica a través de la pintura, Teotihuacan", XI Mesa Redonda-Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966, pp. 43-68.

Arimillas, Pedro

- 1945 "Los dioses de Teotihuacan", *Anales, Instituto de Etnología Americana*, t. V, Universidad Nacional Cuyo, Mendoza, Argentina.
- 1950 "Teotihuacan, Tula y los toltecas: las culturas pos-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios 1922-1950", *Archivo para las ciencias del hombre*, Buenos Aires, pp. 37-70.

Bellereza, Juan Alberto Román

- 1990 *Sacrificio de niños en el Templo Mayor*, INAH, Colección Divulgación.

Berrin, Kathleen

- 1988 "Treathered Serpents and flowering Trees reconstructing The Murals of Teotihuacan", *The Juni Arts Museums of San Francisco*.

Broda, Johanna

- 1982 "Metodología en el estudio de culto y sociedad mexicana", *Anales de Antropología*, I.I.A., t. II, Etnología y lingüística, UNAM, V.XIX, 1982.
- 1982 "El culto mexica de los cerros y el agua", *Multidisciplinaria revista de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán*, UNAM, Año 3/1982, no. 7, Homenaje a León Portilla.
- 1975 "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia", *Revista Española de Antropología Americana* (Trabajo y Conferencias) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, Departamento de Antropología y Etnología de América.

Caso, Alfonso

- "Dioses y signos teotihuacanos", *Teotihuacan XI Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1966, p.249.
- 1967 "Los calendarios de Teotihuacan y Xochicalco", *Los calendarios prehispánicos*, 141:167.

Del Paso y Troncoso, Francisco

- Descripción histórica y exposición del Códice Borbónico*, edición facsimilar, Ed. Siglo XXI.

Durán, Diego

- 1989 Historia de los Indios en A; "Libro de y B del, Calendario Antiguo".
- 1980 *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, Ed. Inrucon, S.A., México.

Fenchtwagen, Franz

- 1972 "Representaciones relacionadas al culto de Xipe, procedentes de Tlatilco y sitios similares", *Religión en Mesoamérica XII, Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología*, 1972.

González Miranda, Luis Alfonso

- 1989 *La población de Teotihuacan: un análisis bio-cultural*, tesis que presenta para optar por el título de licenciado en antropología.

González, M. Luis y David Fuentes

- 1982 "Informe de las labores realizadas por la Sección de Antropología Física en el Proyecto Arqueológicos Teotihuacan", *Teotihuacan 80-82*, Colección Científica, 132, INAH, SEP, pp.241-450.

González, Yólotl

- 1982 "Método comparativo en el estudio de las religiones", *Anales de Antropología*, IIA t. II, Etnología y Lingüística, UNAM, V, XIX, 1982.

Guzmán, Eulalia

- 1961 Discusiones acerca de Teotihuacan, *Teotihuacan, XI Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1966, pp. 125-139.

Jarquín Pacheco, Ana María y Enrique Martínez Vargas

- 1982 "Las excavaciones en el conjunto 1 D", *Teotihuacan 80-82*, Colección Científica 1132, INAH, V I, 1982.
- 1984 Informe excavaciones en San Francisco Mazapa, p.5. (mecanuscrito).

Kubler, George

- 1966 "La iconografía del arte de Teotihuacan", *Teotihuacan, XI Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1966, p.69.

León Portilla, Miguel

- 1961 *Lon antiguos mexicanos*, Colección Popular, 88, Fondo de Cultura Económica, México 1961.
- 1983 *Toltecatoytl, aspectos de la cultura náhuatl*, F.C.E.
- 1980 *Toltecatoytl*, apuntes de la cultura náhuatl

Linné, Sigvald

- 1934 *Mexican Highlans Cultures Archaeological Reserches at Teotihuacan, Calpulalpan an Chalchicomula in 1934/35*.
- "Archaeological Excavation Work at Teotihuacan in 1932 Part. II", *Archaeological Reserches at Teotihuacan Mex*, The Humanistic Fundation of Sweden (Humanistika froden defroyed the printing costs The Ethnographical Museum of Sweden.) New Series, Publication No. 1.

Marquina, Ignacio

- 1968 "Exploraciones en la pirámide de Cholula", *Boletín INAH*, no. 32.

Martínez, Enrique y Luis Alfonso Miranda

- 1991 *Teotihuacan 80-82, Nuevas Interpretaciones*, Colección Científica, No. 227, INAH, México, Distrito Federal.

Millon, Rene

- 1972 "Extensión y población de la ciudad de Teotihuacan en sus diferentes periodos", *Religión en Mesoamérica XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, 1972.

Pasztesy, Esther

- 1974 *The Iconography of The Teotihuacan Tlaloc Studies in Pre-Columbian Art and Archaeologus*, numer fifteen, Dumbarton oaks Tretees for H. Orvard, Unwerity Washington D.C.

Pomar, Juan Bautista

- 1941 *Relación de Texcoco*.

Rodríguez, Ignacio

- 1982 "Frente 2", *Teotihuacan 80-82*, INAH, SEP, pp. 55-74.

Sahagún, Fray Bernardino

- 1958 "Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses", trad. Miguel León Portilla.
- 1977 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Ed. Porrúa, México.

Sejourné, Laurette

- 1980 *Pensamiento y religión en el antiguo México*, Breviarios, F.C.E.

Seler, Eduard

- 1988 *Comentarios al Códice Borgia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Serrano, Carlos y Zaid Lagunas

- 1972 "Sistema de enterramientos y notas sobre en material de osteología de La Ventilla, *Teotihuacan, México*, *Anales*, INAH, época 7 a. tomo IV, 1972, México, INAH.

Itzepec, Itzteyoca e Itztla

Distribución mexicana de obsidiana

Alejandro Pastrana

¿ Por qué no se registró la obsidiana en el *Código Mendocino* como materia de tributo? Intentar responder a esta vieja pregunta, al menos parcialmente, es el motivo del presente artículo; una posible respuesta es que la obsidiana no fue un artículo tributario del Estado mexica. Para sustentar esta afirmación se requiere una explicación que necesariamente implica el análisis de varios factores y características; desde la explotación en los yacimientos, los sistemas de distribución y mecanismos de redistribución, hasta su amplia gama de utilización. Varios arqueólogos investigan precisamente sobre estos temas, pues son los aspectos económicos importantes de un proceso de trabajo general básico para el desarrollo del Estado tributario mexica y para otras sociedades de Mesoamérica.

La obsidiana se empleó en actividades productivas, militares (Matos, 1989:88), rituales, ornamentales y como elemento de intercambio a nivel local, regional y a larga distancia. Debido a sus múltiples funciones, las características de su suministro y distribución debieron ser vitales para la vida económica y política del Estado mexica.

La investigación arqueológica estudia el proceso general de la obtención, distribución y utilización de la obsidiana bajo distintos modelos teóricos basados en factores económicos y políticos (Charlton, 1978; Charlton y Spence, 1982, y Hirth, 1984) relacionando los yacimientos con los centros de población. Las investigaciones sobre este tema se basan, de manera general, en la utilización de los siguientes conceptos: especialización, división del trabajo, acceso diferencial o control de la materia prima y control de la distribución, dirigidos a la caracterización de las condiciones sociales y económicas en las que se desarrolló la producción, distribución y utilización de la obsidiana.

Con base en información arqueológica y etnohistórica intentamos detectar y relacionar algunas poblaciones tributarias con las fases del proceso de la obsidiana del Estado tributario mexica. Este proceso de trabajo es un planteamiento teórico abierto en el grado de complejidad de cada

ytztepec. ꝑñ



ytzteyocamec. ꝑñ



ytztepec. ꝑñ
HTC

Se emplean las abreviaturas siguientes: RG Relaciones geográficas y HTC para Historia Tolteca Chichimeca.

Figura 1.

una de sus fases, principalmente respecto a la fase de distribución; los estudios arqueológicos han registrado evidencias materiales de una amplia y compleja distribución de la obsidiana en Mesoamérica, tanto en las ciudades Estado "aztecas" como en el territorio tributario (Charlton *et al.*, 1991; Cobean, 1991). Los mecanismos de distribución específicos en cada caso aún son desconocidos, sin embargo, sobre la producción, distribución y consumo de la obsidiana, John Clark recuperó información etnohistórica de la siguiente manera:

Bajo la rúbrica de distribución tengo reunidas esas referencias concernientes con el movimiento o venta de los productos de obsidiana o instrumentos. Éstos pueden ser asumidos bajo cinco encabezados menores de yacimientos de obsidiana, tributo, comercio, mercado y costo (Clark, 1989:306).

1 y3tezpec.ꝑñ

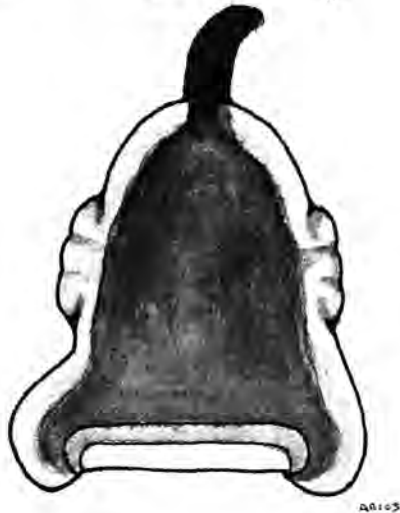


Figura 2.

Desde nuestra perspectiva, la información de Clark respecto a comercio y tributo mexicana, se ubica principalmente en los sitios de consumo. La circulación de la obsidiana en el interior de los asentamientos, como Tenochtitlan, Tlatelolco y Texcoco, ya sea como comercio "mercado", quedaría comprendida para nosotros bajo el concepto de redistribución, el cual no tratamos en el presente trabajo.

El proceso de la obsidiana

El proceso de obtención, distribución y utilización de la obsidiana, puede investigarse bajo diferentes modalidades

de complejidad técnica y social; desde los yacimientos hasta su empleo en el área de distribución. Para analizar los yacimientos de obsidiana es necesario evaluar los siguientes factores:

Técnicos

Ubicación geográfica, proximidad a centros de población y a otros yacimientos (facilidad de acceso).

Presentación geológica, forma y dimensiones del afloramiento, proceso de formación, calidad, variedad y forma específica de la obsidiana.

Técnica de explotación, recolección, pozos, tiros, cámaras y túneles (grado de especialización en la extracción).

Sociales

Condiciones político-territoriales de la ubicación de los yacimientos.

Grado de desarrollo de la población demandante de obsidiana y de la población que realiza la explotación (puede tratarse de la misma).

En principio, la población obtiene obsidiana de los yacimientos más próximos, de fácil acceso y mejor calidad; este planteamiento está sujeto a considerables modificaciones, dependiendo del grado de desarrollo de las sociedades participantes, y de la existencia de sistemas y rutas de distribución de diversos productos, donde la obsidiana puede integrarse como un elemento más (Hirth 1984). Los sistemas de distribución siguen rutas establecidas y de cierta complejidad geográfica y cultural. El suministro de obsidiana y de otras materias primas a los centros de población no necesariamente se da a partir de los yacimientos más próximos y de relativa mejor calidad.

Los yacimientos

Los yacimientos de obsidiana presentan variaciones geológicas específicas en cuanto a formación, presentación física de superficie (afloramiento), calidad, cantidad y forma de los tipos de obsidiana potencialmente explotables y adecuados para la elaboración de instrumentos (Pastrana, 1981; Ferriz, 1985, y Cobean *et al.*, 1991). Con base en las características anteriores los yacimientos ubicados en el Eje Neovolcánico pueden clasificarse de manera preliminar en los siguientes cuatro grupos:

a. Yacimientos de formación de derrame lávico (domo riolítico), adecuados para explotación (minería compleja) de grandes volúmenes de obsidiana (bloques) para la elaboración de núcleos prismáticos, instrumentos bifaciales, raspadores y objetos suntuarios. Ejemplos: Sierra de las Navajas, Hgo.; Minas de Pico de Orizaba, Ver.; Otumba, Mex.; Zacualtipán, Hgo.; Zinapécuaro-Ucareo y Zacapu, Mich. Su distribución comprende niveles locales, regionales y a larga distancia.

b. Yacimientos de formación de derrame lávico (domo riolítico), adecuados para la explotación de volúmenes relativamente menores de bloques de obsidiana (minería somera) para la talla de núcleos prismáticos, instrumentos



Figura 3.

bifaciales y objetos suntuarios. Ejemplos: El Paredón, Hgo./Pue.; El Pizarrín, Hgo.; Oyameles y Zaragoza, Pue. Su distribución alcanzó niveles locales y parcialmente regionales.

c. Yacimientos de formación de derrame lávico (domo riolítico) y/o flujo piroclástico (depósitos ignimbríticos), generalmente se encuentran en un avanzado estado de erosión, por lo que son adecuados principalmente para la recolección de relativamente reducidos volúmenes de bloques y cantos rodados; pueden presentar explotación eventual a cielo abierto (minería incipiente), la talla de núcleos prismáticos es reducida y ocasional por limitaciones de la forma y/o calidad de la obsidiana, adecuados principalmente para la talla de instrumentos bifaciales. Ejemplos: Altotonga, Ver.; Zacatlán, Pue.; El Paraíso y Fuentezuela, Qro. Su distribución es a nivel local (Pastrana, 1990).

d. Yacimientos de formación de derrame lávico (domo riolítico) y/o flujo piroclástico (depósitos ignimbríticos) generalmente muy erosionados, adecuados únicamente para la recolección de nódulos y cantos rodados, prácticamente no es posible la elaboración de núcleos prismáticos por lo reducido de la materia prima, son adecuados para la talla de instrumentos bifaciales y monofaciales, principalmente puntas de proyectil y raspadores. Ejemplos: Cerro de la bola, Urecho, San Juan del Río, Qro.; su distribución es a nivel local.

Distribución

La distribución geográfica de la obsidiana comprendió niveles locales, regionales y a larga distancia; para explicar sus características generales, se han planteado varios modelos a nivel hipotético, basados parcialmente en información arqueológica y etnohistórica (Sidrys, 1979; Charlton *et al.*, 1991; Hirth, 1984, y Clark, 1989), los cuales podríamos sintetizar brevemente en los siguientes niveles de complejidad:

- a. yacimiento (s) - sitio de consumo.
- b. yacimiento (s) - sitio taller y de distribución - sitio (s) de consumo.
- c. yacimiento (s) - sitio (s) taller, de consumo, de distribución y redistribución - sitio (s) de consumo.

Para el caso del Estado mexicana (Triple Alianza), los avances de la investigación arqueológica indican que las características del proceso general de la producción, distribución, redistribución y consumo de la obsidiana corresponden de manera general con el nivel de complejidad c. La explotación de la obsidiana fue principalmente a partir de las fuentes de obsidiana del centro de México: Sierra de Las Navajas, Hgo. y Otumba, Méx., de donde se obtuvieron

grandes volúmenes de obsidiana verde y gris-negra, respectivamente. La obsidiana verde y sus variedades dorada, translúcida y transparente de La Sierra de las Navajas, es la que mayor distribución presentó en Mesoamérica para el Postclásico (Smith, 1990, y Clark, 1989).

Poblaciones del Códice Mendocino y la obsidiana

Considerando los aspectos básicos del proceso general de la obsidiana al analizar las listas de poblaciones del *Códice Mendocino* (1979), se encuentran entre las poblaciones tributarias de las distintas provincias algunos locativos con el radical itz-, de Itztlī, obsidiana (Taube, 1991), con las siguientes variaciones y omisiones en la literatura *izt-*, *iz-*, *is-*, *ist-*, *ix-* e *ixt*, que pueden llevar a traducciones e interpretaciones erróneas. Las poblaciones presentan su dominación en náhuatl (escrita con el alfabeto latino) y su representación gráfica prehispánica correspondiente. Con la presencia de los elementos gráficos que representan obsidiana y el radical *itz-*, seleccionamos las siguientes poblaciones:

- a) Yztzepec, pueblo; provincia de Tlauhquitepec (p.153, Lám.53, F.51 recto), correspondiente a los límites entre los estados de Puebla y Veracruz (véase figuras 1 y 2).



Figura 4.



Yzteyocan / 20ⁿ



Figura 5.

b) Yztepec, pueblo e Yztla, pueblo; provincia de Cuauhnahuac (p.97, Lám XXIV, F.23 recto), correspondiente al estado de Morelos (véanse figuras 2, 3 y 4).

c) Itzteyocan, pueblo; provincia de Cuauhtochco (p.147, Lám. L, F.48 recto), correspondiente al estado de Veracruz (véanse figuras 5 y 6). Yzteyocan, pueblo; en la lista de poblaciones con gobernador designado desde Tenochtitlan (p.86 Lám. 17, verso) (véanse figuras 7 y 8).

d) Ytzucan, pueblo; provincia de Tepeaca (p.135, Lám.XLIV, F.42, recto), correspondiente al estado de Puebla (véanse figuras 9 y 10).

e) Yztepec, pueblo; aparece en la lista de poblaciones conquistadas bajo Itzcoatl 1427-1440 (p.63, Lám.XV, F.6). Posiblemente se trata de la misma población Yztepec, de la provincia de Cuauhnahuac (véanse figuras 11 y 12).

f) Yzamatitla, pueblo; provincia de Huaxtepec (p.100, Lám. XXVI, F.24, verso), correspondiente al estado de Morelos (véase figura 13).

g) Ytzihuiquilocan, pueblo; provincia de Atotonilco (p.111, Lám. F.30, recto), correspondiente al estado de Hidalgo (véase figura 14).

h) Yzmiquilpan, pueblo; provincia de Axocopan (p.105 Lám. XXIX F.27, recto), correspondiente al estado de Hidalgo (véase figura 15).

Sobre la traducción de los locativos

La traducción de los nombres de las poblaciones del *Códice Mendocino* hechas por Manrique y Garza (1979:28-34), es la siguiente:

- "Itztepec, cerro de la obsidiana (itzli)
- Itzteyocan, donde hay mucha piedra de obsidiana
- Itzucan, lugar de obsidiana
- Itzta, donde abunda la obsidiana
- Izamatitlan, donde abunda el izamatl ('amate de obsidiana')
- "Itzihuinquilocan, lugar lleno de Itzihuinquilil"
- "Itzihuinquilil, quelite a manera de obsidiana, planta no identificada" (1979:30).
- "Itzmiquilil, verdura que parece flecha de obsidiana" (RG 1985:460).

"Itztepec.- Itz-tepec.—Iztepec".

La escritura ideográfica: un instrumento curvo de obsidiana. *Itzli*, que servía para pulirla ó trabajarla, está tomado por la roca misma ó por el objeto trabajado: debajo se encuentra la terminación fonética *tepec*.

La figura descrita por el Sr. Orozco y Berra es una variante de los signos anteriores: de un *tecpatl* o cuchillo negro de pedernal con filo, de color claro, es aquí figurativo, y en las otras figuras ideográfico.

"En el cerro de la obsidiana, ó en el lugar en que se labra esa piedra." (Peñafiel, 1967:129-130).

El "instrumento curvo de obsidiana, *itzli*" a que se refiere Don Antonio Peñafiel, representa una navaja prismática de obsidiana (Taube 1991), y no un instrumento de talla, por las siguientes razones:

En los tres glifos de las poblaciones Yztepec existentes en el *Códice Mendocino* (1979), la representación gráfica de la obsidiana presenta dos modalidades; en dos casos los dibujos (véase figura 2) muestran por su geometría, proporciones y color, una navaja prismática de obsidiana vista de perfil, por la curvatura del extremo superior, lo que corresponde en morfología lítica a la curvatura de la sección distal hacia la cara interna o ventral, que delinea la típica forma del núcleo prismático, como lo describe Taube "Esta región curva corresponde con el lado del núcleo, el cual se curva hacia dentro al aproximarse al extremo distal." (1991:62). En el tercer caso (véase figura 12) el Yztepec, pueblo en la lista de conquistas bajo Itzcoatl (*op. cit.*, 1979:63), se representa un cuchillo de obsidiana o instrumento bifacial, visto en planta, que corresponde a la referencia anterior de Orozco y Berra.

Respecto al característico color negro con que se representa la obsidiana, existen obsidianas de distintos colores, tonalidades, transparencia y translucidez, pero en la mayoría de los casos prácticamente cualquier fragmento de cierto espesor tiende al color negro, ya sea en tonalidades gris oscuro o verde oscuro, con excepción de ciertos sectores de varios yacimientos donde la oxidación de los metales presentes origina una coloración café-rojiza.

Para muchos autores desde los primeros conquistadores, "pedernal" es empleado genéricamente como instrumento de piedra, lo que genera confusiones sobre la precisión de instrumentos de sílex o calcedonia (*Tecpatl*) exclusivamente, y obsidiana, como itztli.

La navaja prismática de obsidiana fue el instrumento de mayor distribución en el centro de Mesoamérica para el periodo Postclásico, posiblemente desde el periodo Clásico.

La elaboración de la navaja prismática fue la técnica de talla de mayor difusión en Mesoamérica, para el aprovechamiento del volumen de materia prima, en relación con la obtención de longitud de filos cortantes y regulares.

Por sus características morfológicas fue el instrumento más uniforme y eficaz en actividades de corte-desgaste, realizadas en contextos domésticos-habitacionales, artesanales, militares y rituales.

Con base en la información citada anteriormente, sobre la traducción e interpretación del locativo Ytztepec o Itztepec, tenemos la de "cerro de la obsidiana", que en nuestra opinión es más precisa respecto a la sugestiva interpretación de "... en el lugar en que se labra esa piedra." El concepto de "cerro de la obsidiana", queda abierto para la asignación de información respecto a: yacimiento, sitio taller de consumo o de distribución, o bien de carácter religioso.

Itzteyocan.— Itz-te-yocan Itzteyocan.

El signo de obsidiana, itztli, representado por un trozo de esa roca con un pulidor ó mano del mismo color, para trabajarla: debajo de este signo el de *tetl*, piedra que da la radical *teyo*, sobre tres huellas humanas, horizontales, que expresan la terminación verbal *can*.

El jeroglífico que describe el Sr. Orozco y Berra, tomado de la primera parte del *Códice de Mendoza*, tiene los dos primeros signos y le faltan los segundos; es pues una abreviatura (sic) gráfica de la palabra *Izteyocan*.

Itztli y *tetl*, forman la radical *Itztetl*, piedra negra u obsidiana: *itzteyotl*. "criadero de obsidiana" se transforma en verbo con la terminación *can*, haciendo de ese sustantivo una palabra verbal: "lugar en que se labran piedras de obsidiana, según el Sr. Orozco y Berra. (Peñafiel, 1967:129-130).

El glifo de *Itzteyocan*, se encuentra en dos ocasiones en el *Códice Mendocino* (1979), *Izteyocan, pueblo*; provincia de Cuauhtochoco (p.147, Lám. L, F.48 recto) (Véase figura 6) e *Izteyocan, pueblo*; en la lista de poblaciones con gobernador designado desde *Tenochtitlan* (p.86 Lám.17, verso) (véase figura 8); en ambos casos se refiere a la misma población, hay omisiones gráficas y lingüísticas; lo correcto es la Lám. L, F.48 recto. El glifo de *Itzteyocan* está formado por cuatro elementos gráficos, la navaja, piedra y las tres huellas humanas y "...por un trozo de esa roca con

Itzteyocan / Itztli



Figura 6.

un pulidor ó mano del mismo color..." (*op. cit.*), que se ubica entre la navaja y la piedra. En nuestra opinión el "trozo de obsidiana" es una representación de un *núcleo prismático de obsidiana* por las siguientes razones:

Por asociación, este elemento gráfico únicamente aparece en el *Códice Mendocino* y en la *Matricula de Tributo*, en el glifo de *Itzteyocan*, ligado a la representación de la navaja prismática y del mismo color negro característico de la obsidiana.

Por su forma, la parte superior horizontal rectilínea, corresponde en morfología lítica a la superficie plana de la plataforma de percusión, los lados perpendiculares a la plataforma y ligeramente cóncavos al centro, conforman la curvatura de la cara interna de las lascas y de las consecutivas navajas prismáticas. Para este mismo elemento del glifo Taube (1991:62) plantea "en el toponímico para *Itzteyocan*, la navaja curva aparece con el núcleo cilíndrico polihédrico"; nosotros preferimos hablar de núcleo prismático, pues en morfología lítica es más preciso, ya que técnicamente, no de cualquier núcleo poliédrico es posible obtener navajas prismáticas.

En cuanto a tecnología lítica, el núcleo prismático y la navaja prismática, son parte de una continuidad esencial en la elaboración de navajas, pues éstas fueron parte del volumen de obsidiana del núcleo.

Como unidad de materia prima semielaborada, los núcleos prismáticos constituyeron el principal producto de los yacimientos más importantes de Mesoamérica; por su facilidad de transporte, se ha detectado arqueológicamente su distribución en múltiples sitios y su talla invadió prácticamente todos los ámbitos de la sociedad mexicana.

Con base en las traducciones anteriores y las caracterís-

tics del glifo de *Itztoyocan*, se infiere la representación de un sitio-taller de obsidiana. Desde la perspectiva del proceso de trabajo, la interpretación de "lugar en que se labran piedras de obsidiana." (*idem.*) resulta particularmente interesante, y agregaríamos la precisión del lugar en donde se tallan núcleos prismáticos, lo que implica un determinado nivel tecnológico y la explotación correspondiente de cierto tipo de yacimientos de obsidiana, más adelante proporcionaremos información arqueológica sobre esta localidad.

Itzocan.-Itzoca-n—Itzucan.

La escritura parece ideográfica: consta de un cuchillo negro de obsidiana, llevando cuatro dientes blancos con encía roja en un borde, sobre tres huellas humanas horizontales, indicantes de la acción verbal. *Itzoca* significa tener sucia la cara; la terminación *n*, dice lugar; la acción del verbo se expresa por las huellas humanas: uniendo los signos se obtendrá el significado de "lugar en que se pintaban ó enbijaban la cara.

El historiador Torquemada, que tuvo en sus manos las pinturas jeroglíficas relativas á la propagación de las primitivas razas por esta tierra, dice que: *Xelhua*, jefe de una tribu, pobló a *Quauhquechola*, *Itzocan*, *Yepatlan*, *Teopantlan*, y después *Tehuacan*, *Cozcatlan* y *Teotitlan*: probablemente esa tribu acostumbraba pintarse la cara, y a esa circunstancia debió su nombre aquel lugar. (Peñafiel, 1967:129).

La interpretación anterior parte de un error en la traducción del náhuatl, al omitir el radical *itz-* *itztl*, otros autores traducen *Itzucan*, lugar de obsidiana (*id.*), lo que es coherente con las características del glifo (véase figura 10), como en las traducciones anteriores. En este caso, el nombre de la población hace referencia a instrumentos de obsidiana, posiblemente como armas, lo que resulta interesante en asociación con la historia militar de *Itzocan* (Izucar de Matamoros, Pue.). Dentro del proceso general de la distribución de obsidiana, tentativamente podríamos deducir el significado del locativo de esta población como un sitio de consumo.

"Itztlan.—Itz-tlan.—Itztla.

Una mano, bruñidor ó instrumento negro que servía para trabajar la obsidiana, tomado por la roca misma, da el fonético *itztl*; la terminación *tla* ó *tlan*, expresada por dos dientes, completa la palabra *itztla* ó *itztlan* "lugar abundante en obsidiana..." (Peñafiel, 1967:130-131).

La traducción de "Itztla, donde abunda la obsidiana" (*idem*), se refiere simplemente a la característica de un lugar respecto a la existencia de instrumentos de obsidiana sin mayor especificidad, la única posibilidad de interpretación tentativa es como sitio de distribución.

Itzamatitlan.- Itz-ama-ti-tlan.- Izamatitlan.

Escritura ideográfica: el estilo que servía para escribir, y el papel, tomados por la escritura misma: el punzón de obsidiana *itztl*, sobre un rollo de papel, *Amatl*, la ligadura eufónica *ti*, y la terminación *tlan*, expresada por el mismo signo, significan por metonimia ó tomando los instrumen-

tos por la escritura: "lugar en que abundan los escribanos."

Itzamatitlan viene a ser sinónimo de *Amatlacuilocan*, lugar de escribientes o escribanos. También puede derivarse de *Itzamatl*, planta descrita por el Dr. Hernández, y significa entonces: lugar en que abunda el *itzamatl*, ó papel negro (Peñafiel, 1967:127).

La interpretación de Peñafiel parte de la suposición de que la navaja de obsidiana representa un instrumento para escribir, lo cual no tiene ningún fundamento. Estamos de acuerdo con la traducción de "Izamatitlan, donde abunda el *itzamatl* ("amate de obsidiana") (*idem*), y con la del Dr. Hernández, pues posiblemente el locativo indica el lugar de cierta especie de amate, donde el radical *itz-*, atribuye



Figura 7.

alguna característica de la obsidiana al amate, en este caso el color negro.

Para el locativo de *Izamatitlan*, así como para los de *Itzihuquilyocan* e *Itzmiquilpan* la traducción es similar, refiriéndose a especies vegetales con algún atributo particular tomado de la obsidiana, pero sin ninguna referencia relativa al proceso general de nuestro interés.

Itzihuquilyocan.- Itz-iuhquil-yo-can.— Itz-xihuquilyocan.- Itzihuiquiliucan.

Un cuchillo negro, ó tecpatl de obsidiana, teniendo figurado por un borde dientes blancos con encías rojas, entre dos plantas herbáceas, y el todo sobre el signo *milli*, de tierra cultivada, que completa la escritura, dan los siguientes radicales, *itz*, de *itztl*, *xiuhquilitl*, añil o pastel para teñir, cuyas hojas tienen la forma de *itztl*, y la terminación *can*, verbal ó nominal. *Itz-xiuhquil-yocan*, "lugar en que se recoge la cosecha el jiquilite ó planta de añil" (Peñafiel, 1967:128).

Itzmiquilpan.- Itz-mi-quil-pan.— Ixmiquilpa.

Este jeroglífico puede citarse como el tipo del mayor grado de adelanto de la escritura silábica mexicana: la palabra está escrita con elementos fonéticos, y usándose



Figura 8.

de los recursos ideográficos y figurativos de que podían disponer los nahoas. *Itz*, expresado por un *tecpatl* de pedernal, tinto en rojo de sangre, es el símbolo del instrumento empleado en los sacrificios humanos; *mi*, radical de *milli*, tierra cultivada, está debajo del primer signo, y entre ambos una planta herbácea encorvada, que dice *quil*, radica de *quilitl*, yerba comestible, y *pan* sobre. Final expresada por la superposición del *tecpatl* sobre toda la figura. Itzmiquiltil, planta rastrera, de hojas parecidas á un *tecpatl*, según dice el doctor Hernández. (Peñafiel, 1967:128-129).

En el caso particular de Itzmiquilpan, existe una contradicción entre el radical *itz* de *itztl*, obsidiana, y el glifo, pues está representado gráficamente como *tecpatl* (pedernal, sílex), posiblemente se deba a un error, pues es el único caso en los glifos toponímicos que hemos analizado que existe esta incoherencia.

En síntesis, los locativos *Itztepec*, *Itzteyocan*, *Itzucan* e *Itztl*, pueden relacionarse tentativamente con alguna de las fases del proceso de producción, distribución y utilización de la obsidiana, como Karl A. Taube comenta: "...other names such as Itzteyocan and Itztepec may well correspond to important loci of obsidian production."

Para los locativos de Itzamatitlan, trzihuinquilcan, e Itzmiquilpan, no se encontró ningún elemento sobre la obsidiana como instrumento de trabajo, por lo que su análisis no es pertinente para el objetivo del presente trabajo.

Con el objetivo de acercarnos a la concepción mexicana de la obsidiana, hemos reunido una lista general de términos referentes, que comprende sustantivos, nombres personales y nombres de poblaciones; no tenemos la procedencia ni la traducción de muchos términos, posiblemente algunos pueden estar relacionados con el proceso general de la obsidiana, para más información véase Clark (1989):

- Itztl, navaja de obsidiana, obsidiana (Sahagún, 1989:888).
- Itztetl, piedra de navaja, obsidiana (*idem*).
- Itzyetl, tabaco de obsidiana, especie de tabaco no identificada (*idem*).
- Itztesyotl, criadero de obsidiana (Peñafiel, 1967:130).
- Itzquahuil, palo de navajas de obsidiana (RG, 1985a).
- Toltecaitzli, obsidiana tolteca, obsidiana verde (Sahagún, 1989:914).
- Xiauhmatlitzli, obsidiana azul de fuego. Piedra preciosa (Sahagún, 1989:919).
- Iztecuhtli, cargo, "señor [de la] obsidiana" (RG, 1984a:29).
- Itzcoatzin, nombre, de *itztl* obsidiana obsidiana, *coatl* serpiente (*Códice Xolotl*, 1980a:152).
- Iztamatetlapac, nombre propio del señor de Cujtlahuac, el glifo comprende una mano y una navaja de obsidiana, ambas en posición vertical, posiblemente sobre una piedra (*Códice Xolotl*, 1980a:78). De *itztl* obsidiana, *mailt* -mano, *tetl* -piedra (*ibid.*:153). No es un toponímico como comenta Taube (1991:63).
- Itztlacoltzin -de *itztl* -obsidiana, *comilt* -vaso. Señor de Tépellaotoc" (*Códice Xolotl*, 1980a:153).
- Itzmitl, nombre propio, flecha de obsidiana (RG, 1985a:95).
- Ixtal o Itztal, población en el estado de Veracruz.
- Ixtaquilitla o Itztaquiltila, población en el estado de Veracruz.
- Ixtatahuia o Itztatahuia, población en el estado de Veracruz.
- Ixtetela o Itztetela, población en el estado de Veracruz.
- Itzteyocan, población en el estado de Veracruz.
- Itztepexic, Itztepexi, población (RG, 1984a:249).
- Itzcoatlan, población.
- Itztontepec, población.
- Itzcoatzingo, población.
- Itzulco, población (Gerhard, 1986:399)
- Itztenango, población (RG, 1984a:213)
- Ixteapa o Itzteapa, población.
- Itzapan, nombre de un arroyo en el estado de Veracruz.
- Itztenenetl, población (HTC, 1976:200)
- Yztapallocan, población.
- Itzcalpan, población.



Figura 9.

Itzocan, población, en el camino de navajas de obsidiana (RG, 1985a:460).

Datos históricos y ubicación de las poblaciones

a. *Ytzepec*, pueblo; provincia de Tlatlahquitepec, esta población fue localizada geográficamente por Robert H. Barlow "26 Tlatlahquitepec. Ytzepec, 2", ver mapa de Barlow (1949:87).



Figura 10

"Ytzepec, aparece como 'Iztepec' en el mapa de 1908 de la Comisión Geográfico-Exploradora" (*ibid.*:88).

En las jurisdicciones de Xonotla y Tetela y la de Zacatlán de las Manzanas (Gerhard, 1986) hacen referencia a la misma población Iztepeque, también localizada en el mapa del recorrido de Fray Alonso de la Mota y Escobar en el siglo XVII (De la Mota, 1987:160), entre Jonotla y Hueytlalpan o Teotlalpan, por lo que corresponde con el Iztepec enlistado en la provincia tributaria de Tlatlahquitepec del *Código Mendocino* (1979:153, Lám.53, F.51 recto).

Xonotla y Tetela

Esta jurisdicción estaba dividida en dos partes separadas, ambas situadas en la ladera que mira al golfo de la Sierra Madre Oriental, en lo que es hoy el norte del estado de Puebla...Todas éstas eran comunidades totonacas bastante cercanas entre si (Gerhard, 1986:398).

El corregimiento de "Iztepeque y Juanotla y Quecalcoal e Citusco" fue organizado en mayo de 1533... (*ibid.*:398-399).

En la jurisdicción de Zacatlán de las Manzanas, tenemos la siguiente:

Mas abajo aún en la tierra caliente había tres pequeñas pero populosas comunidades totonacas. Chapolicxihtla (¿Chila?). Xochicuauhtitlan (Xuxupango) y Tlapacoyan (Matlactlan), este último centro de recaudación del tributo para los mexicas con un gobernador militar designado desde Tenochtitlan. Hacia el este y también en las tierras bajas había otros tres señoríos totonacas. *Itztepec*. *Ixcayamec* y *Teotlalpan* (*Hueytlalpan*), que entregaban sus tributos a la guarnición mexicana de Tlatlahquitepec (*ibid.*:400).

Respecto al planteamiento anterior sobre la posible participación de la población Iztepec dentro del proceso de la obsidiana, por su relación geográfica y tributaria con la guarnición mexicana de Tlatlahquitepec, podría estar asociada con el suministro de armas para la guarnición. Para apoyar esta hipótesis se requieren estudios arqueológicos en la región dirigidos a la localización de posibles yacimientos y sitios taller, con especial atención en los tipos de obsidiana utilizados en la guarnición.

Las poblaciones denominadas Iztlan e Iztepec, correspondientes a la provincia de *Cuauhnahuac* (*ibid.*:97, Lám XXIV, F.23 recto), correspondiente al actual estado de Morelos, posiblemente tenían cierta cercanía, únicamente se conoce la ubicación de *Iztlan*:

b. "22. Quauhnahuac. Yatta, No. 11.", mapa de Barlow (1949:75). "tres poblaciones restan de ser localizadas: Mollotla, Ocpayuca, e Ytzepec." (*ibid.*:75).

La siguiente información de Gerhard (1986) sobre la ubicación y situación política de estas poblaciones es:

Cuernavaca

Situada hoy casi enteramente en el estado de Morelos...El área era controlada por las guarniciones mexicas *Cuauhnahuac* y *Huaxtepec*, el *tlatoani* de *Cuauhnahuac*, emparentado con Moctezuma, parece haber tenido precedencia sobre una serie de *tlatoque* menores en la provincia de Tlaluha, los señores de *Acatlipac*, *Amacos-*

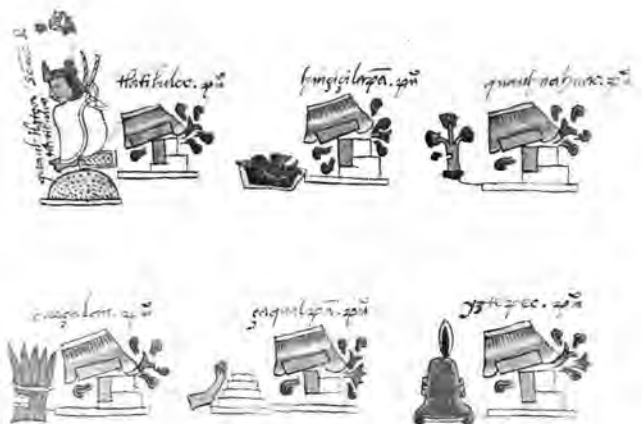


Figura 11.

titla, Atlicholoayan, Atlpoyeca, Coatlan, Cohuintépec, Huitzilapan, Itztepec, Ixtlan, Mazatépes, Mizcatlan, Mololla, Ocpayucan, Panchimalco, Teocaltzinco, Tlaquiltananco, Xiuhatépec, Xochitépec y Xoxouhlla. Los tlalhuicas que hablaban un dialecto náhuatl, enviaban tributo al señor de Texcoco... (ibid.:99).

Al parecer para el siglo XVIII ya no se registra Itztepec, sin embargo Ixtlan continúa actualmente como Ixtla.

Quahnahuac e Yztepec aparecen en el *Códice Mendocino* como conquistas bajo el gobierno de Itzcoatl. Quahnahuac y Huaxtepec también registrados en el *Códice Mendocino* como pueblos conquistados bajo el gobierno de Huehue-Motēcuma (Moctezuma I). Para la función de estas poblaciones en el proceso de la obsidiana, proponemos que Itztepec podría estar asociada como sitio taller, para el suministro de instrumentos y armas de obsidiana para las guarniciones mexicas; por su parte Itztlán, posiblemente sería un sitio taller de distribución para la numerosa población productiva del área. Es importante señalar que en esta región no existen yacimientos de obsidiana locales, los más próximos son los de la Sierra de las Navajas, Hgo. y Otumba, Mex., siendo ambos los principales yacimientos de obsidiana de la Triple Alianza.

c) Itzteyocan, pueblo; provincia de Cuauhtochco (ibid.:147, Lám.L, F.48 recto), correspondiente al estado de Veracruz. Yzteyocan, pueblo; en la lista de poblaciones con gobernador designado desde Tenochtitlan (ibid.:86 Lám.17, verso). En el siglo XVI esta población quedó comprendida en la jurisdicción de:

Córdoba

Coincidente aproximadamente con la provincia tributaria de Cuauhtochco, esta jurisdicción se extendía desde las laderas del Citlaltépetl (Pico de Orizaba) hasta la llanura de la costa del Golfo... La población hablante de náhuatl estaba agrupada en el momento del contacto en por lo menos seis señoríos: Cuauhtochco, Itzteyocan, Teohzoltzapotlan, Tlactetelco (Cuauhtetelco), Tototlan y Tuchzonco... Había guarniciones de la Triple Alianza en Atzacan, Cuauhtochco e Itzteyocan. En las laderas del volcán cerca de Tuchzonco había grandes silos (Cuexcomatépéc) donde los mexicas almacenaban maíz... Las guarniciones mexicanas se mantuvieron leales a Moctezuma y fueron derrotadas por Gonzálo de Sandoval en noviembre de 1521... (Gerhard, 1986:84-85).

Quautochco, aparece en la Lám. 18 recto, del *Códice Mendocino* (op. cit.), como población con gobernador designado desde Tenochtitlan y como población conquistada por Huehue-Motēcuma, (Moctezuma I), posteriormente conquistado por Axayacatl (Barlow 1990:75).

c. "27. Quautochco. Itzteyocan, 4", población localizada en el mapa de Barlow (1949:89). "Quautochco figura entre las poblaciones guarnición en el folio 17 de el *Mendocino*, aunque no se menciona gobernador." (ibid.:90).

Itzteyoca, también como Histehuca e Istayuca en 1535. En las *Relaciones geográficas* del siglo XVI, la población aparece localizada en un plano (RG, 1985a:334). Itzteyo-

can, se ubica actualmente en el plano de Coscomatepec (S.P.P., E14B46) como Ixtayuca.

Los estudios arqueológicos en el yacimiento de obsidiana del Pico de Orizaba, Veracruz han registrado una extracción intensiva "azteca" por medio de complejas obras mineras (Stocker y Cobean, 1984; Pastrana, 1987a; Pastrana y Gómez, 1988, y Cobean et al., 1991), la explotación del yacimiento fue básicamente para la obtención de núcleos prismáticos e instrumentos bifaciales, Ixtayuca se ubica aproximadamente a 20 km del yacimiento. En el área intermedia entre Ixtayuca y Calcahualco, se han detectado talleres de obsidiana destinados a la producción de navajas prismáticas e instrumentos bifaciales.

En las proximidades de Ixtayuca (itzteyoca) existen unas poblaciones denominadas Tenixtepec (Tenitztepec) a 10 km



Figura 12.

al SW, Ixtepec (Iztepec) a 4 km al SW, Itzapan a 12 km al NW y un arroyo denominado Ixteapa (Itsteapa) 17 km al N, las cuales no están registradas en el *Códice Mendocino*, la población local se refiere actualmente al yacimiento como el Ixtetal (Itztetal) (Stocker y Cobean, 1984). Este conjunto de poblaciones asociadas geográficamente con el yacimiento del Pico de Orizaba, Veracruz, estuvo probablemente relacionado con el proceso de distribución de la obsidiana en el área, por lo que se requieren nuevos estudios arqueológicos y etnohistóricos para la región.

Varios hechos son significativos en torno al toponímico y a la población prehispánica de Itzteyoca, éstos son los siguientes:

Su registro en el *Códice Mendocino* entre las poblaciones con gobernador designado desde Tenochtitlan, en lo que Robert H. Barlow conceptualizó como "El Corazón del Imperio" (1949:126-133).

Su definición etnohistórica y arqueológica como sitio taller y su función militar, "...Había guarniciones de la Triple Alianza en Atzacan, Cuauhtochco e Itzteyocan. En las laderas del volcán cerca de Tuchzonco había grandes silos (Cuexcomatépéc) donde los mexicas almacenaban maíz" (ibid.), la obsidiana y el maíz como elementos fundamenta-

les para sostener la estrategia de conquista y para la reproducción del sistema tributario.

El control de la explotación y distribución de la obsidiana de un yacimiento dentro de un territorio tributario, fue básico para los fines militares locales y regionales.

Es importante señalar que no conocemos evidencias arqueológicas ni información etnohistórica de la distribución de la obsidiana de las minas del Pico de Orizaba, Veracruz, hacia el centro de México.

Esta información permite afirmar, para el caso de Itzteyoca, la existencia de un registro en el *Códice Mendocino* sobre el control local de la obtención y distribución de la obsidiana para sus organizaciones militares en territorio tributario y no como un elemento tributario directamente destinado para Tenochtitlan. Posiblemente el suministro regular de obsidiana para las guarniciones de Veracruz, a partir de los yacimientos del centro de México, resultó inicialmente demasiado costoso en relación con el aprovechamiento de la obsidiana local.

d. "31. Tepeacac. Ytzucan, 6", mapa de Barlow (*op. cit.*:101). Itzocan, en el camino de navajas de obsidiana (RG, 1985a:460). "Itzucan, lugar de obsidiana" (*idem.*).

En la lista de "Conquistas de Moctezuma Ilhuicamina", aparece "Itzyocan" (Barlow, 1989:72). Sin embargo, no se registró entre los pueblos conquistados correspondientes en el *Códice Mendocino*, sobre esta discrepancia Barlow apuntó lo siguiente:

"Según los *Anales de Cuauhtitlán* y Pablo Nazareo, la victoria mexicana [número] 158 se llamó *Itzyocan* o *Itzyoyocan*, pero *Unos Anales* documento II lo llama *Tecpantla yyacac*, y el *Mendocino* lo lee *Tecpatlan*. Todos estos nombres requieren un glifo de cuchillo de obsidiana (*itzli*) o de pedernal (*técpatl*). En vista de la confusión que

existe en las fuentes es un poco difícil identificarlo, pero no [nos] fiamos mucho del tercer documento (*ibid.*:123).

Respecto a esta aparente ambivalencia entre *itzli* y *tecpatl*, en nuestra opinión el registro pictográfico y fonético es claro y regular en el *Códice Mendocino* con la única excepción del caso de *Itzmiquilpan*.

Datos sobre la ubicación y situación política y cultural de Itzocan:

Izúcar

Esta zona abarca una amplia llanura del suroeste de Puebla...Itzocan o Itzyocan, era un reino vasto e importante con su dinastía emparentada con las de Tenochtitlan y la vecina Cuauhquechollan. Cortés describió la población principal como "muy concertada en sus calles y tratos", con un centenar de *teocaltin* y entre tres y cuatro familias, una concertación realmente urbana: la mayor parte de la población, sin embargo, estaba dispersa en gran número de asentamientos menores. Se cultivaba algodón con ayuda de apantles (acequias). En la región existían también los señoríos menores de *Ahuatlan*, *Coatzinco*, *Epatlan*, *Nacochtlan*, *Teonochtitlan* y *Teopatlán Texalocan*, situado dentro de los límites de *Ahuatlan*, tenía un gobernador militar (*tlacatécatl*) nombrado por *Moctezuma*. Todos estaban subordinados a la guarnición mexicana de *Tepeyacac*. En toda esta área, conocida en conjunto como *Coatlalpan*, se hablaba *nahuatl*...Pequeños grupos de españoles deben haber penetrado a la región a fines de 1519 o comienzos de 1520. En este último año los mexicas enviaron un gran ejército a Itzocan, que estaba protegida por un río de un lado y un cerro fortificado del otro. Esta fortaleza cayó en manos de los españoles y sus aliados en septiembre de 1520 (Gerhard, 1986:164).

Dada la importancia militar y estratégica de la ubicación de Itzocan como paso hacia la región de la Mixteca, en relación con el proceso de la obsidiana, hay elementos para asignar a esta población la actividad de "concentración de armas" con fines militares, pero no se conocen los sistemas de suministro y distribución de obsidiana ni los yacimientos relacionados. Sin embargo, específicamente para Coatzinco y Coyatitlanapa poblaciones tributarias de la provincia de *Tepeyacac*; Barlow (1949:100-102) cita la siguiente información:

Coatzinco...Dicen fueron vasallados de Moctecuma y de los Señores de México, y le servían con rrodelas de cana macica, con canas fuertes, y nauajas para lanzas, cal blanca, flecha y arco para pelear (*op. cit.*:102).

Coyatitlanapa...En tiempo de su ymfidelidad eran de Moctezuma, señor de México, y sus pasados davanle de tributo cal blanca, canas mazizas grandes, y nauajas para poner en las lanzas, y rrodelas de cana maziza para pelear, y algodón: algodón silvestre para jacos y cosseteles que vestían los hombres de guerra, que todo lo referido llevaban a Mexico (*idem.*).

Esta información sugiere un tributo de obsidiana a partir



Figura 13.

de fuentes de la región que posiblemente no estaban bajo un dominio directo mexicana, pero sí un cierto control sobre el suministro de una serie de productos para la elaboración de armas incluyendo la obsidiana.

Otras poblaciones relacionadas con la obsidiana

Las siguientes poblaciones no fueron registradas en el *Código Mendocino*, pero pueden estar relacionadas con el proceso de la obsidiana, como indica su toponímico.

Barlow agrega entre otras poblaciones tributarias de la provincia de Coyolapa a Iztepexi "36 *Coyolapan, Yztepexi, 8*", mapa de Barlow (*op. cit.*:119). Iztepexi no fue registrada en la *Matrícula de tributos* ni en el *Código Mendocino*, desconocemos su glifo, pero se puede inferir con la combinación de los glifos de Iztepec y de Tepexic (provincia de Tepeaca, *Código Mendocino*, p.135: Lám.XLIV, F.42, recto) que sería posiblemente como se muestra (véase figura 16).

Iztepexi

Esta pequeña jurisdicción ocupa varios valles centrales en la vertiente norte de la sierra de Ixtlán o de Juárez que desaguan hacia el Río Grande, en la región norcentral de Oaxaca. ... Itztepexic (zapoteco: *Yaxitza Latziyela*), cuyos fundadores procedían del área de los Yolos, era tributario de los mexicas. Calpulalpan y Chicomexóchtli estaban en guerra con Itztepexic y por lo tanto pueden haber estado fuera del alcance de la Triple Alianza (Gerhard, 1986:162).

En la *Relación de Itztepexic* de 1579 (RG, 1984a:249-264), la respuesta al capítulo primero fue la siguiente:

...este dicho pueblo se llama Itztepexic, por estar y haberse fundado junto a un cerro grande que encima dél está una peña grande, negra, que tira a color de losa o navajas de la tierra, de donde antiguamente se solían aprovechar los naturales p[ar]a hacer lanzas, espadas y cuchillos y otras armas que en la lengua mexicana se llama ITZTLI, y junto, o al pie de la d[ic]ha peña, está un derrumbadero grande como de tres o cuatro estados, que en mexicano quiere decir TEPEXIC: y así, junto los dos nombres: [el] de la navajaza y despeñadero, le dieron el nombre de *Itztepexic*, Y, en su lengua zapoteca, se dice *Yaxitza* (RG, 1984a:249).

La descripción anterior podría interpretarse literalmente como la existencia de un yacimiento de obsidiana con explotación prehispánica, sin embargo, los escasos estudios arqueológicos en el área no han registrado hasta ahora ninguna fuente local, lo cual sería identificable fácilmente en los sitios arqueológicos de la región, pues se trataría del único yacimiento de obsidiana ubicado entre los del Eje Neovolcánico del centro de México y la Zona Volcánica de Guatemala; la información arqueológica actual indica que la distribución de obsidiana para Oaxaca en el Postclásico provino en parte desde las minas de obsidiana del Pico de Orizaba, Veracruz y de La Sierra de Las Navajas, Hidalgo.



Figura 14.

La respuesta del capítulo 14 fue la siguiente:

Adoraban y sacrificaban, por dios, a una navaja negra, grande de más de dos codos, sin figura ninguna, mas que la componían de plumas verdes, ricas. Y l[a] llevaban en cerros altos y en cúes para sus sacrificios, y a las batallas, cuando se ofrecía ir a ellas. Y la manera del sacrificio y oráculo que tenía hera [que], puesta la d[ic]ha piedra navaja en el cu o altar de piedra, se hinchaban todos delante dél de rodillas y, con unas navajuelas agudas o pedernales, se cortaban las orejas y narices y las lenguas, y se horodaban y pasaban por los agujeros muchos palillos, y despuntándose las orejas y bezos y, otros, las partes secretas, y la sangre que se sacaban la ofrecían al d[ic]ho" ídolo... (RG, 1984a:255-256).



Figura 15.

La cita anterior indica una significativa importancia de la obsidiana (¿como instrumento y/o arma?) dentro de la concepción religiosa de la población de Iztepec. Es interesante observar que en esta región no existen, al menos, grandes yacimientos de obsidiana por lo que el culto a una materia prima alóctona (hasta donde sabemos) es sorprendente, considerando que no se registraron cultos tan específicos, respecto a la obsidiana, para la zona de los grandes yacimientos en el centro de México.

Las posibilidades geológicas locales de presencia de obsidiana en el estado de Oaxaca son reducidas, la existencia de un yacimiento en esta región sería muy importante, pues modificaría sustancialmente los sistemas de distribución de obsidiana planteados para Mesoamérica



Figura 16.

(Pires-Ferreira, 1975, Pastrana, 1987a). Es necesaria la realización de estudios geoarqueológicos en la región dirigidos a detectar posibles yacimientos de obsidiana así como la magnitud y características de su distribución.

En síntesis, la información anterior permite plantear dos posibilidades para comprender el origen del locativo en náhuatl de Iztepec en la región zapoteca: a. la posible existencia física de un yacimiento de obsidiana, y b. indica una concepción de carácter religioso, de la cual desconocemos su origen.

Sobre la asociación de la obsidiana como un elemento significativo en las deidades, cultos y sus asociaciones con otras deidades, Doris Heyden tiene dos interesantes artículos sobre *Izpapalotl* (1974) y *Tezcatlipoca* (1989).

También en el estado de Oaxaca:

Antequera

El valle de Oaxaca habitado por un pueblo hablante de zapoteco cuando, a mediados del siglo XIV, se inició desde el occidente una invasión de mixtecos. Estos últimos dominaron la región por alrededor de un siglo

hasta que cayeron bajo la hegemonía de la Triple Alianza durante el gobierno de Ahuizotl (1486-1502). Había una guarnición mexicana en *Huaxyacac*, y el valle correspondía aproximadamente a la provincia tributaria de *Coyolapan*... en el área que nos interesa. *Ayoquizco* (*Guegozunní* en zapoteco). *Coyotépec*, *Exotla* (*Lubisaá*). *Iztepec* (*Danicahue*). *Ocotlan*, *Tlalitzac* y *Tlacuechahuayan* (Gerhard, 1986:48).

Se mencionan *Teozapotlan*, *Iztepec*, *Calpulalpan*, *Colotepec*, *Cuetlahuistla*, *Cuyotepec*, *Chicomesúchil*, *Exutla*, *Ixtlan*, *Iztepexi*, *Nanacaltepec*, *Ocotlan*, *Sosola*, *Tenexpa*, *Texotepec*, ¡*Tlacochoaguaya!* y *Zola* (op. cit.:48). En la *Relación de Iztepec*, la respuesta al capítulo 32, fue la siguiente: "Tiene un monte que solía ser antiguam[en]te como fortaleza, donde se guarnecía en tiempos de guerra (RG, 1984a:273).

La única información sobre el origen del toponímico *Iztepec* en este caso, se relaciona con una posible fortaleza o una elevación natural que por sus características ofreciera protección para actividades bélicas.

La población de *Ixtlan*, también mencionada anteriormente, posiblemente el *Ixtlán* de Juárez actual, puede tratarse del mismo caso de *Yztepec*, pueblo e *Yztla* (*Ixtla* o *Ixtlan*), pueblo; provincia de *Cuauhnahuac* (p.97, Lám XXIV, F.23 recto), del *Códice Mendocino* (1979), correspondiente al estado de Morelos. Es interesante señalar que esta asociación de *Iztepec* e *Ixtlan*, en los estados de Morelos y Oaxaca no corresponde con la existencia de yacimientos de obsidiana.

Actopan

Situada hoy en la región centro sur de Hidalgo... *Actopan* e *Itzcuintlapilco*, conquistados por los tepanecas a fines del siglo XIV e incorporados posteriormente a la provincia de *Hueyochtlan*, tributaria de la Triple Alianza, eran comunidades otomíes, con una minoría chichimeca (*pame*) en *Actopan* (Gerhard, 1986:44).

La relación de 1571 menciona el principal asentamiento en el monasterio, otros dos (*Iztepec*, *Yolotepec*) a dos y tres leguas respectivamente, y un cuarto (sin dar nombre) a cuatro leguas de distancia... (*ibid*:45).

En la conquista de Texcoco (1430 o 1431) por la Triple Alianza, Barlow menciona que una de las fuentes (*Unos Annales*, doc. I), "da la lectura de *Yztepallocan* (pueblo al sur de *Texcoco*) con la cual podemos identificar la variante, *Yztepec* de otros documentos. De juzgar por estas variantes el glifo debe haber sido [el] de un cuchillo de obsidiana" (Barlow, 1990:67).

Tehuacán

Valle de Tehuacán

Tehuacán. En 1520 había cuatro unidades políticas principales con su centro en el valle, sobre una importante ruta de comercio y de conquista. El mayor era *Teohuacan*, comunidad donde predominaba el náhuatl, con una minoría hablante de *popoloca* (*chocho*) en el occidente. Más arriba de *Tehuacan* había un estado popoloca, *Chiapolco*. Es posible que se hablara algo de náhuatl en

Tzapotitlan, pero la mayoría de la gente era *popoloca*. El señor de este Estado controlaba las salinas, y su reino se extendía hacia el sur cruzando las montañas para incluir un trozo de la *Mixteca Acatépec*, *Atzompan*, *Caltzintenco* (¿*Ecatitlan*?). *Itztepec* y *Metzontla*, eran quizás comunidades semiautónomas en esta área, bajo la hegemonía de *Tzapotitlan* (Gerhard, 1986:268).

En la *Relación de la Ciudad de Veracruz*, se menciona una población denominada *Itzcalpan*, ubicada en el año de 1580, a cinco leguas al poniente de la ciudad (RG, 1985a:315).

En la *Relación de Hueytlalpa*, se menciona una estancia *Iztepec* en 1577 (RG, 1985a:180, 154).

En la *Relación de Minas de Taxco* "Nochtepec, cabecera está desta minas [a] cuatro leguas. [y] tiene seis estancias cuyos nombres son éstos: San Andrés *Itztepec*, por un 'cerro de navajas'..." (RG, 1986:122).

En la *Relación de Tequilco*, se menciona en la cabecera de *Ixtlan* a "Zoquiapa, Guaxalotitlan, Xetla, *Ixtepec* ..." (RG, 1984b:88)

En las *Relaciones geográficas de Guatemala* se menciona: "A la parte norte de dicho volcán, está un lugar que se dice *Iztepeque*..." (RG, 1982:276). Uno de los principales yacimientos prehispánicos de obsidiana de Guatemala, junto con el Chayal, es precisamente *Ixtepeque*, "El área del yacimiento *Ixtepeque* es tan grande como la de El Chayal" (Cobean *et al.*, 1991:77). Este caso se refiere a una población directamente asociada con un yacimiento de obsidiana con el locativo correspondiente.

En la figura 17 se presenta la ubicación de las poblaciones posiblemente relacionadas con el proceso de producción y distribución de la obsidiana, incluyendo las poblaciones localizadas por Barlow (1949) y las registradas en diversos documentos del siglo XVI. También se presenta la ubicación de los principales yacimientos.

Discusión y conclusiones

En el sistema de conquista mexicana de las poblaciones tributarias es una constante su toponímico en náhuatl, aun en regiones y territorios de diferente lengua y cultura; en ocasiones existe coincidencia con el nombre original en la lengua de la población local. En el caso de los locativos de las poblaciones referentes a obsidiana no siempre coincide con el significado de las denominaciones locales, como sucede en la región zapoteca. Este hecho nos lleva a la reflexión de cómo se generaron los nombres de poblaciones en territorios extranjeros al Estado mexicano; es lógico suponer que puede deberse al registro y la ubicación de recursos y actividades de interés para el sistema tributario mexicano. También puede obedecer a la fundación de nuevos asentamientos en lugares estratégicos desde el punto de vista militar para la recaudación del tributo y/o para el intercambio de productos. Es evidente que la posible respuesta debe basarse en las características económico-políticas específicas de cada región y en las particularidades de su "conquista".

De manera general, las denominaciones nahuas de las poblaciones tributarias con base en su significado, pueden referirse a:

Características topográficas de la región o de una elevación en particular.

Características particulares del suelo o del terreno o de cierto tipo de roca.

La existencia de determinados recursos minerales como sal y obsidiana.

Características de actividades agrícolas con referencia de alguna especie vegetal en particular.

Características arquitectónicas de la población.

Cierto proceso de trabajo.

Actividades religiosas o de culto.

Respecto al proceso general de la obsidiana (producción, distribución, y consumo), y los toponímicos de *Itztepec* (*Itztepexi*), *Itzteyocan*, *Itzucan* e *Itztla*, podemos concluir lo siguiente:



Figura 17.

Para las poblaciones denominadas *Itztepec*:

Puede referirse a un yacimiento de obsidiana o estar directamente relacionado.

En la mayoría de los casos, como posible sitio-taller por su asociación con avanzadas y guarniciones militares, no necesariamente próximo a yacimientos de obsidiana.

Puede referirse a lugares naturales o artificiales favorecidos para la defensa.

En un caso (*Itztepexi*), se refiere a un lugar donde se realiza una actividad religiosa, incluyendo a la obsidiana como un elemento central de culto.

En general, *Itztepec* es el más numeroso de este conjunto de toponímicos y tenemos referencia aproximadamente de 10 sitios en territorio tributario mexicano.

Itztepec

Es un concepto amplio que en la mayoría de los casos no se refiere a yacimientos de obsidiana, lo repetitivo de su designación en zonas donde la obsidiana no existe de manera natural y se encuentran alejadas de los yacimientos,

permite inferir que su función se relaciona con el abastecimiento de armas para el sistema de conquista, debiendo ser particularmente estratégicos en zonas de frontera.

Iztzeyocan

Se refiere específicamente a un sitio taller de obsidiana, próximo a un yacimiento de obsidiana y está asociado especialmente con guarniciones militares. Únicamente conocemos un caso, su función es precisa sobre el aprovechamiento de la obsidiana del yacimiento de Las Minas del Pico de Orizaba, Veracruz.

Iztucan

Se refiere a la concentración de armas de obsidiana en una guarnición militar, puede ser como punto final del proceso de distribución, o como punto intermedio del sistema de conquista. Únicamente tenemos un caso registrado, sin información precisa sobre el suministro de obsidiana de los yacimientos y de la ubicación de los talleres.

Iztla

Su función es imprecisa por falta de información, por su ubicación geográfica no se refiere a yacimientos de obsidiana, hipotéticamente se infiere como un sitio de distribución. Existen por lo menos tres poblaciones con esta denominación, generalmente se encuentra próxima a poblaciones denominadas Izttepec, por lo que pudiera relacionarse como parte del sistema de distribución de la obsidiana en territorio tributario.

De manera general se abren dos posibilidades para explicar el suministro de instrumentos y armas de obsidiana a las guarniciones y avanzadas militares mexicas, a) a partir de la captación tributaria aprovechando las rutas de distribución locales; y b) a partir de una distribución mexicana "interna", estrechamente ligada con el avance militar dentro de la estrategia de conquistas, lo que implica un control del Estado mexicana de la distribución de la obsidiana. Este planteamiento explicaría parcialmente por qué la obsidiana no se registró como un producto tributario.

Debido a la importancia militar de la obsidiana en el sistema regional tributario, proponemos que la denominación y ubicación de algunas de las poblaciones registradas en el *Códice Mendocino* referentes a obsidiana, contienen información implícita sobre aspectos esenciales del proceso de su distribución. La planeación de este sistema implica en este registro cualitativo, cuantitativo, cronológico y geográfico de los productos tributarios, también tiene referencias concretas sobre la ubicación de las poblaciones y sitios que permitieron su reproducción y desarrollo.

Bibliografía

- Barlow, H. Robert**
1949 *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- Barlow, H. Robert**
1990 *Los mexicas y la Triple Alianza*. Obras de Robert H. Barlow, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H. (eds.), vol. 3, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Las Américas, México.
- Charlton, Thomas H**
1978 "Teotihuacan, Tepeapulco and Obsidian Exploitation," *Science*, 200 pp. 1227-1236.
1981 Obsidian: Notes from the Primary Mesoamerican Sources, Ms. copy on file Dept. of Anthropology, Univ. of Western Ontario, London, Ontario.
1984 "Production and Exchange: Variables in the Evolution of a Civilization", *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Kenneth G. Hirth (ed.), University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 17-40.
- Charlton, Thomas H. y Michael W. Spence**
1982 "Obsidian Exploitation and Civilization in the Basin of Mexico", *Mining and Mining Techniques in Ancient Mesoamerica*, Phil C. Weigand and Gretchen Gwynne (eds.), Anthropology, vol. VI, nos. 1 and 2, pp. 7-86.
- Charlton, Thomas H., Deborah L. Nichols and Cynthia Otis Charlton**
1991 "Aztec Craft Production and specialization: Archaeological Evidence from the City State of Otumba, Mexico", *World Archaeology*, vol. 23, No. 1, pp. 98-114.
- Clark, John E.**
1979 Technological indices of Mesoamerican Obsidian Trade, manuscript, New World Archaeological Foundation, Mexico.
1986 "From Mountains to Molhills: A Critical Review of Teotihuacan's Obsidian Industry", *Research in Economic Anthropology*, supplement 2, 1986, Barry L. Issac (ed.), pp. 23-74.
1989 "Obsidian The Primary Mesoamerican Sources", *La obsidiana en Mesoamérica*, Margarita Gaxiola G. y John E. Clark (coords.), Colección Científica, INAH, México, pp. 299-330.
- Cobean, Robert H.**
1981 "The Early Preclassic Obsidian Industry at Paso de la Amada, Chiapas, México", *Estudios de Cultura Maya*, 13, pp. 265-84.
- Cobean, Robert H. Michael D. Coe, Eduard A. Perry, Jr., Karl D. Turekian and Dinkar P. Kharkar**
1971 "Obsidian Trade at San Lorenzo Tenochtitlan, México", *Science*, 174, pp. 666-671.
- Cobean, Robert H., and James R. Vogt**
1979 *A Definitive Trace Element Analysis Program for Mesoamerican Obsidian*, Research proposal submitted to the National Science Foundation, Research Reactor Facility, Univ. of Missouri, Columbia.

Cobean, Robert H., James R. Vogt, Michael D. Glascock y Terrance L. Stocker

- 1991 "High-Precision Trace-Element Characterization of Major Mesoamerican Obsidian Sources and Further Analyses of Artifacts from San Lorenzo Tenochtitlan, Mexico", *Latin American Antiquity*, 2(1), pp. 69-91.
- 1979 *Códice Mendocino*, Ed. José Ignacio Echegaray, de la Academia Mexicana correspondiente de la Real de Madrid, Ed. San Ángel, S.A., México.
- 1980a *Códice Xolotl*, edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, I, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Amoxtlil: 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1980b *Códice Xolotl*, edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, II, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Amoxtlil: 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Cruz, A. Rafael

- 1989 Análisis arqueológico del yacimiento de obsidiana de Sierra de las Navajas, Hgo., tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Daneels, Annick y Alejandro Pastrana

- 1988 "Aprovechamiento de la obsidiana del Pico de Orizaba: el caso de la cuenca baja del Jamapa-Cotaxtla", *Arqueología*, no. 4, INAH, pp. 99-120.

De la Mota y Escobar, Fray Alonso

- 1987 *Memoriales del obispo de Tlaxcala, Un recorrido por el centro de México a principios del siglo XVII*, introducción y notas de Alba González Jácome, Secretaría de Educación Pública, México.

Fernández, Enrique G.

- 1986 Nivel de producción y especialización artesanal en un taller de producción de artefactos líticos en Tula, Hidalgo, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, México.

Gerhard, Peter

- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Healan, M. Dan, Janet M. Kerley y George J. Bay III

- 1983 "Excavation and Preliminary Analysis of an Obsidian Workshop in Tula, Hidalgo, Mexico", *Journal of Field Archaeology*, vol. 10, no. 2, pp. 128-145.

Healan, M. Dan

- 1986 "Technological and Nontechnological Aspects of an Obsidian Workshop Excavated at Tula, Hidalgo", *Research in Economic Anthropology*, Supplement 2, pp. 133-152.

Heyden, Doris

- 1974 "La Diosa Madre: Itz'papaolotl", *Boletín del INAH*, 11, época II, octubre-diciembre/1974, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 3-14.
- 1989 "Tezcaltipoca en el mundo náhuatl", *Estudios de Cultura Nahuatl*, vol. 19, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 83-93.

Hirth, Kenneth G.

- 1984 "Early Exchange in Mesoamerica: An Introduction", *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Kenneth G. Hirth (ed.), University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 1-16.

Mastache, A. Guadalupe y Robert H. Cobean

- 1989 "The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State", *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan*

A.D. 700-900, Richard A. Diehl y Janet C. Berlo (eds.), *Dumbarton Oaks*.

Matos M., Eduardo

- 1989 *Los Aztecas, Corpus Precolombino*, secc. Las civilizaciones Mesoamericanas, ed. La Aventura Humana de Carlo Demichelis, México.

Pastrana, Alejandro

- 1987a "El proceso de trabajo de la obsidiana de las minas de Pico de Orizaba", *Boletín de Arqueología Americana*, 13, pp. 132-145.
- 1987b "Análisis microscópico de la obsidiana", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XXXIII:1, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 5-26.

Pastrana, Alejandro y Hernando Gómez

- 1988 "Las minas de obsidiana de Pico de Orizaba", *Arqueología, primera época*, no. 3, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, pp. 7-28.

Pastrana, Alejandro y Enrique Fernández

- 1990 "Los estudios líticos en Tula, Hidalgo. Una revisión", *Mesoamérica y norte de México, siglo IX-XII*, Federica Sodi (coord.), Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 595-605.

Peñafiel, Antonio

- 1967 *Nombres geográficos de México —catálogo alfabético de los nombres del lugar perteneciente al idioma "náhuatl"— de la Matricula de los tributos del Códice Mendocino*, edición facsimilar, Secretaría de Fomento (1885), Guadalajara, Jalisco, México.
- 1982 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*, René Acuña, (ed.), I, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1984a *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, René Acuña, (ed.), I, no. 2, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1984b *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, René Acuña, (ed.), II, no. 3, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1985a *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala II*, René Acuña, (ed.), II, no. 5, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1985b *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, René Acuña, (ed.), I, Serie Antropológica no. 63, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1986 *Relaciones geográficas del siglo XVI: México II*, René Acuña, (ed.), II, no. 7, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Sahagún, Fray Bernardino de

- 1989 *Historia general de las cosas de Nueva España*, introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, II, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana, México.

Smith, Michael E.

- 1990 "Long Distance Trade Under The Aztec Empire", *Ancient Mesoamerica*, 1, pp. 153-169.

Spence, Michael W.

- 1981 "Obsidian Production and the State in Teotihuacan", *American Antiquity* 56, pp. 769-788.

Spence, Michael W. and Jeffrey R. Parsons.,

1967 "Prehispanic Obsidian Mines in Southern Hidalgo",
American Antiquity, 32, pp. 542-543.

Stocker, Terrance y Michael Spence

1973 "Trilobal Eccentrics at Teotihuacan and Tula", *American Antiquity*, 38, pp. 195-199.

Stocker, Terrance L. y Robert H. Cobean

1984 "Preliminary Report on The Obsidian Mines at Pico de

Orizaba, Veracruz", *Prehistoric Quarries and Lithic Production*, J.E. Ericson and B.A. Purdy (eds.), Cambridge University Press, pp. 83-95.

Taube, Karl A.

1991 "Obsidian Polyhedral Cores and Prismatic Blades in the Writing and Art of Ancient México", *Ancient Mesoamerica*, 2, pp. 61-70.

Trabajos de exploración y conservación en Tlatelolco

Notas antiguas y comentarios recientes Temporada 1965-1966

Jorge Angulo V.

Durante la temporada de 1960 a 1966 se realizaron una serie de trabajos de exploración y restauración por el INAH en la compleja unidad habitacional denominada "Ciudad Tlatelolco".

El objetivo principal era "hacer resaltar los vestigios arquitectónicos dejados por las culturas que constituyen las principales raíces de la mexicanidad". Frase que se repetía constantemente en diarios, revistas y otros medios de difusión del momento, añadiendo también que "se buscaba una completa integración entre el aspecto dejado por la arquitectura indígena, la construcción hispano-colonial y la arquitectura contemporánea".

Durante la segunda parte de 1966 ya se habían explorado y restaurado diversas etapas de la pirámide que sostenía el Templo Mayor y una gran mayoría de monumentos urbano-arquitectónicos de la cultura indígena, al igual que la iglesia de Santiago y el antiguo Colegio de la Santa Cruz de la cultura novohispana.

Estos restos monumentales se distribuían dentro de una gran plaza situada al centro de varios conjuntos de edificios recién construidos como cajones o con ese inconfundible sello de los cincuenta, aunque entre ellos destacaba una alta torre triangular con las oficinas del Banco Nacional Hipotecario, Urbano y de obras Públicas. El fin de construir este conjunto que abarcaba el área Nonoalco-Tlatelolco era el de resolver el grave problema habitacional que experimentaba la ciudad de México, con base en un intenso período de expansión-sobrepoblación que se iniciara desde la segunda mitad del siglo XX.

El nuevo sector llamado Nonoalco-Tlatelolco, se extendió sobre lo que era la antigua estación de carga del ferrocarril, la aduana de pulque y las bodegas y almacenes de los mismos ferrocarriles. El conjunto quedó limitado al oeste por la Avenida de los Insurgentes y Puente Nonoalco, al norte por la calle de Manuel González, al sur por la

Calzada Nonoalco y al este por la prolongación del Paseo de la Reforma (véase figura 1).

La zona arqueológica, dentro de ese conjunto, quedó delimitada por una serie de remanentes arquitectónicos que denotaban la serie de superposiciones estructurales correspondientes a las diversas etapas constructivas de la pirámide principal, mismas que fueron consolidadas para dejarlas visibles en una secuencia cronológica constructiva de exposición simultánea.

La visión de conjunto era y sigue siendo un tanto confusa, ya que las superposiciones piramidales de las ciudades gemelas (Tenochtitlan y Tlatelolco) fueron arrasadas durante la conquista hispana hasta el nivel donde se desplantaron las estructuras de la época hispano-colonial que constituyeron la parte central de la reconstruida ciudad que sirviera de asiento a la capital de la Nueva España.

La ciudad de Tlatelolco estaba separada de Tenochtitlan por un accidente geomorfológico que provocaba una oquedad más profunda en el lago. Ahí se formaba una lagunilla que se extendía oeste-este entre los terrenos rescatados al lago por los mexicas y tlatelolcas. Un rescate realizado por medio de las labores de crecimiento del terreno habitacional que se efectuaba plantando estacas con pontones entreverados con plantas que cubrían de tierra (siguiendo el sistema de chinampas) mientras se iban extendiendo hacia la periferia de ambas ciudades (véase figura 2).

Edward Calnek (1974:47), al analizar los terrenos firmes y los ganados al lago por estas ciudades, dice que

...la gran concentración de zonas sin chinampas es un tramo grande al sur de la Gran Plaza de Tlatelolco... Mientras que no hay pruebas sobre los barrios ubicados en el centro de Tenochtitlan debido a la presencia de la traza española (aunque) hay una concentración visible de zonas sin chinampas en las áreas más cercanas al



Figura 1. Límites de lo que fue la ciudad colonial sobre la traza de la ciudad de 1980: se señalan las calzadas principales de la época prehispánica que unían los islotes mexica con la tierra firme: 1) Calzada-dique Tlatelolco-Tenayuca; ahora calzada Vallejo. 2) Calzada-dique Tlatelolco-Tepeyacac; ahora calzada de los Mistenos. 3) Embarcadero a Texcoco; exgarita de San Lázaro. 4) Calzada-dique Tenochtitlan-Iztapalapan; ahora calzada de Tlalpan. 5) Acueducto Chapultepec-Moyotlan; ahora Chapultepec-Salto del Agua. 6) Acueducto Chapultepec-Cuepopan (Mañscala); ahora avenida Melchor Ocampo, San Cosme, avenida Hidalgo. 7) Calzada-dique Tenochtitlan-Tlacopan; ahora Tacuba-San Cosme, avenida Hidalgo (unida con la 6). 8) Calzada Nonoalco-Tlacopan; ahora avenida Nonoalco-R. Flores Magón.

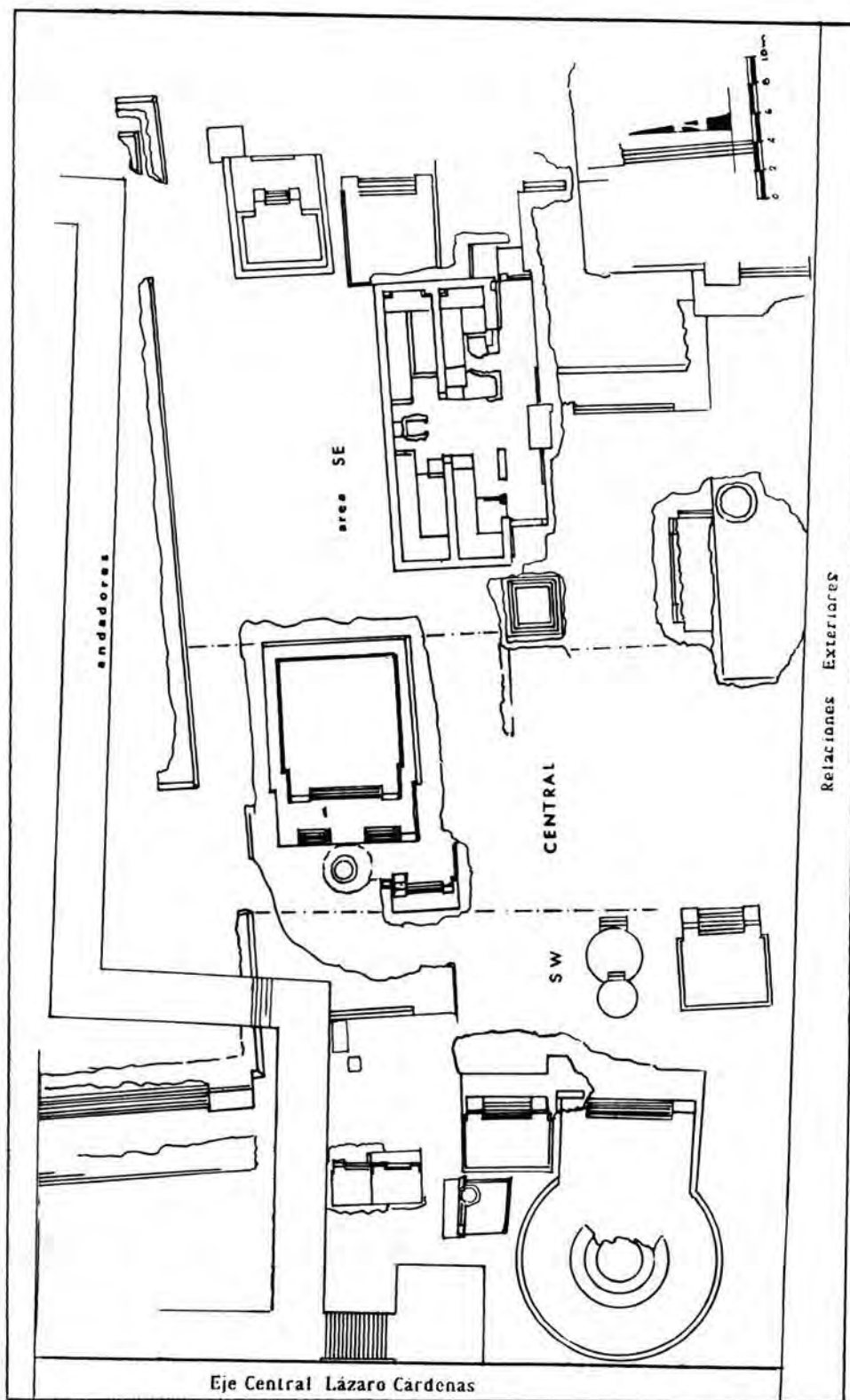


Figura 2.



Figura 3. Vista general de la "Plaza de las Tres Culturas". Edificios Modernos al fondo, la Iglesia de Santiago y parte del Colegio de Santa Cruz (al centro).

centro ... (más adelante añade que la zona de chinampas) aumenta a medida que se va hacia la periferia urbana. Los dos islotes quedaron unidos por los terrenos de Tepiton (Tepito) que significa precisamente "pequeño, achicado, delgado".

Esa sección de "lagunilla" era el límite entre las ciudades de Tlatelolco y Tenochtitlan por donde pasaba la acequia de Tezontlalli. La lagunilla se convirtió en un mercado abierto, bien conocido durante el siglo XIX que duró hasta los años cincuenta, situado precisamente sobre las calles que ahora se llaman de Ecuador y Costa Rica. El mercado conservó su mismo nombre, pero fue desplazado de su sitio original para instalarlo en una estructura construida *ex profeso*, situada como 300 m hacia el oriente.

La máxima extensión al norte de Tlatelolco, parece haber sido el actual barrio de Peralvillo, de donde salía la Calzada a Tenayuca, ahora convertida en Calzada Vallejo y otra calzada de suma importancia denominada "de los Misterios" durante la Colonia. Una calzada que fue reconstruida y puesta en servicio durante la década de los sesenta.

En su origen, esta calzada-dique salía desde la actual iglesia de Santa Anna Tosic (Tosic significa nuestra abuela en náhuatl y Santa Anna es la abuela de Cristo para los católicos). De esa Iglesia, la calzada se dirigía hacia el Santuario de Tonantzin en el Tepeyac (nuestra madre, en náhuatl, que fue sustituida por la Virgen de Guadalupe) (véase figura 1).

Los límites al oriente de la ciudad quedaban donde se encuentra la actual calle de Ferrocarril de Cintura y su continuación Francisco Morazán. El extremo poniente llegaba hasta Nonoalco, posiblemente un islote separado o independiente que se integró como barrio a Tlatelolco conservando su nombre propio. De Nonoalco salía otra calzada hacia Tlacopan, pero la población no se extendía más allá de la actual calle de Guerrero, o probablemente hasta donde

pasa la Avenida de los Insurgentes, según las referencias orales de los arqueólogos que han trabajado el área.

La zona arqueológica rescatada durante la década de los sesenta quedó limitada al poniente por la calle de San Juan de Letrán (hoy Eje Central Lázaro Cárdenas), el moderno edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores cuya fachada sur colinda con la Calzada Nonoalco. La Escuela Prevocacional No. 7 del IPN (al norte) y los entonces recién construidos edificios de departamentos Chihuahua, Nuevo León y Guanajuato, al oriente.¹ El sector que se trabajó a finales de 1966 corresponde solamente a los edificios del extremo sur de la limitada zona arqueológica (véase figura 2). En los proyectos que se desarrollaron entre 1960 y 1965 se intentó establecer la suntuosa "Plaza de las Tres Culturas" como un centro cultural dentro de la extensa red de conjuntos habitacionales que debían alojar a cientos de familias en las modernas "torres" recién construidas, pero que nada tienen que ver con las "torres" o "iglesias" referidas por los cronistas al describir la ciudad poco antes de la conquista. Entre las nuevas estructuras estaban incluidos los restos arqueológicos de los templos prehispánicos, frente a la entonces recién *enmarmolada* iglesia de Santiago y a la estructura remozada donde, se dice, se alojaba el antiguo Colegio de la Santa Cruz; un establecimiento donde Fray Bernardino de Sahagún abriera las puertas a la investigación antropológica en el Nuevo Mundo, quizás preocupado por el rápido proceso de extinción de un enjambre de rasgos culturales a causa de la imposición de nuevos sistemas traídos de tierras lejanas.

La emoción y excitación por comprender el diseño del centro ceremonial que fuera el último reducto de la resistencia *mexica*; el emplazamiento y embate final de los hispa-

¹ En la actualidad, el edificio de la Prevocacional se convirtió en la clínica del IMSS a partir del movimiento estudiantil de 1968. Se instalaron dos nuevos condominios o conjuntos habitacionales denominados 15 de Septiembre y 2 de Abril a raíz de los daños causados por el sismo del 19 de Septiembre de 1985. Se añadió el edificio de Aguascalientes (al norte) y los edificios Chihuahua, Nuevo León y Guanajuato que fueron recortados a solo siete pisos.



Figura 4. Proceso de exploración, consolidación y restauración de estructuras prehispánicas (al fondo: Eje Central L. Cárdenas).



Figura 5. Exploración de estructuras prehispánicas del sector SO. Al fondo el conjunto comercial (hoy ISSSTE) y el final del andador de concreto.

nos, se convirtió en desconcierto y penosa depresión al ver la confusión en que se encontraba el sitio arqueológico. Efectivamente, el área rescatada por los arqueólogos quedaba *bisectada* por modernos andadores de concreto que se desplazaban totalmente fuera de armonía con respecto a la traza indígena, tratando de complacer a un turismo desinteresado que sólo iba a ver —sin recibir explicación alguna— los remanentes de estructuras piramidales segadas a una misma altura que se superponían unas sobre otras en su secuencia cronológico-constructiva.

Para quienes iniciaban sus trabajos de exploración en este recinto ceremonial, era doloroso ver como el escombros



Figura 6. Costado sur de la zona arqueológica. Nótese la diferencia en los hundimientos estructurales sobre el nivel freático de 1966.

acumulado por casi cuatro siglos y medio de abandono, saqueo y remodelación, había sido removido sin control alguno y se encontraba amontonado desordenadamente sobre algunos de los basamentos piramidales. Estructuras que estaban semiexploradas, recién restauradas o que aún se encontraban en proceso de investigación, pero cuya grandeza y esplendor era sólo una vaga sombra de lo manifiesto en los escritos de los soldados o frailes cronistas del siglo XVI.

Cualquiera que lee las referencias sobre Tlatelolco queda anonadado cuando se describe la existencia de "un mercado tan grande como sería tres veces la plaza de Salamanca ...en cuyo rededor había portales y ...a donde acuden a comprar y vender de veinte a veinticinco mil personas" tal como lo dice el Conquistador Anónimo (1938:40). O bien con las observaciones que Bernal Díaz del Castillo hace sobre las dimensiones y organización del mercado, complementando la imagen comercial del pueblo, al decir que:



Figura 7. Sistemas de "andadores" de concreto para visitar la zona.

...la gran plaza estaba llena de tanta gente y toda cercada de portales, que en dos días no se vería toda (puesto que estaba) separada cada mercancía en su propio lugar ... (y) de un lado de la plaza están los que venden oro y del otro... están los que venden piedras de diversas clases... en formas de pájaros y animales.

La imagen capturada por las descripciones de los conquistadores hispanos sobre el mercado indígena acentuaba más el contraste que presentaba la visión del conjunto de ruinas surgidas de las estructuras prehispánicas, en donde, en el lugar del mercado descrito, ahora se veían en forma simultánea varias etapas constructivas del "Gran Teocalli" y otras estructuras superpuestas.

Era evidente que la parte explorada y consolidada del Teocalli o Templo Mayor de Tlatelolco y las estructuras adyacentes no pertenecían al área antes descrita, aunque en ambas se reflejaba el estricto orden de una planeación urbano-arquitectónica que era reflejo y consecuencia de una eficiente organización político-religiosa dentro del sistema



Figura 8. Consolidación de la estructura tipo "alberca" que Díaz del Castillo (1960:163) dice "también tenían otra muy mayor alberca o estanque de agua muy limpia a una parte del gran Cú".

socioeconómico establecido. Pero el ordenamiento de la estructura mental indígena se manifestaba también en otras soluciones prácticas que frecuentemente pasan desapercibidas, tal como era la forma en la distribución de espacios y la disposición en que estaban agrupados los puestos de venta de las diversas clases de mercaderías. Un sistema tan grande, bien surtido y "acompañado" que sorprendió a los soldados cronistas por su magnificencia, abundancia y el esplendor de las variadas mercaderías que contenía.

El ejemplo palpable de esta sorpresa se encuentra en descripciones donde se relata con asombro que:

...En otra parte se venden cuentas y espejos, en otras plumas y penachos de todos colores para adornar y coser en los vestidos que llevan a la guerra y en sus fiestas... que es maravilloso de ver. En otro lugar venden mantas y los vestidos de los hombres de varias clases y en otro los vestidos para las mujeres... En otra parte el calzado y en otra los cueros curtidos de ciervos y otros animales y aderezos para la cabeza... que usan las indias... aquí se vende el grano que usan, allá el pan de diversas clases, gallinas, pollos y huevos y luego ahí cerca, liebres, conejos, ciervos, codornices, patos y gansos. Después en otra parte se vende vino de varias clases y en otra yerbas de diversas clases. En esta calle (posiblemente refiriéndose al pasillo del mercado) se vende pimienta, en aquella, raíces y yerbas medicinales que son infinitas entre ellos; en otra frutas diversas, en otra madera para las casas y allí cerca la cal junto a la piedra, finalmente cada cosa está aparte y por su orden (J. Gurría Lacroix, 1961:64).

Estas descripciones antiguas son un estímulo a la imaginación para hacer una reconstrucción hipotética de lo que fuera el mercado y el centro ceremonial de Tlatelolco, pero resultaba difícil comprender cómo esos montones de escombros y desajuste arquitectónico pudieran corresponder al mismo espacio urbano al que se referían los cronistas, sobre todo cuando aseguran que estaba constituida de grandes



Figura 9. Área de entierros sobre estructuras de un periodo anterior (al centro), cubriendo el nivel de una fase intermedia (derecha) que sirvió de piso a la estructura del fondo de la foto.

edificios y templos erigidos para adorar a sus dioses, distribuidos sobre amplias plazas conexas a la plaza-mercado.

Hay una clara descripción de Bernal Díaz del Castillo que



Figura 10. Entierros 7 y 8 "Los amantes", localizados cerca del "andador", que fueron sometidos a tratamiento de conservación. El 7 tiene limaduras en los incisivos frontales tipo sierra.

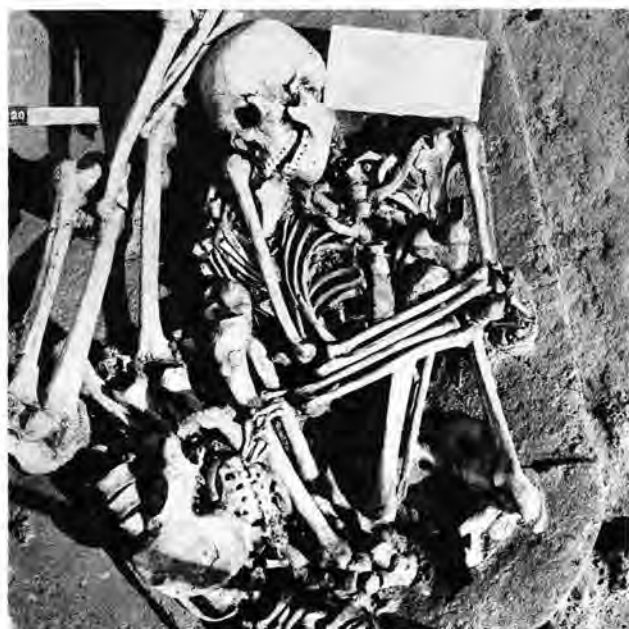


Figura 11. Entierro 39. Adulto en decúbito dorsal con piernas y brazos flexionados con ofrenda de vasijas y huesos largos.



Figura 12. Adulto en posición decúbito dorsal, con piernas y brazos flexionados, conexo a un decapitado.

hace referencia a su salida del mercado en dirección al recinto sagrado, al decir:

...Fuimos al gran *Cu* y ya que íbamos cerca de sus grandes patios y antes de salir de la plaza, estaban muchos mercaderes que, según dijeron, eran los que traían a vender oro en granos, como lo sacan de las minas, metido el oro en unos canutillos delgados... Y así dejamos la gran plaza sin más verla y llegamos a los grandes patios y cercas donde está el gran *Cu*... (en donde) tenían, antes de llegar a él, un gran circuito de patios que me place eran más que la plaza de Salamanca y con dos cercas alrededor de calicanto, y el mismo patio y sitio todo empedrado de piedras grandes, de losas blancas y muy lisas y a donde no había de aquellas piedras, estaba en calado y bruñido y todo muy limpio, que no hallaran una paja ni polvo en todo él.

Alrededor de aquel gran patio, había muchas casas y no altas que era donde posaban y residían los *papas* y otros indios que tenían cargo de los ídolos... y no muy lejos una gran alberca de agua que se henchía y vaciaba que le venía por su caño cubierto de lo que entraba de la ciudad de Chapultepec (Díaz del Castillo, 1960:160-163).

Esta concepción complementa aún más la imagen de la gran ciudad, con la referencia de que las grandes plazas se encontraban distribuidas dentro del conjunto urbano aludido por el Conquistador Anónimo (1938:41), cuando dice literalmente que:

...Además de esta gran plaza hay otras en diferentes partes de la ciudad, (entre las que) solía haber ...grandes

mezquitas o templos en los que honraban y sacrificaban gentes a sus ídolos. La Mezquita Mayor era cosa maravillosa de ver, porque era tan grande como una ciudad ...con grandes alojamientos y salas de diversas maneras ...donde podían estar sin estorbo mil personas.

Son los restos de esa "mezquita" o Templo Mayor de Tlatelolco, lo que se había venido explorando, consolidando y restaurando en las diversas etapas superpuestas que correspondían a una secuencia de fases constructivas que ahora han quedado expuestas en forma simultánea, frente a la iglesia de Santiago.

Una iglesia del siglo XVII, construida sobre las ruinas de una capilla del XVI, hecha de tezontle y cantera que ha sido recién enmarmolada y decorada con vitrales modernos. Un estilo de "restauración" que afortunadamente no se extendió hacia el edificio que fuera el referido Colegio de la Santa Cruz, el cual también experimentó una serie de modificaciones, periodos de abandono y reconstrucciones o adaptaciones estructurales requeridas por los diversos usos a que fuera sometido a través de los siglos para terminar, hasta poco antes del proyecto habitacional Nonoalco-Tlatelolco, en una prisión y cuartel militar.

Estos edificios, que se dice fueron construidos casi en forma inmediata a la conquista y destrucción de Tenochtitlan y Tlatelolco, fueron terminados hasta fines del XVI y principios del XVII para ser después abandonados, o reutilizados y remodelados a través del tiempo (Vargas Lugo, 1975). En esta segunda mitad del siglo XX, fueron restaurados sin efectuar un estudio previo en el que se detectara su forma original, sino más bien sólo se preocuparon por hacer las modificaciones y adaptaciones necesarias para satisfacer el funcionamiento requerido durante la década de los sesenta. Una norma contraria a los principios de la Conservación



Figura 13. Entierro 1; esqueleto de adulto en decúbito dorsal con las piernas flexionadas sobre el esternón. Carece de ofrenda.



Figura 14. Entierro 2; adulto en decúbito dorsal con piernas flexionadas sobre su costado izquierdo. Con ofrenda.

y Restauración establecidas en los congresos internacionales, ya que nunca se estudiaron los cambios y modificaciones estructurales que habían sufrido a través de más de cuatro siglos de uso diverso, pero sobre todo, sin tener en consideración que esos acontecimientos también forman parte de la historia.

Con estos elementos constitutivos quedó inaugurada la famosa "Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco" en agosto de 1965 (véanse figuras de 3 a 8).

Las exploraciones arqueológicas

Entre 1944 y 1948 hubo una intensa temporada de exploraciones conducida por don Pablo Martínez del Río, Robert H. Barlow, Antonieta Espejo y otros arqueólogos que pusieron al descubierto siete etapas constructivas o superposiciones estructurales de lo que fuera el Gran Teocalli o Templo Mayor de Tlatelolco. Una serie de hallazgos y resultados de estas excavaciones, así como investigaciones etnohistóricas, fueron publicadas en 12 tomos de la Revista editada por la Academia Mexicana de la Historia con el nombre de *Tlatelolco a través de los tiempos*.

De febrero a julio de 1966 fue la última fase de una etapa de seis años de excavación y restauración —que se desarrolló en Tlatelolco desde 1960— y a la cual me incorporé inicialmente sólo con la consigna dada por el arqueólogo Alberto Ruz L. de tratar de conservar en buen estado algunos esqueletos junto con los suelos donde se encontraban depositados.

El fin era protegerlos de la humedad, que subía de los niveles freáticos, y consolidarlos para que pudieran quedar en exhibición como complemento de la visita a las estructuras de la zona arqueológica que se descubría y

restauraba para constituir el meollo del conjunto denominado "Plaza de las Tres Culturas".

El tratamiento requerido se inició en un par de esqueletos que se localizaban casi al pie de uno de los recién instalados "andadores" entre el Templo Mayor y el extremo sur de la zona, cercanos a la estructura de La Secretaría de Relaciones Exteriores. Este par de esqueletos recibía el mote de "Los Amantes" por encontrarse tendidos en forma paralela (decúbito dorsal) con los brazos entrelazados y piernas semiflexionadas (véase figura 10).

Se hizo el tratamiento de los huesos, impregnándolos con sucesivos baños de un acetato de polivinilo disuelto al 10% en agua destilada de nombre Bedacryl² que era producido por la Imperial Chemical Industry (ICI).

Como puede verse, después de 20 años, el producto y el tratamiento fueron los apropiados para fortalecer el tejido óseo, consolidando las apófisis y el periostio de los huesos largos y penetrando dentro del tejido interno de los cráneos y costillas. Cuando los huesos de ambos esqueletos estaban impregnados por los baños diarios que recibieron durante más de dos semanas, se les quitó la película del poliglycol que le daba cierto brillo a la superficie con sólo limpiarlos con un algodón humedecido en alcohol.

La humedad del subsuelo en esa área fue controlada por medio de un compuesto químico designado con las siglas A.P. que al combinarse con otro elemento (AM 9) producía una sustancia gelatinosa que podía ser mezclada con algún otro material terroso o granulado. Este compuesto fue proporcionado con fines experimentales por el agente de una compañía norteamericana que se encontraba de visita

² Bedacryl es un material que fue sustituido por el Primal A.C. y el Mowilith en los trabajos de conservación y restauración.

en el país y que desapareció sin dejar rastro ni el nombre de la firma que representaba. Lo extraordinario es que el experimento que habíamos hecho en los laboratorios funcionó satisfactoriamente en Tlatelolco, como lo demuestra el ámbito donde se encuentran "Los amantes", ya que se han mantenido aislados de la humedad por más de 20 años, a pesar de encontrarse muy cerca de los niveles freáticos.

Este producto (AM 9 y A.P.) consistía de dos elementos químicos cuyas siglas técnicas desconozco, pero se encontraba en forma de cristales que se disolvían en agua destilada al 2.5 en peso (o 25 g por litro). Ambos líquidos se mantenían separados hasta el momento de mezclarse con la tierra que se deseaba impermeabilizar, puesto que al momento de combinarse se producía el gelamiento que formaba una pasta con cierto grado de saturación de agua. La saturación del producto mezclado no permitía mayor absorción del líquido y automáticamente se convertía en un impermeabilizante que, conservando ese cierto grado de humedad, evitaba el paso de la misma a las capas superiores.

En la excavación se había establecido un sistema de registro diseñado por Eduardo Contreras Sánchez, que con su hijo, el pasante Eduardo Contreras G., se aplicaba a los entierros que se exploraban sobre el flanco sur de la zona arqueológica. El área de exploración acababa de ser delimitada por el edificio de Relaciones Exteriores que entonces se encontraba en un intenso proceso de construcción antecediendo a su próxima inauguración.

El sistema de registro establecido había dividido el área al sur de la gran pirámide o Templo Mayor en tres sectores que recibían la designación de sureste, central y suroeste.

Al momento de mi incorporación, ya se había explorado el área SE y se encontraba en proceso el área central con algunos frentes aislados en la sección SW.

Esa área SE se había dividido en las trincheras A y B en las que se les daba un número progresivo que aumentaba en forma paralela, tanto entre los entierros como entre las ofrendas diferenciándose entre sí sólo por la alusión respectiva del letrero. Este sistema fue aplicado, ya que se había localizado una zona de "entierros" y una zona de "ofrendas" dentro de cada una de las mencionadas trincheras. El registro se complementaba con la fecha en que habían sido localizadas y/o exploradas y se le adjuntaba un letrero informativo, una escala en centímetros en forma de flecha que indicaba el norte magnético. Hojas de registro y fotografías quedaban anotadas en la bitácora general de la exploración que llevaba el joven Contreras (véanse figuras 11 a 14).

Como los enterramientos con sus ofrendas se encontraban *in situ*, tuve la oportunidad de tomar fotografías y hacer el registro en las hojas impresas con este fin, de algunos de los entierros que habían sido cuidadosamente excavados por los Contreras. Es necesario hacer notar, sin embargo, que este sistema creó un problema inesperado, ya que a los entierros múltiples o los compuestos por varios esqueletos intercalados entre sí, tenían asignado un solo número, tal como aparece en las fotografías que se adjuntan en este artículo, en las que se ve un hacinamiento y promiscuidad de esqueletos en el área SE (véanse figuras 15 a 17).

Uno de los enterramientos más representativos de este caótico sistema fue el número 9, constituido por 57 esqueletos entrelazados entre sí. Este tipo de hacinamientos representó un problema para el registro individual que, aunque eran primarios, difícilmente se podrían separar las unidades de entierro o de los elementos, puesto que antes de levantar un hueso o una pieza de la ofrenda, ya había intrusiones de otro entierro cuyas ofrendas eran tipológicamente semejantes y estaban situadas en el nivel inmediato,



Figura 15. Entierro múltiple, marcado con el no. 9 de la trinchera A; consta de 11 individuos y una vasija entierro. Nótase que la mayoría de cráneos tiene macerado el parietal y están acompañados de ofrendas en cerámica.



Figura 16. Detalle del entierro múltiple con los cráneos deshechos y ofrendas de cerámica.



Figura 17. Entierro múltiple: cráneos separados y descuartizados con ofrendas.



Figura 18. Cráneo aislado considerado como ofrenda.

como si hubiesen sido enterrados en forma simultánea o uno encima de otro en franca contemporaneidad.

Sería conveniente hacer un catálogo fotográfico en el que pudiera verse la diversidad de tipos de enterramientos localizados que varían, entre entierros de sólo el esqueleto, ofrendas aisladas y esqueletos con su correspondiente ofrenda; así como entierros múltiples cuya mezcla hacía difícil decidir si las vasijas de una ofrenda correspondían a un solo individuo o si se trataba de una ofrenda al conjunto de entierros.

Curiosamente el cúmulo de estos entierros abarcaba niveles que variaban desde la parte superior del subsuelo que se exploraba, coincidente con el nivel del piso de algunas estructuras arquitectónicas, hasta niveles inferiores que penetraban bajo el arranque de las estructuras que se encontraban en proceso de liberación o se mezclaban con los niveles freáticos localizados en los momentos de la excavación de 1966. Es decir, entre los 2 y 2.5 m de profundidad sobre el nivel del piso de la Secretaría de Relaciones.

Aproximadamente en junio de 1966, Contreras Sánchez tuvo que salir hacia el norte y la última etapa de exploración se quedó a mi cargo temporalmente.

Como la nueva sección de entierros se encontraba recién descubierta, se cambió el sistema de registro para continuar con la numeración correspondiente a los entierros, dándole a la unidad del encuentro un número progresivo que pudiera corresponder, tanto a una ofrenda como a un entierro, pero sin tener que repetir el mismo número para dos categorías distintas.

Se adoptó este sistema, ya que en muchas ocasiones se encontraban cráneos u otros componentes del cuerpo humano en forma desarticulada o enterrados a la manera de ofrenda. Se llegaron a encontrar cajas torácicas (costillas y columna vertebral), algunas veces acompañadas de la pel-

vis u otras sólo con piernas, brazos y piernas completas o sólo huesos largos (húmeros y fémures) y en ocasiones cráneos o mandíbulas solos, o diversos componentes del cuerpo humano desarticulados (véanse figuras 18 y 19).

Al iniciarse esta fase de la exploración, ya habían sido liberadas parcialmente o se encontraban en proceso de restauración varias estructuras arquitectónicas, quedando aislados algunos montículos semicubiertos con tierra de uno de los pisos más bajos aún sin explorar, pero que debía ser removida para que sobresalieran las estructuras arquitectónicas de la etapa constructiva anterior.

La siguiente etapa del trabajo consistió en la liberación de las estructuras del área SO, explorando los entierros descubiertos que se encontraban al nivel del piso de las nuevas estructuras aún semienterradas. En estos entierros se aplicó el nuevo sistema de registro antes referido (numeración progresiva y no repetitivamente paralela para entierros y/o ofrendas).

La excavación se extendió hasta el frente de la estructura circular localizada al extremo SO que es cortada casi tangencialmente por la avenida Lázaro Cárdenas (o antiguo San Juan de Letrán), en donde se encontraron una serie de entierros, algunos dentro de ollas grandes o pequeñas mientras que otros, en una variedad de posiciones, estaban, en la mayoría, acompañados de ricas ofrendas de cerámica y otros artefactos.

Una gran parte de esta serie de enterramientos fueron explorados y consolidados antes de ser fotografiados y registrados, pero dejados *in situ*, después de cubrirlos con papel aluminio y tierra cernida, con la esperanza de que los arqueólogos del futuro los reencontraran y estudiaran bajo nueva tecnología, diferentes recursos y nuevos enfoques o conceptos interpretativos, con los que se obtendrían datos más amplios de los que se manejaban en la década de los sesenta.



Figura 19. Parte del entierro múltiple interrelacionado con el área de ofrendas.

Debe aclararse que todo el material cerámico y lítico quedó en la bodega que el INAH tenía temporalmente en uno de los grandes cuartos del Colegio de la Santa Cruz, mientras que la mayoría del material de origen orgánico era trasladado, conforme salía, a los laboratorios de conservación del entonces Departamento de Prehistoria, para ser tratados con un poliethylen-glycol (carbowax) de peso molecular 4 000 antes de ser enviados al Museo Nacional de Antropología.

Entre la extensa lista de esos materiales se pueden mencionar finos trozos de textiles que, durante su proceso de tratamiento, revelaron una amplia variedad de técnicas de tejido y anudado según las observaciones pre-tratamiento de Imngard Johnson y Guadalupe Mastache.

Sahumadores de barro con un largo mango que termina en cabeza de serpiente, restos de *zacatapayolli* con incensarios rotos y punta de maguey reconocibles todavía entre las cenizas (véanse figuras 20 a 23), un cráneo decapitado con ofrenda de una vasija, orejeras, un bezote en forma de pato, "canicas" y una vasija de cerámica y otra ofrenda de puntas de flecha (véanse figuras 24 y 25).

Varios objetos de madera sobresaturada de agua fueron localizados entre los entierros, distinguiéndose algunos que aún conservaban su forma original todavía reconocible, mientras que otros sólo eran un pequeño cúmulo de astillas o polvo mezclado con tierra de otra textura, que se diferenciaba del lodo del contexto solamente por su color. Entre los objetos de madera que pudieron rescatarse y conservarse se encontró un teponaztlí en más o menos buen estado y otros dos semidestruidos por la presión de la tierra; algunas cajas cuadradas de una madera poco más gruesa que el tejamanil y algunos utensilios compuestos de un alargado fuste de sección circular que terminaba en una punta cónica en un extremo y una forma esférica o de disco en el otro



Figura 20. Ofrenda de sahumadores de barro cuyo brazo o mango termina en cabeza de serpiente con la boca abierta, por donde salía el humo.

extremo. Estos artefactos de forma singular variaban en su medida de longitud entre 80 y 120 cm, 4 cm de diámetro del fuste y una punta cónica de cerca de 20 cm de largo, con 6 o 7 cm de diámetro en la base que sobresalía como extensión del fuste.

La interpretación sobre el uso que se le atribuía a estos artefactos fue primero como un instrumento bélico que servía en el combate cuerpo a cuerpo, para empujarlo horizontalmente como lanza o para golpear la cabeza del contrincante por medio de un rápido giro de 90°. Otra interpretación sobre el uso del implemento fue la consideración de que se trataba de una coa o palo sembrador utilizado para perforar la tierra con la punta cónica cuando se presionaba verticalmente el extremo esférico o discoidal (véase figura 26).

Hay una serie de artefactos y utensilios de madera cuyo uso no ha sido identificado, que pudieran ser tema de un estudio profundo para las siguientes generaciones.

Los materiales óseos fueron estudiados por los entonces pasantes Carlos Serrano y Sergio López, quienes publicaron algunos datos revelantes sobre estos sistemas de enterramiento en Tlatelolco (1972-47-60).

Reflexiones sobre la historia del sitio y la excavación

Durante el proceso de exploración había surgido la pregunta si Tlatelolco antecedia, era simultáneo o posterior a Tenochtitlan, puesto que se oían versiones apoyando ambas posibilidades provenientes de diferentes investigaciones que habían trabajado el sitio. Algunas con fundamentos arqueológicos, en las que se reportaba haber encontrado



Figura 21. Sahumadores sobre ofrenda quemada de pías de maguey.

material cerámico de Teotihuacan y algunas semejanzas arquitectónicas y cerámicas con la fase II de Tenayuca (Espejo, 1945 y 1946 y Barlow, 1987; t.I:32). En contraste, la opinión de los historiadores era que, según los cronistas del siglo XVI, su poblamiento fue 13 años después de la edificación de Tenochtitlan; es decir, en el año 1 calli (1337) de acuerdo con fray Diego Durán (1967 t.II:50). Hay otros relatos más explícitos como el editado por García Icazbalceta (1941:248) en donde asegura que Tlatelolco se pobló después de Tenochtitlan, apoyándose en el argumento que ciertos mexicanos "... se apartaron y juntaron... donde había una isleta de arena alrededor de cañaverales y agua... que ahora se llama barrio de Santiago". Otra versión que apoya con fechas a la de Durán es la de Alvarado Tezozómoc (1949:104) en la que dice "se dividieron los mexicanos en cuanto vieron un montículo que había dentro del tular... llamado *Xaltilloli* y luego en el año "uno Casa" (1337). Fue cuando fueron allá los ancianos mexicanos y ahora denominamos Tlatelolco Santiago".

Parece que el nombre de Tlatelolco sufrió un cambio a través del tiempo, puesto que su origen debió corresponder a la palabra *Xal-tellol-co*, compuesta de los vocablos *xalli*, equivalente a arena; *telloli*, como montículo redondo, que viene a terminar con el locativo *co*, para indicar lugar. Una

combinación de vocablos que en conjunto significan: el lugar donde se forma un islote circular de arena.

Con el crecimiento y la urbanización de la ciudad la sustitución de *tlalli* por *xalli* es fácilmente comprensible puesto que *tlalli* hace referencia a la tierra o el montículo de tierra traída de las orillas del lago para formar artificialmente una extensión donde crecieron y se extendieron su área ceremonial y seguramente habitacional, ganándole terreno a las aguas del lago por medio de sistemas estructurales del tipo *chinampa*, que pudieron haber sido utilizadas tanto para el cultivo como para el establecimiento de asentamientos permanentes con estructuras de bajareque o piedra tezontle.

Esta ambivalencia de nombres debió haber perdurado hasta el siglo XVI o aún más tarde por el empleo de ambos términos en distintos escritos y por el uso del toponímico con que identifica el sitio, ya que no es otra cosa que la representación de un montículo de arena sobre el cual se levanta la pirámide con el templo doble erigido a Tlaloc (al norte) y Huitzilopochtli (al sur) en una distribución semejante a la de Tenochtitlan.

De esta manera se encuentra representado en diversos glifos toponímicos que aluden al sitio, especialmente en las láminas XIV del *Códice Telleriano-Remensis*, que es copia de la lámina CXVI del *Códice Vaticano Latino* (No. 3 738), donde el toponímico de Tlatelolco, constituido por un montículo de arena, está asociado a los señores de Coyoacán y Culhuacán, quienes se enfrentan en una batalla contra los de Tenochtitlan durante el año siete casa (1473).

Otras representaciones de Tlatelolco (como montículo de arena) se encuentran en las Láminas VI del *Códice Mendocino*, en la que se ve a Cuauhtlatoa muerto (conexo al glifo toponímico) como resultado de la conquista de Itzcoatl (tlatoani o regente de Tenochtitlán entre 1427 y 1440).

Parece necesaria una discusión entre los informes proporcionados por ambas disciplinas respecto a la antigüedad de ocupación del islote de Tlatelolco respecto al de Tenochtitlan, ya que el hecho de haber cerámica de la época teotihuacana en las exploraciones de A. Espejo en el área del supuesto islote de Nonoalco, no es una evidencia lo suficientemente sólida como para asegurar mayor antigüedad al asentamiento de esa cultura en Tlatelolco, puesto que los tres islotes podían haber estado ocupados por grupos de pescadores viviendo a orillas del lago desde el Clásico o el Preclásico aunque no por esto se tenga que dar crédito de poblamiento teotihuacano con carácter urbano en ninguno de ellos.³

Los datos más antiguos para Tenochtitlan provienen de los pozos estratigráficos realizados en Catedral, en los que Constanza Vega (1979) localiza cerámica del tipo Azteca II fechada entre el siglo X y XI. Sin embargo, algo similar se

³ El islote de Nonoalco tal vez estuvo ocupado desde el periodo Clásico por uno de los grupos étnicos que ocupaban Teotihuacan cuyos descendientes se mantuvieron con una economía mixta de pesca y agricultura (posiblemente de chinampa) durante la ocupación de los grupos que traían cerámica Coyotlatelco y Mazapa (750-1150) sobre la Cuenca de México, perdurando hasta después de las diferentes oleadas de Chichimecas y Teochichimecas que traían la cerámica llamada Azteca II. Tal vez se deba a estos grupos de Xolotl y/o Nopaltzin a quienes se les pueda atribuir la erección de la fase II de las pirámides de Tenayuca y la I de Tlatelolco, pues se enfatiza la semejanza de sus perfiles arquitectónicos y la presencia de la cerámica Azteca II.

dice para Tlatelolco cuando se le atribuye una ocupación tecpaneca en etapas anteriores a la llegada de los mexica de Tenochtitlan.

El profesor Jiménez Moreno (1956: 57-58) apoyándose posiblemente en el *Anónimo de Tlatelolco* hace una referencia histórica sobre este grupo en específico, cuando dice que: "...en el año uno acatl (1155) o 52 años después, (1207), los tlattelolcas fueron guiados a la salida de Tula por Matlaccoatl hasta su llegada a Azcapotzalco".

Esta referencia apoyaría la observación de A. Espejo y R. Barlow (*op. cit.*) sobre la semejanza en el diseño de la etapa II de Tlatelolco y el de la pirámide de Tenayuca, pero se carece de otros datos contextuales y de mayor información arqueológica para darle una base firme a este fechamiento.

Ya se había dicho que Tlatelolco fue fundado una o dos treceñas de años después que Tenochtitlan, dando la fecha de 1325 para la capital de los mexica y 1337 para la construcción del primer templo doble de Tlatelolco (que son sólo 12 años, pero coincide con lo que dice fray Diego Durán) o bien 1351, para que sean las dos treceñas. Desde luego que estas fechas anteceden el establecimiento del señorío de Acamapichtli, como primer *tlatoani* de Tenochtitlan que fuera apoyado por Tezozomoc, señor de Azcapotzalco.

En la *Historia tolteca-chichimeca*, se considera la antigüedad de ambos grupos desde 1350, cuando tanto tlattelolcas como mexicas sirvieron como mercenarios al señor de Azcapotzalco en su lucha contra Culhuacan. Una victoria que trajo como resultado que el señor Tezozomoc les otorgara el privilegio de tener un regidor tecpaneca. Individuo que por cierto duró poco en el poder, ya que tanto tlattelolcas como mexicas lo sustituyeron por sus respectivos *tlatoani* o vocero gubernamental, conservando aún cordiales sus relaciones con los azcapotzalcas (cátedra del profesor Jiménez Moreno en la ENAH).

Hay cierta incongruencia respecto a la consolidación de Tlatelolco como señorío independiente, como lo dice el mismo investigador (*op. cit.*), puesto que señala que corresponde a este islote, en el norte, la más antigua edificación del templo, ya que "al principio el grupo mexica más importante fue el de Tlatelolco, quienes tenían como señor a Cuaucauhpitzahuac, hijo de Tezozomoc". El profesor Jiménez Moreno (1956: 70) dice que fue este *tlatoani* quien conquistó Tenayuca y más tarde arrebató Chimalhuacan a los de Coatlinchan. Añadiendo más adelante que

...esta conquista quedó consolidada por medio de su matrimonio con la hija del señor de Coatlinchan y el inicio del reino de Tlatelolco. Los tenochcas no quisieron ser menos y en 1376 eligieron como rey a Acamapichtli, descendiente de los reyes de Culhuacan, a quien fueron a buscar a Coatlinchan, en donde se habían refugiado los culhuas. Así pues, los tlattelolcas eran más afines a Azcapotzalco en tanto que los tenochca se consideraban emparentados con los reyes tolteca de Culhuacán (*op. cit.*).

De esta manera establece que los tlattelolca heredaron la cultura de los tecpanecas, mientras que "los tenochca



Figura 22. Dos niveles de zacatapoyotl quemados con púas de maguey.

recibieron herencia cultural de los culhuas, a pesar de que ambos pueden ser considerados como un mismo grupo mexica" (*op. cit.*: 57-58).

La información que a continuación se añade, proporcionada por el profesor Jiménez Moreno (que a su vez la toma de Barlow), pudiera servir para comparar cronológicamente, las etapas constructivas de los templos dobles sobre la cumbre de las estructuras piramidales en ambos islotes, aunque resultaría aún difícil correlacionarlas con cada uno de los personajes históricos que regían en las ciudades gemelas:

Lista de los *tlatoani* o voceros gobernantes de Tlatelolco, que aparentemente anteceden en unos cuantos años a los mexica.

Cuaucauhpitzahuac	entre	1371 o 1375 y 1408 a 1418
Tlacateotzin	entre	1409 o 1419 y 1427
Cuauhtlaotz	entre	1427 y 1467
Moquihuix	entre	1467 y 1473
Bajo el régimen tenochca	entre	1473 y 1521
Cuauhtémoc	entre	1516 y 1520



Figura 23. Detalle de las púas de zacatapoyotl quemado.



Figura 24. Ofrenda de un decapitado.

Lista de *tlatoani* o voceros gobernantes de los tenochca:

Acamapichtli	entre	1376	y	1396
Huitzilihuitl	entre	1396	y	1417
Chimalpopoca	entre	1417	y	1427
Itzcoatl	entre	1427	y	1440
Moctecuhzoma I	entre	1440	y	1469
Axayacatl	entre	1469	y	1481
Tizoc	entre	1481	y	1486
Ahuizotl	entre	1486	y	1502
Moctecuhzoma II	entre	1502	y	1520
Cuauihtemoc	entre	1520	y	1521

Se debe aclarar que, según los datos recopilados por los cronistas de los siglos XVI y XVII, que el mismo Jiménez Moreno sintetiza, los tres primeros gobernantes tenochca estuvieron de alguna manera sometidos al mandato de Tezozomoc, al igual que los tlatelolcas.

Sin embargo, se dice que no fue hasta el momento de la muerte del gobernante tepaneca Tezozomoc (1426 o 1427) cuando, aprovechando el conflicto interno ocasionado por el reclamo de "derechos de sucesión al poder" entre sus hijos Maxtla y Quetzalayatzin, que el *tlatoani* de Tenochtitlan, Chimalpopoca, en unión con Tlacateoltzin (señor de Tlatelolco), iniciaron una rebelión contra los divididos tecpanecas de Azcapotzalco. Una rebelión que no se hizo efectiva hasta que tomó el poder Itzcoatl, quien estableció la alianza de ambas ciudades con el joven Netzahualcoyotl (señor de Texcoco) para combatir las diversas poblaciones tecpanecas que rodeaban el lago, que fueron cayendo una a una entre 1430 y 1433.

Un año más tarde (1434) Tlatelolco y Tenochtitlan constituyeron una unidad política a pesar de tener una soberanía independiente entre sí, ya que ambas fungían como unidad dentro de la llamada "Triple Alianza" formada, además, por los acolhua de Texcoco y los tepaneca de Tlacopan (Tacuba).

Podría pensarse que el carácter o herencia cultural de los culhua adquirida por los tenochca, entró en conflicto emocional y encontró la manera de sacudirse la relación igualitaria que tenían con los tlatelolca, de herencia cultural tecpaneca, puesto que desde 1461 hubo un conflicto entre los dos islotes, como quedó expresado en la Lámina X del *Códice Telleriano Remensis*, donde aparece Cuauhtlatoa sobre el montículo de tierra (Tlatelolco) enfrentándose a un jefe tenochca sin glifo gentilicio. Una representación que no ha recibido correlación en los escritos de los cronistas, pero que según la fecha debió tratarse de Moctezuma I. Un conflicto que seguramente se fue recrudeciendo en el siguiente cuarto de siglo prehispánico (13 años) cuando el gobernador tlatelolca Moquihuih fue acusado de traición política y faltas en su relación familiar contra su esposa (la hermana del *tlatoani* mexicana Axayacatl), quien, con sus huestes guerreras atacó Tlatelolco en 1473, causando una gran masacre de hombres, mujeres y niños dentro del recinto sagrado de esa población. Una derrota que quedó representada por el glifo del templo doble con la figura de Moquihuih cayendo sobre el toponímico de Tlatelolco (Lámina IX del *Códice Mendocino* y XIV del *Telleriano Remensis*).

A partir de esta fecha, el gobierno de Tlatelolco quedó en manos de un *cuauhtlatoani* o jefe militar tenochca que seguía órdenes de Tenochtitlan. Aquí cabría preguntarnos si la extensa área cubierta de entierros superpuestos que parecen haber sido contemporáneos, localizada y explorada entre las edificaciones en el costado sur de la gran pirámide (o Templo Mayor de Tlatelolco), se pudieran relacionar con la masacre efectuada por los tenochca durante el embate de Axayacatl contra Moquihuih o sólo corresponde a otro acontecimiento trágico o sagrado del cual carecemos de referencia histórica. Tal como pudiera ser una epidemia que azotó el lugar en 1466 o el sacrificio masivo de prisioneros de guerra, en épocas anteriores a la conquista. Aunque si estos fueran los casos, también deberían haberse encontrado hacinamientos de entierros similares en los alrededores del Templo Mayor de Tenochtitlan.

Lo que es evidente, es que se trata de una serie de entierros múltiples con indicios de haber sido depositados simultáneamente como resultado de una muerte masiva y colectiva. La cual debió haberse realizado en un lapso



Figura 25. Ofrenda de puntas de flecha.



Figura 26. Coa (palo de sembrador) o utensilio para la guerra.

menor a las seis horas que anteceden al *rictus mortis*, pues de otra manera no pudieron haberles dado las diferentes posiciones en que fueron encontrados.⁴ Sin embargo, deben considerarse otras opciones para solucionar el acomodo de los esqueletos, de acuerdo con las observaciones de Carlos Serrano y Sergio López (1972:55) cuando hacen el análisis del material óseo procedente de la temporada de excavaciones 1960-1966, ya que en los conjuntos de entierros encuentran

...huellas de instrumentos cortantes que debieron ser utilizados para lograr la separación de los miembros u otras porciones corporales ... (localizadas sobre las partes) contiguas a las epífisis de los huesos largos, justamente en el área adyacente a las inserciones ligamentosas y tendinosas.

⁴ La observación que Salvador Guilliem (comunicación personal) hace sobre la rigidez que los cuerpos adquieren a las pocas horas de muertos es muy válida; aunque se debe recordar que la mayoría de los entierros fueron encontrados en decúbito dorsal (o lateral) extendido, y en algunos casos con las extremidades flexionadas.

Luego se puede suponer que si los muertos se encontraban ya con *rictus mortis*, el corte de los ligamentos y tendones era una práctica necesaria para facilitar el flexionamiento de las extremidades y lograr acomodarlos a la variedad de posiciones en que fueron encontrados.

El hecho es que el gran apilamiento de más de 300 entierros completos (con o sin ofrenda), sectores de esqueletos depositados en posición anatómica, conjuntos de huesos largos acomodados y ofrendas de huesos o materiales aislados, denotan que los entierros fueron ofrendados como un acto de sacrificio. Por supuesto habría que agregar la sección de ofrendas aisladas, entre las que se cuentan los *zacatapalloli* o conjunto de púas de maguey quemadas en una bola de zacate, que resultaron tan abundantes dentro de la misma capa estratigráfica constituida por el lodo de relleno que cubre los entierros múltiples, entre los dos pisos de las superposiciones estructurales. No sería difícil que este relleno correspondiera al inicio de un ciclo nuevo de carácter político, más que religioso, que podría ser coincidente con el momento histórico de la batalla que indudablemente trajo como consecuencia, el tener que sepultar a una enorme cantidad de individuos muertos simultánea y rápidamente. Sobre todo si atendemos a las consideraciones que Serrano y López (1972:54-55) hacen sobre la determi-

nación de edad y sexo de los entierros analizados, entre los que dicen "abundan mujeres y niños", tal vez como víctimas de la masacre durante la última defensa que presentaron los tlatelolcas de su ciudad.

Así se podría entender que los entierros en ollas corresponden a los infantes, tal como era la costumbre, en tanto que los entierros con ofrenda corresponderían a los individuos reconocidos por los amigos o familiares, mientras los que carecen de ofrenda serían los no identificados. Así que los entierros de mutilados corresponderían a los descuartizados durante la batalla o los sometidos a un ritual de sacrificio a la guerra perdida o bien los que fueron sepultados en lo que ahora llamaríamos "la fosa común", a pesar de que no estén juntos ni agrupados en un solo sitio. Por otro lado, se entendería también la existencia de un sector de ofrendas que pudieran ser tanto para el conjunto de muertos, como para asegurar la prosperidad de la nueva edificación de la siguiente etapa constructiva, como las muchas muestras de ofrendas al edificio que fueron encontradas durante las exploraciones del Templo Mayor de Tenochtitlan.

Si esta consideración es correcta, el estrato de múltiples entierros simultáneos cubriría el nivel de los pisos por donde deambulaba Moquihuih hasta 1473 cuando la ciudad Tlatelolca fue derrotada y destruida por los tenochca. Teniendo que considerar que este estrato de relleno con el hacinaamiento de entierros fue cubierto en pocos días para lograr un piso al nivel superior en donde se desplantaron nuevas estructuras arquitectónicas dirigidas por el *cuauhtlatoani* (o capitán gobernador) enviado por Axayacatl para gobernar Tlatelolco.

Este es un nivel un poco más bajo que el de las estructuras coloniales del siglo XVI y en donde quedan restos estructurales de una o cuando mucho dos superposiciones más sobre ese nivel de piso, mismas que podrían atribuirse a las reconstrucciones tenochca, que antecedieron la llegada de los conquistadores hispanos. Conquistadores que arrasaron las ciudades de Tlatelolco y Tenochtitlan en su furia por destruir una cultura que nunca comprendieron.

Bibliografía

- Barlow, Robert H.**
1987 *Tlatelolco Rival de Tenochtitlan*, vol. 1, INAH-UDLA, Monjaraz J. Limón E. y Paillé M. (editores).
- Calnek, Edward E.**
1974 "Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan", *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, Editorial SEP-SESENTAS.
- Códice Mendocino**
1979 Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Ed. J. Ignacio Echegaray, San Ángel ediciones S.A., México.
- Códice Vaticano Latino**
1964 *Antigüedades de México* basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, vol. III, Sec. de Hacienda y C.P. México.
- Conquistador Anónimo**
1938 *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temiztitan México* (escritos por un compañero de H. Cortés), Ed. Alcanía, México.
- Díaz del Castillo, Bernal**
1960 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de J. Ramírez Cabañas, Ed. Porrúa, México.
- Durán, Fray Diego de**
1967 *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la Tierra Firme*, introducción y notas de Ángel Ma. Garbay, Editorial Porrúa, México.
- Espejo, Antonieta**
1945-1946 "Informe de los trabajos realizados en Tlatelolco", *Archivo general de Monumentos Prehispánicos*, INAH.
- García Icazbalceta, Joaquín**
1941 *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, Editorial Porrúa, México.
- Gurría Lacroix, Jorge**
1961 *Conquistador anónimo: Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la Gran ciudad de Temeztitán México*, editado por Gurría Lacroix para Porrúa e Hijos: 60-66.
- Jiménez Moreno, Wigberto**
1956 *Historia antigua de México*, ed. mimeografiada, ENAH.
- Jiménez Moreno, Wigberto**
1956 Cátedra en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Noguera, Eduardo**
1966 "Historia de las exploraciones en Tlatelolco, *Summa Antropológica*, en *Homenaje a Robert J. Weitlaner*, INAH, pp. 71-78.
- Sahagún, Fray Bernardino de**
1956 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, IV tomos, Editorial Porrúa, México.
- Serrano, Carlos y Sergio López**
1972 "Algunos datos sobre la funeraria entre los tlatelolcas prehispánicos", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, parte 2, Inst. Panamericano de Geografía e Historia. Com., Historia México, pp. 47-60.
- Tezozómoc, Alvaro Hernando**
1949 *Crónica mexicayotl*, traducción de Adrián León, Instituto de Historia, UNAM, México.
- Vargas Lugo, Eliza**
1975 *Claustro franciscano de Tlatelolco*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- Vega Sosa, Constanza**
1978 *El recinto sagrado de México Tenochtitlan*, Excavaciones 1968-1969 y 1975-1976, INAH-SEP, México.

Noticias

El códice de Ocotelulco

José Eduardo Contreras Martínez*

El códice de Ocotelulco es una lámina de 43 cm de largo por 31.5 cm de ancho, hecha en papel europeo. Este documento fue localizado el pasado día 26 de octubre de 1991 en el interior de un sobre que se guarda junto con muchos otros documentos, en la sacristía de la iglesia de San Francisco Ocotelulco, municipio de San Juan Totolac en el estado de Tlaxcala.

Recibe el nombre de códice de Ocotelulco debido a que observamos en el sector medio del documento, el símbolo de un árbol, el cual puede estar expresando el locativo del sitio, pudiendo tratarse de Ocotelulco, ya que según Muñoz Camargo, este nombre tenía por significado "en el altozano del pino" o "en el barrio alto del pino" (1979; p. 71) y Motolinía nos da por etimología "pinar en tierra seca" (1984; p. 185).

El códice de Ocotelulco se ha transmitido por generaciones entre las autoridades eclesiásticas que el pueblo anualmente designa. Este documento pictográfico por el estilo en que está hecho y por la calidad de sus diseños, permite considerarlo un documento de inapreciable valor histórico.

El documento data probablemente de principios del siglo XVII y aunque colonial, fue hecho en su composición y en otros aspectos siguiendo la tradición prehispánica; es decir, se hizo otorgándole a cada una de las figuras pintadas en el papel algún significado, o sea que ningún símbolo fue pintado simplemente como algo decorativo. Además, el documento se hizo para leerse de arriba

hacia abajo, donde las hileras de las casas se ubican en los bordes del espacio y la escena principal se vincula con el centro del documento. Sin embargo, en él encontramos dos rasgos europeos. El primero es el de representar a los personajes femeninos en tres cuartos de perfil y el segundo el de emplear el color para dar volumen a las figuras.

En el códice se aprecian 23 figuras antropomorfas, 11 de ellas de cuerpo completo, las cuales están dispuestas en cuclillas y cubiertas por sus tilmas. De estos 11 personajes 10 son masculinos y sólo uno es femenino; tres de los masculinos tienen sobre su cabeza un rico tocado elaborado con plumas verdes y blancas, una borla de color amarillo y una cinta circunda la cabeza de cada uno.¹

Estos últimos personajes muestran a la altura del pecho una de sus manos y cada uno, con su dedo índice, señala hacia arriba. Esta misma actitud la encontramos en otro de los personajes masculinos representados de forma completa, pero que no poseen el tocado de plumas preciosas de los otros.

El único personaje femenino representado de cuerpo completo se muestra en tres cuartos de perfil, posición distinta a las expresiones prehispánicas, las cuales solían ser completamente de perfil. Este personaje femenino tiene dos mechones laterales en su cabeza, su cuerpo está cubierto por un largo huipil y su mano derecha yace a la altura de su pecho con su dedo índice señalando hacia arriba.

De los personajes que aparecen de cuerpo completo, diez tienen nominaciones en náhuatl con letras latinas y sólo un personaje masculino posee un nombre europeo. Estas nominaciones se refieren a nombres personales.

Dos de los personajes representados de cuerpo completo y que llevan un rico tocado, se encuentran respectivamente debajo de la representación de una estructura arquitectónica.²

Una de éstas, la que se encuentra en la parte central y superior del documento, se muestra de manera frontal; es decir, en esta representación se observan los dos pilares que soportan la cornisa superior de un edificio de carácter prehispánico. Entre estos dos pilares, se encuentra la imagen de uno de los personajes, el cual porta un rico tocado de plumas preciosas. Esta escena quizá significa que dicho individuo es el origen o fundador de una casa señorial. A la otra estructura, también con características prehispánicas, sólo se le aprecia uno de sus pilares, ya que este edificio está representado de costado. Esta última estructura se ubica hacia la parte media del documento, sobre el margen izquierdo. Debajo del mismo yace un personaje que lleva un rico tocado, el cual sería también el representante de una casa señorial.

Otras dos estructuras arquitectónicas representadas frontalmente se

* El dibujo de la lámina del códice que aparece en este artículo fue realizado por Pedro Cahuantzi Hernández.

¹ Este motivo es un rasgo que caracteriza a los nobles tlaxcaltecas tal y como lo podemos observar en el Lienzo de Tlaxcala.

² Las estructuras arquitectónicas que aparecen en el documento muestran los cortes de los bloques de piedra que las conforman; éste es un rasgo característico de la cultura tlaxcalteca tal y como lo observamos en el Lienzo de Tlaxcala y el Códice de Tepetlcpac.

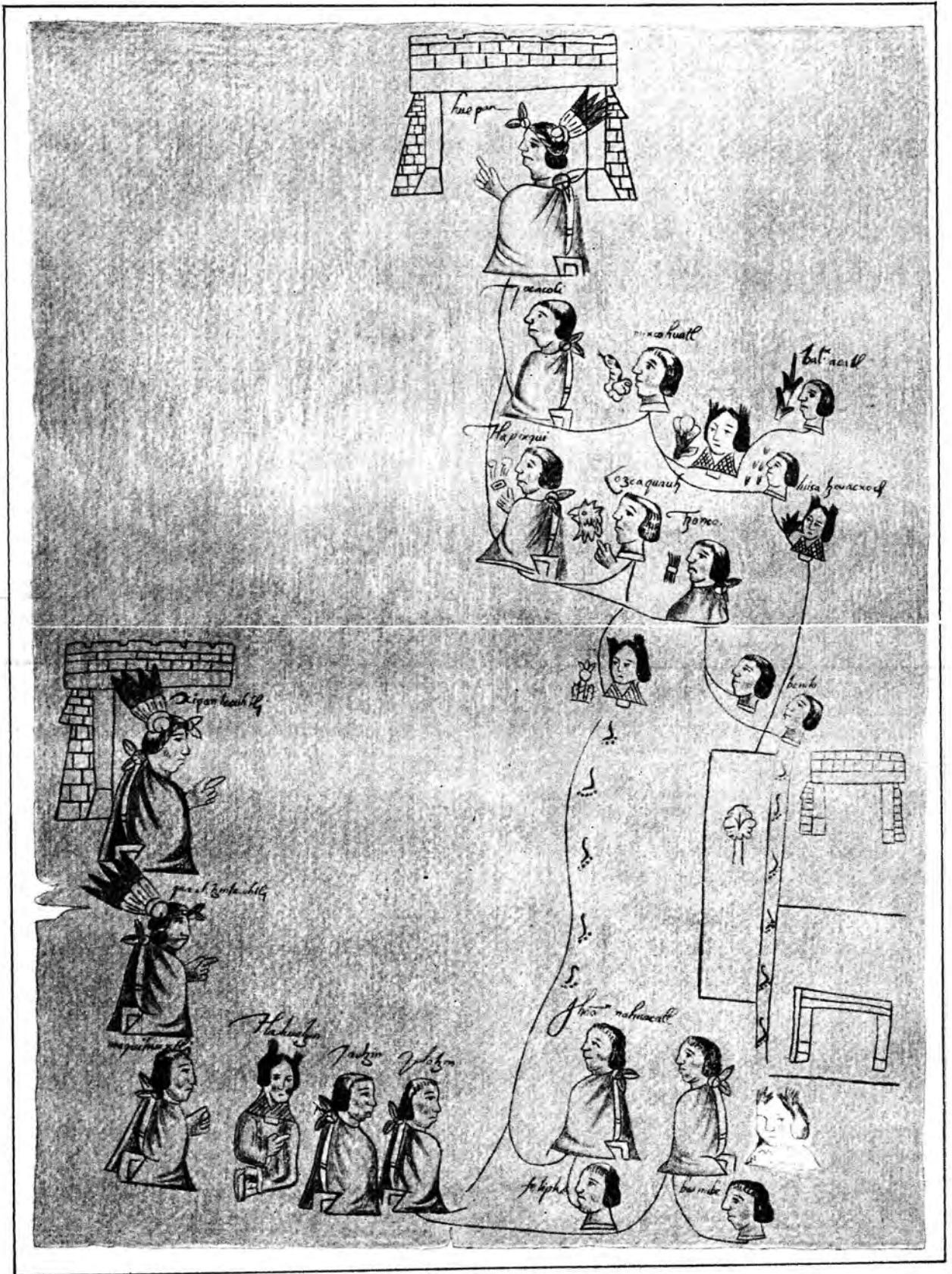


Figura 1.

aprecian sobre el margen inferior derecho del documento, y en ellas no hay personaje alguno.

En el códice se aprecian 12 individuos más, sólo que éstos no se presentan de cuerpo completo, sino que se hace referencia a dichos personajes con base a su cabeza y en un caso se incluye parte del torso. Estos individuos ocupan una posición subordinada respecto a los individuos de cuerpo completo; es decir, están detrás o debajo de estos últimos. Lo anterior tal vez sea indicativo de su lugar de descendencia o de cercanía genealógica con respecto al fundador de la casa señorial.

De estos 12 personajes representados de manera incompleta, nueve son masculinos y tres femeninos; los referidos en primer término tienen un peinado constituido por un fleco corto que cae sobre la frente y en la parte posterior de la cabeza el pelo llega hasta la altura del cuello. Las mujeres poseen un peinado en que sus cabellos se separan en dos a partir de la coronilla, formando en los sectores laterales de la cabeza un mechón respectivamente. Unas puntas, probablemente de cabellos o bien pueden tratarse de sujetadores de pelo, se aprecian arriba de estos mechones.

Los 12 personajes tienen inscritos en letra latina sus nombres personales; siete en náhuatl (entre éstos se encuentran dos personajes femeninos), los otros cinco tienen nombres europeos. Sólo aquellos que tienen nombres en náhuatl tienen un glifo o ideograma a la usanza prehispánica, el cual manifiesta la idea de su nombre dado en letras latinas.

De los individuos representados de forma incompleta, sólo uno tiene su mano con el dedo índice señalando hacia arriba.

El códice se divide en dos escenas fácilmente distinguibles. La primera ocupa la parte superior media del documento y en ella apreciamos al fundador de la casa señorial y 12 de sus descendientes. Esta escena se vincula con la segunda, que abarca el sector medio del códice, a través de un seguimiento de pies y de una línea negra que vincula al último personaje femenino de la primera escena, con dos masculinos de la segunda. Así también, uno de los personajes masculinos que se aprecian en la parte inferior de la primera escena, se asocia por medio de un seguimiento de pies con un personaje femenino, la cual formaría parte de la segunda escena de no haber sido borrada intencionalmen-

te. Es necesario decir que el seguimiento de pies que se va representando en este documento es característico de muchos otros códices mexicanos.

Dos de los personajes representados de cuerpo completo, aquéllos a los que he identificado como fundadores de casas señoriales, llevan los nombres de Huepan y Xipantecutli, respectivamente, y pueden ser identificados en otro documento colonial. En efecto, en una de las copias del *Lienzo de Tlaxcala*, en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, se puede apreciar en la escena central a los nobles y principales de cada una de las cuatro cabeceras de la provincia de Tlaxcala. En la sección correspondiente al señorío de Ocotelulco, en el tercer cuadrante superior que se encuentra de izquierda a derecha, se distingue un personaje noble representante de una de las casas señoriales de dicha cabecera, el cual tiene el nombre inscrito de Huepantecutli. De igual manera, en el área correspondiente a la cabecera de Tepeticpac, se observa que el segundo personaje que se encuentra detrás de Tlahuexolotzin, tlatoani de dicho señorío a principios del siglo XVI, recibe el nombre de Xipantecutli (Luis Reyes, comunicación personal).

De esta manera pensamos que Huepan y Xipantecutli fueron dos nobles tlaxcaltecas fundadores o representantes de una casa señorial perteneciente a los señoríos de Ocotelulco y Tepeticpac, respectivamente. Huepan y Xipantecutli regían sus respectivas casas señoriales en el momento que aconteció la conquista española, ya que ambos están vinculados en la escena principal del *Lienzo de Tlaxcala*, con la presencia de Maxixcatzin y Tlahuexolotzin, los cuales eran dos de los cuatro tlatoanis de la región de Tlaxcala; fueron además los que recibieron a Hernán Cortés y sus huestes al momento de arribar a la provincia, según lo narran las fuentes históricas.

Regresando al documento que recientemente se ha encontrado en Ocotelulco, éste no sólo representa a Huepan y Xipantecutli, sino que además se encuentran sus descendientes. En el caso de Huepan, sus descendientes se ligan con él por medio de una línea negra, sin embargo, en el documento hay personajes que no se relacionan con la línea que los uniría directamente con el fundador de la casa señorial de Ocotelulco de que se trata, sino que lo hacen a través de otro personaje más

cercano a la línea que conduce al noble. Interpreto estos casos como individuos que aunque descienden directamente de Huepan, están relacionados con él por medio de algún otro descendiente más cercano en la línea generacional que conduce hacia el noble. Así podemos distinguir, en el caso de la casa señorial de Ocotelulco, cinco generaciones de descendientes. La primera de ellas constituida por Jacacoli y Tlapixqui, así como la segunda formada por Mixcohuatl, Cozcaquauh y Tzonco y algunos miembros de la tercera, como Iztacochitl y Tlemonotzin, llevan aún su nombre en náhuatl. Es a partir de esta tercera generación de Huepan, donde ya encontramos individuos con nombres europeos, tales son los casos de Alexandro y Benito, hijos de Tzonco.

En el caso de la descendencia de Xipantecutli, ésta no es clara, ya que los personajes que la constituyen no tienen la línea negra que los vincularía directa o indirectamente con el fundador de la casa señorial de Tepeticpac. Los personajes que vinculo como descendientes de Xipantecutli son Quauhzintecutli, Moquihuixtli, Tlalcuetzin, laotzin y Yelotzin los asocio con él, debido a la posición que guardan dentro del documento, es decir, todos ellos yacen abajo del citado noble.

Yelotzin, además, se vincula con la descendencia de Huepan, el noble de Ocotelulco, a través de un personaje femenino perteneciente a la tercera generación de la casa señorial y cuyo nombre no he podido distinguir debido al grado de destrucción que presenta el documento en dicho sector. De esta manera Yelotzin forma parte de la cuarta generación posterior a Huepan y es posible que también en relación a Xipantecutli.

La quinta generación de descendientes de Huepan lo constituye Felipe y en el caso de Xipantecutli podrían ser Dionisio y Bernabe de la sexta.

Las cinco generaciones posteriores a Huepan y Xipantecutli; refuerzan la idea de que el documento en cuestión fue hecho a principios del siglo XVII, ya que considerando que cada generación se produce cada 20 años, aproximadamente (Luis Reyes, comunicación personal), tenemos un lapso entre 80 y 100 años de las cinco generaciones a partir de los nobles fundadores de las casas señoriales a los cuales hace relación el documento. Lo anterior aunado al hecho de que Xipantecutli y Huepan vivieron hacia 1521 d.C., según la escena plas-

mada en el *Lienzo de Tlaxcala* tenemos un mínimo de años que se ubica entre los años de 1600 a 1621 d.C., posterior a esta fecha pudo haber sido hecho el documento de Ocotelulco objeto del presente trabajo.

Es probable que el documento haga alusión al derecho de propiedad de tierras por parte de algunos descendientes de ambos linajes, lo anterior debido a

que algunos sectores del documento están delimitados por líneas negras. Estos espacios ocupan un área cercana al margen inferior derecho del documento. En dichos sectores se encuentran dos rectángulos, uno que yace hacia la parte central del documento, el cual delimita al símbolo del árbol ya referido con anterioridad y otro localizado a un nivel inferior y que está cercado una estruc-

tura arquitectónica. Sólo una figura se relaciona directamente a través de una línea negra, con estos espacios delimitados. Esta figura es Luisa Iztauacoch, descendiente de Huepan en su cuarta generación. Lo anterior puede estar denotando la pertenencia o el derecho de posesión sobre determinada área.

Bibliografía

Acuña, René

- 1985 *Las relaciones geográficas del siglo XVI; Tlaxcala*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, número 4.
1975 *Códice Zólin*, México, Edit. Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

- 1979 *Lienzo de Tepeticpac*, Tlaxcala, México, Edit. Gobierno de Tlaxcala.
1978 *Lienzo de Tlaxcala*, México, Edit. Innovación.

Muñoz Camargo, Diego

1975

Historia de Tlaxcala, México, Edit. Innovación.

Motolinía, Fray Toribio

1984

Historia de los indios de la Nueva España, México, Edit. Porrúa, Col. Sepan Cuantos, núm. 129.

Noticias

Tres nuevos pendientes de jade del tipo “yelmo y babero”

Luis Alberto Martos López

Rancho Ina se localiza en el km 282.6 de la carretera Federal 307 Chetumal-Puerto Juárez, en la zona norte de Quintana Roo, dentro del municipio de Cozumel (véase figura 1). Desde 1952 L. Hewen visitó el sitio y encontró un grupo importante de estructuras que posteriormente fueron reportadas y descritas como “Grupo P de Xcaret”, por E.E. Andrew IV y A.P. Andrews (1975), quienes las consideran como un grupo alejado del gran centro ceremonial de Xcaret.

En 1987 la compañía CALICA inició la construcción de un complejo industrial y portuario en los terrenos del Rancho Ina, por lo que a partir de esa fecha también se inició un proyecto arqueológico para la investigación y conservación de los monumentos arqueológicos del sitio.

Durante 1987, 1988 y 1989, Enrique Terrones llevó a cabo un trabajo ininterrumpido de prospección, que incluyó el recorrido de superficie y levantamiento planimétrico del sitio, así como recolección de materiales y excavación de algunos elementos previamente localizados y seleccionados para el efecto: plataformas, adoratorios, cavernas, etc. Y recientemente, durante los meses de julio a diciembre de 1991, se dio inicio a la segunda fase del proyecto, que consiste en la exploración, restauración y conservación de los monumentos arqueológicos que allí se levantan.

Los trabajos de restauración se centraron principalmente en la exploración y consolidación de las estructuras que componen el Grupo P, el Grupo de la

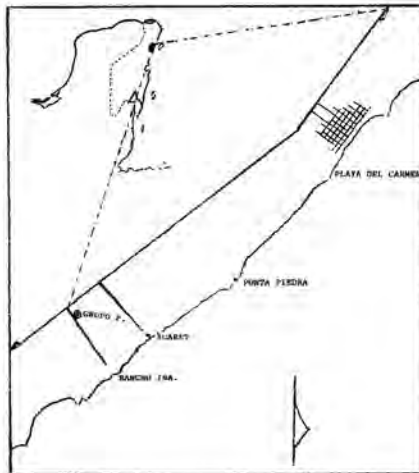


Figura 1. Localización de Rancho Ina.

estela o Kísim Nah y el Grupo M, los cuales presentaban serios problemas de estabilidad y requerían de una urgente intervención.

Sin duda alguna el Grupo P es el más notable conjunto de estructuras del sitio (véase figura 2); se localiza a un kilómetro y medio al oeste de la costa, muy cerca de la actual carretera y consta de dos enormes plataformas que sirven de basamento a varios montículos; una compleja estructura de columnas y techo plano que está adosada a una de las plataformas (est.P-I); un gran basamento de casi 10 m de alto rematado por un templete (est.P-III) y tres pequeños adoratorios muy característicos de la Costa Oriental (est.P-II, P-IV, PVII).

Mientras se trabajaba en la liberación del templete de la estructura P-III, se notó que ésta se apoyaba sobre una construcción anterior que al explorarse resultó ser un templo de planta elipsoidal con un acceso hacia el poniente, apoyado sobre un zócalo de planta cuadrangular (véase figura 3).

El sistema constructivo es muy diferente al que se utilizó en los templos postclásicos, no sólo de Xcaret, sino de otros sitios de la Costa Oriental, en donde la arquitectura es en términos generales de muy mala calidad; con bloques de piedra sin carear o burdamente devastados, cubiertos por gruesas capas de estuco. Por el contrario, la Subestructura de la cual tratamos (Est. PIII-Sub) está construida con lajas delgadas de piedra caliza muy bien careadas, cuidadosamente acomodadas. Dado el poco grosor de sus muros, es muy probable que haya estado cubierta con un techo de materiales perecederos, por lo que habría tenido un aspecto semejante al de una casa maya actual.

El basamento de la subestructura todavía no se ha liberado, pero hay elementos para pensar que podría tratarse de una estructura con características tipo Petén, es decir, una pirámide que tienda a la verticalidad con una escalinata hacia el poniente, tal vez semejante al Castillo de Muyil.

Durante la exploración de la estructura PIII-Sub, se recuperó mucho material cerámico del periodo Clásico Temprano y, aunque en menor cantidad, del Preclásico Superior, esto aunado a la peculiar forma del templo,

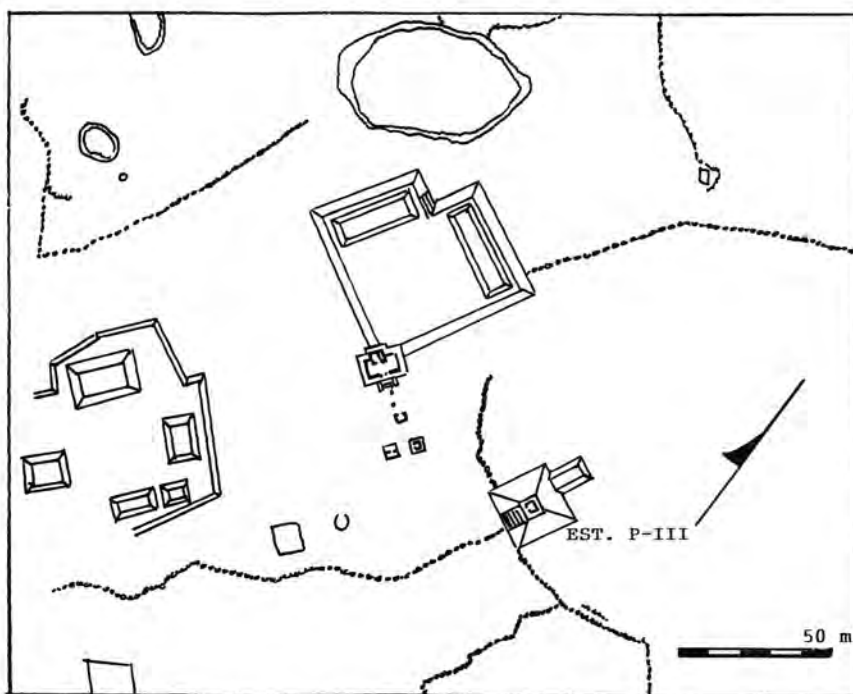


Figura 2. Rancho INAH. Grupo P; tomado de Terrones, 1989.

sugiere que estamos frente a una construcción muy temprana de la Costa Oriental.

Templo y basamento de la estructura PIII-Sub fueron cubiertos aparentemente durante el Clásico Temprano o Medio, por una serie de cuerpos escalonados y, posteriormente, por el basamento y el templo Postclásico de la estructura P-III.

Con la finalidad de obtener mayor información, se procedió a realizar algunos sondeos dentro de la estructura elipsoidal, retirando para ello los grandes bloques de piedra que conformaban el relleno con que fue cubierta; bajo el embutido de piedra se localizó un sólido apisonado de lodo que evidentemente sirvió de piso al templo y sobre éste encontramos una capa de casi 30 cm de espesor, constituida casi exclusivamente por tiestos, principalmente de tipos tempranos, revueltos con arcilla, así como infinidad de cuentas de jade y concha y otros materiales, entre los que destacan tres pendientes-efigie de jade del tipo que se ha dado en llamar "Yelmo y babero", *Bib and helmet* (Proskouria-koff, 1974) (véase figura 4)

Generalmente, esta clase de cabecitas se encuentran en ofrendas o bien en entierros y, aunque en este caso no existe una cista de piedra para el efecto,

es posible que fueran colocadas en calidad de ofrenda cuando la subestructura dejó de funcionar y la cámara interior fue rellenada.

Los pendientes "Yelmo y babero" se

caracterizan por estar perforados a lo ancho, en la parte superior de la pieza.

...Las cabezas tienden a ser angostas en la parte superior y se estrechan aún más por los grandes orificios de las perforaciones. El tocado es como un yelmo con proyecciones planas y rectangulares hacia el frente. También son muy típicas las proyecciones largas, planas y delgadas de las orejas, insinuadas por simples ranuras que las separan de un collar que parece babero bajo la barbilla. (Proskouria-koff, 1974:96)

Pero la característica más diagnóstica es el tratamiento de los ojos, logrado con muy tenues incisiones y ligeras perforaciones al centro; algunos rasgos faciales se logran de la misma manera, al igual que algunos detalles del yelmo. "Las incisiones son en algunos casos tan finas, que ahora son casi imperceptibles y en algunos ejemplos, las perforaciones se omiten por completo" (*idem*:97)

Hasta ahora se conocían un total de 12 piezas de este tipo, en la mayoría de los casos asociados a contextos arqueológicos del Preclásico Superior. Cinco proceden de una ofrenda de la estructura preclásica 6B del sitio de Cerros, localizado en la parte suroeste de la Bahía de Chetumal, en Belice (Freidel, 1979); cuatro más, se localizaron en



Figura 3. Un aspecto de la estructura P-III-Sub.



Figura 4. Los tres pendientes encontrados en la estructura P-III-Sub.

una ofrenda también preclásica de la estructura 110 de Nohmul, Belice (Hammond, 1976); una más se localizó en el entierro 85, frente a la escalinata de la estructura Sub. 1-1a. de la acrópolis norte de Tikal y en este caso se analizaron algunos materiales asociados por el método del radiocarbono, resultando la fecha 1 ± 46 a.C. (Coe, 1965); otra pieza se encontró en una tumba del Clásico Temprano de la estructura 44 de Tanchah, en la costa de Quintana Roo (Miller, 1982). La última pieza se localizó en contextos postclásicos de Mayapán, en Yucatán (Proskouriakoff, 1962).

Fuera de contextos de excavación, existe el informe de nueve pendientes "Yelmo y babero" procedentes del cenote de Chichen Itzá, uno de ellos con evidencias de que estuvo colocado dentro de una pelota de copal y por ello tal vez fue arrojado durante el Postclásico (Proskouriakoff, 1974). Finalmente, hay cinco piezas más en museos y colecciones particulares: una procede supuestamente de Santa Rita Corozal y actualmente se encuentra en el American Museum of Natural History; un pendiente *Bib and helmet* se conserva en el Museo Nacional de Antropología e Historia y fue localizado en la ciudad de México (Mena, 1927:27); otro de procedencia desconocida pertenece a la Olsen Collection de Yale; y los dos restantes provienen de Aké y Ticul, respectivamente. Cabe mencionar que un pendiente de concha que fue encontra-

do por Stirling (1957), en asociación con vasijas del Preclásico Superior de Tabasco, ha sido reconocido como el tipo "Yelmo y babero" por Easby y Scott (1970), lo que apoya en mucho el origen temprano de este estilo.

La más grande de las piezas provenientes de la estructura PIII-Sub de Rancho Ina es de jadeíta de aspecto granuloso, muy bien pulida, con excepción de la parte posterior, en donde incluso se pueden ver las huellas del trabajo de desgaste. Es una cabeza antropomorfa de $5.2 \times 3.1 \times 1.2$ cm y está ataviada con el típico tocado en forma de yelmo, con una placa rectangular en la parte superior y con el babero característico, que en este caso es bastante largo; las delgadas orejas se prolongan desde la banda del tocado, hasta el inicio mismo del babero; los ojos son de forma lenticular con un pequeño punto al centro y sobre ellos se extienden altas cejas curvas, tales rasgos están logrados con un fino esgrafiado, al igual que dos líneas curvas que se extienden hacia ambos lados de la nariz y la boca, hasta la quijada; la nariz es triangular con dos pequeños orificios; y los labios son anchos, arqueados y están cerrados. La forma general de esta pieza recuerda mucho la de las hachas votivas olmecas y es muy semejante a la cabecita que Miller (*op.cit.*) encontró en Tanchah (véanse figuras 5 y 6).

El segundo ejemplar mide sólo $2.5 \times 1.6 \times 0.7$ cm; es de jadeíta verde con

algunas vetas de un tono más intenso; igual que la pieza anterior está muy bien pulida. La forma general es triangular, con una gruesa acanaladura que separa el rostro del yelmo, este último con la placa rectangular de adorno sólo insinuada con un tenue esgrafiado. La nariz es de forma triangular, aunque sin orificios que señalen las fosas; una incisión separa la nariz de la boca, que está formada por una placa rectangular. Los ojos están logrados con dos rectángulos esgrafiados que se extiende hacia ambos lados de la nariz. Las orejas son muy propias de este estilo y el babero en este caso es corto y de forma semicircular (véanse figuras 7 y 8).

El último de los pendientes es de jadeíta de color verde-gris muy claro y de aspecto granuloso; esta pieza también está muy bien pulida. Mide $2.7 \times 1.7 \times 0.8$ cm y presenta la peculiaridad de carecer de orejas; en este caso, el yelmo está solamente insinuado por una ligera escotadura en la parte superior de la pieza y dos líneas verticales muy tenues marcan la placa rectangular habitual. De los rasgos faciales sólo la nariz está tallada en forma de un largo abultamiento que se prolonga desde la



Figura 5. El mayor de los pendientes descubiertos en la estructura P-III-Sub.

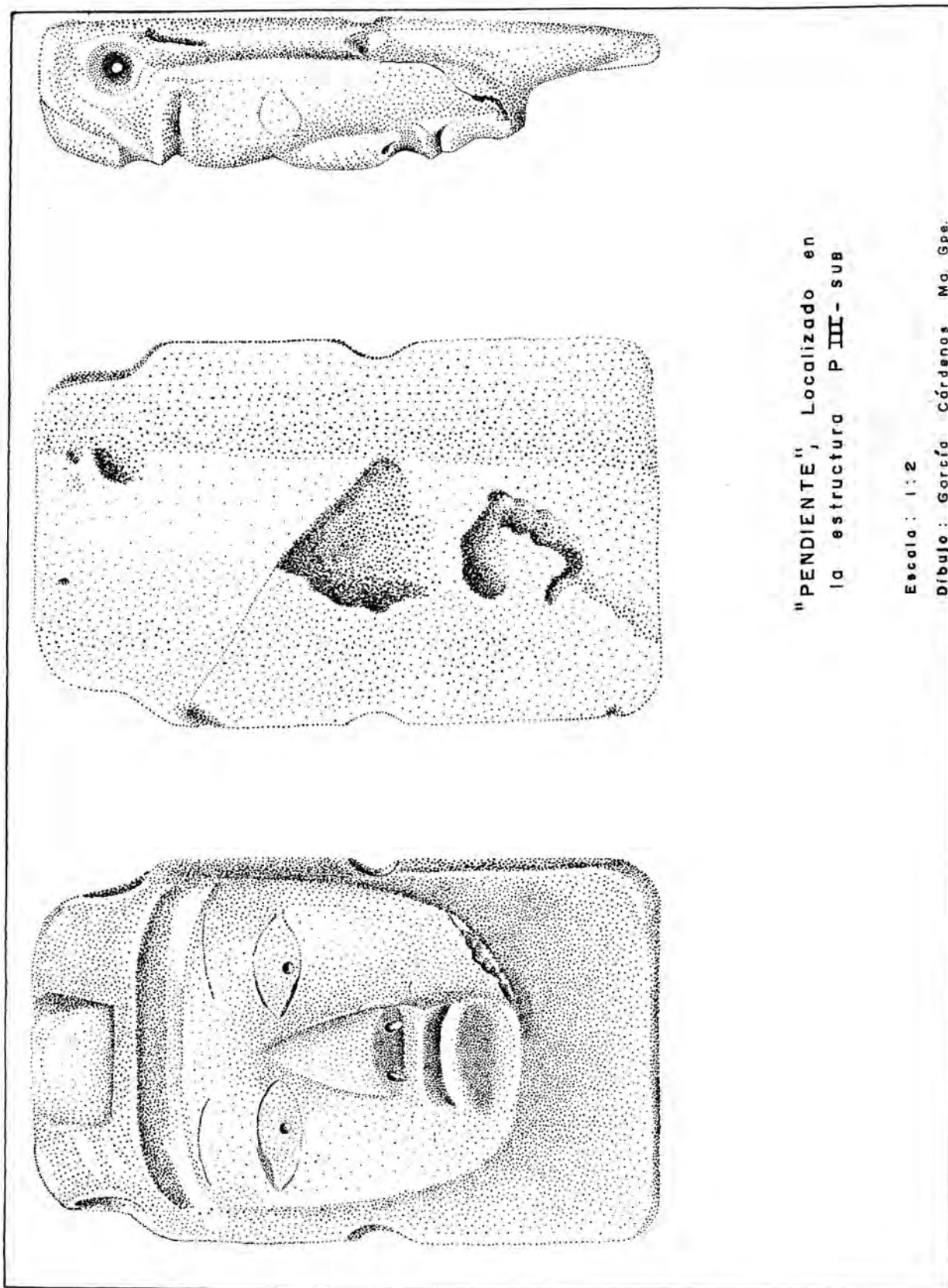


Figura 6.

parte central de la cara hasta el mentón. Los ojos son de forma triangular y se forman con tenues líneas esgrafiadas que se prolongan hacia ambos lados de la nariz; también las cejas están esgrafiadas y tienen la forma de un triángulo invertido, que se proyecta desde la base del yelmo hasta el vértice de la nariz. El babero por último, es corto y uno de sus extremos baja más que el otro (véanse figuras 9 y 10).

Se hizo una comparación de la jadeíta de las tres piezas con muestras del Valle de Motagua proporcionadas por A. Pastrana y aparentemente, los materiales parecen provenir de la misma fuente; faltaría, sin embargo, realizar un análisis más profundo para poder afirmarlo con completa seguridad, así como para determinar si las tres piezas fueron extraídas de un mismo bloque.

Si bien tentativamente estamos fechando este hallazgo dentro del periodo Clásico Temprano, podrá asignarse una cronología específica cuando se conclu-



Figura 7. Pendiente de forma triangular.

ya el análisis de la cerámica y no sería extraño que la estructura, y por ende los pendientes, resultarían ser más tempranos.

Sobre la posible función de estas piezas, para el caso de Cerros y Nohmul, basados en la disposición que los pendientes tenían dentro la ofrenda, una hacia cada punto cardinal, Hammond (1977) y Freidel (1979) sugieren que en ambos casos se podría tratar de los dioses de las cuatro regiones del universo maya, lo cual ya hablaría de cierta complejidad religiosa para este periodo.

La máxima concentración de cabezitas tipo "yelmo y babero" o *Bib and helmet* localizadas en contexto de excavación, proceden de la zona norte de Belice y de la Costa Oriental de Yucatán, lo que parece revelar no sólo un estilo particular de pendientes para esta zona, sino también el desarrollo de un culto específico, que pudo penetrar pos-

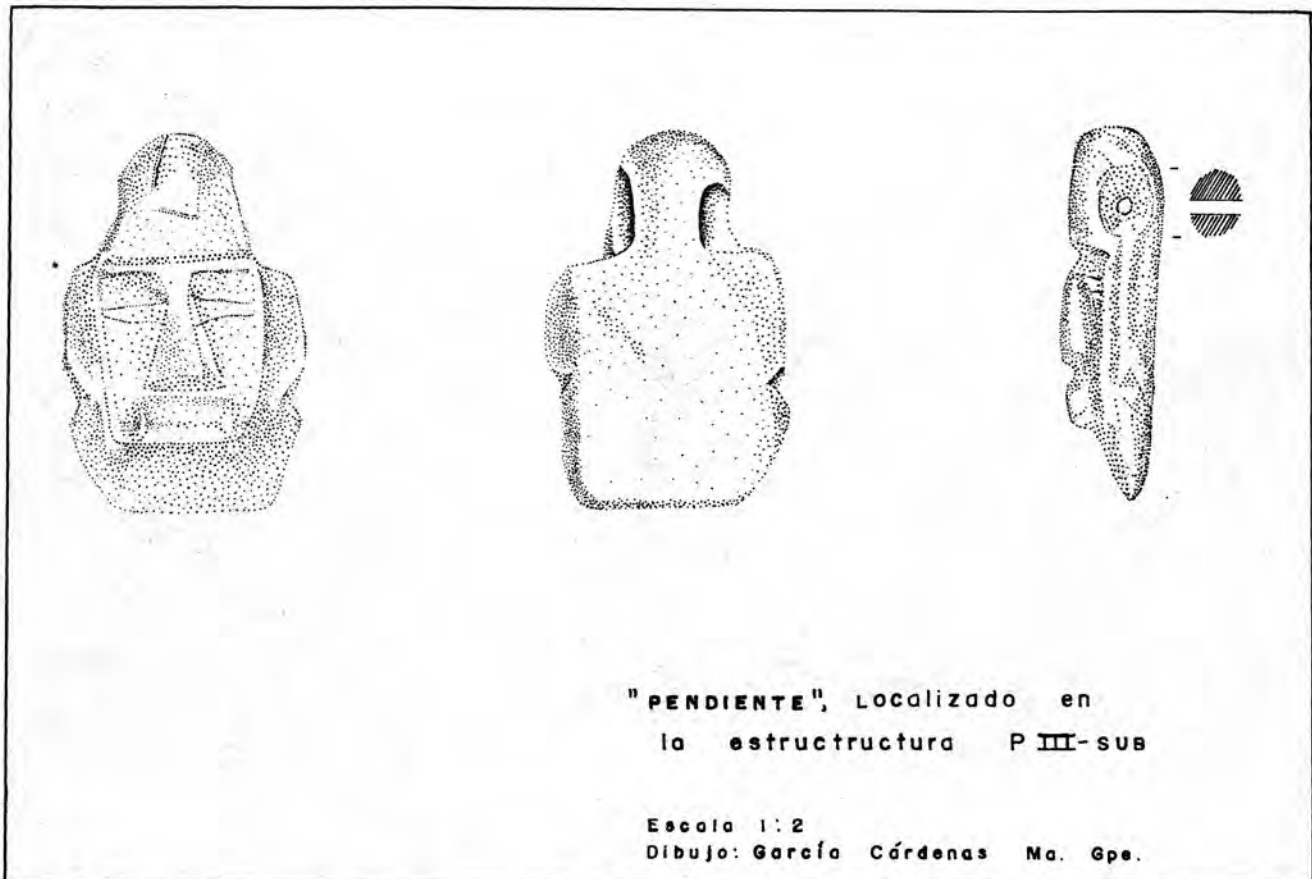


Figura 8.



Figura 9. El tercer ejemplar descubierto en la estructura P-III-Sub.

teriormente, hasta el norte de la península.

El gusto por este tipo de pendiente perduró todavía durante el Clásico Temprano y aún hasta el Postclásico; el hecho de que apareciera un buen número de ejemplos en el cenote de Chichén Itzá bien podía ser un indicador de que el culto al cenote y el uso de los pendientes en la zona norte de Yucatán se inició también desde un periodo muy temprano o bien, que para el momento del dominio Itzá, estas piezas eran todavía altamente estimadas.

En el caso específicos del grupo P de Xcaret, el hallazgo de estos pendientes es un indicador más de la importancia económica y religiosa de este sitio, por lo menos desde el periodo Clásico Temprano, cuando ya comparte características culturales con otros centros contemporáneos de esta región y participa en el comercio marítimo, que desde entonces parece haberse desarrollado a lo largo de la costa, por lo menos desde el Golfo de Honduras hasta Cozumel.

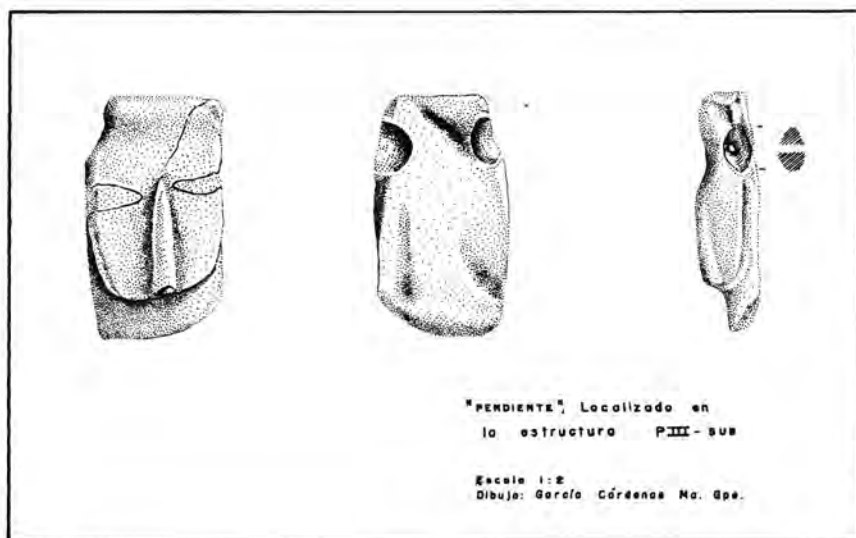


Figura 10.

Bibliografía

- Andrews IV, E.W. y P.A. Andrews**
1975 *A preliminary study of the ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico*. Middle American Research Institute, Pub. 40, Tulane University, New Orleans.
- Coe, William R.**
1965 "Tikal Guatemala, an emergent maya civilization", *Science*, 147, New York, pp. 1401-1423.
- Easby, E.K. y J.F. Scott**
1970 *Before Cortés: Sculpture of Middle America*, The metropolitan museum of art, New York
- Freidel, David A.**
1979 "Culture areas an interaction spheres: Contrasting approaches to the emergens of civilizatos in the maya lowlands", *American Antiquity*, 44, pp. 36-54.
- Hammond, Norman**
1976 *Archaeology of northern Belize*. Corozal Project 1974-1975, Interin report, Centre for Latin American Studies, Cambridge.
1977 "Ex Oriente Lux: A view from Belize", *The origins of maya civilization*, University of New Mexico Press. Albuquerque, pp. 45-76.
- Mena, Ramón**
1927 *Catálogo de la colección de objetos de jade*, Museo Nacional, Departamento de Arqueología, Talleres gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México.
- Miller, Arthur G.**
1962 *On the edge of the sea: mural painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, Mexico*. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington D.C.
- Proskouriakoff, Tatiana**
1962 "The artifacts of Mayapan", *Mayapan, Yucatán, México*, Carnegie Institution of Washington D.C., Publication 619, pp. 321-442.
1974 *Jade from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itzá, Yucatán*, The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Memoirs, v. 10, No.61, Cambridge.
- Stirling, Mathew**
1957 *An archaeological reconnaissance in southeastern, Mexico*, Smithsonian Institute, Bureau of American Ethnology, Bulletin 164, Washington D.C.

Reseña

The ancient Maya City of Sayil

Antonio Benavides Castillo INAH-Campeche

La publicación No. 60 del Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane apareció en 1991 y está dedicada a Sayil, importante asentamiento prehispánico de la región del Puuc en el sur de Yucatán. Los autores son dos conocidos arqueólogos mayistas: Jeremy A. Sabloff y Gair Tourtellot.

El texto es breve, apenas 38 páginas, además de la introducción, pero bastante claro y conciso con respecto a dos capítulos: 1) el proyecto arqueológico, y 2) el levantamiento topográfico de Sayil.

En el primer apartado se habla de los antecedentes, la importancia de realizar un estudio de patrón de asentamiento en Sayil, las razones para escoger tal sitio, los estudios previos sobre patrón de asentamiento en la región del Puuc; los objetivos y la organización propia del proyecto de investigación.

El segundo capítulo se refiere a la metodología, al trabajo específico de campo, a las formas de representación y a los elementos registrados a lo largo de la investigación.

Sin embargo, como los mismos autores señalan, el interés básico de esta publicación es dar a conocer los mapas detallados del asentamiento de la zona urbana de Sayil, así como la información referente a unos 2 500 elementos registrados en el sitio. Una breve relación de tales elementos incluye los siguientes: edificios abovedados, inmuebles con muros de mampostería y techos de materiales perecederos, cimientos, muros de contención, restos de casas de planta elipsoidal, plataformas, alineaciones, montículos de "chich", albarradas o bardas, metates, estelas; altares y chultu-

nes. También se registraron elementos modernos como apiarios, chiqueros, mojoneras y casas.

La obra contiene 16 mapas. Uno está elaborado a escala 1:5 000, de modo que proporciona una visión general del asentamiento de Sayil. Los otros 15 mapas se presentan a escala 1:1 000, cada uno cubre cuadrantes de 500 m por lado. De esa manera, se brinda información gráfica minuciosa, de primera mano, de casi cuatro kilómetros cuadrados.

Son estos los primeros mapas publicados, en gran escala, del asentamiento de un sitio de la región del Puuc. Se comenta la labor de otros investigadores como Pollock en Kabah y en muchos asentamientos de la región; Barrera Rubio en Uxmal, y Dunning en Yaxhom. La sola mención lleva a pensar, cuando menos, en los interesantes estudios comparativos que pueden realizarse. Y las posibilidades aumentan al recordar otras aportaciones, antiguas o recientes, referentes al patrón de asentamiento de sitios del Puuc.

Entre las primeras se cuenta el trabajo de Shook (1940) en Oxkintok, que seguramente enriquecerá el trabajo de la Misión Arqueológica de España en México (Rivera Dorado *et al.*, 1990). Entre las segundas contribuciones esperamos los resultados del proyecto de los arqueólogos del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos que laboraron en Xculoc, Xcochcax y Chunhub, en el noreste de Campeche (*cf.* Arnauld, Becquelin y Michelet, 1989). Cabe señalar que en 1992 Becquelin y Michelet han proseguido elaborando el

registro detallado de sitios de la región del Puuc, en este caso varias hectáreas de Xcalumkín.

La cobertura lograda en el mapa de Sayil también permitirá profundizar en el análisis cuidadoso de los distintos tipos de vivienda maya ahí presentes. Ello complementará el estudio de los varios niveles sociales que dieron vida a la antigua ciudad.

Durante los tres años (1983-1985) que duró el trabajo de campo en Sayil los investigadores norteamericanos contaron con la participación de colegas mexicanos como Alfredo Barrera, Bernd Fahmel y Tomás Gallareta. Si bien se dio énfasis al trabajo de prospección, también hubo excavaciones menores, pero los resultados de éstas serán dados a conocer posteriormente.

The ancient Maya city of Sayil... cuenta, finalmente, con tres apéndices. El primero fue elaborado por Nicholas P. Dunning y se refiere a los suelos y el asentamiento en el valle de Sayil. Se mantiene vigente la hipótesis de que la región del Puuc hizo las veces de "granero" del norte de Yucatán, dada la mayor feracidad de sus suelos. La elevada demografía del Clásico Terminal en la región sugiere la antigua presencia de sistemas de agricultura intensiva, si bien hasta ahora se cuenta con pocas evidencias concretas para demostrarlo.

El segundo apéndice es un resumen de códigos empleados para uniformar el registro de los elementos arqueológicos, tarea que facilitó la elaboración de una base de datos presentada en forma de disquete (Apéndice 3).

Bibliografía

**Arnauld, Marie-Charlotte, Pierre Becque-
lin y Dominique Michelet**

1989 "¿Fiabilidad de las observaciones de superficie en un sector del Puuc occidental?", *Memorias del 2º Coloquio Internacional de Mayistas* (1987), I: 377-389, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

Rivera Dorado, Miguel, et al.

1990 *Oxkintok 3. Misión Arqueológica de España en México*, Proyecto Oxkintok, Año 1989. Madrid.

Sabloff, Jeremy A. y Gair Tourtellot

1991 *The ancient Maya city of Sayil: the mapping of a Puuc Region center*, Middle American Re-

search Institute, Pub. no. 60, Tulane University, New Orleans.

Shook, Edwin M.

1940 "Exploration in the ruins of Oxkintok, Yucatan", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, IV:165-171, México.

Índice de autores

Jorge Angulo Villaseñor

Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Antonio Benavides C.

Centro Regional de Campeche, INAH

Oralia Cabrera

Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH

Rubén Cabrera Castro

Zona Arqueológica de Teotihuacan, INAH

José Eduardo Contreras Martínez

Centro Regional de Tlaxcala, INAH

Evelyn Childs Rattray

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

George L. Cowgill

Arizona State University

Alfonso Gallardo Velázquez

Proyecto Templo de Quetzalcoatl, Teotihuacan, México, INAH

Ana María Jarquín Pacheco

Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Luis Alberto Martos López

Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Enrique Martínez Vargas

Centro Regional de Tlaxcala, INAH

Alejandro Pastrana

Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Martha Pimienta Merlín

Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH

Carlos Serrano Sánchez

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Saburo Sugiyama

Arizona State University



Los libros del INAH... fuente de conocimiento

Informes: Av. Tláhuac, núm. 3428, Dirección de Publicaciones, Subdirección de Distribución.
Venta: Librería "Francisco Javier Clavijero", Córdoba 43, Col. Roma, Tel. 533-22-63 y en el Local 11, de la Sala A del Aeropuerto Internacional "Benito Juárez" de la ciudad de México.



ANTROPOLOGÍA

De venta en librerías y expendios del INAH

Informes: Tonalá núm. 6, Colonia Roma,
C.P. 06700, México, D.F. Tels.: 208-65-02 y 208-35-65

ISSN 0188-462-X

arqueología

MEXICANA



- **TENOCHTITLAN**

La gran metrópoli

- **Quetzalcóatl**

La imagen de la resurrección

- **La guerra**

Recurso vital del imperio

- **Los libros de los mexicas**